

# Escatología Práctica

Cómo vivir  
los últimos tiempos  
**hoy**



Nathan Díaz

*Prólogo por* **Sugel Michelén**

“Los cristianos tienden a tener miedo de la escatología o ser consumidos por ella. Los que tienen miedo se pierden el estímulo práctico de las Escrituras. Los que son consumidos por ella tienden a enfocarse en detalles teológicos que conducen al debate. Ellos también se pierden el estímulo práctico de las Escrituras. Afortunadamente, Nathan Díaz busca servir a toda la iglesia levantando la nube misteriosa que se cierne sobre el estudio de las últimas cosas y señalándonos el propósito y la naturaleza práctica de la escatología. Independientemente de tus posiciones escatológicas, espero que leas *Escatología práctica*. Te animará a buscar a Cristo ahora y a anhelar Su regreso”.

— **Juan R. Sánchez**, pastor titular en High Pointe Baptist Church en Austin, Texas, Estados Unidos; autor de *1 Pedro para ti*

“Al leer *Escatología práctica*, podrás saborear el verdadero sentido de la escatología. De forma amable pero firme, Nathan Díaz nos lleva de la mano a través de un arsenal de preciosas doctrinas resaltando de qué manera lo que nos ha sido revelado sobre el mañana cambia nuestra forma de vivir hoy. La escatología sin duda es práctica, y aquí encontrarás aliento para pelear la buena batalla de la fe anticipando la victoria del Cordero”.

— **David Barceló**, pastor en la Iglesia Evangélica de la Gracia en Barcelona, España; autor de *Su gracia es mayor: el evangelio en la vida de José*

“La literatura apocalíptica ha sido siempre una de las más temidas y evitadas por cristianos y predicadores. La raíz de este temor radica en una incompreensión de su funcionamiento. Nathan Díaz ha hecho un excelente trabajo al mostrarnos cómo debemos acercarnos a este tipo de literatura. No solo nos anima a entender la belleza de su simbología, sino que nos muestra cómo entenderla de una manera segura y genuina, sin darle rienda suelta a la imaginación. Nathan también saca a relucir la importancia del contexto histórico que rodea a Apocalipsis, un área olvidada para la mayoría de los que se acercan a él, pero de vital importancia para su entendimiento adecuado. *Escatología práctica* tiene el potencial de ‘quitarte el velo’ que artificialmente has puesto sobre la literatura apocalíptica, y te dará las herramientas necesarias para entenderla y aplicarla a tu vida y la iglesia hoy. Estoy seguro

de que este libro te hará ‘bienaventurado’, usando el término de Apocalipsis, ya que te ayudará a entender y a guardar la revelación del Señor Jesús”.

— **Alexis Pérez Alfonso**, pastor en la Iglesia Nueva Vida;  
director de ministerios en Prédica Fiel

“*Escatología práctica* es un excelente recurso para la iglesia de hoy. Es un tesoro de interpretaciones de muchos pasajes y temas tocante a las cosas por venir. Es sumamente relevante y aplicable ya que, como el autor aclara, ya estamos en el *éscaton*, los postreros días previstos por los profetas del Antiguo Testamento. Como el libro de Apocalipsis mismo, habla de cosas que ya son y que sucederán en el futuro (Ap 1:19). No tienes que estar de acuerdo con todas las posiciones e interpretaciones del libro para aprovechar su sabiduría y perspicacia doctrinal y exegética. ¡Lo recomiendo con mucho entusiasmo!”.

— **A. J. Gibson**, director para América Latina Reaching & Teaching International Ministries

“Le aseguro al lector de *Escatología práctica* que aprenderá muchísimo. Independientemente de la postura que sostengas acerca de la doctrina de las últimas cosas, Nathan Díaz te guiará por pastos deleitosos y refrescantes. No hace mucho yo mismo prediqué una serie de sermones en nuestra iglesia acerca del libro de Apocalipsis. Me hubiera gustado tener este material en mis manos en aquel momento. Estoy seguro de que mis ideas habrían estado mejor afinadas. No tengo que estar de acuerdo de forma absoluta con cada uno de sus postulados para poder recomendar este libro de todo corazón”.

— **Salvador Gómez**, pastor en Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo en Santo Domingo,  
República Dominicana

“El libro que tienes en tus manos es único. Porque no solo la pluma de un maestro como Nathan Díaz ha conseguido explicar con claridad y sencillez las doctrinas escatológicas para que seas instruido

seriamente, sino que ha sido su corazón pastoral el que se ha preocupado de mostrar en cada capítulo cómo estas verdades te brindan consuelo, esperanza y dirección en tu caminar diario como hijo de Dios. Así, *Escatología práctica* es un gran aporte literario a la iglesia de Jesucristo de nuestros días; un libro que debería ser leído por todos los que en la práctica son discípulos de la verdad que se explica con amor”.

— **Javier Domínguez**, pastor en Gracia sobre Gracia, El Salvador; fundador y presidente de la fundación Véritas y del seminario Semper Reformanda

“¡Llevo varios años esperando *Escatología práctica* y no puedo estar más agradecido por su publicación! Nathan Díaz ha escrito, con precisión y claridad, un recurso increíblemente necesario y que ayudará a la iglesia en el mundo hispano a tener conversaciones más edificantes sobre nuestra esperanza bíblica como creyentes. Esto es algo por lo cual agradecer a Dios en nuestra época de ruido y distracciones. Este libro fácil de leer no solo ampliará tu visión de cómo entender qué dice la Biblia sobre los últimos tiempos, sino que además te brindará aliento y sabiduría práctica para vivir conforme a ella”.

— **Josué Barrios**, coordinador editorial de Coalición por el Evangelio y autor de *Espiritual y conectado*

“*Escatología práctica* es una obra indispensable para cualquier persona que esté interesada en comprender el libro de Apocalipsis. El pastor Nathan Díaz ha diseñado este material de tal manera que es útil tanto para el creyente común como para pastores y maestros en la iglesia. Este es un libro de consulta que no debe faltar en ninguna biblioteca cristiana”.

— **Víctor Cruz**, pastor de El Redentor; director de entrenamiento en City to City, Ciudad de México

## **Escatología práctica**

*Cómo vivir los últimos tiempos hoy*

Nathan Díaz

© 2022 por Poiema Publicaciones

Esta edición ha sido escrita originalmente en el idioma español y es publicada con el debido permiso de Nathan Díaz, autor del libro.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

SDG

*Dedicado a la memoria de mis padres,  
Paco Díaz y Marilyn Harris,  
Quienes con su ejemplo me enseñaron  
a amar a Dios, a Su Palabra y a Su pueblo.*

# AGRADECIMIENTOS

A mi esposa Cristin por ser paciente conmigo y apoyar fielmente mi pasión por estudiar y enseñar sobre este tema.

A mi iglesia local, la Iglesia Evangélica Cuajimalpa, por su apoyo en oración y por soportar mis interminables clases y conversaciones sobre escatología. Me equivoqué y aprendí sobre todos estos temas en un proceso de veinte años donde los miembros de la iglesia fueron mis conejillos de indias. Escucharon largas y complejas series sobre Daniel, Ezequiel y Apocalipsis para aprender junto conmigo sobre estos temas.

A mi buen amigo, el Dr. A. J. Gibson, quien me ayudó académicamente en el proceso de escribir este libro y también me animó a terminar este proyecto.

Y finalmente, quiero agradecer a David Adams y a Poiema Publicaciones por proponer el proyecto para este libro y creer que lo que tenía que decir sobre escatología sería un recurso bueno y útil para la iglesia de habla hispana. Es nuestra oración que así sea.

# Escatología Práctica

Cómo vivir  
los últimos tiempos  
**hoy**



Nathan Díaz





# PRÓLOGO

por Sugel Michelén

**E**l libro que tienes en las manos es sobre un tema fascinante y polémico a la vez. Las profecías bíblicas siempre han causado fascinación e interés, aún en personas que no reconocen a Cristo como Señor, y, lamentablemente, no poca división entre aquellos que profesan ser creyentes. Y es aquí, precisamente, donde radica la importancia de este libro. Nathan nos ayuda a lidiar con estos temas sin dejar de esforzarnos “por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef 4:3), mientras nos recuerda que el propósito primordial de las profecías bíblicas no es satisfacer nuestra curiosidad por el futuro, sino más bien prepararnos para ser fieles a nuestro Señor y Salvador en el presente.

En su segunda carta a Timoteo, la última de las epístolas que salió de la pluma del apóstol Pablo, este le recuerda a su hijo en la fe que la Escritura nos fue dada para hacernos sabios para la “salvación mediante la fe en Cristo Jesús” (2Ti 3:15). Por cuanto toda la Escritura es inspirada por Dios, toda la Escritura es “útil para enseñar, para reprender, para corregir, para

instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra” (2Ti 3:16-17). Eso incluye, sin duda alguna, las partes proféticas de la Biblia.

Tomemos como ejemplo el discurso del monte de los Olivos —el más extenso del Señor sobre temas proféticos—, y notaremos de inmediato que se trata de un pasaje eminentemente práctico. En este discurso Jesús instruye y anima a Sus discípulos a perseverar hasta el fin en medio de las dificultades que enfrentaremos en este mundo caído. De ahí las continuas exhortaciones a mantenernos velando (*cf.* Mr 13:5, 9, 18, 21, 23, 28, 33, 35, 37).

Tristemente, esa es una nota que no siempre “resuena” en los libros que tratan sobre este tema, y que Nathan resalta a lo largo de esta obra. Aquí encontrarás una mezcla inusual de rigurosidad académica, expresada en un lenguaje sencillo y escrita con un corazón pastoral. Sin menoscabar los aspectos hermenéuticos que necesitamos conocer para una correcta interpretación de las profecías bíblicas en general, y del libro de Apocalipsis en particular, Nathan nos ayuda a recordar que todos los creyentes por igual aguardamos “la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús”, y que esa esperanza debe movernos a renunciar a “la impiedad y los deseos mundanos”, de manera que “vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente” (Tit 2:12-13).

Para aquellos que comparten la misma posición de Nathan en cuanto a la interpretación de Apocalipsis, este libro los ayudará, sin duda, a afianzarse en sus convicciones. Para los que difieren de él, este libro los ayudará a revisar su entendimiento de aquellos detalles del Apocalipsis en los que no todos pensamos igual. Pero tanto unos como otros veremos más claramente cómo conectar los puntos entre nuestra esperanza futura y nuestra vida aquí y ahora. Por otra parte, y como un apasionado guía turístico, Nathan nos guiará a través del libro de Apocalipsis mostrándonos la centralidad del evangelio de Cristo, expresado en las figuras típicas del género apocalíptico.

Quiera el Señor usar este libro para animar a muchos a leer el libro de Apocalipsis con la expectativa de experimentar la bienaventuranza contenida en él (Ap 1:3), mientras clamamos con el apóstol Juan, y junto al pueblo de Dios de todas las edades: “Amén. Ven, Señor Jesús” (Ap 22:20).

**Sugel Michelén**, pastor en la Iglesia Bíblica del Señor  
Jesucristo, Santo Domingo, República Dominicana

# INTRODUCCIÓN

La **escatología**\* es el área de la teología sistemática que estudia y resume los eventos proféticos de la Biblia. Es bueno estudiar el futuro. Pero hay dos tentaciones que debemos resistir. Primero, existe la tentación de obsesionarnos con detalles que la Biblia simplemente no nos da. Podemos caer en un misticismo lleno de especulación y morbo. Especulamos sobre quién será el **anticristo**, qué tecnología cumplirá la marca de la bestia, cuándo comenzará la tercera guerra mundial, cuándo se reconstruirá el templo en Jerusalén, y vivimos con el temor de “quedarnos atrás” en el **rapto**. En realidad, todas esas cosas no son el punto central de la escatología. Como veremos en nuestro estudio de escatología: esperanza, no temor, es lo que Dios quiere darnos a través de la profecía bíblica.

La otra tentación es a minimizar la importancia de la escatología. “La escatología no es lo mío”, he escuchado a muchos decir. “No lo entiendo, entonces mejor no me meto en eso...”. Esta es la manera en la que muchos cristianos han visto la escatología en sus iglesias. Como algo opcional, si es

que te gusta meterte en ese tipo de cosas extrañas, que existen solo para los cristianos con la alta capacidad para descifrar códigos secretos y mensajes ocultos que nos dan el verdadero significado de los titulares en los noticieros del día. Si vemos la profecía bíblica como algo futuro solamente, para alguna generación futura, y como algo que solo algunos cristianos tienen la capacidad de estudiar e interpretar, le hemos quitado a la Biblia parte del mensaje que tiene para la santificación de todo cristiano.

La escatología es mucho más práctica y relevante para nosotros que solo especulaciones sobre el misterio detrás de eventos futuros de la historia. En Hechos 2:17; Hebreos 1:2 y 1 Juan 2:18 leemos que “los últimos días” se inauguraron desde que Cristo vino por primera vez y Su **iglesia** comenzó a crecer. Esto significa que llevamos casi dos mil años viviendo las profecías dadas a la iglesia antes de la segunda venida de Cristo. Significa que uno de los enfoques principales de la Biblia es el desarrollo del plan de Dios para Su iglesia entre estos dos momentos gloriosos y espectaculares en el plan de redención: Su encarnación en la primera venida y Su regreso como Rey para juzgar y restaurar todas las cosas en la segunda venida.

La escatología práctica tiene que ver con una **teología** de las últimas cosas que profundiza el fundamento de nuestra fe. Tiene que ver con la manera práctica en la que este estudio afecta nuestra vida cristiana diaria.

Es la manera en la que Dios ha obrado en el pasado y está obrando en el presente. Es un estudio que nos ayuda a ver la importancia de la iglesia como el único pueblo de Dios escogido para avanzar Su reino en la tierra. Es la esperanza real de la presencia de los **santos** juntamente con Cristo que han muerto en Él y que están reinando ya. Es entender la profundidad de la victoria decisiva de Jesús sobre **Satanás** en Su primera venida y la transformación final y absoluta que traerá a esta tierra en Su segunda venida.

Así que, ¿cómo nos ayuda estudiar escatología? Quiero sugerir algunas cosas que creo serán claras al terminar este libro.

# **1. La escatología nos ayuda a ver la historia de redención completada**

Como cristianos proclamamos el mensaje del evangelio que muestra la importancia de la vida, muerte y **resurrección** de Jesús. Pero ¡imagínate leer una novela clásica como *El Conde de Montecristo* y nunca leer los últimos capítulos que nos dicen cómo termina la historia! Puede ser que hayas disfrutado mucho los capítulos que leíste, pero el autor quería que leyeras todo el libro, porque quería que su visión para la historia estuviera completa en la mente de cada lector. La vida, muerte y resurrección de Jesús no son el capítulo final. Dios no solo nos reveló lo que ya sucedió en la historia en relación a Su Hijo, sino también lo que sucederá cuando Jesús regrese. ¡Dios quiere que conozcamos la historia completa!

# **2. La escatología nos da esperanza en medio de la tribulación**

Si sigues algún deporte, como el básquetbol, muchas veces evitas conocer el resultado del partido que ya pasó porque quieres verlo desde el principio y disfrutar el desarrollo con la intriga de quién ganó. Cuando leemos la

Biblia, el resultado final ya ha sido revelado. Dios gana. Perdón por “arruinar” la sorpresa. Pero algo sucede dentro de nosotros cuando conocemos lo que sucederá con toda la injusticia, todo el dolor, la realidad de la muerte y con todos los enemigos de Dios: tenemos esperanza al enfrentar la tribulación del presente. La razón por la que muchos cristianos se pueden sentir desanimados por las circunstancias adversas que los rodean, es porque han olvidado (o no han estudiado) lo que la Biblia dice sobre la escatología. Podemos tener paz en el presente porque conocemos a Quién le pertenece el futuro. Todos seremos juzgados por Dios y para los que hemos puesto nuestra confianza en Cristo, sabemos que el juicio de condenación ya cayó sobre Él y por eso nosotros disfrutaremos de Su gloria eternamente (Ro 8:1, 18).

### **3. La escatología impulsa nuestra adoración a Dios**

¿Es aburrido para ti cantar durante 30 minutos de adoración a Dios en el servicio dominical de tu iglesia? No solo es la adoración lo que haremos por toda la eternidad, sino también es la razón de nuestra existencia. Como veremos al final de nuestro estudio, Apocalipsis 4 y 5 nos revelan esta realidad de la manera más clara posible. La escatología, por encima de todas

las cosas, nos recuerda lo más importante: todo comenzó y todo terminará para la gloria de Dios. Ese recordatorio nos ayuda a establecer las prioridades correctas para el presente. ¿Cómo encaja lo que hago hoy con la manera en que Dios está dirigiendo la Historia para Su gloria? Nuestra manera de involucrarnos con el reino de Dios tiene que ver con la manera en que glorificamos a Dios con nuestras vidas. La adoración es el fin de todas las cosas, y la escatología nos recuerda cómo la manera en que vivimos hoy debe estar enfocada en prepararnos para lo que sigue: la eternidad.

Estos son algunos de los principios que desarrollaremos en este libro como la base de una escatología que podemos aplicar a nuestras vidas. Espero que te tomes el tiempo para leer cada capítulo, puedas evaluar la importancia de estas verdades y seas animado, ya sea que estés de acuerdo conmigo en todos los detalles o no.

---

\* Las palabras en **gris** están definidas en el glosario (p. 279).

# ¿CÓMO LEER APOCALIPSIS?

---

**Principio:** Debemos estudiar Apocalipsis de una manera que sea fiel al **género literario** en que fue escrito y que muestre la unidad que tiene con el resto de las Escrituras.

---

**V**ivimos en una era visual. Cada vez que abrimos nuestras redes sociales encontramos memes, que básicamente son símbolos gráficos de alguna otra realidad. Entender cómo funciona un meme es similar a entender cómo funciona el género literario apocalíptico. No es algo que en nuestra cultura visual debería ser tan difícil. La literatura apocalíptica de la Biblia está

diseñada para recordarnos y enfatizar verdades que son desarrolladas en todos los 66 libros.

Uno de los propósitos principales de este libro es mostrar cómo Apocalipsis armoniza con todos los temas centrales del resto de la Biblia. En esta sección estableceremos unos principios de interpretación sencillos que sientan las bases para los próximos capítulos.

Apocalipsis es probablemente considerado el libro más intimidante de la Biblia. Es un libro del que Juan Calvino nunca predicó y Lutero menospreció en su traducción del Nuevo Testamento por considerar que era menos Cristocéntrico comparado con muchas epístolas o con los Evangelios. Pero la principal razón de la mala reputación de este libro proviene de este problema: lo leemos ignorando su género literario. Descubrir eso fue lo que cambió completamente mi entendimiento de este glorioso libro.

Apocalipsis se escribió para llenarnos de esperanza en seguir avanzando el reino de Dios con la predicación del evangelio, a través de la tribulación, a pesar de la oposición de nuestros enemigos y en medio de la muerte de los creyentes, que en este libro se llaman santos. Todas estas realidades son para los santos de todos los tiempos, desde las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 hasta la última generación de cristianos que viva antes de la segunda venida. Apocalipsis habla principalmente de estos temas.

Después de predicar expositivamente este libro en 33 sermones en la iglesia que pastoreo, estoy más convencido que nunca de que Apocalipsis es práctico, relevante y más sencillo de leer y de estudiar que lo que la mayoría de cristianos cree.

Pero primero debemos entender que no podemos leer Apocalipsis como leemos los Evangelios o muchas otras partes de la Biblia que son mayormente narrativa histórica. La estructura de Apocalipsis no es lineal ni cronológica, sino cíclica; la mayoría de su lenguaje no es literal, sino simbólico; y la mayor parte de su contenido no es solo futura, sino también pasada y presente. Vamos a analizar las evidencias de estas tres categorías, y cuando terminemos esta sección, te animo a leer todo el libro de Apocalipsis y los próximos capítulos con nuevos ojos, con una nueva perspectiva.

Estos tres fundamentos como puntos de partida para la interpretación y aplicación del libro son realmente de donde surgen las diversas posturas escatológicas que resumiré al final de este capítulo.

## **La estructura de Apocalipsis: ¿cíclico o cronológico?**

La primera clave para leer Apocalipsis tiene que ver con su estructura. Una de las características principales del género apocalíptico es la de regresar y narrar lo mismo varias veces, pero desde ángulos diferentes. Por ejemplo, en el libro de Daniel encontramos varias profecías respecto a **Babilonia** y a los imperios siguientes. Primero es una estatua; después, un árbol; luego, cuatro bestias; al final, un carnero y un macho cabrío. En Ezequiel leemos de los juicios de Dios sobre **Israel** y las naciones con diferentes ejemplos (algunos dramatizados) a lo largo de todo el libro. Estas cosas pueden describirse como profecías cíclicas. En el caso de Apocalipsis, encontramos los principales eventos y personajes de la historia entre la primera y la segunda venida de Cristo, lo que sucede en la segunda venida y la realidad eterna después de que Jesús regrese. En el diagrama 1.1 muestro todos los paralelos que acabo de mencionar.

**Diagrama 1.1: Ciclos en Apocalipsis**

Capítulos / Ciclos de visiones	Primera venida	Protección de Dios para Su iglesia / Avance del Reino	Tribulación / Persecución	Estado intermedio	Tribulación final / Guerra final	Rapto / Segunda venida	Juicio / Resurrección	Estado eterno
<b>1 – 3</b>	1:5, 17-18	1:6, 12-20; 3:10	1:9; 2:3, 10, 13	3:21		1:7; 3:11		3:12
<b>4 – 7</b>	5:5-6	6:2; 7:3	6:9-10	4-5; 6:9-11; 7:14-17			6:12-17	
<b>8 – 11</b>		11:3-6	11:2		11:7-10	8:5; 11:11-19	11:14-18	
<b>12 – 14</b>	12:5, 7-11	12:6, 14-16; 14:6	12:13-14; 13:5, 17	14:1-5, 13	12:12, 17; 13:7		14:7-11, 14-20	
<b>15 – 16</b>		15:8	16:6	15:2-4	16:12-16	16:17-18	16:19-21	
<b>17 – 19</b>				19:1-5	17:14 19:17-19	19:6-9	19:15	
<b>20 – 22</b>	20:1-2; 22:11-12	20:3a		20:4	20:3b, 7-10	22:7, 12, 20	20:10-15	21-22

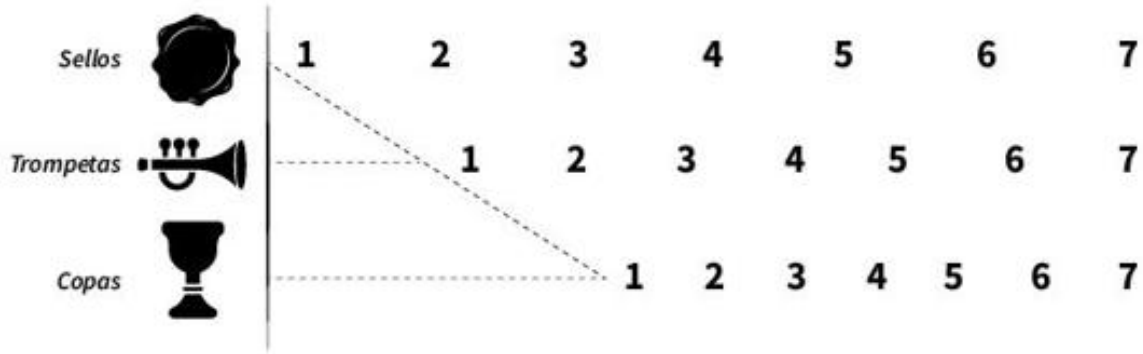
Cuando leemos Apocalipsis, observamos un panorama de eventos desde la primera hasta la segunda venida de Jesús. En lugar de leer el libro como un relato cronológico de eventos exclusivamente futuros, podemos leerlo como relatos cíclicos paralelos. Hay siete ciclos de visiones en el libro (en paréntesis el tema central de la visión):

1. Capítulos 1 – 3 (las iglesias)
2. Capítulos 4 – 7 (los sellos)
3. Capítulos 8 – 11 (las trompetas)

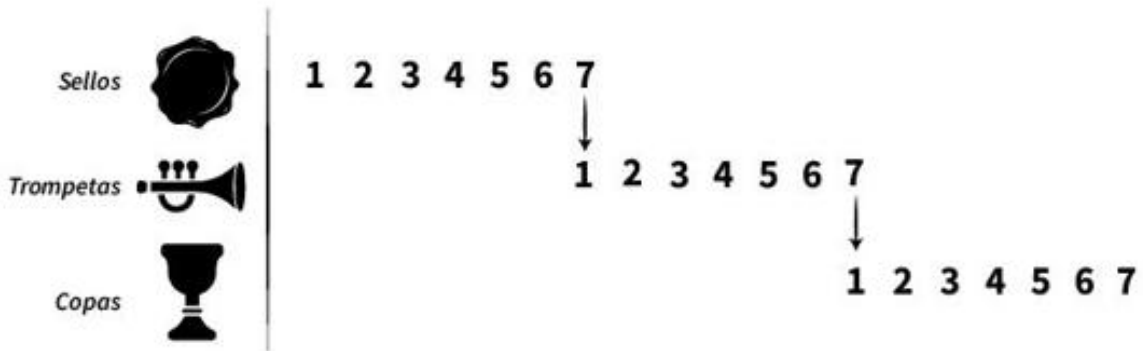
4. Capítulos 12 – 14 (el dragón)
5. Capítulos 15 – 16 (las copas)
6. Capítulos 17 – 19 (la ramera)
7. Capítulos 20 – 22 (la nueva ciudad)

Como muestra la lista anterior de la estructura de Apocalipsis, hay tres series de juicios sobre el mundo. Los juicios son siete copas, siete trompetas y siete sellos. Solo como ejemplos de paralelismo dentro de Apocalipsis, donde claramente se evidencia su naturaleza cíclica, encontramos similitudes significativas en el séptimo juicio de los sellos, las trompetas y las copas. Relámpagos, voces, truenos, un terremoto, todos estos característicos de la segunda venida de Cristo, se describen cada vez que se terminan los juicios. Considerando que la tribulación que lleva a la segunda venida se describe como dolores de parto (Mt 24:8, Jn 16:21; 1Ts 5:3), vemos que Apocalipsis nos muestra un cuadro parecido al presentado en el diagrama 1.2, en donde cada serie de juicios representa una intensificación hacia el final. Como puedes ver en dicho diagrama, los juicios se suceden simultáneamente en lugar de ser secuenciales. Por otro lado, muchos leen Apocalipsis de una manera secuencial, similar a la que se presenta en el diagrama 1.3.

**Diagrama 1.2:** Lectura semítica de Apocalipsis



**Diagrama 1.3:** Lectura secuencial de Apocalipsis



Muchos autores y maestros me han influenciado a lo largo de los años. Es importante poder afirmar tus convicciones sobre lo que enseña la Biblia junto con lo que otros también han estudiado y visto en el texto. Sobre estos tipos de lectura, el maestro de Nuevo Testamento y Griego, Robert Gundry, enseña:

El estilo semítico de Apocalipsis favorece al primer [diagrama] ... el resumen general de una compleja serie de eventos con regresiones posteriores para agregar más detalle es una característica bien reconocida del estilo narrativo de la literatura semítica.<sup>1</sup>

Algunos creen que Apocalipsis 1:19 contiene como una especie de resumen de la estructura cronológica del libro:

Escribe, pues, las cosas que has visto, y las que son y las que han de suceder después de estas [*las cosas que has visto* son las visiones de Ap 1; *las que son* se refieren a las siete iglesias; y *las que han de suceder después de estas* abarcan el periodo de tribulación final en los capítulos 4 – 19].

Pero esta estructura cronológica no encaja con la naturaleza cíclica del género apocalíptico del libro ni con la manera en que debemos entender *las cosas que han de suceder después de estas*.

¿Cuáles son estas cosas? Apocalipsis nos dice: “Después de esto miré, y vi una puerta abierta en el **cielo**. Y la primera voz que yo había oído, como sonido de trompeta que hablaba conmigo, decía: ‘Sube acá y te

mostraré las cosas que deben suceder después de estas” (Ap 4:1). ¿Y qué vemos en los capítulos 4 – 5? Contemplamos una visión de la realidad gracias al resultado de la primera venida de Cristo: la adoración en el cielo por el sacrificio del Cordero de Dios. Esta realidad fue establecida desde Apocalipsis 1:1-3, donde todo el contenido trata de algo que ya comenzó. En este pasaje, las frases *suceder pronto* y *el tiempo está cerca* se refieren al cumplimiento de lo que encontramos en Daniel 2:28-29, donde *el reino que no será jamás destruido* (Dn 2:44; 7:13-14) en la visión de Nabucodonosor fue inaugurado por Jesús (Lc 20:18). La primera venida de Cristo comienza con *los postreros días* (Mt 28:18; Mr 1:15; Hch 2:17; Heb 1:1-2).

Así que la expresión *las cosas que has visto* se refiere a las visiones, la expresión *las cosas que son* afirma que ya son una realidad (porque el reino de Dios ya ha sido inaugurado) y la expresión *las cosas que deben suceder después de estas* se refiere a todo lo que habrá de suceder en la historia de la iglesia hasta que Jesús regrese nuevamente. Por tanto, Apocalipsis 1:19 no está hablando de la estructura del libro, sino de su naturaleza.

## **La naturaleza de Apocalipsis: ¿simbólico o literal?**

En realidad, la mayoría de los desacuerdos sobre escatología giran en torno a la misma naturaleza del libro de Apocalipsis. ¿Cómo interpretamos este género literario? Solo necesitas leer el libro una vez para saber que todo su contenido es principalmente simbólico.

Así como entenderíamos la poesía del Salmo 98:8, en donde los ríos aplauden y los montes cantan, como figuras simbólicas, así también interpretamos las visiones simbólicas de Apocalipsis. No podríamos, por ejemplo, tomar en forma literal las siguientes preguntas: ¿Jesús tiene una espada que sale de su boca y un tatuaje en el muslo? ¿Los 144 mil son solteros con el nombre de Dios en sus frentes? ¿Los dos testigos sacan fuego de su boca? ¿Qué son las langostas, la **bestia** con siete cabezas y diez cuernos y el río que sale de la boca del dragón? G. K. Beale, en su *Comentario a Apocalipsis*, establece este principio:

... interpreta simbólicamente a menos que seas forzado a interpretar literalmente. Mejor dicho, el lector debe esperar que la manera principal en la que se presenta la revelación divina en este libro es simbólica.<sup>2</sup>

El pastor y predicador galés, Martyn Lloyd-Jones, en su libro *La iglesia y los últimos tiempos*, dice:

El Apocalipsis comienza con candeleros, luego habla de sellos, trompetas, copas, bestias y cosas semejantes. Se transmite la verdad, pero de forma pictórica. Y creo que parte de los problemas con respecto a la interpretación del libro han surgido porque a menudo las personas se han olvidado de eso. Tenemos un deseo innato de considerar todo literalmente. No vemos que el propio libro nos dice al comienzo mismo que está revelando las cosas de esta manera específicamente simbólica.<sup>3</sup>

Como estaremos viendo en los próximos capítulos, en el diagrama 1.4 puedes observar las realidades más importantes de toda la Biblia que están simbolizadas en Apocalipsis. Pero ¿cómo puedes saber qué representan los símbolos? Más adelante desarrollaremos esto, pero el resumen de la respuesta es: lee el Antiguo Testamento. Alguien que no está familiarizado con el Antiguo Testamento ni con todas sus imágenes estará perdido en Apocalipsis.

**Diagrama 1.4: Símbolos en Apocalipsis**

Jesús	Iglesia	Juicio	Recompensa	Satanás	Enemigos de Dios y de la iglesia
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Alfa y omega</li> <li>• Cordero</li> <li>• León</li> <li>• Estrella de la mañana</li> <li>• Voz de trompeta</li> <li>• Ojos de fuego</li> <li>• Cinto de oro</li> <li>• Jinete</li> <li>• Boca de espada</li> <li>• Rostro de sol</li> <li>• Pies de bronce</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 7 candeleros</li> <li>• Columnas</li> <li>• 24 ancianos</li> <li>• 144 mil judíos</li> <li>• 2 testigos</li> <li>• Ciudad santa</li> <li>• Templo</li> <li>• Esposa</li> <li>• Nueva Jerusalén</li> <li>• Mujer con alas</li> <li>• Incienso (oraciones)</li> <li>• Vestiduras blancas (justificación)</li> <li>• Lino fino (obras)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Jinetes</li> <li>• Sellos</li> <li>• Trompetas</li> <li>• Truenos</li> <li>• Copas</li> <li>• Lagar</li> <li>• <b>Armagedón</b></li> <li>• Plagas de Egipto</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Coronas</li> <li>• Piedras</li> <li>• Maná</li> <li>• Oro</li> <li>• Árbol</li> <li>• Río</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dragón</li> <li>• Serpiente</li> <li>• Cadena, abismo (restricción)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Jezabel</li> <li>• Balam</li> <li>• 2 bestias</li> <li>• 666</li> <li>• Caballos</li> <li>• <b>Babilonia</b></li> <li>• Roma</li> <li>• Egipto</li> <li>• Sodoma</li> <li>• Gog y Magog</li> <li>• Ramera</li> </ul>

Dennis Johnson, profesor del Seminario Westminster en California, dice lo siguiente:

Aunque las citas exactas del Antiguo Testamento en Apocalipsis son escasas, las alusiones a imágenes del Antiguo Testamento están en todas partes: Elías y su némesis Jezabel; Balam, el profeta que ideó la seducción de Israel; el templo de Dios ministrado por Su reino de sacerdotes que ofrecen oraciones de incienso en el altar, de donde cae el fuego del juicio como en

Sodoma y Gomorra; Israel como la madre del Mesías; Israel como la esposa del Señor; las doce tribus de Israel, armadas para la batalla; el lagar de la ira de Dios; el agua de vida ofrecida gratuitamente; Jerusalén, la ciudad de Dios. Sin embargo, Dios no hace un copiar y pegar exacto de las imágenes del Antiguo Testamento para dar textura a las visiones de Juan. Mientras siguen siendo reconocibles, son modificadas y re combinadas en nuevas configuraciones; algo que hubiéramos esperado, pues el sacrificio y la resurrección del Cordero han traído la guerra de los siglos a una nueva fase y a un nuevo teatro de operaciones. No debemos abordar el simbolismo de Apocalipsis sin sumergir nuestras mentes en las ricas imágenes del Antiguo Testamento, sino que también debemos poner atención a la transformación a la que estas imágenes antiguas han sido sometidas al ser usadas para expresar la próxima y climática victoria del reino de Dios y de Su Cristo.<sup>4</sup>

El principio de interpretación simbólica del libro es sumamente importante porque nos permite encontrar las conexiones que existen entre Apocalipsis y el resto de la Biblia. Apocalipsis contiene más alusiones al Antiguo Testamento que todos los demás libros del Nuevo Testamento

juntos.<sup>5</sup> Esto es importante porque debemos recordar que los temas más importantes de la Biblia están a lo largo de *toda* la Biblia. Los temas que observas en el diagrama 1.1 no son temas nuevos en Apocalipsis. Los podemos encontrar desde Génesis hasta las epístolas. En Apocalipsis, los temas regresan en símbolos e imágenes en forma de colores, objetos, animales, personas, lugares y números.

Los números son algunos de los símbolos más importantes en Apocalipsis. En el diagrama 1.5 puedes ver un resumen de los números (y sus múltiplos) que aparecen a lo largo del libro, junto con el uso que se les da desde el principio de la Biblia. Como dice el académico del Nuevo Testamento y autor de un excelente comentario sobre Apocalipsis, G. K. Beale:

## Diagrama 1.5: Números en Apocalipsis

- **2** – un testimonio validado (Nm 35:30; Dt 17:6; 19:15)
- **3** – una comunión / una alianza (Gn 1:26)
- **4** – lo global, lo mundial / toda la creación (Gn 2:10-14)
- **6** – la imperfección / el hombre (Gn 1:31)
- **7** – la perfección / lo completo (Gn 2:3)
- **10** – límites / suficiencia, el plan entero establecido (Ex 20)
- **12** – un pueblo escogido (Gn 49)

Apocalipsis contiene siete sellos, siete trompetas y siete copas que están numeradas así para mostrar lo completo del juicio mundial de Dios. Las cuatro esquinas de la tierra son blancos de las primeras cuatro trompetas y de las primeras cuatro copas, expresando el juicio de Dios sobre Su creación. Los nombres de

Dios y de Cristo (“el que vive para siempre”, “el Señor todopoderoso”, “el que está sentado sobre el trono”, “el Alfa y la Omega”) son repetidos en Apocalipsis en patrones de cuatro y de siete, expresando el gobierno completo de Dios sobre toda la tierra. El nombre “Cristo” aparece siete veces; “Jesús” y “Espíritu”, catorce veces; y “Cordero”, veintiocho veces. Los “siete espíritus” son mencionados cuatro veces, conectándolos con completa soberanía y dominio mundial. El número doce es el número no solo de Israel, como es representado en las doce tribus, sino del nuevo Israel, como es representado en los doce apóstoles. Significativamente, el número doce ocurre doce veces en la descripción de la nueva Jerusalén (Ap 21:9 – 22:5). Nota que “Babilonia” aparece seis veces, quizá para asociarla con el número de la bestia (el 666).<sup>6</sup>

Si comienzas a interpretar Apocalipsis con eventos (por ejemplo, la marca de la bestia, un reino milenial futuro), con personajes (por ejemplo, los 144 mil o los 2 testigos) y con números (por ejemplo, 1 hora, 10 días, 1000 años, 666) que son exclusivos de Apocalipsis, abres la puerta a toda una clase de interpretaciones basadas en la imaginación más que en la exégesis sana del texto que considera seriamente todo el contexto bíblico.

Pero ¿por qué usaría Dios lenguaje simbólico que parece ser tan confuso? La respuesta es la misma a la pregunta de por qué Jesús habló en parábolas. Es un mensaje que está diseñado para fortalecer la **fe** de los creyentes y endurecer el corazón de los incrédulos (Mt 13:11-14). Por eso encontramos la exhortación *el que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias* al final de cada mensaje a las siete iglesias (Ap 2:7, 11, 29; 3:6, 13, 22). Este mensaje es paralelo al mensaje de los profetas del Antiguo Testamento (Ez 3:27) y a la exhortación de Jesús: “El que tiene oídos, que oiga” (Mt 13:9).<sup>7</sup>

Si has sido justificado por la sangre de Cristo y eres parte de la familia de Dios, no debes ser indiferente ante la profunda simbología de la profecía bíblica. Dios la inspiró para tener un profundo efecto en tu vida que es posible porque “te ha dado oídos para oír”. El mundo será indiferente a estas verdades, pero para nosotros representan el propósito de nuestra existencia:

Que el injusto siga haciendo injusticias, que el impuro siga siendo impuro, que el justo siga practicando la justicia, y que el que es santo siga guardándose santo. Por tanto, Yo vengo pronto, y Mi recompensa está conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra (Ap 22:11-12)

# La manera de leer Apocalipsis: ¿pasado o futuro?

## Preterismo y futurismo

Los términos **preterismo** y **futurismo** se refieren a maneras diferentes de interpretar el cumplimiento de las profecías bíblicas.

El *preterismo* considera como cumplidas en el primer siglo d. C. la mayor parte de las profecías sobre la tribulación, el anticristo y la **apostasía**. La ventaja de esta interpretación es que mantiene la relevancia de las profecías para su audiencia original. ¿Cómo habrían entendido e interpretado las siete iglesias de Apocalipsis las cartas de Juan? ¿Quién habría sido el anticristo para ellos? ¿Cómo experimentaron una persecución y una tribulación como la que está descrita en todo el libro? Sin duda, los eventos que rodearon la destrucción del templo en el 70 d. C. tienen gran peso en las profecías de Daniel y de Apocalipsis. Una visión preterista, sin duda, simplifica la interpretación de pasajes como Mateo 24:34: “En verdad les digo que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda” (ver el Apéndice 3 para obtener más información).

Uno de los retos que enfrentan los preteristas es la fecha en la que se escribió Apocalipsis. Para ser una profecía de un evento futuro, el libro

tendría que haber sido escrito antes del 70 d. C. Aunque hay maneras de defender una fecha más temprana, la mayoría de eruditos coloca la fecha alrededor del 90 d. C., lo cual significaría que Juan y su audiencia ven los eventos del 70 d. C. y de la persecución de Nerón no como eventos futuros, sino como eventos representativos de una creciente opresión contra la iglesia que terminará con la segunda venida de Jesús.

Esto nos lleva a la interpretación futurista. Hay muchos eventos proféticos conectados con la segunda venida (como el rapto de la iglesia) y con la derrota final tanto de la muerte como de los enemigos de Dios que aún no se han cumplido. Estos aspectos del cumplimiento de profecías bíblicas es lo que llamamos *futurismo*.

Aunque hay eventos que son exclusivos de los últimos años de historia que preceden la segunda venida, la mayoría de profecías incluyen verdades que han sido una realidad desde el momento en que fueron escritas hasta el día de hoy. Debemos recordar que Apocalipsis fue escrito a siete iglesias y que el mensaje se diseñó ¡para animarlos y para darles esperanza! En el capítulo 6 de este libro, en la sección sobre el anticristo, veremos un ejemplo que nos ayuda a entender el balance que debe existir cuando leemos sobre los eventos y los personajes no solo futuros, sino también representativos de toda la historia de la iglesia. En última instancia, siempre han habido anticristos (1Jn 2:18) y habrá un anticristo final (2Ts 2:1-12).

El peligro del preterismo es que tiene la tendencia de volver irrelevantes los pasajes proféticos para los cristianos de hoy y de futuras generaciones. ¿Hay señales que aún debemos estar esperando? ¿Ya pasó la peor parte de persecución y tribulación para la iglesia?

El peligro del futurismo es que tiene la tendencia a volver tan irrelevantes los pasajes proféticos para su audiencia original y a buscar una interpretación tan literal de las profecías que se vuelve una obsesión de especulaciones (muchas predicciones sobre fechas para el rapto y la segunda venida se han hecho por futuristas); además, convierte los pasajes proféticos en cumplimientos místicos ambiguos y abstractos separados del evangelio y desconectados de los conceptos y de los temas que están en el resto de las Escrituras. En el capítulo 6 de este libro regresaremos a esto y veremos particularmente la excesiva especulación que existe en torno a la marca de la bestia.

## **Historicismo e idealismo**

Algunos teólogos antiguos interpretaron Apocalipsis con una postura **historicista**, es decir, veían cada sección de Apocalipsis como una sección de la historia de la iglesia. Así, por ejemplo, la iglesia de Éfeso representaría a la primera iglesia, y la iglesia de Laodicea representaría la

última iglesia antes de la segunda venida, mientras que los sellos, las trompetas y las copas representan diferentes eras.

Así como con una interpretación completamente futurista, el problema de esta manera de leer Apocalipsis es que los eventos tendrían que ser cronológicos. Como vimos, ver los eventos de esta manera hace muy extraña la estructura del libro y también crea toda clase de especulación sobre el cumplimiento según la perspectiva de la época del que está interpretando. Los historicistas siempre han pensado que están en la última generación antes de la segunda venida.

Pero hay todavía una cuarta opción sobre cómo podemos leer Apocalipsis. Estoy convencido de que la mejor manera de estudiar escatología combina tanto una interpretación preterista como una futurista. ¿Cómo hacemos esto? Como lo que se conoce como la postura **idealista**.<sup>8</sup>

En el diagrama 1.6 puedes ver un resumen de lo que hemos dicho hasta ahora en esta sección.

## Diagrama 1.6: Maneras de leer Apocalipsis



Lo más importante que debemos tener en cuenta es el propósito de Apocalipsis. Especialmente, debemos considerar los primeros tres capítulos que nos muestran la razón por la cual fue escrito. Beale nos dice:

La cercana relación entre las cartas y el resto de las visiones es significativa, porque muestra que Apocalipsis, como otras cartas del Nuevo Testamento, es una carta pastoral escrita a creyentes. Como en las otras cartas, se pide la gracia sobre los creyentes tanto al principio como al final de la carta (Ap 1:4; 22:21). Como las otras cartas, Apocalipsis trata con asuntos pastorales a

los cuales se enfrentaban las iglesias, y conlleva una apelación a los creyentes a vivir para Cristo. Como las otras cartas, ofrece la esperanza a los creyentes que, si perseveran en fidelidad a Cristo, recibirán recompensa eterna. Esto significa que el contenido de las visiones debe tener relevancia real y presente a todos los creyentes que lean el libro, sin importar en que época vivan.<sup>2</sup>

Las siete bienaventuranzas en el libro nos muestran también que estamos leyendo un libro que se aplica de la misma forma para creyentes de toda época, pues todas ellas tienen que ver con las bendiciones y las promesas para todos los hijos de Dios:

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de la profecía y guardan las cosas que están escritas en ella, porque el tiempo está cerca (Ap 1:3).

Entonces oí una voz del cielo que decía: “Escribe: ‘Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor’”. “Sí —dice el Espíritu— para que descansen de sus trabajos, porque sus obras van con ellos” (Ap 14:13).

Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza (Ap 16:15).

El ángel me dijo: “Escribe: ‘Bienaventurados los que están invitados a la cena de las Bodas del Cordero’” (Ap 19:9<sup>a</sup>).

Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. La muerte segunda no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él por mil años (Ap 20:6)

Por tanto, Yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro (Ap 22:7)

Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas a la ciudad (Ap 22:14)

Las promesas para las siete iglesias se cumplen en las visiones que siguen. Las palabras *al vencedor* son esperanzadoras para cada iglesia. Los

capítulos 6 – 20 muestran lo que tenemos que vencer: la tribulación de vivir en un mundo hostil a Dios y a Su iglesia. Estas son realidades que la iglesia ha experimentado a lo largo de toda la historia.

En última instancia, para todos los cristianos que han leído y que leerán este libro, estamos leyendo descripciones de:

1. La primera venida de Jesús como fundamento (Ap 1:5-6; 5:6, 9; 7:14; 12:11; 13:8; 14:4-5; 19:7, 13; 20:6; 21:27; 22:11-13).
2. Lo que la iglesia enfrentará en toda su historia de manera cada vez más intensa (Ap 1:9; 2:10, 13; 6:9-11; 11:7; 12:12, 17; 13:7, 17; 17:6; 18:24).
3. El juicio y el triunfo progresivo de Jesús sobre Sus enemigos hasta Su segunda venida (Ap 1:7; 2:22-23; 6:15-17; 14:10-11, 19; 17:14; 18:8, 19-20; 19:15, 20-21; 20:9-10, 14-15).
4. La vindicación y la recompensa de los hijos de Dios (Ap 2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 9-10, 12, 21; 5:10; 7:15-17; 11:12, 18; 15:2; 17:14; 19:2, 7-9; 20:4-6; 21 – 22).

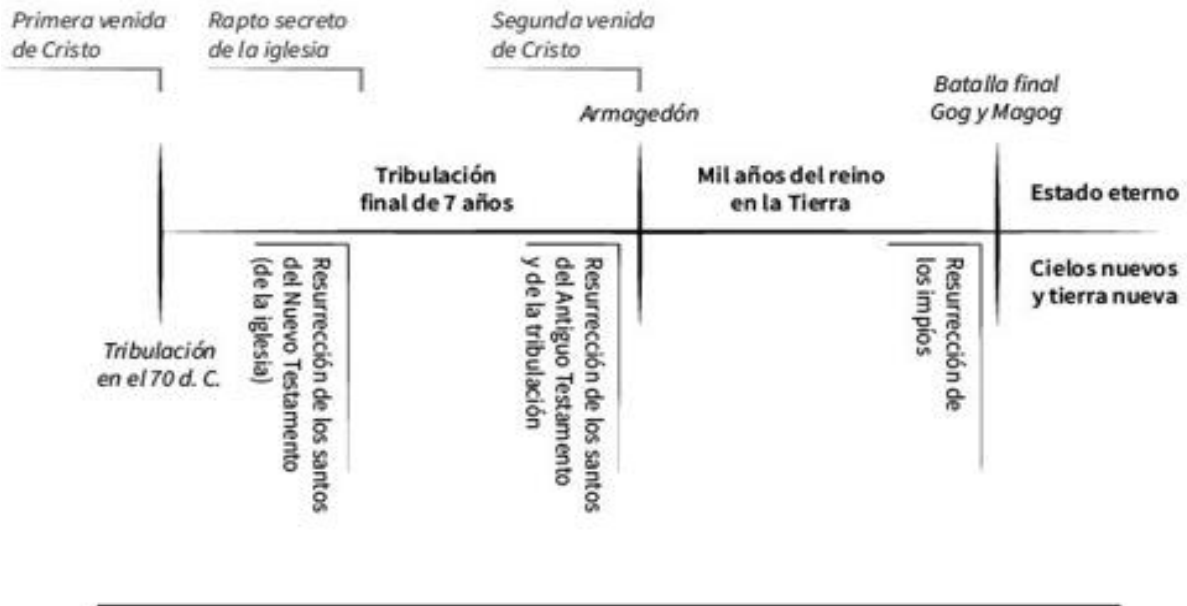
Cada uno de estos aspectos se repite a lo largo de todo el libro desde diferentes ángulos y con diferentes enfoques.

En resumen, preterismo, futurismo, historicismo e idealismo son posturas que están conectadas con conclusiones sobre la naturaleza del Israel étnico en el plan futuro de Dios, las características del periodo final de tribulación, el momento del rapto de la iglesia y cuándo llega y cómo es el reino milenal. Estas posturas se pueden resumir como **premilencialismo** dispensacional e histórico, **posmilencialismo** y **amilencialismo**.

En el diagrama 1.7 puedes ver resumidas estas posturas de escatología. Notarás que todas están de acuerdo en dónde empieza la iglesia y en dónde termina. Las diferencias, en realidad, radican más bien en cómo y cuándo se desarrollan los diversos eventos que nos llevan hasta el final de los tiempos.

# Diagrama 1.7.1: Posturas escatológicas

## 1. Premilenarismo dispensacionalista



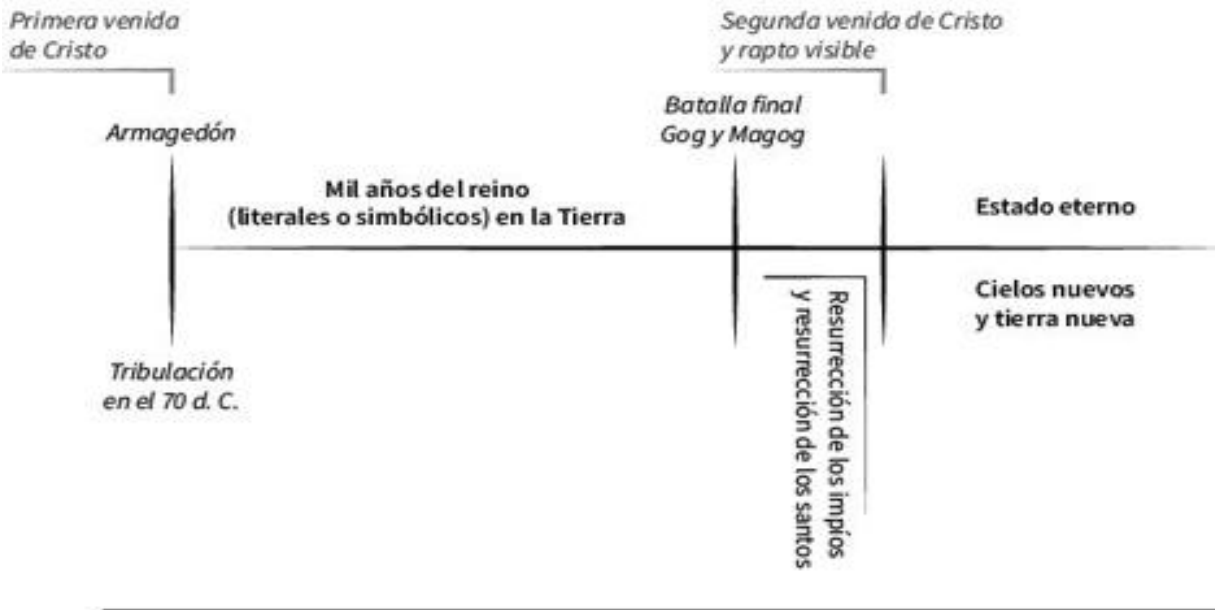
## 2. Premilenarismo histórico



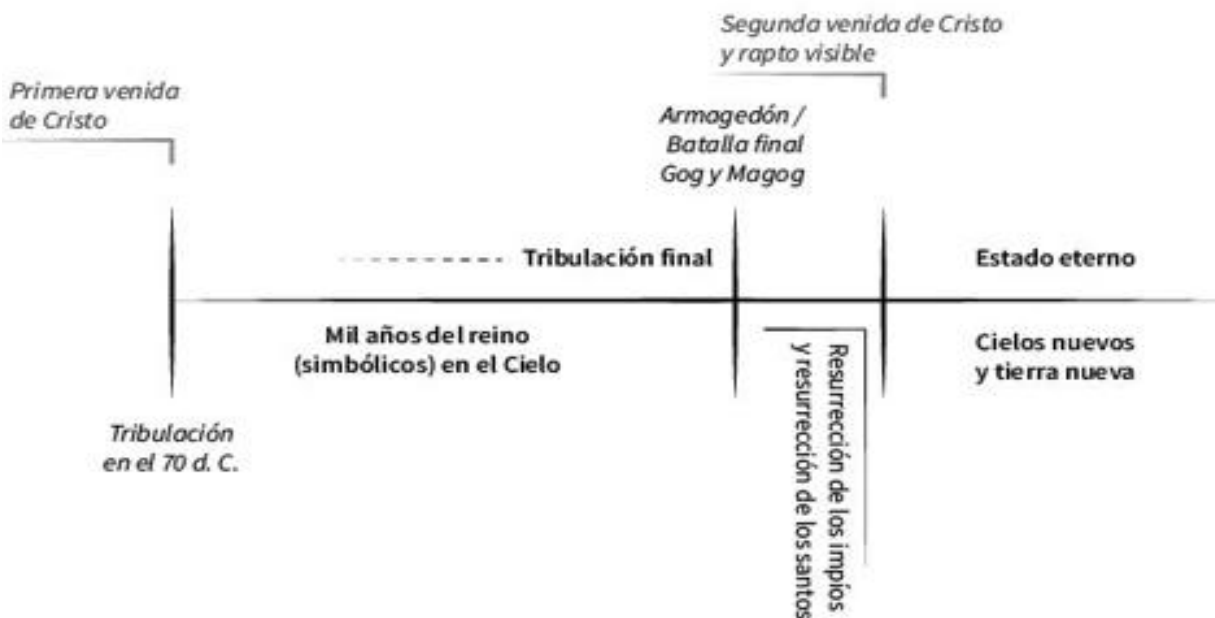


## Diagrama 1.7.2: Posturas escatológicas

### 3. Posmilenialismo



### 4. Amilenialismo



## **Poniendo en práctica la escatología**

Estudiar profecía bíblica no debería ser una tarea intimidante ni frustrante para los cristianos. Si tienes miedo de entrar en controversias y en debates, estudia escatología haciéndote las siguientes preguntas y enfocándote en lo siguiente:

1. ¿Qué principios de la profecía son aplicables a todas las generaciones de cristianos?
2. ¿Qué promesas traen esperanza tanto a los cristianos del primer siglo como a los cristianos del siglo veintiuno?

Cuando vemos la derrota de los enemigos de Dios, el juicio y la resurrección final tanto de justos como de injustos y la restauración de todas las cosas, encontramos no solo los puntos en los que todos los cristianos concordamos (las diferencias de interpretación radican en el cuándo y en el cómo), sino también el propósito que estas profecías tenían de dar esperanza para todos los cristianos desde la iglesia del primer siglo d. C. hasta la

generación de la iglesia que atestiguará de la segunda venida de Jesús, especialmente en medio de la realidad de la persecución y de las tribulaciones de la vida cristiana.

A lo largo de este libro estaré desarrollando un enfoque particular y estaré explicando estos sistemas de interpretación con más detalle, pero no quiero partir desde la defensa de una escuela que ataca a las otras, ni con términos que pueden sonar abstractos ni irrelevantes.

Yo crecí escuchando la interpretación futurista (premilenarista dispensacional) que domina en la mayoría de iglesias de occidente desde hace unos cien años. Desde el año 1996, cuando estaba en el Instituto Bíblico Moody, hasta el día de hoy, he estudiado los principios hermenéuticos y los argumentos de cada postura y de cada sistema de interpretación.

En este libro espero poder mostrar de una manera sencilla cuáles son los principios que he llegado a entender y aplicar personalmente, y porqué son importantes nuestras conclusiones escatológicas para la vida cristiana. Son principios teológicos que tienen implicaciones reales y prácticas para nuestras vidas hoy y que todos debemos considerar seriamente.

He descubierto que muchos creyentes solo aceptan la postura con la que crecieron y rechazan las demás sin realmente entenderlas. Sin embargo, es importante entender bien un argumento y su lógica antes de rechazarlo.

Los próximos capítulos de este libro son las bases teológicas para una escatología práctica. Te invito a considerarlas y a meditar conmigo en las implicaciones de cada una.

# LA PREPARACIÓN PARA LA PRIMERA VENIDA

---

**Principio:** Todo el Antiguo Testamento se trata en última instancia de Jesús y de Su obra redentora, resurrección, ascensión y reino futuro, así como de la elección de un pueblo apartado y redimido por Él .

---

¿Cuál es la finalidad del Antiguo Testamento? El Antiguo Testamento es el escenario que nos presenta el problema y las consecuencias del pecado. El juicio de Dios es algo real y temible. Pero siempre encontramos, paralelo a ese juicio, la esperanza de obtener misericordia y perdón. No podemos contestar por completo la pregunta de cómo finalmente encontramos

salvación solo desde el Antiguo Testamento, pero este está lleno de pistas y de principios que se vuelven el fundamento del evangelio (tema que trataremos en el próximo capítulo). Además, todo el Antiguo Testamento apunta a un plan. Dios juzgará a Sus enemigos y vindicará a Su pueblo. Estos dos grupos son las principales categorías de personas que encontramos en toda la Biblia. Estas son las categorías más importantes porque tienen que ver con nuestra identidad en relación con Dios, y serán el enfoque de nuestro estudio.

Como preparación para entender el juicio de los enemigos de Dios, veamos el primer juicio implícito de la Biblia: el de Satanás.

## **La rebelión de Satanás**

A lo largo de este libro, veremos la historia de Satanás en tres etapas: su rebelión, su atadura y su **juicio final**. Aunque la Biblia no nos da muchos detalles sobre la creación de Satanás, sí deja claro su rebelión. Ezequiel 28 e Isaías 14 contienen algunos pasajes considerados como alusiones a la **gloria** original y a la caída de Satanás:

Hijo de hombre, eleva una elegía sobre el rey de Tiro y dile: “Así dice el Señor Dios:

‘Tú eras el sello de la perfección,  
lleno de sabiduría y perfecto en hermosura.  
En el Edén estabas, en el huerto de Dios;  
toda piedra preciosa era tu vestidura:  
el rubí, el topacio y el diamante,  
el berilo, el ónice y el jaspe,  
el zafiro, la turquesa y la esmeralda; y el oro,  
la hechura de tus engastes y de tus encajes, estaba en ti.  
El día que fuiste creado fueron preparados.  
Tú, querubín protector de alas desplegadas,  
Yo te puse allí.  
Estabas en el santo monte de Dios,  
andabas en medio de las piedras de fuego.  
Perfecto eras en tus caminos  
desde el día que fuiste creado  
hasta que la iniquidad se halló en ti.  
A causa de la abundancia de tu comercio  
te llenaste de violencia, y pecaste;  
Yo, pues, te he expulsado por profano del monte de Dios,  
y te he eliminado, querubín protector,  
de en medio de las piedras de fuego.

Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura;  
corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor.  
Te arrojé en tierra, te puse delante de los reyes,  
para que vieran en ti un ejemplo.  
Por la multitud de tus iniquidades,  
por la injusticia de tu comercio,  
profanaste tus santuarios.  
Y Yo he sacado fuego de en medio de ti,  
que te ha consumido;  
y te he reducido a ceniza sobre la tierra  
a los ojos de todos los que te miran.  
Todos los que entre los pueblos te conocen  
están asombrados de ti;  
te has convertido en terror,  
y ya no existirás más” (Ez 28:12-19).

¡Cómo has caído del cielo,  
oh, lucero de la mañana, hijo de la aurora!  
Has sido derribado por tierra,  
tú que debilitabas a las naciones.  
Pero tú dijiste en tu corazón:

“Subiré al cielo,  
por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono,  
y me sentaré en el monte de la asamblea,  
en el extremo norte.  
Subiré sobre las alturas de las nubes,  
me haré semejante al Altísimo”.

Sin embargo, serás derribado al **Seol**,  
a lo más remoto del abismo.

Los que te vean te observarán,  
te contemplarán, y dirán:

“¿Es este aquel hombre que hacía temblar la tierra,  
que sacudía los reinos?” (Is 14:12-16).

Aunque claramente el lenguaje poético de estos pasajes está diseñado para exponer el orgullo y el pecado de algunos reyes terrenales (específicamente, de los reyes de Tiro y Babilonia), el orgullo no solo trajo la caída, el pecado y la condenación del hombre, sino también de Satanás. Esta fue la caída de la perfección. La esencia tanto del pecado como de nuestra rebeldía es el orgullo, y es la razón por la que merecemos la condenación y el juicio de Dios.

Estos pasajes podrían estar aludiendo a la caída original de Satanás usando como ejemplo la caída de líderes políticos. De todas formas, sabemos que el dragón (Satanás) está detrás de las fuerzas políticas corruptas de este mundo (veremos más de esto a la luz de Apocalipsis 13) y tienta a las naciones con las mismas mentiras que dijo en el huerto: *tú puedes ser como Dios, puedes ser tu propio Dios* (Gn 3:5).

La mentira que Satanás creyó sobre sí mismo y que lo llevó a rebelarse contra su Creador es la misma mentira que lleva al ser humano a rebelarse contra Él. La diferencia entre Satanás y el ser humano es que Dios puso al hombre en el centro de Su creación como objeto y recipiente de redención, salvación y restauración.

## **Un pueblo escogido que apunta a la iglesia**

Uno de los principios que ha transformado mi manera de estudiar las Escrituras es lo que se conoce como **teología bíblica**. La teología bíblica es la manera en la que toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, nos cuenta una sola historia: la de Jesús. Un libro sumamente útil en mi entendimiento de este tema ha sido *El misterio revelado* del teólogo Edmund Clowney.<sup>10</sup> La teología bíblica es muy importante cuando

estamos leyendo el Antiguo Testamento y todo lo relacionado con el desarrollo del plan de Dios respecto a Israel, el pueblo escogido de Dios. Si todo el Antiguo Testamento apunta a Jesús (Lc 24:27) y todas las promesas se cumplen en Él (2Co 1:20), todo lo relacionado con el pueblo de Dios se cumple en la iglesia, el pueblo que Jesús redimió.

Hay confusión sobre este tema cuando analizamos diferentes posturas escatológicas. Algunos pueden pensar que estoy hablando de lo que llaman *teología del reemplazo* (o *supresionismo*), la cual simplemente dice que la iglesia ha reemplazado a Israel en el plan de Dios. Pero así como Cristo y la gracia no han reemplazado la ley (Mt 5:17), la iglesia no ha reemplazado a Israel, sino que cumple el propósito que Israel tenía: representar el plan de Dios de comprar y redimir a un pueblo de todas las naciones de la tierra — pueblo revelado en el Nuevo Testamento como la iglesia—. Pablo llama esto “un misterio” (Ef 3:1-12). Israel no es sustituido, sino amplificado. Nosotros continuamos el plan, no lo reemplazamos. El pueblo escogido de Dios siempre ha existido y siempre existirá.

Desde el Antiguo Testamento leemos cómo Dios quería usar a Israel para que todas las naciones le conocieran (Sal 46:10; 67:2 Ez 36:23). Si vemos la historia y las promesas para el pueblo de Israel como algo desconectado del Nuevo Testamento y en particular de la iglesia, hemos perdido la armonía del mensaje unificado que encontramos en la teología

bíblica. De Génesis a Apocalipsis, vemos que Cristo no es solamente el centro de toda la historia, sino también Su pueblo escogido, la iglesia. La iglesia no es el “plan B” de Dios. Israel, como nación escogida en el Antiguo Testamento, siempre apuntó a un plan más grande y glorioso: un pueblo redimido de *todas* las naciones. Las pistas que la narrativa bíblica nos da son muy claras: siempre hubo un plan para redimir a los gentiles. La provisión que Dios hizo para extranjeros en la ley de Moisés (Dt 10:18-19), la manera en que redimió a Rahab y a su familia de Jericó (ver Heb 11:31), la redención de Rut la moabita con el fin de que ella fuera parte del linaje del Mesías, el juicio de Dios que trajo redención y arrepentimiento en Nabucodonosor (Dn 4), el mensaje de juicio para Nínive mediante Jonás, que terminó en salvación para toda la ciudad, son solo algunos ejemplos de lo que Dios nos mostró a lo largo del Antiguo Testamento con tal de prepararnos para lo que haría en el Nuevo Testamento. Dios siempre proveyó gracia para las naciones que no pertenecían a Israel.

Uno de los temas principales que divide las posturas escatológicas tiene que ver con las promesas a Israel escritas en el Antiguo Testamento respecto a la tierra prometida. ¿Cuándo y cómo se cumplen esas promesas?

## **Las Escrituras interpretan las Escrituras**

Para poder contestar esa pregunta, creo que tenemos que entender un principio hermenéutico muy importante: *las Escrituras interpretan las Escrituras*. Un buen resumen de este tema lo puedes encontrar en el artículo del profesor de teología Michael Horton, *Interpretando las Escrituras con las Escrituras*, el cual aparece en *La Biblia de Estudio de la Reforma*. Allí Horton dice: “Tenemos que interpretar los pasajes difíciles a la luz de los más claros”.<sup>11</sup>

Mucho del enfoque de este libro estará en los pasajes difíciles y más controversiales de la escatología, como las setenta semanas de Daniel, los 144 mil y la marca de la bestia. Pero si podemos ver la conexión que existe entre estos pasajes y el verdadero pueblo de Dios redimido a través del evangelio, estos pasajes encuentran nueva claridad. Por eso comenzamos estableciendo el siguiente principio: *toda la historia de Israel en el Antiguo Testamento apunta a Cristo y a Su iglesia*. Horton continúa diciendo:

Cristo es el hilo, el mensaje unificador desde Génesis hasta Apocalipsis. Cuando leemos la Biblia a la luz de su trama principal, que es Cristo, las cosas comienzan a encajar en su lugar. Detrás de cada historia, proverbio, himno, exhortación y profecía se encuentra el misterio en despliegue de Cristo y Su obra redentora.<sup>12</sup>

En *Cómo predicar a Cristo desde toda la Escritura*, Clowney dice:

Cuando el Antiguo Testamento es interpretado a la luz de su propia estructura de promesa, y cuando esa promesa es vista como algo cumplido en Jesucristo, el significado del Antiguo Testamento puede ser predicado con profundidad teológica y con poder práctico. La predicación que no se centra en Cristo siempre perderá la dimensión de profundidad en la revelación del Antiguo Testamento.<sup>13</sup>

Así que cuando nos preguntamos cómo se cumplen las promesas para Israel, no solo debemos ver los pasajes del Antiguo Testamento, sino la interpretación que el Nuevo Testamento les da. El Nuevo Testamento nos da una interpretación del verdadero significado de Israel como pueblo de Dios que se cumple en aquellos que ponen su fe en el Mesías revelado; también nos muestra el significado del templo como “Dios con nosotros”, los sacrificios como sombras de la realidad del “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” y la tierra prometida como “cielos nuevos y tierra nueva”.

Aunque es verdad que en muchas ocasiones la profecía puede contener un cumplimiento múltiple y de diferentes etapas, cuando esas etapas no se

muestran claramente por los autores del Nuevo Testamento, debemos ser cautelosos al interpretar el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento.

Lo que es muy revelador e interesante para nuestra interpretación del Antiguo Testamento es que el Nuevo Testamento no menciona en ninguna parte las profecías de la tierra prometida (física) como promesas incompletas, las cuales todavía requieren un cumplimiento específico para Israel como nación. Ningún autor del Nuevo Testamento considera esto como un tema importante. Todos los autores aplican las profecías y las promesas del Antiguo Testamento a Jesús y a Su iglesia.

Independientemente de nuestra postura escatológica, debemos reconocer que los temas más importantes en la Biblia siempre son los más repetidos y los más claros.

Un buen ejemplo de este principio es la promesa de hacer de Israel una nación de reyes y sacerdotes (Ex 19:6). En el Nuevo Testamento, el cumplimiento de esa promesa se cumple en la iglesia (1P 2:9; Ap 1:6; 5:10). La promesa del nuevo **pacto** se le dio a Israel (Jer 31:31-34; Ez 11:19-20; 36:25-28) y encuentra su cumplimiento en los que ponen su fe en Jesús (Mt 26:28).

Aunque los ejemplos que acabo de dar son de carácter espiritual, esto no significa que no hay promesas físicas por cumplirse. Pero el

cumplimiento de esas promesas, según la interpretación del Nuevo Testamento, no solo es para Israel, sino para todo el pueblo de Dios. Esto queda claro cuando Pablo habla del cumplimiento de las promesas físicas respecto a la tierra:

Porque la promesa a Abraham o a su descendencia de que él sería heredero del mundo, no fue hecha por medio de la Ley, sino por medio de la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son herederos, vana resulta la fe y anulada la promesa (Ro 4:13-14).

En esta sección de Romanos, Pablo deja claro que la promesa de la tierra, no solo es la tierra prometida, sino todo el mundo (Sal 2:8). Y no es realmente para el Israel étnico, sino para todos los que ponen su fe en Jesús para salvación.

Cuando leemos Génesis 12:3 —“En ti serán benditas todas las familias de la tierra”—, la mayoría de creyentes entienden que el cumplimiento de esto, según Gálatas 3:7-9, es la inclusión de los gentiles a las promesas hechas a Abraham por medio de la fe. Sin embargo, por alguna extraña razón hermenéutica, en la iglesia siempre me enseñaron (dado el trasfondo teológico de nuestra denominación) que lo que viene justo antes

—“bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré”— tiene que ver más bien con la manera en que un país trata a la nación de Israel. De repente, la promesa de bendición está desconectada de la fe en Jesús y de Su iglesia, y es simplemente una promesa para un grupo étnico que se enfoca en la política y la bendición económica, antes que en cualquier otra cosa.

¿Por qué la aplicación de la primera parte es diferente a la aplicación de la segunda? ¿Acaso no está la bendición de Dios conectada directamente con la fe en Jesús? ¿No tiene más sentido ser coherentes respecto a la bendición para las naciones y ver que lo que el Nuevo Testamento dice en cuanto a cómo tratar a la iglesia es el cumplimiento de este versículo? No es el trato ni la manera de ver a Israel lo que trae bendición, sino la manera de ver a Jesús y el trato a Su iglesia lo que trae la bendición de Dios. En Hechos 9:4 Jesús le dijo a Pablo: “¿Por qué me persigues?”, aunque Pablo no perseguía a Jesús, sino a Su iglesia. La bendición de Dios también está conectada directamente con Su iglesia al ver la misión que tiene (Hch 1:8) y la autoridad que se le ha conferido a través de la predicación del evangelio (Mt 16:18-19). Por lo tanto, cada vez que leo sobre Israel en el Antiguo Testamento, no solo pienso en el grupo étnico que fue objeto del desarrollo del plan de Dios para revelar a Jesucristo, sino también en el ejemplo que nos quedó registrado en las Escrituras de lo que Dios hace con y a través de

Su pueblo escogido, la iglesia (Ro 15:4-13; Heb 6:11-20; 11:1-40; 1P 1:10-12) y como advertencia sobre el tipo de fe que da fruto para salvación (Heb 3:7-11; 4:11). Nosotros no hemos sustituido a Israel, somos el cumplimiento de las promesas para Israel, de las cuales ellos pueden ser partícipes si también ponen su fe en Cristo (Ro 11:23).

## **Poniendo en práctica la escatología**

Como veremos más adelante, Apocalipsis está lleno de **símbolos** provenientes del Antiguo Testamento que encuentran su cumplimiento de manera más gloriosa y profunda en la iglesia.

La teología bíblica es una de las cosas más importantes que todo creyente debe entender. Si lees tu Biblia sin entender cómo toda la Biblia se conecta y cómo todo apunta a Cristo y a la iglesia, la Biblia será un libro irrelevante para ti. (Ver apéndice “Cristo en el Antiguo Testamento”). Debemos aprender a leer el Antiguo Testamento como preparación y anticipación de todas las verdades reveladas en el Nuevo.

Si el Nuevo Testamento nos está invitando a nunca más leer el Antiguo Testamento sin pensar en todas las implicaciones gloriosas que se cumplen en Cristo y en Su esposa, la iglesia, creo que es un grave error regresar al Antiguo Testamento, y pensar que hay promesas que aún faltan por

cumplirse, y que excluyen la fe en Cristo y excluyen como recipientes de esas promesas a un nuevo grupo de redimidos revelado de todas las naciones (Ef 3:4-6). Cuando todas las promesas se cumplen en Cristo (2Co 1:20), la Biblia se vuelve relevante de principio a fin. Todo se cumple en un grupo de personas llamadas “el pueblo de Dios”. Ese grupo nos incluye a ti y a mí.

# EL PROPÓSITO DE LA PRIMERA VENIDA

---

**Principio:** La primera venida de Jesús fue para triunfar sobre el pecado y la muerte, y representó una derrota real, aunque no final, de Satanás y todas sus huestes.

---

**E**xisten miles de libros, y podríamos escribir miles más, sobre las implicaciones gloriosas de la primera venida de Cristo. Nuestra justificación y nuestra santificación están arraigadas en un evento histórico: el Hijo de Dios se encarnó y habitó entre nosotros para manifestar la voluntad y la gloria del Padre (Jn 1; Heb 1).

También hay miles de libros para estudiar en detalle todas las profecías que existen en el Antiguo Testamento sobre el Mesías venidero. El Antiguo Testamento anticipa:

1. La naturaleza del Mesías (Mi 5:2; Is 9:6),
2. la vida del Mesías (Is 35:5-6; 53:3; 61:1),
3. la muerte del Mesías (Dn 9:26-27; Sal 22:14-18; Is 53:5-12),
4. la resurrección del Mesías (Is 52:13 – 53:12; Sal 16:10),
5. y el regreso del Mesías (Zac 12:10).

Lamentablemente, una de las profecías del Antiguo Testamento más importantes sobre las implicaciones de la primera venida de Cristo se ha convertido en un tema de controversia con un enfoque principal en el anticristo, la tribulación final de siete años y en interminables especulaciones sobre la reconstrucción del templo en Jerusalén. Probablemente has escuchado sobre algunas de estas cosas conectadas a las noticias del día. Pero en las siguientes páginas, quiero hacer un estudio detallado de lo que esta profecía tan controversial —las setenta semanas de Daniel— significa realmente.

Es una gloriosa profecía sobre lo que el Mesías, Jesucristo, vendría a hacer para Su pueblo. Vendría a traer el perdón de pecados, afirmaría el

pacto hecho por Dios desde Génesis 3:15, terminaría con los sacrificios y las ofrendas del templo y derrotaría a Sus enemigos. Todo esto sería a través de la misma muerte y humillación del Mesías y en medio de una **abominación de desolación** que finalmente ocurrió en el año 70 d. C.

## **Las setenta semanas de Daniel**

La precisión con la que la profecía de las setenta semanas (literalmente *sietes*) predice el regreso del exilio para los judíos cautivos en Babilonia, el ministerio del Mesías y la destrucción del templo es una de las evidencias milagrosas más claras de que Dios viene desarrollando y revelando un plan desde el principio. Este plan incluía la destrucción del templo en el año 70 d. C. para mostrar que el verdadero templo (Jesús) ya había sido revelado. Es probable que la influencia de Daniel como jefe supremo de los sabios (Dn 2:48) durante su tiempo en Babilonia sea la razón por la que generaciones después los reyes de oriente tuvieron información tan precisa sobre el nacimiento de Jesús (Mt 2:1-3). Leamos el pasaje en Daniel donde se nos habla explícitamente sobre la profecía de las setenta semanas:

Setenta semanas han sido decretadas sobre Tu pueblo y sobre Tu santa ciudad, para poner fin a la transgresión, para terminar con el pecado, para expiar la iniquidad, para traer justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir el lugar santísimo. Has de saber y entender que desde la salida de la orden para restaurar y reconstruir a Jerusalén hasta el Mesías príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas. Volverá a ser edificada, con plaza y foso, pero en tiempos de angustia. Después de las sesenta y dos semanas el Mesías será muerto y no tendrá nada, y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. Su fin vendrá con inundación. Aun hasta el fin habrá guerra; las desolaciones están determinadas. Y él hará un pacto firme con muchos por una semana, pero a la mitad de la semana pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda de cereal. Sobre el ala de abominaciones vendrá el desolador, hasta que una destrucción completa, la que está decretada, sea derramada sobre el desolador (Dn 9:24-27).

Dos aspectos de esta profecía son los más debatidos y controversiales en Daniel:

El primer debate tiene que ver con la pregunta *¿cuándo comienzan las setenta semanas?* ¿Con la profecía de Jeremías en el año 605 a. C. (Jer 25:12) o en el 597 a. C. (Jer 29:10); con el anuncio del ángel Gabriel en el momento que narra Daniel 9 en el 539 a. C.; con el decreto de Ciro en el 538 a. C. (Esd 1:1-4); con el decreto de Darío en el 521 a. C. (Esd 6:1-12); con el decreto de Artajerjes en el 458 a. C. (Esd 7:12-26); o con el decreto de Artajerjes en el 445 a. C. (Neh 2:7-8)? El segundo debate tiene que ver con la pregunta *¿cuáles son las características y quién es el protagonista de la semana setenta?*

Para contestar la primera pregunta, no voy a desarrollar todos los argumentos de los defensores de cada fecha, sino que simplemente voy a explicar cómo creo que se cumple esta profecía perfectamente en la primera venida de Cristo. Interpreto este texto como una profecía que se cumple completamente en Jesús porque es la respuesta a una oración de Daniel, en la que él confiesa sus pecados y los pecados de su pueblo (Dn 9:1-20). Daniel está pidiendo una respuesta al juicio de Dios que los llevó al exilio en Babilonia. Los setenta años de exilio se han cumplido, y ahora Gabriel le revela a Daniel que setenta semanas más son necesarias para que Dios complete Su juicio sobre el pecado y finalice Su plan de redención final.

El simbolismo teológico del número 70 es más importante que su significado literal matemático. Es suficiente ver cómo se cumplen las setenta

semanas de una manera general, y no especular sobre fechas exactas. Berkeley Mickelsen, académico del Nuevo Testamento, sugiere que estos números se pueden entender como años de épocas, periodos aproximados de tiempo que proveen solo una idea general del marco de tiempo involucrado.<sup>14</sup> John Goldingay, maestro del Antiguo Testamento, argumenta que lo que está siendo presentado no es tanto una cronología, sino una “cronografía: un esquema estilizado de historia”.<sup>15</sup> Keith Mathison, profesor de Teología Sistemática, dice que “la referencia a varias unidades de setes, en lugar de años, parece deliberadamente vaga y simbólica, dando peso a la idea de que estas frases deben entenderse como aproximaciones simbólicas de tiempo”.<sup>16</sup> Esta interpretación nos puede ayudar, ya que el esfuerzo de los teólogos por señalar con precisión la fecha de comienzo para las setenta semanas y la fecha de la última semana ha generado una vasta cantidad de interpretaciones, y no hay un consenso general sobre esta profecía.

El número 70, entonces, representa una realidad teológica más que una realidad cronológica, aunque sí está señalando un periodo de tiempo. Hay dos verdades sobre el plan de redención que Dios ya había anticipado usando el número 7: el día sábado (Ex 20:10-11; Heb 4:4) y la semana del jubileo (Lv 25:8-12). Ambos usan el número 7 para apuntarnos hacia el descanso en la obra que Dios hace. Kim Riddlebarger, autor de excelentes libros de escatología, acota:

En la profecía de Daniel, los primeros siete (Dn 9:25) se componen de siete años sabáticos (cuarenta y nueve años en total), los cuales constituyen el jubileo (Lv 25:8), en el que los ‘siete sábados de años equivalen a cuarenta y nueve años’. Esto, como resultado, precedía el año cincuenta, en el que la libertad sería proclamada “en la tierra para todos sus habitantes” (Lv 25:10). Por tanto, el periodo total de setenta y siete en Daniel 9:24-27 constituye diez eras de jubileo, con el énfasis en el jubileo más importante por venir después de pasados 490 años. En otras palabras, la era mesiánica.<sup>17</sup>

También, la misma oración de Daniel (Dn 9:1-19) que llevó a la respuesta de Gabriel parece estar motivada por la exhortación que aparece en Levítico:

Si confiesan su iniquidad y la iniquidad de sus antepasados, por las infidelidades que cometieron contra Mí, y también porque procedieron con hostilidad contra Mí (Yo también procedía con hostilidad contra ellos para llevarlos a la tierra de sus enemigos), o si su corazón incircunciso se humilla, y reconocen sus iniquidades, entonces me acordaré de Mí pacto con Jacob, me

acordaré también de Mi pacto con Isaac y de Mi pacto con Abraham, y me acordaré de la tierra (Lv 26:40-42).

Lo que es significativo teológicamente sobre el número 70 es que cumple los castigos por falta de arrepentimiento del pueblo de Dios en Levítico 26. Hay cuatro series de castigos multiplicados por siete (Lv 26:18, 21, 24, 28). Daniel sabe que el pueblo no se ha arrepentido y que ahora su castigo se ha prolongado “siete veces más” respecto al periodo del exilio de setenta años. Pero así como sucede en el resto del Antiguo Testamento, Dios no solo muestra las consecuencias y Su juicio sobre el pecado, sino también la solución para él: el perdón y la restauración. El propósito final y perfecto de las setenta semanas tiene que ver con esta solución.<sup>18</sup>

La conexión más importante que debemos hacer entre las setenta semanas y el resto de la narrativa bíblica tiene que ver con la realidad teológica del número 7, es decir, con el perfecto plan de Dios como respuesta a la confesión de pecado de Su pueblo. Ahora, en retrospectiva, podemos ver claramente cómo se cumplió el plan de redención: Las sesenta y nueve semanas (483 años) representan el periodo desde el primer retorno del exilio de los judíos y el final de la reconstrucción tanto del templo como de Jerusalén hasta la venida del Mesías (del tiempo de Esdras y Nehemías [del 538 al 408 a. C.] al tiempo del nacimiento de Jesús hasta el comienzo

de Su ministerio [del 4 a. C. al 26 d. C.]). Esto es lo que planteó Gabriel cuando dijo: “Has de saber y entender que desde la salida de la orden para restaurar y reconstruir a Jerusalén hasta el Mesías príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas. Volverá a ser edificada, con plaza y foso, pero en tiempos de angustia” (Dn 9:25).

### **Los eventos antes de la semana setenta**

Las primeras sesenta y nueve semanas incluyen la reconstrucción de Jerusalén y la abominación desoladora de Antíoco Epífanes, del 169 al 164 a. C. Hay una corriente de interpretación conocida como *la postura griega*, la cual ve todo lo que profetiza este pasaje (las setenta semanas completas) como un evento cumplido en la guerra de Macabeos.

Sin embargo, sabemos que los seis propósitos de esta profecía tienen que ver con la manera en que Dios trata con el pecado y trae una solución permanente para Su pueblo (los 483 años también coinciden con llevarnos al tiempo de Jesús para Su cumplimiento). *La postura mesiánica* es la manera de interpretar el texto con los lentes de la teología bíblica, viendo a Jesús como el centro del texto.

Las sesenta y nueve semanas comienzan con siete semanas. Este periodo cubre desde el decreto de reconstruir Jerusalén hasta que terminó su

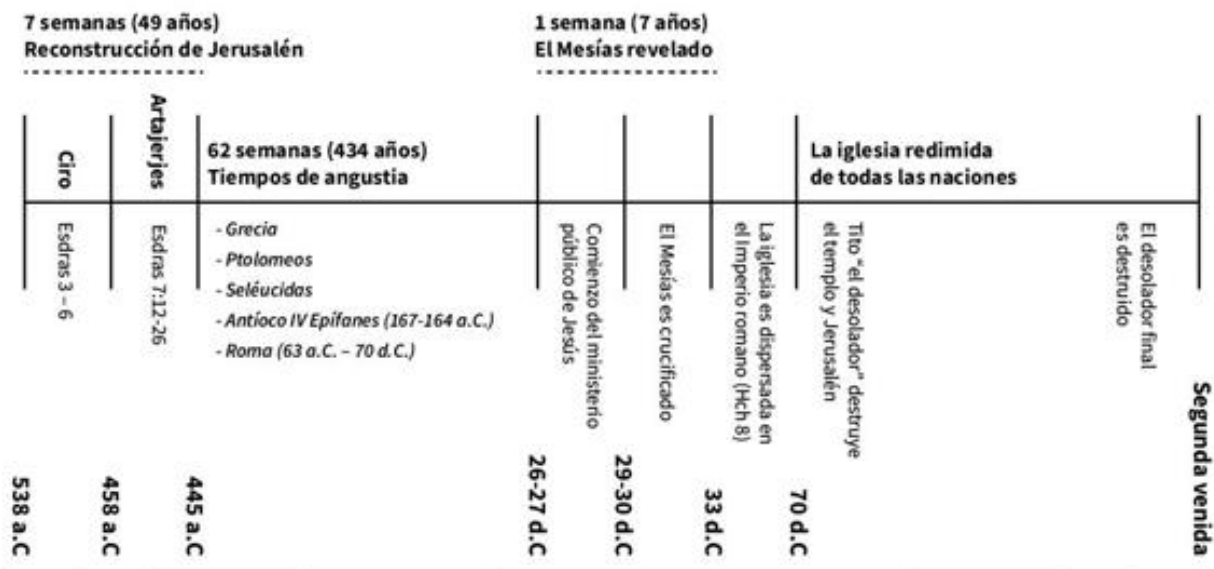
reconstrucción. Iain Duguid, profesor del Antiguo Testamento en Westminster Theological Seminary, aclara:

Este decreto (*dabar*, en hebreo) que salió de restaurar y reconstruir Jerusalén en Daniel 9:25 no es el de un rey humano, sino uno (*dabar*) que salió como respuesta a la oración de Daniel en 9:23. Esa palabra misma efectuó el decreto (*dabar*) de restauración que el Señor prometió en Jeremías 29:10, casi setenta años antes. El decreto de Ciro en el 538 a. C., el cual permitió que los judíos regresaran a Jerusalén, fue solo el reflejo terrenal de esa decisión celestial. La distinción entre los decretos terrenales y los celestiales está detrás de la dificultad que atiende cualquier esfuerzo de establecer un *terminus quo* [es decir, un punto de partida] del cual medir un periodo literal de “setenta y siete” de años.<sup>19</sup>

Aunque el decreto oficial fue dado en el 538 a. C. por Ciro, el cumplimiento final se dio bajo el decreto de Artajerjes en el 457 a. C. cuando Esdras salió a reconstruir el templo (Esd 7:11-26). El tiempo de angustia comenzó en el 445 a. C. con la ocupación de Jerusalén por los griegos, luego por los ptolomeos y finalmente por los seléucidas, bajo

quienes vino el ataque de Antíoco Epífanes y de Roma (ver el diagrama 3.1).

**Diagrama 3.1:** Línea de tiempo de las setenta semanas



El periodo de 483 años, contándolo desde el 457 a. C., nos lleva al 26 d. C., que sería el año aproximado del comienzo del ministerio de Jesús. Sin embargo, como ya hemos visto, nuestra preocupación no es tanto determinar los años exactos del comienzo y del final de la profecía, sino el periodo general al cual representa y el significado teológico que tiene.

## **El “Mesías príncipe” y el “príncipe”**

Para contestar la pregunta *¿quién es el Mesías príncipe?*, es importante entender la manera en que está estructurado Daniel 9:25. De acuerdo con el texto masorético de Daniel, el príncipe aparece después de las primeras siete semanas, no después de las sesenta y nueve. Leamos el versículo en otra versión:

Debes saber y entender esto: Desde el momento en que se ordene restaurar y reconstruir Jerusalén, hasta la llegada del jefe consagrado [es decir, del Mesías príncipe], han de pasar siete semanas, y las calles y murallas reconstruidas de Jerusalén durarán sesenta y dos semanas, pero serán tiempos de mucha angustia (Dn 9:25, DHH).

Esto tiene sentido, pues Daniel está haciendo una división entre siete y sesenta y dos semanas. Si este es el caso, este príncipe ungido se refiere a Esdras, ya que era sacerdote ungido, maestro de la ley, usado por Dios para traer arrepentimiento y avivamiento al pueblo de Israel (Esd 7 – 10; Neh 9 – 10). Como añade el académico y profesor Greidanus: “Esdras es un tipo de Cristo, quien volvería a publicar la ley de Dios (el Sermón del monte), renovarían el pacto, y haría el sacrificio final que terminaría con todos los

sacrificios”.<sup>20</sup> Esdras apunta a Jesús, quien claramente es el Mesías que vendrá después de las sesenta y dos semanas:

Después de las sesenta y dos semanas el Mesías será muerto y no tendrá nada, y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. Su fin vendrá con inundación. Aun hasta el fin habrá guerra; las desolaciones están determinadas (Dn 9:26).

Aquí tenemos una profecía clara de la muerte de Cristo como parte de la semana setenta (es decir, después de las sesenta y dos semanas). En cuanto a este versículo, el texto hebreo dice literalmente que el Mesías, en vez de “ser muerto”, “será cortado” (*karat*, en hebreo), “[un verbo] normalmente usado como la descripción de ‘cortar un pacto’; un ritual que involucraba la muerte de una víctima sacrificial (Gn 15:10, 18) y que era usado con frecuencia para describir la muerte en general”.<sup>21</sup> Isaías usa un verbo similar (*gazar*, en hebreo) para describir al Siervo sufriente: “Por opresión y juicio fue quitado; y en cuanto a Su generación, ¿quién tuvo en cuenta que Él *fuera cortado* de la tierra de los vivientes por la transgresión de Mi pueblo, a quien correspondía la herida?” (Is 53:8). La

muerte de Jesús en la cruz traería lo que Daniel 9:24 predijo para la semana setenta: “Poner fin a la transgresión [y]... expiar la iniquidad”.

La profecía de *no tendrá nada* (Dn 9:26<sup>a</sup>) se cumplió cuando Jesús “fue colgado en la cruz, entre el cielo y la tierra. No tenía *nada*: fue abandonado por Sus discípulos, fue rechazado por Su propio pueblo (algo evidenciado en la expresión “no tenemos más rey que César”, Jn 19:15), fue crucificado por el Imperio romano y fue desamparado por Dios”.<sup>22</sup>

Ahora bien, ¿quién es el príncipe del que habla Daniel 9:26? ¿Es el mismo que el de Daniel 9:25? ¿Cómo se relaciona con la destrucción que causa su venida? El evento que mejor describe la destrucción de la ciudad y del santuario del que habla Daniel 9:26 es el mismo evento profetizado por Jesús en Mateo 24 y en Lucas 21:

Cuando Jesús salió del templo, y se iba, se acercaron Sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Pero Él les dijo: “¿Ven todo esto? En verdad les digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada” (Mt 24:1-2).

Pero cuando ustedes vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan entonces que su desolación está cerca. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes, y los que estén en medio de la

ciudad, aléjense; y los que estén en los campos, no entren en ella (Lc 21:20-21).

Iain Duguid señala que el texto no dice que el príncipe es el que destruye la ciudad ni el santuario, sino que quien lo hace es el pueblo del príncipe. Por lo tanto, el príncipe podría seguir siendo una referencia a Jesús a y Su pueblo; Israel, en su incredulidad, es la razón por la cual Dios trajo en Su juicio la destrucción de Jerusalén. Duguid sigue comentando:

A Daniel se le estaba diciendo que el pueblo del Mesías nuevamente destruiría Jerusalén y el santuario de la misma manera en que sucedió en los días de Daniel: a través de su desobediencia y rebelión. Esto es exactamente lo que pasó. En un sentido profundo, la destrucción de la ciudad y el templo de Jerusalén en el 70 d. C. no fue tanto la obra de soldados romanos, sino más bien el resultado de la transgresión del pueblo de Dios al rechazar al Mesías enviado por Él. Los eventos que Daniel lamentó en sus propios días serían repetidos en el futuro.<sup>23</sup>

Si bien esta interpretación es muy posible, muchos ven al general romano Tito como el príncipe y a las tropas romanas que destruyeron Jerusalén en el 70 a. C. como el pueblo del príncipe. El historiador Josefo resume bien la manera en que se cumplió la profecía:

Los judíos se rebelaron contra los romanos en el 66 d. C. La guerra continuó durante los siguientes cuatro años. Los judíos ganaron una victoria parcial en el 70 d. C., haciendo huir al romano Cesto Gallo. Él había venido desde Siria para asegurar la ciudad. Pero esa pequeña victoria le costaría mucho a los judíos a largo plazo. Vespasiano comenzó una campaña contra Israel, pero fue llamado a Roma. Consecuentemente, su hijo Tito continuó la tarea. Entró a Jerusalén en su momento más aglomerado: la pascua. Hubo reportes de hasta seis mil judíos asesinados en toda el área. Las guerras continuaron hasta el final, pues los judíos que quedaron continuaron la resistencia unos sesenta años. La última parada de los judíos fue en una gran montaña por el Mar Rojo conocida como Masada. Finalmente, en el 132 d. C., los romanos barrieron como inundación, demolieron el templo del Señor hasta el suelo y

construyeron un altar a Júpiter en el sitio. Vespasiano puso una abominación que causó desolación en el santo lugar.<sup>24</sup>

## **El “Mesías” y el “desolador”**

Ahora miremos el versículo más controversial de la revelación que estamos estudiando en Daniel 9:

Y él hará un pacto firme con muchos por una semana, pero a la mitad de la semana pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda de cereal. Sobre el ala de abominaciones vendrá el desolador, hasta que una destrucción completa, la que está decretada, sea derramada sobre el desolador (Dn 9:27).

Muchos han interpretado aquí una profecía sobre un anticristo final que hace un pacto con la nación de Israel para restaurar el templo y los sacrificios en Jerusalén. De acuerdo con este sistema teológico (llamado *dispensacionalismo*), la semana setenta son siete años de tribulación final, donde a la mitad de este tiempo (tres años y medio), el anticristo terminará con el pacto que tiene con los judíos, cometerá la gran abominación de desolación (poniendo su propia imagen en el templo) y desde ahí perseguirá a Israel.

Esta interpretación no solo requiere unos dos mil años entre la semana sesenta y nueve y la setenta, lo cual no está en el texto, sino que esta interpretación lamentablemente ha quitado el enfoque mesiánico y glorioso de este versículo para crear toda clase de especulaciones acerca de los últimos tiempos en torno al estado político de Israel. La pregunta exegética más importante que debemos hacernos, ya que representa polos opuestos en sus implicaciones, es: *¿está hablando Daniel 9:27 de algún anticristo final o del mismo Mesías muerto en Daniel 9:26?* Es decir, ¿la semana setenta es protagonizada y se enfoca en Jesús y en Su obra redentora o por un anticristo futuro y su traición a los judíos? Martyn Lloyd-Jones dice al respecto:

¿Cabe alguna duda de que el sujeto o la persona de la que se está hablando en todo el párrafo es el Mesías? El otro príncipe viene y hace su obra, pero el asunto, la cuestión, es el Mesías. “Y por otra semana confirmará el pacto con muchos”, y el Mesías hizo eso. Recordemos que nos esforzamos en señalar que el versículo dice: “Confirmará [—no hará—] el pacto”. Él establecerá un pacto que ya existía. ¿Acaso no hizo eso el Señor Jesucristo? El pacto de gracia y salvación se remonta a Abraham; ciertamente, comenzó en el mismísimo huerto de Edén... El Señor Jesucristo

vino a confirmar ese pacto, y lo confirmó. Lo estableció. Lo hizo sólido. Él es la ratificación de todo esto. Y lo ratificó por medio del derramamiento de Su sangre.<sup>25</sup>

Como menciona Lloyd-Jones, parte de la clave para entender quién es el protagonista que confirma el pacto con el pueblo de Dios en Daniel 9:27 radica en el significado de la palabra “confirmará”. Sobre la implicación de esta palabra, Rodney Stortz, reconocido predicador y comentarista de Daniel, aclara:

Dos diferentes palabras son usadas respecto a un pacto. Una palabra significa “hacer un pacto”, y significa literalmente “cortar un pacto”, en hebreo, *karat berit*. Tal palabra sería usada si de hecho el anticristo estableciera un tratado de paz, un pacto, con los judíos. Pero esa no es la palabra hebrea usada aquí. En lugar de eso, Daniel 9:27 usa *gabbar berit*, lo cual significa que “confirmará un pacto ya en existencia”. El pacto del que hablo es un pacto de gracia. El Mesías no vino a *hacer* un pacto, sino a confirmar, a ratificar, a *autenticar* el pacto de gracia con Su sangre. ¡Esas son muy buenas noticias!<sup>26</sup>

Esta confirmación del pacto es la obra que hizo cesar la necesidad del sacrificio y de la ofrenda del templo (Heb 10:18); es la respuesta a la misma oración de Daniel (Dn 9:4); y es el cumplimiento del nuevo pacto (Jer 31:31-34) confirmado para “muchos” (Is 53:11; Mr 10:45) en las mismas palabras de Jesús, al establecer el recordatorio de Su sacrificio a través de la Santa Cena (Lc 22:20; Mt 26:28).

Si consideramos en qué momento dice la profecía que esto sucedería (a la mitad de la semana), encontramos un cumplimiento sorprendente. El ministerio de Jesús tuvo una duración aproximada ¡de tres años y medio! Encontramos cómo Daniel 9:26-27 usa el paralelismo hebreo para explicar la semana setenta. La primera mitad del versículo 26 habla de Jesús; y la segunda mitad, de la destrucción de Jerusalén por Tito. La primera mitad del versículo 27 habla del Mesías; y la segunda mitad, de lo sucedido en el 70 d. C. Ambas mitades se complementan. La primera mitad habla del plan de Dios para tratar con el pecado en la historia a través de Su Ungido; y la segunda mitad, de la manera en la cual Dios confirmará Su obra: no habrá más sacrificios, pues Jerusalén y el templo serán destruidos.

Siguiendo aquí al teólogo español José Grau, una traducción literal del hebreo de Daniel 9:27 dice: “Una semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar Mi sacrificio”.<sup>27</sup> En otras palabras, no es

que el pacto dura una semana, sino que el pacto (eterno) será confirmado por los eventos de esta semana.

La segunda mitad de Daniel 9:27 que habla sobre el desolador y la desolación es muy difícil de traducir desde el hebreo. La palabra “ala” también se puede traducir como “extremidad”. La idea del ala puede comunicar la idea de los ejércitos atacando repentinamente Jerusalén (por ejemplo, Is 8:8; Jer 48:40; 49:22; Ez 17:3, 7); y la idea de extremidad, la idea de la abominación extrema que llevó a la destrucción de Jerusalén: la abominación del rechazo y del sacrificio de Jesús el Mesías.<sup>28</sup>

## **¿Qué hay de la segunda mitad de la semana setenta?**

Otra vez, debemos recordar que el simbolismo teológico de esta profecía es nuestra prioridad. Podríamos señalar que 3 años y medio después de la ascensión de Jesús comenzó la dispersión de la iglesia en todo el Imperio romano (Hch 8:1) para cumplir la gran comisión (Mt 28:18-19; Hch 1:8). Esto sería un cumplimiento literal de las setenta semanas. Pero también, encontramos que en Apocalipsis el equivalente de este número se usa para describir todo el periodo entre la primera y la segunda venida de Cristo. David Helm, maestro y director de Simeon Trust, aporta:

La segunda mitad se referiría al tiempo que separa Su ascensión y Su regreso. En apoyo de esto, tres días y medio, o la mitad de una semana, es algo de lo que se habla posiblemente en otra parte de Daniel usando una frase matemáticamente correspondiente: “tiempo, tiempos y medio tiempo” (por ejemplo Dn 7:25, RVC). En Daniel 9:27, la frase probablemente habla de la temporada entre las dos venidas de Cristo, del tiempo en que los santos del Altísimo están sujetos a la tribulación antes del regreso de Cristo (ver Ap 12:14, así como 11:2, 3; 12:6 y 13:5 para expresiones equivalentes que apoyan esta interpretación)<sup>29</sup>

¿Cuál es la clave para entender que la segunda mitad de la semana es simbólica y no literal? La fórmula de media semana es usada en diferentes expresiones apocalípticas (tiempo, tiempos y medio tiempo, cuarenta y dos meses, mil doscientos sesenta días, tres años y medio) para expresar el periodo de prueba y protección de Dios para Su pueblo. Todas las posturas requieren dejar abierto un periodo de tiempo para la iglesia antes del fin. En esta interpretación, la profecía da mayores descripciones de la conquista de Tito.

El pastor y teólogo Bryan Chapell dice:

El profeta parece estar prediciendo que después que la profanación del templo llegue a su clímax, alguien vendrá que hará que todo esté desolado hasta que el final sea decretado para los que han sido devastados”.<sup>30</sup>

Chapell propone que esto es una profecía sobre el Espíritu Santo rasgando el velo del templo y la remoción de bendición para Israel hasta que sean restaurados. El periodo de tiempo es desde el decreto para regresar a la tierra prometida (ver Esd 7:12-26, que sería el año 458 a. C.) hasta el tiempo de la crucifixión (33 d. C.) que serían 490 años (quitamos un año para el año 0). Ver diagrama 3.1. Ambas interpretaciones complementan el panorama profético donde la abominación de Tito en la destrucción del templo en el año 70 d. C. trajo la confirmación histórica para los judíos de que Dios apartaba Su bendición para ellos como consecuencia de su rechazo de Jesucristo y mostró que los sacrificios ya no eran necesarios ni parte del plan de Dios porque la confirmación del pacto ya se había hecho en la muerte y resurrección del Mesías.

**¿Hay algo sobre un anticristo final en la profecía de las setenta semanas de Daniel?**

Como explicaré en el capítulo 6, el concepto del anticristo en la Biblia siempre ha existido. Todos los que se oponen al Mesías y a Su reino son anticristos. Esto significa que aunque las profecías de Daniel 9 y de Mateo 24 se refieran en su contexto principal a la abominación de desolación del año 70 d. C., también sirven como ejemplos y tipos de todos los anticristos que vendrán después en su rol de enemigos de la iglesia. Así como Esdras apunta a Cristo, Tito apunta a más anticristos, y probablemente a uno final en especial. Esto describe toda la historia de la iglesia, hasta que Cristo juzgue de manera final a las naciones, cuando la destrucción “sea derramada sobre el desolador”.

Dios ha confirmado Su plan de redención sobre toda la humanidad hasta la segunda venida de Cristo. La destrucción completa de Jerusalén y la destrucción sobre el desolador representan el principio y final de ese plan. Todo esto está decretado por el plan soberano de Dios. Todos los acontecimientos del 70 d. C. son resultado de los eventos de la semana setenta, y solo el comienzo de la manera en que Dios guiará la historia de la humanidad con la proclamación del evangelio a través de Su iglesia hasta que Jesús regrese.

Lo complejo de esta profecía puede distraernos del punto principal que está establecido en Daniel 9:24: Después de estas sesenta y nueve semanas tenemos una especie de semana “jubileo”, que es el sábado de

Dios, la semana setenta, en la cual se cumplen todas las promesas de redención a través del Mesías del Antiguo Testamento:

1. Terminar la prevaricación
2. Poner fin al pecado
3. Expiar la iniquidad
4. Traer la justicia perdurable
5. Sellar la visión y la profecía
6. Ungir al Santo de santos

Los puntos anteriores se resaltan con más detalle en el diagrama 3.2. Estas seis cosas se cumplen en la vida de Jesús cuando Él es bautizado (punto 6 del diagrama 3.2), cuando es crucificado en la mitad de la semana (es decir, a los tres años y medio) para hacer cesar el sacrificio y la ofrenda (Dn 9:26-27; puntos 1 – 3 del diagrama 3.2), cuando resucita y asciende al cielo (puntos 4 – 5 del diagrama 3.2); y es en estas seis cosas en las cuales Dios manifiesta la finalización de los sacrificios al destruir el templo en el 70 d. C. por medio del general Tito (Dn 9:27<sup>b</sup>; Mt 24:15).

Podríamos considerar que los puntos 4 – 5 del diagrama 3.2 se extienden desde la ascensión de Jesús hasta Su segunda venida ya que la justicia perdurable y el sellar la visión y la profecía encuentran Su

cumplimiento final en la victoria de Cristo sobre la muerte y sobre todos Sus enemigos cuando regrese nuevamente.

La inauguración de la semana setenta sucede cuando es ungido como “el Santo de los santos”. Estoy convencido por el uso bíblico general y de esta profecía, que no está hablando de ungir un lugar, como el lugar santísimo de un templo futuro, sino de una persona. Nunca encontramos en la Biblia que el templo sea ungido, pero sí encontramos que los ungidos de esta profecía (Dn 9:25-26) son personas y uno de ellos es el mismo Mesías (el Santo de santos). Esto se cumple cuando Jesús fue bautizado (“Tú eres Mi hijo amado, en Ti me he complacido [Mr 1:11]”). La unción del Santo de los santos es la unción del Espíritu Santo. El bautismo de Jesús manifestó esta realidad en la forma de una paloma y también marcó el comienzo del ministerio de Jesús. Cuando un rey o un sacerdote era ungido, marcaba el comienzo de su oficio público.

**Diagrama 3.2:** Cumplimiento de la semana setenta

<i>Semana setenta</i>	<i>Cumplimiento</i>	<i>Cita bíblica</i>
<b>Terminar la prevaricación</b>	El juicio sobre la transgresión de Israel llega a su fin y apunta a un Mesías.	Esd 7:11-26; Jn 1:29-32
<b>Poner fin al pecado</b>	Jesús es el sacrificio final y perfecto.	Ro 8:1; Heb 8:13; 10:11-18
<b>Expiar la iniquidad</b>	Jesús pagó de manera perfecta el castigo por nuestro pecado.	Is 53:5; Ro 3:25-26
<b>Traer justicia perdurable</b>	Nuestra salvación también incluye nuestra santificación: la justicia de Cristo.	Ro 6:22; Fil 3:9
<b>Sellar la visión y la profecía</b>	Jesucristo es el cumplimiento de la ley y de los profetas	Lc 24:26-27; Hch 26:22-23; Ro 10:3-4; Heb 1:1-3
<b>Ungir al Santo de santos</b>	Jesús es el único Santo aprobado por Dios.	Is 42:1; Mt 3:13-17

Entonces el propósito final de las setenta semanas comienza describiendo lo que Jesús hizo —tratar con el pecado— y termina diciéndonos quién es —la manifestación final de los propósitos de Dios como el perfecto profeta (sellar la visión y la profecía) y como Sacerdote y Rey (ambos oficios se formalizaban con la unción)—.

Al ver todas las maneras en que las setenta semanas de Daniel se cumplen en Jesús para el perdón de pecados en Su muerte y en la confirmación que Dios hace de que la obra de Jesús es suficiente y perfecta al ungirlo y al permitir la destrucción del templo en el año 70 d. C., podemos ver por qué esta profecía y una correcta interpretación de este texto es tan importante en nuestro estudio de escatología. La primera venida de Jesús representa verdadera esperanza para la humanidad, no solo porque Jesús derrotó al pecado y la muerte, sino porque también derrotó a Satanás.

## **La atadura de Satanás**

Uno de los principales debates que existen en escatología tiene que ver con la naturaleza de la atadura de Satanás en Apocalipsis 20:2. Pero nuevamente, ¿cómo define el resto del Nuevo Testamento la idea de atar a Satanás?

## **Satanás fue derrotado por Cristo en Su primera venida**

La idea de que Satanás está atado en el presente queda bien desarrollada desde los Evangelios. Ellos afirman que esta atadura es la derrota real y tangible de Satanás a manos de Cristo en Su muerte y resurrección. La atadura de Satanás es el cumplimiento de Génesis 3:15, en donde se presenta la promesa de que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente.

Estoy convencido, no por Apocalipsis 20:2, sino por el resto del Nuevo Testamento, de que Satanás está atado hoy. Sé que algunos podrán cuestionar esta afirmación. ¿No dice 1 Pedro 5:8 que Satanás anda como león rugiente buscando a quien devorar? ¿No es él considerado el dios de este mundo (2Co 4:4)?

En primer lugar, consideremos los siguientes versículos que explican lo que Jesús logró en Su primera venida respecto a Satanás:

Si Yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes. ¿O cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata? Y entonces saqueará su casa (Mt 12:28-29).

Los setenta regresaron con gozo, diciendo: “Señor, hasta los demonios se nos sujetan en Tu nombre”. Y Él les dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren, les he dado autoridad para pisotear sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada les hará daño. Sin embargo, no se regocijen en esto, de que los espíritus se les sometan, sino regocíjense de que sus nombres están escritos en los cielos” (Lc 10:17-20).

Ya está aquí el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Pero Yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a Mí mismo (Jn 12:31-32).

Y habiendo despojado a [habiéndose desecho de] los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de Él [de Jesús] (Col 2:15).

El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha pecado desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo (1Jn 3:8).

Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las Puertas del **Hades** [es decir, los poderes de la muerte] no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos (Mt 16:18-19).

Acercándose Jesús, les dijo: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden [he aquí]! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28:18-20).

En resumen: Jesús mismo dijo que Satanás estaba siendo derrotado en la inauguración de Su ministerio (Lc 10:17-18; Jn 12:31-32) y usó el lenguaje de “atar” como la descripción de lo que vino a hacer con Satanás (Mr 3:27). Asumir que Satanás no está atado en un sentido muy real al ser derrotado por Cristo en Su primera venida es minimizar tanto el valor como el impacto que la muerte de Jesús tuvo en el historial de la batalla contra el enemigo (Col 2:15).

Todas estas victorias reales sobre Satanás fueron obtenidas por Cristo en Su primera venida. Cualquiera que sea tu interpretación de Apocalipsis 20:1-3 —*Vi entonces a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en su mano. El ángel prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, y lo encerró y puso un sello sobre él para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años. Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo*— tienes que reconocer que hay un sentido real en el cual Satanás está atado, ha sido ya derrotado y no puede detener el plan de Dios de avanzar Su reino por medio de la predicación del evangelio, que es la misión de la iglesia. Pero, considerando la naturaleza cíclica de Apocalipsis, ahora veamos lo que el capítulo 12 dice sobre la serpiente “Satanás”:

Entonces apareció otra señal en el cielo: Un gran dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas había siete diademas [o coronas]. Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo cuando ella diera a luz. Y ella dio a luz un Hijo varón, que ha de regir [o pastorear] a todas las naciones con vara

de hierro. Su Hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta Su trono. La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para ser sustentada allí por 1260 días. Entonces hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles lucharon, pero no pudieron vencer, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía:

“Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de Su Cristo [del Mesías], porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado. Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte. Por lo cual regocíjense, cielos y los que moran en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a ustedes con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo”.

Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al Hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila a fin de que volara de la presencia de la serpiente al desierto, a su lugar, donde fue sustentada por un tiempo, tiempos y medio tiempo. La serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que ella fuera arrastrada por la corriente. Pero la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca. Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y salió para hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús (Ap 12:3-17).

En el capítulo 4 de este libro explicaremos un poco más el significado de la mujer, pero aquí claramente hay una batalla en el cielo (Ap 12:7) conectada con la ascensión de Cristo (Ap 12:5). Esta batalla es para expulsar a Satanás del cielo (Ap 12:9) y esta expulsión está relacionada con el engaño de Satanás a las naciones (Ap 12:9). Es difícil ignorar este pasaje como un paralelo del capítulo 20. Usa el mismo lenguaje, pero tiene un énfasis diferente. En el capítulo 12, la destrucción del engaño de las

naciones tiene que ver con que “... ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de Su Cristo [del Mesías], porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado. Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte” (Ap 12:10-11).

En Apocalipsis 12, Satanás no puede acusar a los redimidos delante de Dios. En Apocalipsis 20, Satanás no puede engañar a las naciones para atacar a los redimidos de Dios. Estas dos restricciones se complementan para mostrarnos todo lo que Cristo ha logrado en Su primera venida (Mt 28:18-20). El juicio sobre Satanás se desarrolla en tres etapas. Veremos más sobre la tercera etapa en el capítulo 9 de este libro cuando exponamos la derrota final de Satanás (ver diagrama 9.5).

### **Así que ¿tiene Satanás poder hoy?**

“Atado” es la idea de restricción, no de erradicación completa. Satanás solo ha sido atado “para que no engañara más a las naciones” (Ap 20:3), lo cual significa que ya no puede hacer pensar al mundo que la salvación es de los judíos solamente, que no puede hacer guerra a una escala mundial contra la iglesia hasta el final en que sea soltado (Ap 11:7; 13:7; 16:12-16; 19:17-21; 20:7-9) y, respecto a los escogidos, que no puede acusarlos más

delante del trono de Dios (Ap 12:10-11). Esta es una victoria real sobre Satanás que no debemos minimizar. Las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia de Dios porque es protegida por Dios (Mt 16:18-19; 28:18-19; Ef 1:15-23; Ap 7:3; 11:5). El enemigo puede atacar y lastimar, pero ningún ataque será triunfante a largo plazo sobre los escogidos de Dios. Eso debe ser un consuelo real y constante para nosotros hoy.

## **Poniendo en práctica la escatología**

Meditar en todo lo que Jesús ha logrado por nosotros en Su primera venida debe fortalecer nuestra fe. Nuestra realidad en el presente depende no de lo que podamos hacer, sino de lo que el Mesías ya hizo por nosotros. La vida cristiana se trata de descansar en la obra histórica que sucedió en el tiempo y en el espacio hace cerca de dos mil años. Si piensas que la fe cristiana es solo creer en un Dios distante y desconocido, no conoces el contenido de la fe cristiana. Aunque la fe es la certeza de lo que no se ve (Heb 11:1) porque el futuro todavía no ha sucedido, está basada en hechos concretos del pasado que nos muestran el carácter y confiabilidad de Dios (Heb 6:17-20). La vida perfecta de Jesús, Su sacrificio redentor, Su victoria sobre la muerte en Su resurrección y Su ascensión gloriosa significan que si eres Hijo de Dios puedes estar seguro que tus pecados han sido perdonados, tu justicia está

garantizada, Satanás ha sido derrotado y la muerte nunca será una amenaza real y permanente para tu vida.

# LA IGLESIA: EL PUEBLO REVELADO DEL REINO DE DIOS

---

**Principio:** La única salvación se encuentra en la fe que nos une a Cristo para formar parte del pueblo de Dios. No existe ninguna ventaja en la etnicidad ni la posición económica o cultural para encontrar favor delante de Dios. Todo mérito que cuenta para Dios está completamente basado en la obra de Jesús.

---

**A**hora que hemos visto el propósito del Antiguo Testamento como preparación de la obra de Cristo y todo lo que Su vida, muerte y resurrección han logrado ya para la iglesia, veremos la importancia que este pueblo tiene como parte esencial de Su plan. La iglesia es el único pueblo redimido por Dios en la historia.

En el Nuevo Testamento, judíos y gentiles ahora son uno en Cristo. Solo existe una esposa, un pueblo y una iglesia por la cual Dios proclamará Su reino, hará todas las cosas y vindicará Su nombre. Lo que Dios hizo con Israel a lo largo del Antiguo Testamento era una sombra del plan que tenía para la iglesia. La liberación de la esclavitud, la tribulación, el sustento en el desierto y la esperanza de la recompensa final en la tierra prometida, todo esto apuntaba a la realidad que ahora vivimos en Cristo Jesús.

Haber nacido judío no significa nada para Dios respecto a las promesas (Ap 2:9; 3:9), porque es el verdadero Israel, la iglesia (compuesta de judíos y gentiles), el que recibirá todas las cosas como herencia eterna, no por la nación en donde nace, sino por la fe y en la gracia. La diferenciación entre la iglesia, los santos de la tribulación y los habitantes no glorificados del reino milenial son categorías artificiales que no existen en el texto para describir a los escogidos. Dios no tiene una esposa por un lado y una concubina (o varias) por el otro. No hay promesas que Dios haya de cumplir fuera de la fe puesta en Cristo (2Co 1:20).

Los capítulos 4 y 6 de este libro tratan de simplificar todas las categorías bíblicas posibles al definir a todos los seres humanos bajo dos categorías: los escogidos de Dios y los enemigos de Dios (Mt 7:13-14, 18; Ro 5:10). En otras palabras, o perteneces a la iglesia de Cristo, o perteneces al dominio de Satanás y de este mundo. O vives en el poder del Espíritu, o vives en el poder de la carne (Ro 8:1-17).

Sobre esta realidad de la iglesia como un pueblo escogido, también debemos decir que no hay más grupos que tengan esta naturaleza aparte de ella. Los hijos de Dios, como un grupo, son los que constituyen la iglesia. Dios diseñó una experiencia de la vida cristiana a nivel comunitario y no solo a nivel individual. La iglesia está en el centro de todos los planes de Dios, desde la primera venida de Cristo hasta Su segunda venida. Por eso, Jesús dijo:

Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las Puertas del Hades [es decir, los poderes de la muerte] no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos (Mt 16:18-19).

De Mateo a Apocalipsis encontramos que el mensaje del Nuevo Testamento está dirigido específicamente a los que componen la iglesia. Esto incluye tanto a judíos como a gentiles cristianos en un solo cuerpo. De hecho, el tratar de separar estos dos grupos como si no fueran un solo pueblo es justamente la razón por la que Pablo amonestó a Pedro (ver Ga 2:11-16).

Por esa razón me parece muy extraño y a la vez algo contrario al mensaje del Nuevo Testamento decir que la iglesia *no* es el único grupo por el cual Dios hará Su obra. Algunos interpretan que en Apocalipsis existen varios grupos de personas que están en el centro del plan de Dios con los que Él avanza Su reino en la tierra, pero que no pertenecen a la iglesia realmente. Entre estos grupos tenemos a los 144 mil y a los 2 testigos. ¿Realmente podríamos decir que estos grupos tienen cierto grado de privilegio especial para hacer la obra divina en los últimos años de la historia, pero que no pertenecen a la iglesia? ¿O son ambos grupos símbolos que representan la iglesia como una comunidad siendo usada por Dios para cumplir Sus propósitos en la tierra, desde la Gran Comisión hasta la segunda venida de Cristo? Ninguna parte del Nuevo Testamento, fuera de Apocalipsis, sugiere que haya algún otro grupo que constituye el pueblo de Dios y que está en el centro de Su plan para proclamar el evangelio fuera de la iglesia, la cual se compone de judíos y de gentiles. En Hechos 1:7-8

encontramos la verdad de que la misión de proclamar el evangelio a todas las naciones durará hasta que sea establecido el reino de Dios. Entonces ¿por qué Apocalipsis ahora introduciría un nuevo plan divino en donde existen nuevas categorías respecto al pueblo de Dios que no pertenecen a la iglesia?

Quiero mostrar en las siguientes páginas que, de hecho, todos estos grupos mencionados en Apocalipsis realmente son la iglesia de Cristo, en todas sus épocas. El lenguaje simbólico de Apocalipsis nos mostrará verdades tomadas principalmente del Antiguo Testamento para describir la iglesia redimida y la forma en que Dios se asegurará de que Su misión por medio de ella prevalecerá y de que no habrá oposición ni enemigo que pueda detenerla.

## **La iglesia como “los siete candeleros”**

Empezamos con un símbolo que no es difícil de interpretar, pues el mismo Apocalipsis nos dice que los siete candeleros vistos por Juan representan las siete iglesias a las que está dirigida la primera parte del libro (Ap 1:20). Esta clave es muy importante para entender todos los símbolos que siguen, ya que nos muestra que un tema central de Apocalipsis es la iglesia.

Como dije antes, la iglesia está en el centro de *toda* la obra que Dios quiere hacer en esta época para llevar el mensaje del evangelio a las naciones. Si Apocalipsis está dirigido a la iglesia para animarla y para mostrarle el plan que Dios quiere hacer a través de ella, sería muy extraño pensar que la mayor parte de Apocalipsis solo la omite como protagonista en el avance del reino de Dios en este mundo.

Pero la simbología de la iglesia como candeleros tomada de los utensilios del tabernáculo y del templo es significativa. Primero porque la iglesia refleja la luz de Dios en este mundo (Mt 5:14; Jn 8:12). Esa luz fue dada por Él desde el principio y se manifestó para la iglesia en la persona de Jesucristo (Gn 1:3; Jn 1:4-5). Ahora el mundo ve la luz de Jesús en nosotros.

Como ya vimos en el capítulo 1 de este libro, la interpretación de Apocalipsis que ve el mensaje del libro como un mensaje para todas las iglesias de todos los tiempos es la interpretación idealista. Esto significa que estos siete candeleros representan a las siete iglesias de Apocalipsis, pero también a la iglesia de todos los tiempos. Solo quiero resumir brevemente lo que encontramos en los siete mensajes dirigidos a las iglesias en el diagrama 4.1.

**Diagrama 4.1: El mensaje a las siete iglesias de Apocalipsis**

Descripción	Éfeso	Esmirna	Pérgamo	Tiatira	Sardis	Filadelfia	Laodicea
<b>Imagen de Cristo</b>	El que tiene las 7 estrellas en Su diestra, y anda entre los candeleros.	El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió.	El que tiene la espada aguda de dos filos.	El que tiene ojos como llama de fuego y pies como de bronce bruñido.	El que tiene los 7 espíritus de Dios y las 7 estrellas.	El santo y verdadero; el que tiene la llave de David, y abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre.	El Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios.
<b>Elogio</b>	Arduo trabajo, paciencia, rechazo a los malos, perseverancia.	Soportas tribulación y pobreza física. Eres rico espiritualmente.	Lealtad a Mí. No niegas Mi nombre.	Obras, amor, fe, servicio, paciencia, crecimiento continuo.	Algunos han guardado la fe.	Guardaste la Palabra y no negaste Mi nombre.	Ninguno.
<b>Repreñión</b>	Has olvidado tu primer amor	Ninguna.	Toleras falsa doctrina, herejías, idolatría e inmoralidad.	Toleras otras doctrinas, idolatría e inmoralidad.	Estás muerta.	Ninguna.	Eres tibia; eres rica en lo físico, pero pobre en lo espiritual.
<b>Exhortación</b>	Arrepiéntete y haz las obras que hiciste al principio	Mantente fiel aunque sufras cárcel, persecución o muerte.	Arrepiéntete.	Vendrá juicio, arrepiéntete, retén lo que tienes hasta que Yo vuelva	Despierta y arrepiéntete, vuelve a Mí, fortalece lo poco que queda.	He puesto ante ti una puerta abierta; te guardaré de la hora de la prueba.	Abandona la indiferencia y arrepiéntete
<b>Promesa</b>	Comerás del árbol de la vida	Te daré la corona de la vida; no sufrirás daño de la segunda muerte.	Te daré el maná escondido y una piedra con un nombre nuevo.	Te daré autoridad sobre las naciones y la estrella de la mañana.	Los fieles andarán conmigo y no serán borrados del Libro de la vida.	Te haré columna en el templo de Mi Dios.	Se sentarán conmigo en Mi trono.

Debemos notar varias cosas importantes. La primera es que hay dos iglesias que no tienen ninguna repreñión de parte de Jesús: Esmirna y Filadelfia. Esto es importante porque creo que nos muestra a quién se está refiriendo Juan en el capítulo 11 cuando habla de los dos testigos como los dos candeleros (ver páginas [96-99](#)). Estas dos iglesias representan a la iglesia fiel. La segunda cosa que debemos notar es que las cartas están llenas de referencias históricas y geográficas como símbolos de realidades espirituales. Por ejemplo, Laodicea era famosa por su falta de fuentes de agua propia: traían agua de Colosas (agua fría) y de Hierápolis (agua

caliente). Esto hacía que su agua siempre fuera tibia, no como la fuente original. También tenían la fama de su producción de telas finas y de ungüentos para enfermedades oculares. Todas estas características físicas de la ciudad se convierten en lecciones de un carácter simbólico y espiritual para la iglesia.

El estudio detallado de estas siete iglesias es un tema que no desarrollaremos aquí (para estudiar de una manera más profunda este tema, recomiendo el libro de mi amigo Juan Sánchez, *7 amenazas que enfrenta toda iglesia: y tu parte en superarlas*). Al menos, como resumen, de los siete candeleros aprendemos los siguientes siete principios:

**1. Dios quiere que Su iglesia sepa quién es Él.** Lo

primero que Jesús hace en cada carta es presentarse con alguna descripción que Juan ya había visto en su visión del capítulo 1. Dios ha sido revelado con nombres, atributos, acciones; y finalmente ha sido revelado por Cristo en la historia del mundo.

**2. Dios conoce las obras de Su iglesia.** Todo lo que

hacemos, pensamos y decimos tiene consecuencias, y Dios nos hace responsables de todo. La manera en que Jesús dice *Yo conozco tus obras* nos debe hacer reflexionar seriamente. Él nos conoce mejor de lo que nosotros mismos nos conocemos.

**3. Dios reprende a Su iglesia.** Toda iglesia lucha con el pecado, y Dios nos redarguye a través de Su Espíritu. El cambio necesario comienza cuando somos confrontados con nuestro pecado.

**4. Dios exhorta a Su iglesia.** La iglesia es llamada al arrepentimiento constante y a tomar acción para corregir su camino. Siempre necesitamos el arrepentimiento. La iglesia debe continuar con el principio de la reforma protestante: *semper reformanda* (siempre reformándose).

**5. Dios da esperanza a Su iglesia.** Todas las cartas contienen una promesa de esperanza. Así, Dios se asegura que sepamos siempre que lo mejor está por venir. Aún con todos sus errores, la iglesia sigue siendo la iglesia de Dios.

**6. Dios habla a Su iglesia todos los días.** Cuando cada carta dice *al que tiene oído*, no solo le está hablando a cada una de las siete iglesias, sino a cada una de las iglesias de todos los tiempos. Significa que la razón por la que estás leyendo Apocalipsis es porque Dios quiere decirte algo acerca de tu iglesia local. Dios está activo en el avivamiento y sostenimiento constante de Su iglesia alrededor del mundo.

**7. Dios ama a Su iglesia.** La razón por la que Dios se toma el tiempo para interactuar con nosotros en la revelación de Su Palabra es solo el principio más importante: desde el principio del mundo, el plan de

Dios ha sido ser glorificado principalmente en la redención de Su iglesia. La razón por la que Jesús aún no ha regresado nuevamente es porque todavía no ha terminado con Su iglesia, Su iglesia no está completa (Ap 6:10-11). Seguimos aquí para glorificarlo a través de nuestras vidas y en la proclamación de Cristo a través de la iglesia en todo el mundo.

## **La iglesia como “los santos”**

Uno de los argumentos que he escuchado para asumir que la iglesia no es la protagonista del plan de Dios desde el capítulo 4 hasta el 20 de Apocalipsis es que Juan ya no usa la palabra “iglesia”. En los primeros 3 capítulos, las 7 iglesias son receptoras del mensaje, y se usa la palabra “iglesia”, pero para los que proponen un rapto de la iglesia antes de la tribulación, desde el capítulo 4 la iglesia está presente en el cielo, pero no en la tierra. Ahora todos los que son redimidos en la tierra son los “santos”. Pero no es necesario que Apocalipsis use la palabra “iglesia” para que sepamos que se está refiriendo a ella.

Un ejemplo muy claro es que tampoco se usa el nombre “anticristo” en Apocalipsis. Sin embargo, la mayoría de posturas asumen que el anticristo es llamado “segunda bestia” o “**falso profeta**” en Apocalipsis 13 (ver páginas [128-134](#)). De la misma manera, todas las

descripciones de la iglesia que encontramos en Apocalipsis nos muestran realidades que aparecen en otros libros de la Biblia sin usar tal palabra. Después de todo, Apocalipsis es un libro de símbolos (como veremos en los próximos ejemplos). Sin embargo, también usa otros términos comunes del Nuevo Testamento. Cuando la palabra “santos” aparece en Apocalipsis, está usando una de las palabras más comunes del Nuevo Testamento para describir a la iglesia (por ejemplo, Ef 3:18; Col 3:12; 2Co 13:13; Ro 12:13; Flm 1:5; Fil 1:1; Heb 3:1). ¿Qué clase de santos o de “apartados” podrían existir que no pertenezcan a la iglesia de Cristo? En Apocalipsis mismo leemos:

Las naciones se enfurecieron, y vino Tu ira y llegó el tiempo de juzgar a los muertos y de dar la recompensa a Tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen Tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra (Ap 11:18).

En esta visión, así como en otras partes de Apocalipsis, los profetas y los santos se mencionan como si fueran el pueblo de Dios, “los que temen Su nombre”. Todas son descripciones del mismo grupo de personas.

# La iglesia como “los veinticuatro ancianos”

Ahora, consideremos los veinticuatro ancianos. Este grupo de seres son descritos por primera vez en Apocalipsis 4:4. El primer detalle que debemos notar es el número 24. Los múltiplos de doce siempre están conectados con los elegidos de Dios. En Israel, tenemos doce tribus; y en los evangelios, doce apóstoles. Los múltiplos de estos números simbolizan al pueblo de Dios elegido de todos los tiempos, judíos y gentiles (para más información de esto, ver página [14](#)). Estos veinticuatro ancianos representan a la iglesia triunfante: tienen coronas de oro en sus cabezas (las cuales se resaltan en la expresión *al vencedor Yo le daré* que fueron prometidas a las siete iglesias [Ap 2:10; cf. Is 24:23]). Es interesante ver también que las divisiones de sacerdotes y músicos del templo también eran de veinticuatro (1Cr 24:3-19; 25:6-31; 26:17-19). Ellos están vestidos de ropas blancas, las cuales también visten los santos de la iglesia (Ap 7:9, 14) y cantan un cántico nuevo como lo hace la iglesia (Ap 5:9; 14:3).

Estos ancianos podrían ser la iglesia, o representantes de la iglesia (podrían literalmente ser los doce hijos de Jacob y los doce apóstoles). La idea de representantes es la más probable, pues en la cartas a las siete iglesias encontramos también a un representante (es decir, a un ángel o a un

mensajero) para cada iglesia (ver Ap 1:20, sobre las siete estrellas). Estos ancianos también se distinguen de la multitud de santos en Apocalipsis 7:9-17, elevan las oraciones de los santos en Apocalipsis 5:8 y cantan acerca de los redimidos en tercera persona. Esta representación angelical de la iglesia es parecida a la representación que encontramos en Daniel 10 – 12, donde ángeles representan naciones. Como dice Beale:

Uno de los propósitos por los que la iglesia se reúne semanalmente en la tierra (siguiendo la orden de Ap 1:3) es recordar su existencia e identidad celestial; y esto ocurre, en parte, al modelar aparentemente su adoración con la de los ángeles y con la de la iglesia celestial del Cordero exaltado, como se muestra vívidamente en Apocalipsis 4 – 5.<sup>31</sup>

## **La iglesia como “los 144 mil”**

El grupo de personas más misterioso y controversial de todo Apocalipsis sin duda son los 144 mil. Por lo tanto, dedicaré más espacio y tiempo a analizar este grupo descrito en Apocalipsis 7 y 14. Leamos primero los pasajes:

Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento alguno, ni sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. También vi a otro ángel que subía de donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo. Y gritó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar: “No hagan daño, ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos puesto un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios”. Oí el número de los que fueron sellados: 144,000 sellados de todas las tribus de los Israelitas. De la tribu de Judá fueron sellados 12,000; de la tribu de Rubén, 12,000; de la tribu de Gad, 12,000; de la tribu de Aser, 12,000; de la tribu de Neftalí, 12,000; de la tribu de Manasés, 12,000; de la tribu de Simeón, 12,000; de la tribu de Leví, 12,000; de la tribu de Isacar, 12,000; de la tribu de Zabulón, 12,000; de la tribu de José, 12,000 y de la tribu de Benjamín fueron sellados 12,000 (Ap 7:1-8)

Miré que el Cordero estaba de pie sobre el Monte Sion, y con Él 144,000 que tenían el nombre del Cordero y el nombre de Su Padre escrito en la frente. Oí una voz del cielo, como el

estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. La voz que oí era como el sonido de arpistas tocando sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, sino los 144,000 que habían sido rescatados (comprados) de la tierra. Estos son los que no se han contaminado con mujeres, pues son castos. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos han sido rescatados (comprados) de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. En su boca no fue hallado engaño; están sin mancha (Ap 14:1-5).

¿Por qué 144 mil? ¿Por qué es omitida la tribu de Dan en la lista? ¿Son solo hombres solteros? ¿Tienen el nombre del Cordero y del Padre escrito en la frente? ¿Son personas que nunca han pecado? Sería imposible contestar todas estas preguntas con una explicación racional si quisiéramos forzar una interpretación literal del texto. Las respuestas realmente son bastante fáciles si profundizamos más sobre el origen de estos símbolos. Tratemos con cada una de las preguntas que surgen de aquí a continuación.

**¿Qué significa el enigmático número de 144 mil?**

A lo largo de toda la Biblia, encontramos que el número 12 es usado para representar la elección de un pueblo especial y apartado para Dios. En el Antiguo Testamento, vemos a las doce tribus de Israel; en el Nuevo Testamento, a los 12 apóstoles (incluso Judas tuvo que ser reemplazado, como narra Hechos 1:24-26, para completar este número). Por tanto, no debe sorprendernos que cuando llegamos a un libro simbólico como Apocalipsis, el pueblo escogido de Dios se describa varias veces con múltiplos del número 12. Acabamos de ver cómo los veinticuatro ancianos representan a la iglesia triunfante. En el capítulo 10 de este libro veremos cómo los fundamentos de la nueva Jerusalén, que también representa a la iglesia en perfecta comunión con Dios, tiene a los 12 apóstoles y a las 12 tribus de Israel junto con medidas que también resultan en 12 mil estadios y 144 codos (ver Ap 21:9-27, la única vez que se repiten estos números en el libro). Es decir, en el libro de Apocalipsis encontramos que múltiplos de doce son usados para representar al pueblo escogido de Dios de todos los tiempos. Por otro lado, el número 1000 tiene la idea de un número grande y completo (comparar con Ap 6:11, el número completo de escogidos establecido por Dios). Sobre este número, José Grau comenta:

Para expresar el concepto de aquello que está completo en grado sumo y último, el hombre primitivo —que no podía expresar

dicho concepto en su limitado idioma— elevaba el número 10 al cubo, es decir, 10 por 10 por 10, y así tenía el número 1000.<sup>32</sup>

Por lo tanto, el simbolismo de 12 por 12 por 1000 es muy importante en cuanto al número completo del pueblo de Dios. Así pues, 144 mil representa el grupo de santos que pueden sostenerse en pie en el día de la ira del Cordero (Ap 6:17).

### **¿Por qué se enlistan 12 mil de cada tribu?**

Cuando entendemos los paralelos que existen en el Antiguo Testamento, vemos que cuando las tribus eran enlistadas con números, era porque estaban siendo consideradas como un ejército para la batalla y para la conquista (Nm 1:23). La iglesia de Cristo representa esta realidad: somos el ejército de Dios. La única razón por la que se necesita un ejército es porque hay un enemigo, y ese es justamente el contraste de Apocalipsis: el pueblo de Dios contra los enemigos de Dios.

Sobre la identidad étnica que se resalta en Apocalipsis 7, aunque se mencionan específicamente a las doce tribus de Israel, tenemos que poner atención a las diferencias y similitudes que existen con las otras listas de tribus en la Biblia. Primero, veamos cómo las diferencias son importantes e intencionales. Este es el único lugar donde aparece en primer lugar la tribu

de Judá. Tal pista nos apunta a la diferencia principal que existe con otros lugares donde aparecen las doce tribus, pues su principal identidad radica en el representante máximo, en el León de la tribu de Judá: Jesucristo (ver Ap 5:5).

La exclusión de Dan por ser una tribu idólatra (Jue 18; 1R 12:29-30) representa la pureza y la fidelidad de la iglesia (en la tradición judía, se consideraba que el anticristo vendría de Dan), lo cual nos apunta a las siguientes características: se dice por eso que *son vírgenes* (Ap 14:4, RVC); se incluye a Leví, que no heredaría tierra, pero que representaría el rol sacerdotal (Ap 1:6; 5:10; 7:15); y se expone la preeminencia que reciben las tribus provenientes de las concubinas Bilha y Zilpa (Manasés, Neftalí, Gad y Aser), las cuales normalmente se enlistaban al final, que representan la inclusión de los gentiles.

Al considerar lo que Apocalipsis enseña respecto a la iglesia como la esposa de Cristo, un ejercicio útil es recordar los significados de los nombres de las tribus de Israel y las razones por las que se les dieron esos nombres (Gn 29:31 – 30:23; 35:16-18). Si usamos el significado del nombre en lugar del nombre, estas serían las doce tribus:

Ahora alabaré al SEÑOR; el SEÑOR ha mirado mi aflicción; ¡qué afortunado!; feliz soy, con luchas de Dios he contendido y he

vencido; Dios me hizo olvidar todo mi trabajo; porque el SEÑOR oyó que era menospreciado, me ha dado este hijo; ahora esta vez se unirá mi marido conmigo; el SEÑOR me ha dado mi recompensa; Dios me ha dado un buen regalo; ahora morará conmigo mi marido; añádame el SEÑOR el hijo de Su diestra.

¿No es maravillosa y relevante esta realidad y a la vez esta esperanza para la iglesia de todos los tiempos? No estoy apelando a ningún código oculto dentro del libro, sino más bien a un entendimiento más profundo de las alusiones al Antiguo Testamento que existen en Apocalipsis.

Ahora bien, ¿qué pistas encontramos en Apocalipsis sobre la identidad de los que Dios considera como verdaderos judíos? En las cartas a las siete iglesias de Apocalipsis 2 – 3, encontramos dos iglesias sin reprensión: Esmirna y Filadelfia. A ambas se les aclara que hay personas judías étnicamente hablando, pero no a los ojos de Dios:

Yo conozco tu tribulación y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás (Ap 2:9).

Por tanto, Yo entregaré a aquellos de la sinagoga de Satanás que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; Yo haré que vengan y se postren a tus pies, y sepan que Yo te he amado (Ap 3:9).

Por tanto, vemos que Apocalipsis está retomando los términos “judíos” e “Israel” para ampliar su significado, así como sucede en muchos lugares del Nuevo Testamento (Ga 2:6-9; 3:29; 4:28; 6:15-16; Ro 4:11-17; 9:6-8; Ef 2:11-22). Si los reyes, los sacerdotes, el cordero, el templo y Jerusalén toman un significado mucho más amplio y glorioso en Apocalipsis que en el Antiguo Testamento, ¿por qué pensaríamos que los “judíos” no? También los enemigos del pueblo de Dios son representados como naciones étnicas del Antiguo Testamento, pero en Apocalipsis tienen un sentido más amplio (por ejemplo, Sodoma, Egipto o Babilonia). Este cumplimiento más amplio se afirma cuando vemos todos los paralelos que existen entre la iglesia redimida y los 144 mil.

### **Las características de los 144 mil**

Todas las características y los títulos de los 144 mil son iguales a las características de los santos gentiles del Nuevo Testamento (muchas de ellas

originalmente provenientes del Antiguo Testamento) y de Apocalipsis. Mirémoslas más de cerca.

**1. Los 144 mil son sellados en la frente** (*Ex 12:28:21, 36-38; Ez 9:4-6; Ef 1:13; 2Ti 2:19; Heb 8:10; Ap 3:12; 13:16-17; 14:9-11*)

Cuando leemos cómo Dios pasó sobre los hogares de los israelitas con la sangre aplicada al dintel de las puertas en la décima plaga de Egipto, entendemos que Dios aplica señales de protección para aquellos que son Suyos (*Ex 12:13*). Esta señal se convierte en un “sello” que marca una propiedad; evidencia lealtad y garantía. Distingue a un grupo de otro. El sumo sacerdote llevaba sobre sus hombros y en las piedras del pectoral los nombres de las doce tribus de Israel “como grabaduras de sellos” (*Ex 28:21*) cuando entraba en la presencia de Dios para hacer expiación por el pecado del pueblo. Notemos el énfasis en las palabras *sello* y *frente* en esta instrucción:

Harás también una lámina de oro puro, y grabarás en ella, como las grabaduras de un sello: “SANTIDAD [CONSAGRADO] AL SEÑOR”. La fijarás en un cordón azul, y estará sobre la tiara. Estará en la parte delantera de la tiara. Y estará sobre la frente de Aarón, y

Aarón quitará la iniquidad de las cosas sagradas que los Israelitas consagren en todas sus ofrendas santas. La lámina estará siempre sobre su frente, para que sean aceptas delante del SEÑOR (Ex 28:36-38).

Ezequiel nos presenta la distinción entre los que no se han entregado a la idolatría y los que sí por medio de la marca con un sello:

El SEÑOR le dijo: “Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella”. Pero oí que a los otros les dijo: “Pasen por la ciudad en pos de él y hieran; no tenga piedad su ojo, no perdonen. Maten a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres hasta el exterminio, pero no toquen a ninguno sobre quien esté la señal. Comenzarán por Mi santuario”. Comenzaron, pues, con los ancianos que estaban delante del templo (Ez 9:4-6)

El Nuevo Testamento habla del sello que identifica a los que son de Cristo de esta manera:

En Él también ustedes, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de Su gloria (Ef 1:13-14).

No obstante, el sólido fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: “El Señor conoce a los que son Suyos” y: Que se aparte de la iniquidad todo aquel que menciona el nombre del Señor (2Ti 2:19).

Porque este es el pacto que Yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el SEÑOR: “pondré Mis leyes en la mente de ellos, y las escribiré sobre sus corazones. Yo seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo” (Heb 8:10).

Y también en Apocalipsis encontramos la siguiente promesa para la iglesia:

Al vencedor le haré una columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de Mi Dios y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo de Mi Dios, y Mi nombre nuevo (Ap 3:12).

El nombre en las frentes de los 144 mil es el cumplimiento de la promesa a la iglesia de Filadelfia. También, esta marca de Dios contrasta con la marca de la bestia que aparece en Apocalipsis 13:16-17 y 14:9-11 (para más información, ver páginas [143-148](#)). El punto es que toda la humanidad le pertenece a alguien: a Dios en redención, o a Satanás en pecado y en condenación. Como dice el autor Tim Chester:

La segunda bestia puso una marca en la gente dándoles acceso al mercado de las glorias de Roma (Ap 13:16). Los 144 mil tienen la marca del Cordero, indicando su inclusión en las glorias de su reino (Ap 14:1).<sup>33</sup>

Y uno de mis maestros y teólogos favoritos, Derek Thomas, lo describe de la siguiente manera:

Así como las etiquetas en la ropa identifican el origen y el fabricante, así también el nombre de Dios en “las frentes” de cada creyente significan su identidad y su resguardo. Cada creyente tiene este sello: *hecho en el cielo*.<sup>34</sup>

Y esto nos lleva a la siguiente descripción.

## **2. Los 144 mil son siervos de Dios (Ap 2:20; 7:15; 19:2, 5; 22:3)**

Los 144 mil también son llamados “siervos de Dios” (Ap 7:3). Solo necesitamos comparar otros pasajes de Apocalipsis para saber quiénes son los siervos de Dios:

Pero tengo esto contra ti: que toleras a esa mujer Jezabel, que se dice ser profetisa, y enseña y seduce a Mis siervos a que cometan actos inmorales y coman cosas sacrificadas a los ídolos (Ap 2:20).

Y le respondí: “Señor mío, usted lo sabe”. Y él me dijo: “Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo; y Aquel que está sentado en el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos” (Ap 7:14-15).

“Porque Sus juicios son verdaderos y justos, pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su inmoralidad, y ha vengado la sangre de Sus siervos en ella”... Y del trono salió una voz que decía: “Alaben ustedes a nuestro Dios, todos ustedes Sus siervos, los que le temen, los pequeños y los grandes” (Ap 19:2, 5).

Ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará allí, y Sus siervos le servirán (Ap 22:3).

En todos estos ejemplos, especialmente los de Apocalipsis 19 y 22, es claro que “siervos de Dios” es un título de la iglesia. Todo ser humano adora y sirve a alguien. La pregunta es *¿a quién?* ¿A la bestia y al sistema de este mundo, o al único Dios vivo y verdadero?

**3. Los 144 mil son vírgenes** (1R 12; 2Co 11:2;  
Ap 2:21-22; 18:9)

Algo que sería muy extraño, aunque no imposible, es que la visión de los 144 mil tuviera que ver con hombres solteros. En primer lugar, porque no hay nada que nos hace superiores ni más dignos como hombres para servir a Dios en comparación con las mujeres; y en segundo lugar, porque el ser solteros no nos hace más puros para el servicio a Dios (“estos son los que no se han contaminado con mujeres”, Ap 14:4). Pero conocer la simbología bíblica sobre castidad sexual nos ayuda a dilucidar a qué se refiere esta descripción de la iglesia.

Esta es la razón por la que creo que la tribu de Dan es omitida de la lista de tribus. Desde el Antiguo Testamento, Dios deja claro que el problema real del pecado es la idolatría: sustituir al Creador por lo creado (Ro 1:23). Y por la tribu de Dan entró la idolatría a Israel a través de Jeroboam:

Así que el rey buscó consejo, hizo dos becerros de oro, y dijo al pueblo: “Es mucho para ustedes subir a Jerusalén; aquí están sus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto”. Puso uno en Betel [que significa *casa de Dios*] y el otro lo puso en Dan. Y esto fue motivo de pecado, porque el pueblo iba aun hasta Dan a adorar delante de uno de los becerros (1R 12:28-30).

Por eso en Oseas, Dios usa la imagen de adulterio para ejemplificar la idolatría de Israel:

Pues su madre se prostituyó;  
la que los concibió se deshonró,  
porque dijo: “Iré tras mis amantes,  
que me dan mi pan y mi agua,  
mi lana y mi lino,  
mi aceite y mi bebida (Os 2:5).

En Ezequiel encontramos descripciones gráficas de inmoralidad sexual para hablar de la idolatría

Pero tú confiaste en tu hermosura, te prostituiste a causa de tu fama y derramaste tus prostituciones a todo el que pasaba, fuera quien fuera (Ez 16:15).

La idea de la abstención de la idolatría como “virginidad” la encontramos en estas palabras de Pablo:

Porque celoso estoy de ustedes con celo de Dios; pues los desposé a un esposo para presentarlos como virgen pura a Cristo. Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, las mentes de ustedes sean desviadas de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo (2Co 11:2-3).

Y en Apocalipsis encontramos la idea del adulterio y de la inmoralidad sexual como símbolo de la idolatría de este mundo:

Pero tengo esto contra ti: que toleras a esa mujer Jezabel, que se dice ser profetisa, y enseña y seduce a Mis siervos a que cometan actos inmorales y coman cosas sacrificadas a los ídolos. Le he dado tiempo para arrepentirse, y no quiere arrepentirse de su inmoralidad. Por eso, la postraré en cama, y a los que cometen adulterio con ella los arrojaré en gran tribulación, si no se arrepienten de las obras de ella (Ap 2:20-22).

Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, vino y habló conmigo: “Ven; te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas. Con ella los reyes de la tierra cometieron actos inmorales, y los moradores de la tierra fueron

embriagados con el vino de su inmoralidad”. Entonces me llevó en el Espíritu a un desierto. Vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, llena de nombres blasfemos, y que tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, y piedras preciosas, y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de las inmundicias de su inmoralidad. Sobre su frente había un nombre escrito, un misterio: “Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra” (Ap 17:1-5).

“Porque todas las naciones han bebido del vino de la pasión [o del furor] de su inmoralidad, y los reyes de la tierra han cometido actos inmorales con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la riqueza [o con el poder] de su sensualidad [o de su lujo]”. Y oí otra voz del cielo que decía: “Salgan de ella, pueblo Mío, para que no participen de sus pecados y para que no reciban de sus plagas” (Ap 18:3-4).

Y los reyes de la tierra que cometieron actos de inmoralidad y vivieron sensualmente [o lujosamente] con ella, llorarán y se

lamentarán por ella cuando vean el humo de su incendio (Ap 18:9).

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo (Ap 21:2).

El sistema idólatra de todos los tiempos de este mundo es llamado “Babilonia, la ramera”. La iglesia es llamada a mantenerse pura, virgen y fiel a su verdadero esposo: Cristo (Ap 19:14).

Además, la referencia sobre la abstinencia sexual aquí nos recuerda la pureza ceremonial para la batalla que existía en Israel (Dt 23:9-10; 1S 21:5; 2S 11:8-11).

Así entendemos el significado teológico de “ser vírgenes”: la pureza de la esposa al no contaminarse con la idolatría.

#### **4. Los 144 mil están sobre el monte de Sion**

*(Ap 14:1)*

Mientras que la escena de Apocalipsis 7 es una descripción en la tierra, la escena del capítulo 14 es una descripción en el cielo. A lo largo de todo el libro, Juan nos muestra visiones alternadas de las realidades entre

cielo y tierra. ¿Cómo sabemos que la visión del capítulo 14 es en el cielo?  
Por lo que dice su inicio:

Oí una voz del cielo, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. La voz que oí era como el sonido de arpistas tocando sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, sino los 144,000 que habían sido rescatados [o comprados] de la tierra (Ap 14:2-3).

Juan nos explica que aunque vio el monte Sion, la voz que escuchó del canto de los 144 mil venía del cielo. El único otro lugar en el Nuevo Testamento donde se menciona el monte Sion es Hebreos:

Ustedes, en cambio, se han acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, a la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, y a Dios, el juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos ya perfectos (Heb 12:22-23).

Este es el monte Sion del que habla Juan: el que está delante del trono, de los cuatro seres vivientes y de los ancianos (como la escena del cielo que aparece en Ap 4 – 5). La profecía del Salmo 2:6-7 —*Pero Yo mismo he consagrado a Mi Rey sobre Sion, Mi santo monte. Ciertamente anunciaré el decreto del Señor que me dijo: “Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy”*— ya se cumplió en Jesús según Hechos 2:16-21; 13:33 y Hebreos 1:1-5, donde el reinado sobre Sion representa el gobierno de Jesús sobre el monte de Dios. En Apocalipsis 2:26-27 y 12:5 encontramos también el cumplimiento del reinado de Jesús sobre Sion como una realidad de Su primera venida.

### **5. Los 144 mil cantan un cántico nuevo (Ap 14:3)**

Ahora bien, sobre el hecho de que los 144 mil cantan un nuevo canto, podemos decir que esta descripción está claramente conectada con la iglesia en Apocalipsis 5:9 y 15:3. ¿Quiénes son los únicos que pueden cantar las verdades de redención que han experimentado a través del Cordero? ¿Por qué solo los 144 mil pueden aprender el canto? Porque son los únicos que conocen la gracia de Dios. En el Antiguo Testamento, un “canto nuevo” es una expresión de alabanza por una nueva experiencia de rescate por Dios (Sal 40:3; 96:1; 149:1; Is 42:10). Los que cantan un cántico nuevo son los que han experimentado la salvación de Dios. Pedro lo expresa así:

A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a ustedes, en estas cosas que ahora les han sido anunciadas mediante los que les predicaron el evangelio [es decir, que les anunciaron las buenas nuevas] por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar (1P 1:12).

Solo los redimidos de la iglesia conocen la gran bendición y el privilegio de ser redimidos por la sangre del Cordero (Ap 7:14). Esto es el cumplimiento del “nuevo pacto” (Jer 31:31). Dios está obrando en la historia siempre. Siempre está haciendo algo “nuevo” (Is 42:9; 43:19; 48:6; 62:2; 65:17; 66:22; Ap 21:5). Lo nuevo que hace siempre es en favor de Su pueblo. ¡Eso siempre es motivo de adoración!

## **6. Los 144 mil siguen al Cordero adonde sea**

*(Ap 14:4)*

También, los 144 mil son fieles al Cordero. Esto describe perfectamente a la iglesia que ha sido exhortada y llamada a la obediencia y a la fidelidad en Apocalipsis 2 – 3. La obediencia es un fruto inevitable de la fe que salva. Ahora la obediencia de la iglesia ha sido perfeccionada en la presencia de Dios.

Un ejército obedece a su comandante (Jn 10:27).

## **7. Los 144 mil son redimidos como primicias**

*(Ap 14:4)*

Las primicias, en el Antiguo Testamento, eran el primer fruto de la cosecha, y es la manera en que se describe a lo largo de toda la Biblia tanto la redención como la vindicación del pueblo de Dios. Las primicias representan a los receptores de la herencia eterna. Levítico describe la siega de la cosecha en dicho tiempo:

Contarán desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que trajeron la gavilla de la ofrenda mecida; contarán siete semanas completas. Contarán cincuenta días hasta el día siguiente al séptimo día de reposo; entonces presentarán una ofrenda de espiga tierna al SEÑOR. Traerán de sus moradas dos panes para ofrenda mecida, hechos de dos décimas de un efa; serán de flor de harina, amasados con levadura, como primeros frutos al SEÑOR. Junto con el pan presentarán siete corderos de un año sin defecto, un novillo del ganado y dos carneros; serán holocausto al SEÑOR, junto con sus ofrendas de cereal y sus libaciones, una ofrenda encendida como aroma agradable al SEÑOR. Ofrecerán también un macho cabrío como ofrenda por el pecado y dos corderos de un año como sacrificio de las ofrendas

de paz. Entonces el sacerdote los medirá junto con el pan de los primeros frutos y los dos corderos, como ofrenda medida delante del SEÑOR; serán cosa sagrada del SEÑOR para el sacerdote. En este mismo día ustedes harán también una proclamación; habrán de tener una santa convocación. No harán ningún trabajo servil. Estatuto perpetuo será para todas sus generaciones dondequiera que habiten. Cuando sieguen la cosecha de su tierra, no segarán hasta el último rincón de ella ni espigarán el sobrante de su cosecha; los dejarán para el pobre y para el extranjero. Yo soy el SEÑOR su Dios (Lv 23:15-22).

Por otro lado, Dios manda al profeta Jeremías lo siguiente:

Clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: “Así dice el SEÑOR:

‘De ti recuerdo el cariño de tu juventud,  
tu amor de novia,  
de cuando me seguías en el desierto,  
por tierra no sembrada.  
Santo era Israel para el SEÑOR,  
primicias de Su cosecha;

Todos los que comían de ella se hacían culpables;  
el mal venía sobre ellos’,  
declara el SEÑOR” (Jer 2:2-3).

Al respecto, podemos concordar con el comentario de Beale:

La presentación de los santos como primicias hace que la idea de los cristianos como sacrificios al Señor se desarrolle aún más. En el Antiguo Testamento, las primicias eran ofrecidas a Dios para definir Su derecho de propiedad, y casi de la misma manera, el resto de la cosecha era juntada por el pueblo de acuerdo con el plan soberano de Dios... La idea de primicias prosigue con la imagen de la virginidad de Apocalipsis 14:4<sup>a</sup>. El uso de “comprado” (o “redimido”) dos veces en Apocalipsis 14:3-4 permite concluir que el número completo de santos redimidos está a la vista. El único otro uso de la palabra con un significado redentor está en Apocalipsis 5:9, que habla de la salvación para todos los cristianos, no para un grupo selecto.<sup>35</sup>

Sobre esto también vemos que el Nuevo Testamento describe a la iglesia como las primicias de Dios:

En el ejercicio de Su voluntad, Él nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que fuéramos las primicias de Sus criaturas (Stg 1:18).

Y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo (Ro 8:23).

Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron [es decir, murieron]. Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en Su venida (1Co 15:20-23).

Más adelante, Apocalipsis 14 continúa con la imagen de la cosecha al hablar de una hoz y de una siega que caerá sobre toda la tierra (Ap 14:14-20), en este caso contrastando la imagen del juicio que vendrá para los enemigos de Dios.

## **8. Los 144 mil son sin engaño, sin mancha**

*(Ap 14:5)*

Los que creemos y entendemos la justificación de Cristo como algo imputado por la fe entendemos a qué se refiere esta descripción. No tiene que ver con un grupo de personas que nunca ha pecado (lo cual es la interpretación literal del texto), sino con un grupo que tiene la justicia de Cristo representada en sus ropas blancas y que ahora obtiene una clara declaración legal: ellos son sin engaño, sin mancha. Este grupo declara la verdad, en contraste con lo que dice Satanás, quien es el padre de mentira y de todos los que le siguen. Es en este sentido que Apocalipsis declara:

Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras, y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Ap 21:8).

La expresión *sin mancha* es una característica del Cordero (ver 1P 1:19, respecto a la redención que ofició y por la que se le adora en Ap 5:9), el cual imputa Su naturaleza justa a Su pueblo. El único que habla verdad es Jesús, y cuando estamos unidos a Él, comenzamos a reflejar

Sus características porque somos Su pueblo (ver Sof 3:13). Por eso, Hebreos afirma que ya hemos sido declarados perfectos a través de Jesús:

... a la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, y a Dios, el juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos ya perfectos (Heb 12:23).

Y Apocalipsis afirma esta descripción para todos los santos:

Y le respondí: “Señor mío, usted lo sabe”. Y él me dijo: “Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Ap 7:14).

La expresión *sin mentira* también es una descripción de contraste con los judíos que creen que son judíos, pero que no lo son, sino que mienten (Ap 3:9).

### **En resumen...**

Como resumen entonces, vemos las siguientes características simbólicas de los 144 mil: de las doce tribus de Israel, ellos son verdaderos

judíos (Gn 49:10, 17; Ro 2:28-29; 9:6; Ap 2:9; 3:9; 5:5; 12:1), sellados (Ex 12; 28:21; 36 – 38; Ez 9:4-6; Ef 1:13; 2Ti 2:19; Heb 8:10; Ap 3:12; 13:16-17; 14:9-11), sacerdotes y siervos (Ap 2:20; 7:15; 19:2, 5; 22:3), seguidores del Cordero (Jn 10:27), adoradores que cantan un cántico nuevo (1P 1:12; Ap 5:9; 15:3), el ejército de Dios, redimidos, primicias y vírgenes (1R 12; 2Co 11:2; Ap 2:21-22; 18:9), puros delante del trono y la nueva Jerusalén (Ap 21:9-27).

Siguiendo la misma fórmula que encontramos en Apocalipsis 5, donde Juan “escucha” una descripción (el León) y luego “ve” otra (el Cordero), en Apocalipsis 7 tenemos el mismo uso de “escuchar” una realidad (el número 144 mil) y “ver” otra (una multitud que nadie podía contar). Esta es una manera común en lenguaje apocalíptico de describir una realidad desde varias perspectivas y ángulos.

Como conclusión a este apartado: ¿es posible que los 144 mil sean realmente solo 144 mil judíos, hombres, solteros, de los últimos tiempos, que simplemente comparten el resto de sus características y títulos con la iglesia de Cristo de todos los tiempos? Es posible. Pero considerando la audiencia original del libro (que son las siete iglesias) y todos los símbolos que conectan a este grupo con el resto de las Escrituras, tal interpretación parece sumamente improbable.

# La iglesia como “el Templo”

En Apocalipsis 11 comenzamos con una descripción del templo. Y la pregunta que surge es: *¿cómo sabemos que este templo simboliza a la iglesia?* En primer lugar, como ya vimos en el capítulo anterior, hay una razón por la cual el templo físico en Jerusalén fue destruido en el 70 d. C.: porque cuando el sacrificio de Jesús, como el verdadero templo, fue manifestado, los sacrificios del templo físico se volvieron obsoletos.

En Apocalipsis 11:1, una voz le pide a Juan que mida el templo con una caña de medir. ¿Qué significa esto? En general, tal acción representa la idea de protección. Como dice el profeta Zacarías:

Por tanto, así dice el Señor: “Me volveré a Jerusalén con compasión. En ella será reedificada Mi casa”, declara el SEÑOR de los ejércitos, “y el cordel será tendido sobre Jerusalén” (Zac 1:16).

Un poco más adelante, Zacarías manifiesta el mismo principio:

Entonces alcé los ojos y miré a un hombre con un cordel de medir en la mano. Y le dije: “¿Adónde vas?”. “A medir a

Jerusalén, para ver cuánta es su anchura y cuánta su longitud”, me respondió. Cuando el ángel que hablaba conmigo se iba, otro ángel le salió al encuentro, y le dijo: “Corre, habla a ese joven, y dile: ‘Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganados dentro de ella. Porque Yo seré para ella’, declara el Señor, ‘una muralla de fuego en derredor, y gloria seré en medio de ella’”... “Canta de júbilo y alégrate, oh hija de Sión; porque voy a venir, y habitaré en medio de ti”, declara el SEÑOR. “Y muchas naciones se unirán al SEÑOR aquel día, y serán Mi pueblo. Entonces habitaré en medio de ti, y sabrás que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado a ti. El SEÑOR poseerá a Judá, Su porción en la tierra santa, y escogerá de nuevo a Jerusalén. Guarde silencio toda carne delante del SEÑOR, porque Él se ha levantado de Su santa morada (Zac 2:1-5, 10-13).

La medición del templo se vuelve imposible porque la ciudad crece exponencialmente. Este crecimiento se debe a que “muchas naciones” se vuelven parte del pueblo de Dios. Esta es una manera en la que Dios muestra que está delimitando la zona de juicio: quiénes están fuera y quiénes dentro. En Ezequiel 40 – 48 también encontramos una visión de un

templo siendo medido que comienza a encontrar su cumplimiento en la época presente de la iglesia (veremos más sobre esto en el capítulo 10 de este libro). Respecto a la medición del templo, Beale dice:

En Apocalipsis 11:1, el enfoque está ahora en toda la comunidad del pacto habitando en un templo espiritual donde la presencia de Dios habita (ver también 1Co 3:16-17; 6:19; 2Co 6:16; Ef 2:21-22; 1P 2:5). Lo que Ezequiel profetizó ha comenzado a encontrar su cumplimiento real y verdadero a un nivel espiritual, que será consumado de manera más completa tanto física como espiritualmente en una nueva creación (ver Ap 21:1 – 22:5). Los cristianos, que son identificados con Cristo, también están en el presente identificados con el templo. Sin excepción, “templo” (*naos*, en griego) en otras partes de Apocalipsis se refiere no a un templo literal ni histórico, sino a un templo celestial del presente (Ap 7:15; 11:19; 14:15, 17; 15:5-6, 8; 16:1,17) o al templo de la presencia de Dios dominando la nueva era del futuro (Ap 3:12; 21:22). Este uso apunta a la misma identificación descrita en Apocalipsis 11:1-2: el pueblo de Dios, que es miembro del templo en el cielo, es descrito desde su existencia en la tierra al ser “el templo de Dios”... Si el templo

simboliza a la iglesia habitando en medio de la presencia de Cristo y Dios, el atrio (que es parte del templo) representa a la iglesia en su exposición y vulnerabilidad al sistema del mundo en que vive. La “ciudad santa” que será hollada (Ap 11:2) es igual al atrio.<sup>36</sup>

Veremos más sobre el ataque final sobre la ciudad santa que aparece en Apocalipsis 20:9 en el capítulo 7 de este libro.

Por ahora, convengamos en decir que la medición que aparece en Apocalipsis 11:1 incluye a los que están dentro del templo. En el capítulo 3:12 Jesús promete que al que venciere Él lo hará columna en el templo de Su Dios y que nunca más saldrá de allí. En el capítulo 13:6 leemos: “... Su tabernáculo y los que moran en el cielo”. En el capítulo 21:15 se mide la ciudad, las puertas y el muro de la ciudad (otra vez para mostrar tanto las separaciones como las categorías evidentes). Todo este contexto nos ayuda a entender el significado del templo en Apocalipsis y el significado detrás del verbo *medir*. Este verbo representa marcar, delimitar y proteger al pueblo de Dios.

Luego, en Apocalipsis 11:2 se le ordena a Juan que no mida el patio fuera del templo. ¿Por qué no se puede medir el patio? Hay dos interpretaciones sobre esto. Quizá sea una referencia a los que realmente no

son el pueblo de Dios. Podría tratarse de aquellos hipócritas que tratan de asociarse con la iglesia, pero que no son parte de ella (por eso no son medidos, es decir, no son protegidos). Sin embargo, lo más probable es que sea una referencia a aquellos que siguen en la tierra.

Las imágenes del templo en Apocalipsis han sido imágenes en el cielo. Entonces lo más probable es que la descripción de los que están fuera y los que están dentro sea una referencia a los que todavía están expuestos al ataque de los enemigos de Dios (Mt 21:39; Hch 7:58) y los que ya, en la presencia de Dios, están protegidos de todo ataque y sufrimiento (Ap 7:16-17), respectivamente. El altar representa la adoración de los santos en el cielo, y el patio representa la persecución intensificada de los santos en la tierra. Johnson aporta algo más:

La medición del santuario (Ap 11:1) y la invencibilidad de los dos testigos hasta que su labor de testimonio termine (Ap 11:5) reafirman la promesa de Apocalipsis 7: Dios no permitirá que nada separe a Su pueblo de Su amor. Sin embargo, la prohibición de medir el patio, dejándolo vulnerable para ser hollado por los gentiles (Ap 11:2) y el asesinato de los dos testigos por la bestia (Ap 11:7) muestra que Dios no nos promete

protección de todo sufrimiento, pero sí asegura con firmeza nuestra fe en medio del sufrimiento.<sup>37</sup>

## **La iglesia como “los dos testigos”**

Ahora bien, en el mismo Apocalipsis 11, los dos testigos se describen como aquellos que profetizan por 1260 días vestidos de cilicio. Esta es la misma duración de los cuarenta y dos meses, pero ahora el énfasis está en los días, para mostrarnos así la necesidad de un testimonio constante y diario (veremos más sobre el simbolismo de los meses y de los días descritos aquí en el capítulo 7 de este libro). Pero este testimonio es un mensaje de juicio, por eso están vestidos de cilicio (Ap 11:3). También es la razón por la que sacan fuego de la boca (Ap 11:5). Este testimonio se relaciona con aquella escena en donde Juan se come un librito que le sabe amargo en el vientre pero dulce en la boca (Ap 10:9-10, un evento paralelo con la experiencia de Ezequiel [Ez 2:8 – 3:3]).

Las descripciones de los dos testigos son descripciones de los ministerios de Moisés y Elías. Estos ministerios nos apuntan a los ministerios de la iglesia. Así como Elías, la iglesia tiene el poder de la oración a través del Espíritu Santo para hacer la obra (Stg 5:17-18). Así como Moisés, la iglesia tiene el ministerio de liberación de la esclavitud (Heb 2:15; Ga 5:1). La naturaleza del ministerio profético de Moisés y Elías

también nos apunta al ministerio profético de la iglesia para proclamar el mensaje de Dios con el poder y unción del Espíritu Santo (Jl 2:28-29; Hch 2:17-21).

Los dos olivos son una referencia a Josué y Zorobabel en la reconstrucción del templo en tiempos de Zacarías. Apocalipsis 1:6 y 5:10 nos dieron la primera clave por la cual la iglesia está representada en Josué y en Zorobabel. Josué era el sacerdote; y Zorobabel, el rey. Ambos fueron ungidos por Dios, quien les dio Su Espíritu para poder reconstruir el templo.

Y, como ya hemos visto, la imagen del candelabro ya se estableció en Apocalipsis como representación de la iglesia. Nosotros somos los que reflejamos la luz de Cristo. El simbolismo de Zacarías es muy importante aquí porque muestra también el ministerio y el poder del Espíritu Santo, mas no la capacidad humana, como la fuente de nuestro testimonio:

Continuó él, y me dijo: “Esta es la palabra del SEÑOR a Zorobabel: ‘No por el poder ni por la fuerza, sino por Mi Espíritu’, dice el SEÑOR de los ejércitos”. (Zac 4:6).

En esta ilustración profunda y poderosa, el Espíritu Santo es el aceite que fluye desde los dos olivos cual oro a las siete lámparas del candelero.

Ahora bien, como ya vimos en la importancia de la simbología de los números en el capítulo 1 de este libro, en el Antiguo Testamento era necesario el testimonio de por lo menos 2 testigos para que el tal fuera válido (Dt 17:6). Así también, dos ángeles anunciaron la resurrección y también la segunda venida de Cristo (Lc 24:4; Hch 1:10-11). Bajo este argumento, aquí quiero resumir la manera en la que la iglesia es representada como dos testigos (grupos de dos) en el Nuevo Testamento y en Apocalipsis:

1. reyes y sacerdotes (Ap 1:6),
2. judíos y gentiles (Ef 2:16),
3. profetas y santos (Ap 11:18),
4. 12 tribus y 12 apóstoles (Ap 21:12-14) y
5. Esmirna y Filadelfia (los dos candelabros que no reciben corrección de Jesús como fieles testigos del evangelio), que son las iglesias de las cuales vienen un mensaje de juicio para los enemigos de Dios y de salvación para Su pueblo (Ap 2:8-11; 3:7-13).

Cuando los dos testigos hayan acabado su testimonio será desatada una batalla contra ellos (veremos más sobre esto en el capítulo 7 de este libro). Sus cadáveres estarán en la plaza de Sodoma (que representa la

inmoralidad) y de Egipto (que representa la esclavitud). Cuando predicamos el evangelio, predicamos un mensaje que causa tormento a quienes lo rechazan. En el ataque final a la iglesia hay gozo, representado por los regalos que se dan unos a otros. En la tradición romana, la forma de celebrar era dándose regalos unos a otros.

Nuestra tribulación por la persecución, el hecho de que nos maten (Zac 12:10) hacia el final de nuestro ministerio como iglesia y nuestra resurrección final poco tiempo después de que pase todo esto están diseñados para ser un paralelo de la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús, que también duró tres años y medio. La iglesia, desarrollando un ministerio como reyes y sacerdotes, también es un paralelo del ministerio de Cristo como nuestro Rey y Sacerdote supremo (Zac 6:12-13; Heb 7).

¿Cuál es el desenlace de los dos testigos? Podemos decir lo siguiente: la iglesia será protegida para que pueda terminar su ministerio (Ap 6:11; 7:3; 12:6, 14) y al final será atacada o vencida (2Ts 2:7; Ap 12:17; 13:7; 20:7). Pero la historia no termina allí. La iglesia será vindicada (este será el tema del capítulo 8 de este libro). Cuando llegue el rapto de la iglesia y seamos transformados, todos verán quiénes son los hijos de Dios e inmediatamente después (o en simultáneo) vendrá el juicio de Dios sobre Sus enemigos (este será el tema del capítulo 9 de este libro).

# La iglesia como “la mujer en el desierto”

En Apocalipsis 12 leemos sobre la mujer en el desierto, una de las imágenes en la que más existe consenso sobre su interpretación simbólica. A continuación leemos el pasaje:

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Estaba encinta, y gritaba por los dolores del parto y el sufrimiento de dar a luz. Entonces apareció otra señal en el cielo: un gran dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas había siete diademas. Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo cuando ella diera a luz. Y ella dio a luz un Hijo varón, que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro. Su Hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta Su trono. La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para ser sustentada allí por 1,260 días (Ap 12:1-6).

Sin embargo, a pesar del consenso, algunos creen que la mujer se refiere exclusivamente al Israel étnico. Pero piensa en la imagen: una serpiente y una mujer están en guerra. ¿De dónde viene esa imagen? Viene de Génesis 3:15. Esta es la primera promesa en la Biblia sobre el plan de redención que Dios quería desarrollar en la historia de la humanidad, que dice:

Pondré enemistad  
entre tú y la mujer,  
y entre tu simiente  
y su simiente;  
Él te herirá en la cabeza,  
y tú lo herirás en el talón (Gn 3:15).

Sobre los símbolos que aparecen en esta imagen, podemos decir que las doce estrellas simbolizan las doce tribus de Israel (Ap 12:1) y claramente su descendencia, que viene después de que nace su Hijo (Ap 12:17), representa a la iglesia de Dios (Israel después de la cruz) y continúa bajo la protección de Dios (Ap 6; 14 – 16) para avanzar el mensaje del evangelio hasta lo último de la tierra (Mt 28:19-20; Hch 1:8), pero es

perseguida de una manera intensificada hacia el final de los tiempos (Ap 12; 17).

Lo primero que debemos notar sobre Apocalipsis 12 es que explica con mucho detalle lo que ya vimos en el capítulo 3 de este libro, cuando exponíamos acerca de la derrota definitiva que la primera venida de Cristo representa para Satanás. En Zacarías 3 encontramos una visión profética sobre esto:

Entonces me mostró al sumo sacerdote Josué, que estaba delante del ángel del SEÑOR; y Satanás estaba a su derecha para acusarlo. Y el ángel del SEÑOR dijo a Satanás: “El SEÑOR te reprenda, Satanás. Repréndate el SEÑOR que ha escogido a Jerusalén. ¿No es este un tizón arrebatado del fuego?”. Josué estaba vestido de ropas sucias, en pie delante del ángel (Zac 3:1-3).

Es la misma imagen que encontramos en Apocalipsis 12, en donde Satanás acusa a la iglesia señalando su pecado (Ap 12:10). Pero es por la primera venida de Cristo que ahora Satanás es arrojado del cielo. Ya no nos puede acusar. Nota la manera en que estos dos pasajes se complementan.

Y este habló, y dijo a los que estaban delante de él: “Quítenle las ropas sucias”. Y a él le dijo: “Mira, he quitado de ti tu iniquidad y te vestiré con ropas de gala”. Después dijo: “Que le pongan un turbante limpio en la cabeza”. Y le pusieron un turbante limpio en la cabeza y le vistieron con ropas de gala; y el ángel del Señor estaba allí... “Así dice el SEÑOR de los ejércitos: ‘Si andas en Mis caminos, y si guardas Mis ordenanzas, también tú gobernarás Mi casa. Además tendrás a tu cargo Mis atrios y te daré libre acceso entre estos que están aquí. Escucha ahora, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan ante ti, que son hombres de presagio, pues Yo voy a traer a Mi siervo, el Renuevo. Porque la piedra que he puesto delante de Josué, sobre esta única piedra hay siete ojos. Yo grabaré una inscripción en ella’, declara el SEÑOR de los ejércitos, ‘y quitaré la iniquidad de esta tierra en un solo día. Aquel día’, declara el SEÑOR de los ejércitos, ‘convidarán cada uno a su prójimo bajo su parra y bajo su higuera’” (Zac 3:4-5, 7-10).

Oí una gran voz en el cielo, que decía: “Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de Su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los

acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado. Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte” (Ap 12:10-11).

El acusador ya no puede acusarnos. ¿Por qué? Porque el Renuevo (Zac 3:8), el Varón que regirá con vara de hierro a todas las naciones (Ap 12:5), ya quitó el pecado de la tierra en un solo día (Zac 3:6), y nosotros, Su iglesia, siendo representada por el sacerdocio de Josué, ya no vestimos ropas inmundas (Zac 3:4-5), sino que hemos vencido gracias a la sangre del Cordero (Ap 12:11).

La segunda observación significativa que debemos hacer de Apocalipsis 12 es que Dios protege a la iglesia durante el periodo de prueba de la época presente para cumplir el propósito de su llamamiento. Esto está representado por imágenes del desierto que vienen del Antiguo Testamento: Moisés en el desierto (Ex 2) e Israel en el desierto (Ex 16).

La imagen de Israel en el desierto es especialmente significativa porque Deuteronomio describe la protección de Dios así:

Pues el SEÑOR tu Dios te ha bendecido en todo lo que has hecho;  
Él ha conocido tu peregrinar a través de este inmenso desierto.

Por cuarenta años el SEÑOR tu Dios ha estado contigo; nada te ha faltado (Dt 2:7).

Él te condujo a través del inmenso y terrible desierto, con sus serpientes abrasadoras y escorpiones, tierra sedienta donde no había agua; Él sacó para ti agua de la roca de pedernal. En el desierto te alimentó con el maná que tus padres no habían conocido, para humillarte y probarte, y para finalmente hacerte bien (Dt 8:15-16).

Lo encontró en tierra desierta,  
en la horrenda soledad de un desierto;  
lo rodeó, cuidó de él,  
lo guardó como a la niña de Sus ojos.  
Como un águila que despierta su nidada,  
que revolotea sobre sus polluelos,  
extendió Sus alas y los tomó,  
los llevó sobre Su plumaje (Dt 32:10-11).

Por otro lado, las alas que recibe la mujer son las alas de la protección de Dios (Ap 12:14), que ya vimos simbolizada también en la protección del

templo (al ser medido) y los dos testigos.

Otra vez, estos son temas centrales a toda la Biblia. Apocalipsis 12 solo los está resumiendo así: Dios ha escogido y preparado para Sí un pueblo (la mujer), representado en el Antiguo Testamento como Israel, del cual surge el Mesías (la Simiente), quien hace posible la redención y salvación de la descendencia de la mujer a través de Su vida, muerte, resurrección y ascensión. No obstante, siempre ha existido oposición, no solo para la mujer, sino para su Hijo y su descendencia. Esta oposición está liderada por Satanás (el dragón), quien aunque ya no puede acusar al pueblo de Dios, hará una guerra cada vez más intensa contra la mujer y su descendencia. Pero, al final, la iglesia prevalecerá, porque Dios mismo la sustenta y la protege.

## **¿Qué significa que “todo Israel será salvo” (Ro 11:26)?**

Como ya hemos visto, una diferencia importante entre las diferentes posturas de escatología es la división entre Israel y la iglesia como categorías diferentes, con diferentes planes por cumplirse. Una pregunta muy común que nace de aquí es *¿cuál es el plan de Dios para Israel?* Esta

es una pregunta que trató Pablo en Romanos 9 – 11. Pero el pasaje más representativo sobre el tema es el siguiente:

Porque no quiero, hermanos, que ignoren este misterio, para que no sean sabios en su propia opinión: que a Israel le ha acontecido un endurecimiento parcial hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Así, *todo Israel* será salvo, tal como está escrito: “El Libertador vendrá de Sion; apartará la impiedad de Jacob. Y este es Mi pacto con ellos, cuando Yo quite sus pecados”. En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de ustedes, pero en cuanto a la elección de Dios, son amados por causa de los padres (Ro 11:25-28).

Existen tres maneras diferentes de interpretar este pasaje. La primera interpretación propone que la nación judía experimentará un avivamiento al reconocer a Jesús como su Mesías en algún momento futuro, ya sea en un periodo corto antes de la segunda venida o justo al momento de ella. Aunque los detalles en cuanto al propósito de esta conversión varían entre los premilenialistas históricos y los dispensacionalistas, la idea es que Israel como identidad étnica ahora acepta a Jesús como su Mesías a diferencia de lo que hemos visto en los últimos dos mil años.

Para Pablo, hay un Israel y hay un *Israel*. Hay un Israel que es el grupo étnico y hay un *Israel* que es el pueblo escogido por Dios. La expresión “todo Israel” incluye ambas categorías combinadas, así como la definición general tanto del judío étnico como del judío verdadero. En palabras de Riddlebarger: “Una vez que la gracia de Dios quite la dureza de corazón de Israel, la falta de fruto de Israel dará lugar a su plenitud, y el rechazo se convertirá en aceptación”.<sup>38</sup> La expresión “todo Israel” parece ser algo más que solo el remanente que ha existido en la historia de la iglesia. En el argumento de Pablo, desde Romanos 9, “todo Israel” se refiere al grupo étnico porque es contrastado con la salvación de los gentiles (Ro 9:25).

La segunda interpretación propone que cuando Pablo dice “todo Israel”, se refiere no a la nación étnica, sino al verdadero Israel, que es la iglesia (Ro 9:6-8). Es decir, Pablo está afirmando que Dios en Su soberanía completará *todo* el número de Su pueblo escogido *Israel*. Como ya expliqué en el punto anterior, esto no parece ser la idea que Pablo está desarrollando.

La tercera interpretación ve a “todo Israel” como todo el número de judíos étnicos que se salvarán por fe en Jesús, así como fue salvo Pablo (Ro 11:1), en el transcurso de toda la historia de la iglesia (el remanente). El teólogo holandés Herman Bavinck explica que el uso de la palabra “así” de Romanos 11:26 no comunica la idea de “entonces (*thereupon*)”, sino la de “de esta manera (*houtos*)”. Pablo dice que *de esta manera* todo Israel será

salvo (*kai houtos pas Israel sosthesetai*). No es una secuencia cronológica (primero gentiles, luego judíos), sino una explicación de la naturaleza de la conversión (a través de los gentiles). Para Bavinck, Dios viene salvando a gente de todas las naciones desde la Gran Comisión. Esto incluye tanto a judíos como a gentiles. Así que Dios no olvida a Israel, porque siempre ha existido un remanente; y a través de la conversión de los gentiles, “de esta manera (*houtos*)” todo Israel —es decir, los que Dios ha escogido para salvar por la predicación del evangelio y del testimonio global de los gentiles— será salvo.<sup>39</sup>

Sin embargo, cualquiera de estas tres interpretaciones posibles realmente afirma las mismas verdades: Dios tiene un número “completo” de los que serán salvos entre judíos y gentiles, y ese número pertenece a la misma raíz (ver Ro 11:17-18), las promesas hechas a Abraham. Por lo tanto, si hay algo que este texto afirma claramente es que solo existe un pueblo de Dios: la iglesia. Este grupo es el recipiente y heredero de todas las promesas.

Lo que creo que es más importante señalar sobre el pasaje de Romanos 11 es que cualquiera que sea tu interpretación sobre el significado de “todo Israel”, en este capítulo estamos leyendo sobre la culminación de la época presente. Las pistas más importantes se encuentran en los versículos 12 y 15 cuando dice Pablo que la restauración de Israel

(Ro 11:12) representa vida de entre los muertos (Ro 11:15). Esto significa que como sea y cuando sea la salvación de todo Israel, allí también sucederá la resurrección final. Geerdardus Vos describe la conversión de Israel y su conexión con la resurrección final como “el comienzo del acto final del drama escatológico”.<sup>40</sup> Y la idea de la plenitud de los gentiles (Ro 11:25) para que finalmente el reino sea restaurado también es una referencia sobre el final de esta época (Lc 21:24; Hch 1:6; Ap 6:11).

Así que sea como sea que se cumpla el “de esa manera todo Israel será salvo”, lo importante es que ese será el gran clímax de lo que Dios hará justo antes de la restauración de todas las cosas (este será el tema del capítulo 10 de este libro). Algunas posturas ven este evento como el comienzo de una era de restauración parcial (el **milenio**). Pero si esto fuera cierto, la plenitud de los gentiles y de los judíos estaría seguida por otros mil años de conversiones de judíos y de gentiles. El texto nos muestra, así como muchos otros (ver, por ejemplo, Mt 24:14), que el tiempo para la predicación del evangelio y la conversión de gente de todas las naciones terminará cuando Cristo vuelva nuevamente. La iglesia estará completa.

## **Poniendo en práctica la escatología**

No solo hemos visto hasta ahora que todo el Antiguo Testamento trata de la obra de Jesús, sino hemos visto lo que la obra de Jesús ha logrado: formar un pueblo de todas las naciones, llamado “iglesia”. Apocalipsis establece desde un principio su audiencia: las siete iglesias. Estas iglesias representan a la iglesia de todos los tiempos hasta que Jesús regrese. Por tanto, todas las visiones y profecías de Apocalipsis tienen el objetivo de describir la verdadera identidad y naturaleza de la iglesia en Cristo. Todos los símbolos que hemos recorrido en este capítulo nos describen a ti y a mí como pueblo escogido, amado, redimido, purificado, santificado, perseguido pero protegido y testigo fiel a su Amo y Salvador. Si somos honestos, ¿son estas certeras descripciones de nosotros? ¿Con qué áreas nos confrontan todos estos símbolos que a veces no reflejamos correctamente?

# EL ESTADO INTERMEDIO: LA ESPERANZA PRESENTE

---

**Principio:** Existe esperanza real en el presente para todos los que han muerto en Cristo, al estar en Su presencia reinando juntamente con Él.

---

Una de las verdades más importantes para la iglesia es la esperanza presente del estado intermedio. ¿Qué pasa con los que han muerto en Cristo antes de la segunda venida? Todos en algún momento de nuestra vida nos hacemos esta pregunta. Para mí esto fue muy real cuando fallecieron mis padres. Mi papá falleció por causa de un infarto repentino el 22 de abril de 2018; y dos semanas después, el 8 de mayo, mi mamá también falleció por

complicaciones de un tumor cancerígeno. Cuando los que ya no están con nosotros vivieron vidas de fe basadas en el evangelio, la Palabra nos da una esperanza real sobre su estado actual: ellos esperan también la manifestación de Cristo, la restauración de la creación y la resurrección de los santos en la segunda venida. **Debemos tener esperanza real para los que han muerto en Cristo en Su reinado presente hasta que regrese a restaurar todas las cosas.**

Las respuestas para dar esperanza después de la muerte a los cristianos son como las expresadas por Pablo a los corintios cuando les explica esta realidad:

Por tanto, animados siempre y sabiendo que mientras habitamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor. (Porque por fe andamos, no por vista). Pero cobramos ánimo y preferimos más bien estar ausentes del cuerpo y habitar con el Señor. Por eso, ya sea presentes o ausentes, ambicionamos agradar al Señor. Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo (2Co 5:6-10)

En el capítulo 9 desarrollaremos las implicaciones del juicio final (el juicio en el Trono Blanco y el Tribunal de Cristo) para los hijos de Dios. El juicio de Dios llegará, pero mientras esperamos ese momento, la Biblia nos da muchas pistas sobre la bendición que nos espera después de la muerte. Mientras anhelamos estar ya con Cristo, debemos ver la muerte como el siguiente paso hacia la esperanza de la vida eterna. Este no es el último paso hacia nuestra transformación, pero sí es un paso mejor que una existencia sujeta al pecado en esta vida (Fil 1:23; Ro 8:22-23). La esperanza del estado intermedio está fundamentada en la obra que Cristo ya hizo, en Su muerte y resurrección, cuando derrotó a la muerte. Esta es la esperanza:

Cuando lo vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su mano derecha sobre mí, diciendo: “No temas, Yo soy el Primero y el Último, y el que vive, y estuve muerto. Pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Ap 1:17-18)

En Su muerte, Jesús nos garantizó, a nosotros Sus hermanos, un destino (Ro 8:29). Es por eso que Él podía prometer al ladrón crucificado a Su lado que en ese mismo día estarían juntos en el paraíso (Lc 23:42-43). El profesor y autor David Lawrence enseña:

La palabra “paraíso” introduce una nueva idea muy importante en nuestra comprensión de la vida en el mundo de los muertos. Paraíso literalmente significa “jardín”. Así como el Hades (el mundo donde residen los espíritus de los muertos) es una parte del cielo (el mundo espiritual), el paraíso parece ser esa parte del Hades en donde las almas de los justos que han muerto gozan de la presencia de Jesús durante el periodo que va desde su muerte hasta la resurrección que los lleva a su nueva morada terrenal. Parece que lo que Jesús quiere decir es que el ladrón, inmediatamente después de su muerte, sería consciente de la presencia de Jesús en el paraíso del Hades.<sup>41</sup>

Esta misma idea es reflejada en la parábola del rico y Lázaro. Si bien es parábola, en ella se establecen los principios bíblicos de consciencia después de esta vida en estados de tormento por un lado, o de paz y seguridad por el otro (Lc 16:19-31).

Todas estas pistas nos preparan ahora para la revelación más explícita de las bendiciones del estado intermedio en toda la Biblia. A Pablo no se le permitió expresar las gloriosas realidades que contempló en el tercer cielo (2Co 12:2-4). Y en las visiones de Juan en Apocalipsis, la cortina es abierta

para darnos una descripción que, aunque detallada, solo describe una parte de lo que ahora disfrutaban los santos que están en la presencia de Dios.

Como vimos en el primer capítulo, en Apocalipsis encontramos una estructura cíclica donde diferentes eventos se repiten desde diferentes perspectivas a lo largo del libro. A continuación te presento los pasajes paralelos de Apocalipsis que describen el estado intermedio desde el capítulo 4 hasta el capítulo 19, y después me enfocaré en el pasaje más debatido de este libro, que es Apocalipsis 20:4-6.

Los cuatro seres vivientes, cada uno de ellos con seis alas, estaban llenos de ojos alrededor y por dentro, y día y noche no cesaban de decir: “Santo, Santo, Santo es el SEÑOR Dios, el Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir”. Y cada vez que los seres vivientes dan gloria, honor, y acción de gracias a Aquel que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante de Aquel que está sentado en el trono, y adoran a Aquel que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: “Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas” (Ap 4:8-11).

Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra”. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era miríadas de miríadas, y millares de millares, que decían a gran voz: “El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza”. Y oí decir a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay: “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos”. Los cuatro seres vivientes decían: “Amén”, y los ancianos se postraron y adoraron (Ap 5:8-14).

Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que habían mantenido. Clamaban a gran voz: “¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?”. Y se les dio a cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara también el número de sus consiervos y de sus hermanos que habrían de ser muertos como ellos lo habían sido (Ap 6:9-11).

Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos, y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos. Clamaban a gran voz: “La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”. Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono y alrededor de los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Estos cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: “¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, sean a

nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén”. Uno de los ancianos habló diciéndome: “Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?”. Y le respondí: “Señor mío, usted lo sabe”. Y él me dijo: “Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo; y Aquel que está sentado en el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol les hará daño, ni ningún calor abrasador, pues el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos” (Ap 7:9-17).

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: “Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de Su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado. Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte” (Ap 12:10-11).

Miré que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sion, y con Él 144,000 que tenían el nombre del Cordero y el nombre de Su Padre escrito en la frente. Oí una voz del cielo, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. La voz que oí era como el sonido de arpistas tocando sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, sino los 144,000 que habían sido rescatados de la tierra. Estos son los que no se han contaminado con mujeres, pues son castos. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. En su boca no fue hallado engaño; están sin mancha (Ap 14:1-5).

Después de esto oí como una gran voz de una gran multitud en el cielo, que decía:

“¡Aleluya!

La salvación y la gloria y el poder  
pertenece a nuestro Dios,  
porque Sus juicios son verdaderos y justos,

pues ha juzgado a la gran ramera  
que corrompía la tierra con su inmoralidad,  
y ha vengado la sangre de Sus siervos en ella”.

Y dijeron por segunda vez:

“¡Aleluya!

El humo de ella sube  
por los siglos de los siglos”.

Entonces los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, y decían: “¡Amén! ¡Aleluya!”. Y del trono salió una voz que decía: “Alaben ustedes a nuestro Dios, todos ustedes Sus siervos, los que le temen, los pequeños y los grandes”. Oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de fuertes truenos, que decía:

“¡Aleluya!

Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina.

Regocijémonos y alegrémonos,

y démosle a Él la gloria,  
porque las bodas del Cordero han llegado  
y Su esposa se ha preparado” (Ap 19:1-7).

Pero ahora llegamos al capítulo más controversial de Apocalipsis, el capítulo 20. En los primeros versículos leemos:

También vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que se les concedió autoridad para juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano. Volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años. Esta es la primera resurrección. Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. La muerte segunda no tiene poder sobre estos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él por mil años (Ap 20:4-6).

El significado tanto de la primera como de la segunda resurrección lo veremos en el capítulo 9 de este libro, pero ahora analizaremos cuatro

preguntas sobre estos tres versículos: ¿Dónde?, ¿cuándo?, ¿quién? y ¿cómo? Las mismas preguntas que haría un reportero si estuviera entrevistando a un testigo para reconstruir un evento.

## **¿Dónde será el estado intermedio?**

Para responder al *dónde*, podríamos decir que estos eventos son una descripción de lo que está sucediendo en el cielo. La visión comienza describiendo tronos. 47 veces en el libro de Apocalipsis se mencionan tronos, y siempre están en el cielo (con la excepción del trono de Satanás que sí está en la tierra), especialmente en los capítulos 4 y 5. Estos versículos son el cumplimiento de la promesa en Apocalipsis 3:21: “Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en Mi trono, como Yo también vencí y me senté con Mi Padre en Su trono”. Los tronos comparten la autoridad del que está en el trono (ver Ap 4:2). Daniel profetizó el establecimiento de estos tronos desde la primera venida de Cristo (es decir, desde que Jesús ascendió para sentarse en el trono a la diestra del Padre, ver Ap 5:6). Leamos a Daniel:

Seguí mirando

hasta que se establecieron tronos,

y el Anciano de Días se sentó.  
Su vestidura era blanca como la nieve,  
y el cabello de Su cabeza como lana pura,  
Su trono, llamas de fuego,  
Y sus ruedas, fuego abrasador.  
Un río de fuego corría,  
saliendo de delante de Él.  
Miles de millares le servían,  
y miríadas de miríadas estaban en pie delante de Él.  
El tribunal se sentó,  
y se abrieron los libros...

Mientras yo miraba, este cuerno hacía guerra contra los santos y prevalecía sobre ellos, hasta que vino el Anciano de Días y se hizo justicia a favor de los santos del Altísimo, y llegó el tiempo cuando los santos tomaron posesión del reino (Dn 7:9-10, 21-22).

Esta visión de Daniel va desde el establecimiento de los tronos en la primera venida de Cristo (las descripciones son paralelas a las descripciones de Jesús en Apocalipsis 1), hasta el momento en que el juicio final inaugure

el reino público y completo del **estado eterno**. Miles de millares y miríadas de miríadas (ver Ap 5:11; 7:9) están establecidos sobre estos tronos para juzgar (Ap 20:4) hasta que sea establecido el reino y tomen posesión en la segunda venida.

## ¿Cuándo será el estado intermedio?

Para responder al *cuándo*, debemos decir que aquí entramos en el gran debate sobre lo que significan “los mil años”. Estos mil años no están diseñados para que comencemos una cuenta regresiva a partir de la segunda venida de Cristo, como propondría la interpretación de mil años literales después de la segunda venida (el premilenialismo). Recordemos, más bien, que la Biblia se interpreta con la Biblia misma. Tenemos que regresar y buscar cómo usa la Biblia el número 1000. Como bien explica Lloyd-Jones:

¿Qué son, entonces, los mil años? Podrían tratarse de una figura simbólica que representa una medida de tiempo perfecta, conocida solo por Dios y únicamente por Él, entre la primera y la segunda venida de Cristo. No son mil años literales, sino todo este periodo en el que Cristo reina hasta que Sus enemigos sean

puestos por estrado de Sus pies y regrese de nuevo para el juicio final.<sup>42</sup>

La idea de multiplicar por mil para expresar un concepto completo también lo vimos en el capítulo anterior, cuando analizamos el significado de los 144 mil. “Mil” es un múltiplo del número 10 (es decir, 10 a la tercera potencia). El número 10 se usa para describir un periodo de tiempo completo, como las diez generaciones, en Génesis 5, desde Adán hasta Noé, y especialmente encontramos que el periodo de prueba para Esmirna es de “diez días” (Ap 2:10). Esta mención del número aquí es importante porque, como lo explica G. K. Beale:

La identificación de los cristianos en Esmirna con Israel se amplifica al asociar su tribulación con la de Daniel y la de sus tres amigos, quienes de la misma manera se rehusaron en participar de los actos de idolatría ordenados por el rey (Dn 1:2; 5:3-4), y quienes de la misma manera fueron probados por diez días (Dn 1:12-15). Los diez días de persecución no tiene que referirse a un periodo literal de diez días porque es una alusión a los diez días cuando Daniel y sus amigos fueron “probados”. Daniel fue tentado a ceder a la idolatría, lo cual fue la razón

probable por la que se abstuvo de comer en la mesa del rey, donde la comida probablemente era dedicada a ídolos (ver Dn 1:2; 5:1-4). Así pues, sean literales o no los diez días, el punto es que los cristianos en Esmirna también tenían, como Daniel en la antigüedad, que resistir a la idolatría. Los rituales paganos en Asia menor también incluían comidas dedicadas a los dioses locales y al César (reconocido como dios), así que los de Esmirna habrían entendido el significado de ser comparados por Cristo con Daniel y sus amigos.<sup>43</sup>

Y Joel Beeke, presidente del Seminario Puritano Reformado, dice:

El libro de Apocalipsis está escrito con símbolos. Nuestro Señor quiere que Su pueblo entienda que aunque pasen por aflicción, no deben temer porque durará solo “diez días”. Diez es un número que indica algo completo y lleno. Por tanto, esta tribulación durará por un periodo definido de tiempo.<sup>44</sup>

El diez, entonces, contrasta con mil, porque el sufrimiento de esta vida es muy breve comparado con el tiempo que estaremos en la presencia de Dios. Ambos representan un tiempo establecido por Dios para Su pueblo.

Sin embargo, la tribulación de esta vida temporal es de “diez días”, mientras que el tiempo que reinaremos con Cristo después de Su muerte y antes de Su segunda venida será de “mil años”. Ante esto, Beale dice:

Esta intensificación de diez a mil, junto con el alargar los días a años, puede sugerir que la aflicción presente momentánea resulta en mayor gloria, aún en el **estado intermedio**, antes de la gloria eterna.<sup>45</sup>

Por tanto, diez días y mil años nos apunta al mismo periodo desde diferentes perspectivas: la terrenal y la celestial. Recordemos que Apocalipsis es un libro de contrastes.

Hay muchos más ejemplos del uso del número 10 en la Biblia, como la ley completa de Dios que se compone de Diez Mandamientos en Éxodo 20. Pero también encontramos más usos del número 1000 en la Biblia. Por ejemplo, el Salmo 105:8 dice: “Para siempre se ha acordado de Su pacto, de la palabra que ordenó a mil generaciones”. Aquí, la frase “mil generaciones” es usada para describir el periodo perfecto de fidelidad al pacto que Dios tiene para Su pueblo. También encontramos un ejemplo en las palabras del apóstol Pedro:

Ante todo, sepan esto: que en los últimos días vendrán burladores con su sarcasmo, siguiendo sus propias pasiones, y diciendo: “¿Dónde está la promesa de Su venida? Porque desde que los padres durmieron, todo continúa tal como estaba desde el principio de la creación”. Pues cuando dicen esto, no se dan cuenta de que los cielos existían desde hace mucho tiempo, y también la tierra, surgida del agua y establecida entre las aguas por la palabra de Dios, por lo cual el mundo de entonces fue destruido, siendo inundado por el agua. Pero los cielos y la tierra actuales están reservados por Su palabra para el fuego, guardados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos. Pero, amados, no ignoren esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón, en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos serán destruidos con fuego intenso, y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas (2P 3:3-10).

2 Pedro 3:8 es el único otro lugar en el Nuevo Testamento que habla de mil años. En este pasaje, Pedro habla de mil años como algo que no podemos entender literalmente si queremos entenderlo desde la perspectiva de Dios. El punto de Pedro es que no podemos saber cuánto abarca el tiempo de Dios. La perspectiva de Pedro sobre el significado de mil años está íntimamente relacionada con la de Juan en Apocalipsis, porque Pedro también está dando una explicación sobre cuánto tiempo hay entre la primera y segunda venida de Cristo. Así como Pedro habla del tiempo desde la perspectiva de Dios, también la visión de Juan nos explica que la **era presente** son mil años desde la perspectiva divina y soberana de Dios.

## ¿Quién estará en el estado intermedio?

Ahora bien, para responder al *quién*, convengamos en decir que Apocalipsis 20:4 especifica que de los que se está hablando son “las almas” de los que han muerto. También esto es una clave importante para saber que estamos hablando de una escena en el cielo (ver Ap 6:9; 7:13-17; 12:11; 14:13). En Apocalipsis 6:9, por citar un pasaje, estas almas estaban debajo del altar clamando a Dios por el momento de su juicio.

Las iglesias que estaban leyendo esta carta, desde su contexto original, estaban experimentando persecución. La visión de Juan les está diciendo: “No importa que los maten. Van a estar bien. Van a reinar con Cristo”. Esta visión no es exclusiva de los mártires. La descripción “los que han sido decapitados” es una manera de referirse a todos aquellos que no han adorado a la bestia ni a su imagen, ni han recibido su marca (desarrollaremos el significado de la marca en el siguiente capítulo). Son todos aquellos que no sirvieron a la bestia; en otras palabras, son todos los que sirven a Dios y han sido sellados por Dios.

## **¿Cómo será el estado intermedio?**

Por último, para responder al *cómo*, Apocalipsis 2:26-27 dice: “Al vencedor, al que guarda Mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones; y las regirá con vara de hierro, como los vasos del alfarero son hechos pedazos, como Yo también he recibido autoridad de Mi Padre”. La idea de reyes y sacerdotes (ver Ap 1:6) será experimentada de una manera más real en la presencia de Cristo. Serviremos como sacerdotes (delante del altar), pero también reinaremos como reyes, sentados en tronos. Como dice el apóstol Pablo:

Palabra fiel es esta:

Que si morimos con Él, también viviremos con Él;

Si perseveramos, también reinaremos con Él;

Si lo negamos, Él también nos negará (2Ti 2:11-12).

Reinar con Cristo no es una realidad temporal, sino eterna. Esta comienza en el estado intermedio, pero se perfeccionará y amplificará cuando los santos sean resucitados y la creación sea restaurada (Mt 19:28-30; Lc 22:29-30; Ap 21:24-26). La condición para reinar con Cristo es entrar en una realidad espiritual llamada *primera resurrección*. Esta resurrección cumple lo que Ezequiel profetizó:

Entonces los rociaré con agua limpia y quedarán limpios; de todas sus inmundicias y de todos sus ídolos los limpiaré. Además, les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré dentro de ustedes Mi espíritu y haré que anden en Mis estatutos, y que cumplan cuidadosamente Mis ordenanzas. Habitarán en la tierra que di a sus padres; y ustedes serán Mi pueblo y Yo seré su Dios (Ez 36:25-28).

Así dice el Señor Dios a estos huesos: “Voy a hacer que en ustedes entre espíritu, y vivirán. Y pondré tendones sobre ustedes, haré crecer carne sobre ustedes, los cubriré de piel y pondré espíritu en ustedes, y vivirán; y sabrán que Yo soy el SEÑOR” (Ez 37:5-6).

Veremos más sobre el contraste entre la naturaleza de la primera y la segunda resurrección en el capítulo 9.

En resumen, Apocalipsis 20:4 es una escena en el cielo describiendo el estado intermedio y el reino de los santos con Cristo. La relevancia y esperanza que trae a todos los cristianos de todas las generaciones de la iglesia hace que este capítulo sea aplicable hoy y no sea solo la descripción lejana y ambigua de un periodo del futuro diseñado para un grupo particular de personas (como, por ejemplo, los judíos solamente). Esta interpretación se mantiene dentro de los temas y del espíritu del libro, junto con el resto del Nuevo Testamento (Jn 14:1; 2Co 5:6-8; Heb 11:16; 12:22-23).

El estado intermedio es una **doctrina** importante para nuestro consuelo, como lo habría sido para los lectores originales de Apocalipsis, entre la primera y segunda venida de Jesús, y es enfatizada en los evangelios y las epístolas también.

# **¿Qué pasa con los bebés que mueren?**

Al estar pensando sobre la realidad celestial en presencia de Dios de los que mueren hoy, es inevitable pensar también en la experiencia real de la muerte de infantes. Aunque este no es un tema que la Biblia detalle, requiere una explicación usando las pistas que encontramos en diferentes pasajes. Digo que requiere una explicación, porque desde la perspectiva pastoral y desde la experiencia de una comunidad eclesial siempre necesitaremos consolar a personas que sufren la pérdida de bebés. Mi propia hermana, trece años menor a mí, sufrió la pérdida de dos bebés en los primeros años de su matrimonio. Ahora, por la gracia de Dios, está esperando su cuarto hijo. Pero el dolor de los que han perdido un bebé siempre será un recordatorio de las consecuencias del pecado que resultan en la muerte dentro de un mundo caído y es importante también ver estas experiencias a la luz de la esperanza del evangelio.

La imputación de una naturaleza pecaminosa y, por lo tanto, la culpabilidad por el pecado delante de Dios es una realidad aun para los bebés que están en el vientre de su madre, según Romanos:

Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron (Ro 5:12).

El pecado es la razón por la que todos morimos. Nadie nace inmortal, nadie comparte la condición original de Adán y Eva. Eso significa que todos somos concebidos con las consecuencias del pecado. Pero a la luz de otros pasajes, podemos ver que el grado de responsabilidad delante de Dios es diferente para todos según cómo sean expuestos al conocimiento de Su verdad.

Por ejemplo, en Romanos 1:19-20 leemos que "... lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente. Porque desde la creación del mundo, Sus atributos invisibles, Su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que ellos no tienen excusa". La razón por la cual esta categoría de humanos no tiene excusa para justificar el rechazo contra Dios es porque conocen a Dios a través de la creación natural (lo que la teología llama *revelación general*). Hay otros pasajes que afirman este principio (ver Jn 9:41), lo cual nos lleva a concluir, en primer lugar, que en toda la humanidad existen diferentes grados de responsabilidad.

Aunque la Biblia no hace declaraciones explícitas sobre el destino de los bebés (Mateo 19:14, por ejemplo, realmente está hablando de la naturaleza de la fe que salva, no de que el cielo está lleno de bebés), podemos concluir que al no ver la creación conscientemente y al no ser expuestos a obedecer la ley de Dios como estándar moral (Ro 5:13-14), Dios puede justificarlos a través de la fe como regalo de gracia.<sup>46</sup> Para los que creemos y defendemos la salvación como un regalo de gracia por fe que no merecíamos y que no se origina en nosotros mismos (Ef 2:8; Ro 9:16), la vida eterna puede ser otorgada a los que no han vivido para ver las evidencias de Dios en Su creación y en Su ley moral, no por ser inocentes de una naturaleza de pecado (Sal 51:5; 58:3), sino porque su responsabilidad al ser juzgados es inferior a la de alguien que sí ha podido desobedecer y rechazar a Dios conscientemente. Este regalo para ellos también es la justificación a través del sacrificio de Cristo.

Esta esperanza futura arraigada en la misericordia de Dios también es un consuelo para los que sufren discapacidades mentales que no les permiten asimilar la revelación natural de manera normal.

## **Poniendo en práctica la escatología**

¿Cuál es nuestra esperanza para el presente a la luz de la **primera muerte**? Espero que después de leer este capítulo, tu corazón esté lleno de gozo y esperanza para lo que sigue. El estado intermedio es temporal; veremos las realidades del estado eterno, que son nuestra esperanza final, en el capítulo 10. Pero hay verdades que ya son reales para todos los que han muerto en Cristo. Y esas verdades nos ayudan a perseverar en medio de la tribulación, de la persecución, del dolor y de la muerte física. Jesús te está diciendo: “No temas. Yo tengo las llaves del Hades. El que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá” (Ap 1:18; Jn 11:25).

# LOS ENEMIGOS DE DIOS

---

**Principio:** La iglesia sufrirá persecución y tribulación mientras existan gobiernos y culturas impías que se opongan al mensaje de la cruz. Sin embargo, Dios protegerá a Su iglesia hasta el final para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todas las naciones y así llegar al número completo de los elegidos.

---

**T**oda la humanidad desde el principio hasta ahora está dividida en dos categorías: los que están *con* Dios y los que están *contra* Dios. No existe ninguna categoría intermedia. En ese sentido, como estaremos viendo en las próximas páginas, la marca de la bestia (el número de hombre) que quiere

ser su propio Dios, ser independiente a Dios y al final está en contra de Dios siempre ha existido. También siempre han existido anticristos (1Jn 2:18-23) y, al acercarnos a la tribulación futura y a la manifestación del anticristo final, esta diferencia será más clara y marcada, con consecuencias de discriminación global para la iglesia de Cristo.

Ahora desarrollaremos algunos de los personajes y símbolos más prominentes de la narrativa bíblica para hablar de un segundo grupo de personas: los enemigos de Dios. No es popular en medio de una cultura políticamente correcta hablar de que Dios tiene enemigos o que juzgará a alguien por rebeldía contra Su ley. Pero desde Génesis 3:1, donde aparece la serpiente que engaña a Eva, encontramos que los enemigos de Dios terminarán siendo juzgados eternamente. Este grupo se puede dividir en dos categorías. La primera categoría son los ángeles caídos junto con Satanás, los cuales ya no pueden arrepentirse ni encontrar perdón (Jud 6). La segunda categoría son los seres humanos enemigos de Dios en su naturaleza pecaminosa hasta que se arrepienten (Ro 5:10). Dentro de esta segunda categoría hay un subgrupo de hombres y mujeres en la Biblia que representan una oposición tanto a los planes como a la ley de Dios de tal magnitud que nunca se arrepentirán y serán juzgados de igual manera que Satanás y sus huestes. Analizaremos estas dos categorías (ángeles y

hombres) que representan la enemistad con Dios empezando con uno de los más conocidos: el anticristo.

## **El anticristo**

Hablemos de la aparición del anticristo en la Biblia, desde las pistas que nos deja el Antiguo Testamento hasta las descripciones que hace el Nuevo Testamento de su naturaleza.

### **El origen del anticristo**

Puede ser que nuestro concepto sobre el anticristo contenga más características de novelas y películas populares que de las descripciones bíblicas. Normalmente pensamos sobre *el* anticristo como un personaje futuro que es principalmente descrito en el libro de Apocalipsis. Sin embargo, el término *anticristo* solo aparece en las epístolas de Juan (1Jn 2:18, 22; 4:3; 2Jn 7).

El prefijo *anti* en español significa *contrario*; en griego tiene la idea de *en lugar de*. Por tanto, para Juan, *anticristo* es todo aquel que enseña cosas que cambian la verdadera naturaleza de Cristo. Es todo aquel que está sustituyendo la enseñanza del Cristo verdadero por la enseñanza de un cristo falso. Y es que en el momento de escribir su carta, Juan quiere contrarrestar las siguientes herejías sobre Jesús:

1. Jesús no es el Mesías (1Jn 2:22<sup>a</sup>)
2. Jesús no es la única manera que tenemos de conocer al Padre (1Jn 2:22<sup>b</sup>-23)
3. Jesús no ha venido en la carne (1Jn 4:2)

Así que la descripción que encontramos en la Biblia es que, más que una persona, el anticristo es un espíritu de herejía (1Jn 4:3). Es un espíritu de apostasía que surge desde adentro de la iglesia para engañar y apartar de la fe a muchos. Por eso Juan advierte:

Salieron de nosotros, pero en realidad no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron, a fin de que se manifestara que no todos son de nosotros (1Jn 2:19).

No solo es un espíritu que existe en “muchos anticristos”, sino que también no es nada nuevo. Encontramos a Juan describiendo a estos anticristos como la muestra clara que estamos en los últimos días (o los últimos tiempos, 1Jn 2:18). Esto significa que desde la iglesia del primer siglo hasta el día de hoy, casi dos mil años después, hemos estado en los

últimos días (ver Hch 2:17; Heb 1:2), los cuales se caracterizan por anticristos dentro de la iglesia.

Según Juan, es un error pensar en el anticristo *solamente* como una figura futura. Esto no significa que no haya un anticristo final y futuro que personifique el mismo espíritu de todos los anticristos previos de la historia. Pero lo más importante para nosotros es mirar a nuestro alrededor hoy para identificar a los anticristos de nuestro tiempo y no convertir nuestra fascinación con los eventos que todavía no han sucedido en el enfoque central de nuestra escatología (1Jn 4:1-3).

Bajo la definición de anticristo que Juan nos da en sus epístolas, ahora podemos considerar el origen del poder del anticristo, los anticristos que ya han aparecido en la historia y otros títulos que tiene el anticristo. Desde Génesis hasta los profetas en el Antiguo Testamento, pasando por los Evangelios, las epístolas y Apocalipsis tenemos al Mesías y al anti-Mesías como representantes del pueblo de Dios y de los enemigos de Dios, respectivamente.

## **El anticristo en el Antiguo Testamento**

El objetivo del anticristo es engañar, y el poder que hay detrás de él siempre será el mismo poder de la serpiente, el engañador, Satanás. Génesis 3:15 describe esta batalla que tendrá el Mesías, la simiente de la

mujer, con la serpiente, hasta que aplaste su cabeza, primero en Su encarnación y después, de manera definitiva, en Su segunda venida. Pero a lo largo del Antiguo Testamento, muchos han sido agentes de Satanás cuando se opusieron al pueblo y a los planes de Dios. Esta oposición resulta en juicio y castigo, y es una anticipación de lo que sucederá con todos los enemigos de Dios. Algunos ejemplos notables de esta lista son Caín, Lamec, los *nefilim* (los “hijos de Dios” de Génesis 6:2), Nimrod, Esaú, Sodoma y Gomorra, Faraón con Egipto, Coré, Balaam, Saúl, Babilonia, Gog, Magog y Antíoco IV Epífanes, quien fue profetizado en Daniel 8:8-13. Todos estos personajes pueden ser considerados en algún sentido como precursores de los anticristos de la era de la iglesia.

En particular tenemos el cuerno pequeño de Daniel 7 que anticipa la realidad futura de una bestia descrita con más detalle en Apocalipsis 13 (ver páginas [135-140](#)).

### **El anticristo en el Nuevo Testamento (Mt 24:24)**

Ahora bien, en el Nuevo Testamento, tenemos dos ejemplos muy claros. Uno de ellos está en Mateo 24:24, donde Jesús está dando un discurso escatológico. En esta sección profética, Jesús habla de “falsos Cristos” y de “falsos profetas” que tienen las mismas características que los anticristos de Juan. Estos se levantan para engañar con grandes señales y

prodigios, si fuera posible, aun a los escogidos. Las palabras *señales y prodigios* y *escogidos* nos dan una pista sobre el contexto en el que se desenvuelven: la iglesia. Es por eso que en el juicio final estos falsos maestros llaman a Jesús “Señor” y, por lo menos algunos de ellos, no son completamente conscientes del engaño en el que han participado. Ellos pensaban tener una relación con Cristo, pero, de hecho, eran anticristos. *Señales y prodigios* por sí solos nunca han sido la prueba irrefutable de que algo viene de Dios (Mt 7:22-23).

En Mateo 24:15, Jesús habla de la abominación desoladora (ver más información de este concepto en el Glosario, página [283](#)) de Daniel como un evento futuro. Daniel 8 – 12 contiene referencias a la abominación desoladora de Antíoco IV Epífanes en el año 167 a. C., quien desacralizó el templo en Jerusalén al dedicar un altar a Zeus y al sacrificar un cerdo. Su nombre mismo significaba “dios manifiesto”. El triunfo de los macabeos sobre Antíoco es lo que hasta el día de hoy se celebra por los judíos en la fiesta del *Hanukkah*. Jesús anticipa y compara ese evento con el evento que traería la destrucción del templo en el 70 d. C. por los ejércitos del emperador Tito.

No hay duda que tanto Antíoco Epífanes en el segundo siglo a. C. como Calígula en el 40 d. C., Nerón en el 64 d. C., Tito en el 70 d. C. y Domiciano entre el 81 y el 96 d. C., todos simbolizan históricamente el

espíritu de los últimos tiempos de oposición y persecución al pueblo de Dios.

Pero mientras estos personajes representan mayormente la oposición a Israel como nación, el Nuevo Testamento nos muestra una oposición más global y cruel, en donde el enfoque no es Israel, sino la iglesia. Esto queda claro particularmente en el libro de Hechos, donde gran parte de la persecución venía no de Roma, sino de los líderes judíos (ver Hch 21:26-36). Los perseguidos se convirtieron en los perseguidores. Los anticristos o “anti-Mesías” han existido desde que el Mesías fue revelado. Los judíos se convirtieron en los “anti-Mesías” desde la manifestación del Hijo de Dios en la tierra. La sinagoga de Dios se convirtió en la sinagoga de Satanás (Ap 2:9; 3:9). Esto no significa que los judíos no han sido perseguidos injustamente a lo largo de los últimos dos mil años, como fue el caso en la Segunda Guerra Mundial, pero la definición de *anticristo* ahora tiene el enfoque en la persecución de la iglesia, el verdadero Israel, no en la de la nación judía. Esta es la razón por la que Jesús le preguntó a Saulo en el camino a Damasco: “¿Por qué me persigues?” (Hch 9:4). Saulo no perseguía judíos, sino cristianos. Recuerda que para Juan el espíritu del anticristo tiene que ver con lo que se enseña al negar la naturaleza de Cristo como el Mesías y como el único camino al Padre.

¿Existirá un anticristo futuro, un anticristo final que sea el más severo y cruel de todos, justo antes de la segunda venida de Cristo? ¿Cuáles serán sus características? Estas preguntas en parte son contestadas en el segundo ejemplo claro que encontramos en el Nuevo Testamento: 2 Tesalonicenses 2:1-12.

### **El anticristo en el Nuevo Testamento (2Ts 2:1-12)**

En esta sección de su carta a los Tesalonicenses, Pablo advierte sobre un personaje misterioso llamado el hombre de pecado, el hijo de perdición (2Ts 2:3). Este personaje se manifestará antes del rapto de la iglesia y de la segunda venida de Cristo (2Ts 2:1-2). Lo interesante es que la definición que da Pablo sobre este personaje tiene que ver con la definición de apostasía (2Ts 2:3), la cual coincide con la del apóstol Juan. La definición del Nuevo Testamento de apostasía es rebeldía contra Dios, es apartarse de la verdad que el pueblo de Dios defiende. Para que exista apostasía, tiene que haber primero una identificación con el verdadero pueblo de Dios. En ese sentido, no son los judíos, sino los cristianos profesantes los que se alejan (ver Mt 24:24).

Esto vuelve la descripción de Pablo —“... se exalta sobre todo lo que se llama dios o es objeto de culto, de manera que se sienta en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios” (2Ts 2:4)— sumamente

interesante. Esta descripción parece ser una **alusión** a Daniel 11:31, 36 y 12:10-11. Probablemente, hay un triple cumplimiento aquí. Primero se cumple en Antíoco Epífanes, después en el general Tito y luego en un anticristo conectado con la segunda venida y con la “última apostasía” (2Ts 2:8). Pero, a diferencia de las primeras dos abominaciones de desolación, el último anticristo no profanará un templo físico en Jerusalén, sino el templo de Dios: la iglesia. Lo que lo detiene hasta ahora (2Ts 2:6) es el poder providencial de Dios, como el de la cadena del ángel de Apocalipsis 20:1. De esta manera, Dios permite la predicación del evangelio en el cumplimiento de Su misión (Mt 16:18; 24:14; Mr 13:10; Ap 6:11).

Debemos ser cautelosos en asumir que cuando Pablo habla del templo de Dios se refiere a un templo físico en Jerusalén. Muchos erróneamente han enfocado su atención en el lugar que un templo físico ocupa en el plan futuro de Dios, cuando en realidad el enfoque neotestamentario en cuanto al uso de templo (*naon*) siempre es la iglesia (1Co 3:16-17; 6:19; 2Co 6:16; Ef 2:21). El verdadero templo es el cuerpo de Cristo (Mt 26:61; Jn 2:21).

El anticristo final logrará engañar a muchos con señales y prodigios adentro de la iglesia, asumiendo la autoridad que le corresponde solo a Dios y enseñando doctrinas falsas sobre la verdadera naturaleza de Cristo. Esto ha existido ya desde el primer siglo (como lo podemos ver por las advertencias de 2 Timoteo 3:1-9, 2 Pedro 2 y Judas 3-4), pero se desatará a

una escala global y más dañina justo antes de la segunda venida, en donde el mismo Jesús lo juzgará (2Ts 2:8; Ap 19:20).

## **Conclusión sobre el anticristo**

Las especulaciones sobre el anticristo han sido muchas a lo largo de la historia de la iglesia. Para los reformadores, así como para sus precursores y herederos (como los puritanos), el anticristo estaba representado principalmente en el papado de la Iglesia Católica Romana. Pero, como dice Kim Riddlebarger:

En una era en la que la Iglesia Católica Romana podía ejercer poder político y sanciones papales contra los protestantes a través de naciones aliadas militarizadas, los protestantes quedaban completamente justificados para identificar a la Iglesia Católica Romana y a esas naciones aliadas con ella (España, Italia y Francia) como la bestia, y al papado como el trono del anticristo. Sin embargo, la predicación del evangelio restringió a las naciones de destruir a aquellas iglesias que abrazaban la doctrina de la justificación *sola fide* [por la fe solamente]. Aún más, las circunstancias históricas han cambiado grandemente en los siglos que siguieron. La alianza pagana entre el Papa y el

príncipe ha sido remplazada por democracias socialistas que se han secularizado y que no amenazan a nadie.<sup>47</sup>

El principio del anticristo del siglo presente en la Biblia es muy amplio. Tenemos suficientes descripciones para poder identificar con fiabilidad a los anticristos de nuestro tiempo. Sin embargo, debemos ser cautelosos en tratar de identificar al último anticristo. Este personaje sigue siendo en gran parte un misterio. Lo que sí sabemos es que será la manifestación más severa y cruel del espíritu que se opone a la iglesia de Cristo. Anthony Hoekema, quien fue profesor de Teología Sistemática en el Calvin Theological Seminary, resume el concepto del anticristo así:

Llegamos a la conclusión que la señal del anticristo, como toda señal de los tiempos, está presente durante toda la historia de la iglesia. Hasta podemos decir que cada edad proveerá su forma particular de actividad anticristiana. Pero anticipamos una intensificación de esta señal en la aparición de *el* anticristo poco tiempo antes del regreso de Cristo.<sup>48</sup>

## **El Dragón y las dos bestias**

Otros personajes identificados como enemigos de Dios son las dos bestias y el dragón que aparecen en Apocalipsis 13. Y los párrafos anteriores podrían llevarnos a preguntar, respecto a la idea de los enemigos de Dios, ¿cómo encaja el anticristo con estas dos bestias?

Para los lectores de esta carta (asumiendo que fue escrita después del año 70 d. C.), Domiciano es el anticristo que reemplazó a su precursor, Nerón, el cual representaba al Imperio romano. Con esto en cuenta, Apocalipsis 13 apunta, en primer lugar, a una época de la iglesia en donde habría dos influencias con autoridad mundial basadas en el mismo poder del dragón, Satanás (Ap 13:2), que se ve en el paralelo que existe entre las cabezas y los cuernos de la bestia y del dragón (ver Ap 12:3). Y, en segundo lugar, apunta a una intensificación en el poder de estos personajes a una escala global justo antes de la segunda venida de Cristo, en donde será retirada su restricción que hasta el momento permitía el avance del evangelio por la iglesia (ver Ap 13:7).

Ahora bien, en Apocalipsis 13 hay dos bestias: la del mar y la de la tierra. La primera bestia es una de poder económico y militar (Ap 13:1-2), mientras que la función de la segunda bestia, también llamada *falso profeta* (ver Ap 16:13; 19:20; 20:10), es llevar a la gente a que adoren a la primera bestia (Ap 13:14). En otras palabras, la segunda bestia es un poder aliado de influencia religiosa. Estas dos bestias, junto con el dragón, forman una

especie de trinidad satánica, una parodia del Dios trino que trata de imitar Sus obras, haciendo señales y milagros con gran poder sobre las naciones al final de los tiempos. Al respecto, el teólogo inglés G. B. Caird dice:

Todo poder político es regalo de Dios; pero cuando el ser humano deifica al Estado, ya sea directamente por culto religioso o indirectamente al postrarse ante él a través de la lealtad y la obediencia total que solo le corresponde a Dios, deja de *ser* humano y se convierte en alguien bestial.<sup>49</sup>

Esta segunda bestia será una influencia anticristiana que use los poderes del Estado para perseguir a la iglesia. Pero su verdadero poder no radica en lo político ni en lo militar, sino en su capacidad para engañar, la cual también proviene directamente del dragón. Si el falso profeta es equivalente al hombre de pecado de las epístolas paulinas y al anticristo de las epístolas juaninas, entonces ha estado operando por casi dos mil años ya. El símbolo (o la marca) con que se identifica a los que son engañados es el número 666 (Ap 13:18). Regresaremos al símbolo de la bestia al final de este capítulo. Las bestias (o los anticristos) de la época de la iglesia parecen culminar en una sola bestia al final de los tiempos. Esta podría ser el octavo rey que surge al final de los tiempos de entre los otros siete reyes, los cuales

representan las fuerzas políticas de oposición a la iglesia en toda la historia (Ap 17:9-12).

Así como hay dos testigos (reyes y sacerdotes) que representan a la iglesia y que obtienen su poder de Dios, también hay dos bestias (un falso profeta y un falso Cristo) que representan a los enemigos de Dios y que obtienen su poder del dragón, Satanás.

El engaño de estas bestias será condenado definitiva y eternamente en el juicio final, cuando Cristo vuelva (Ap 19:20; 20:10). G. K. Beale afirma: “La imitación que las bestias hacen de Cristo será expuesta como una farsa al final. Mientras que la resurrección de Cristo resultó en un ‘vivir para siempre’ (Ap 1:18), la resurrección de la bestia resulta en su ‘destrucción’ (Ap 17:8)”.<sup>50</sup>

La conexión histórica entre el dragón y las bestias está en la descripción que recibe la bestia como el que “era y no es y será” (que aparece en Ap 17:8) —una descripción contrastada con la de Cristo, quien es el que “es y que era y que ha de venir” (Ap 1:4; 4:8)—. Como ya mencioné en los capítulos 2 y 3 (páginas [28](#), [57-62](#)), y como estaremos viendo en el capítulo 9, la historia de Satanás se puede resumir en tres partes. Al principio, fue juzgado por su rebelión antes de la tentación en Edén. Después fue atado y vencido en la primera venida de Cristo. Y, por último, será derrotado de manera definitiva en la segunda venida de Cristo.

Si las bestias representan los poderes políticos y religiosos de este mundo, los cuales ejercen la influencia del dragón en la sociedad, las fórmulas en Apocalipsis 17:8 de “era y ya no existe, y está para subir del abismo e ir a la destrucción” y de “era y no es y será” tienen su paralelo en la misma historia de Satanás (ver el diagrama 6.1). Al principio, Satanás *era* (podía acusar a los escogidos y engañar a las naciones, Ap 12:9), ahora *no es* (está atado, Ap 20:2) y al final *será* (quedará suelto por un poco de tiempo, Ap 20:3), aunque al subir del abismo enfrentará su derrota final.

<b>Diagrama 6.1: Historia del reino de Satanás y de la bestia</b>		
<i>Era</i>	<i>No es</i>	<i>Será</i>
<b>Engañador, acusador</b>	<b>Atado</b>	<b>Suelto y derrotado</b>
Ap 17:5, muchos reinos pasados	Ap 17:6, el reino presente de la bestia	Ap 17:7-8, el último reino de la bestia
<i>Israel y los pactos preparan el camino para el Mesías</i>	<i>El reino de Dios avanza, se completa el número de los escogidos</i>	<i>Un poco de tiempo / una hora de persecución final y global</i>

Es importante resaltar que la primera bestia tiene un paralelo muy marcado con la bestia de diez cuernos descrita en Daniel 7, aunque en

Daniel todas las alusiones a lo que haría la bestia están enfocadas en un cuerno, no en la bestia en sí. (Para observar el paralelo completo, ver el diagrama 6.2).

<b>Diagrama 6.2: Paralelo entre Daniel 7 y Apocalipsis 13</b>	
<b><i>Daniel 7</i></b>	<b><i>Apocalipsis 13</i></b>
Daniel vio la cuarta bestia con diez cuernos.	Juan vio una bestia con diez cuernos coronados (diez reyes) y siete cabezas.
El cuerno pequeño tenía ojos y una boca que hablaba blasfemias.	A la bestia le fue dada una boca con la que blasfemaba.
El cuerno hablaba contra el Altísimo	La bestia blasfemaba contra Dios.
El cuerno perseguiría a los santos	La bestia hizo guerra contra los santos.
El dominio del cuerno será de un tiempo, y tiempos y medio tiempo.*	La bestia tiene poder durante cuarenta y dos meses.

\* Grau, *Las profecías de Daniel*, 97.

Por otro lado, la descripción de la muerte y de la resurrección de la bestia también podría ser un paralelo simbólico en cuanto a su trayectoria histórica, desde la primera hasta la segunda venida de Cristo. La manera en que es descrita su muerte —una herida mortal de espada en la cabeza

(Ap 13:3, 14)—, representaría la herida mortal que sufre Satanás por la profecía cumplida de Génesis 3:15 y por la espada de la verdad del evangelio que sale de la boca de Jesús (Ap 1:16). Su sanación de la herida y su resurrección es su aparente poder ilimitado y sin restricción justo al final de esta era, cuando es soltado para subir del abismo (Ap 20:3).<sup>51</sup>

Los imperios mundiales de aquella época profetizados en Daniel 2, en la visión de la estatua de Nabucodonosor (Babilonia, Media y Persia, Grecia, Roma y hasta el imperio final), simbolizan los imperios de la bestia, el sistema humanista y anticristiano que vive para lo temporal y que, aunque parezca estar en control, en realidad desde que Jesús fue manifestado en Su primera venida se han ido debilitando en dominio para que la iglesia siga creciendo (Mt 28:18-19). La piedra que hirió y desmenuzó la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra (Dn 2:35, 44). Ningún poder político ni religioso puede vencer el plan que Dios tiene para Su iglesia (Mt 16:18).

**Diagrama 6.3: Paralelo entre las dos mujeres\***

<b>Mujer protegida por Dios</b>	<b>Mujer juzgada por Dios</b>
Huye al desierto (12:6)	Juzgada en el desierto (17:3, 8)
Madre del pueblo de Dios (12:17)	Madre de las ramera (17:5).
Esposa vestida de lino fino (19:7-8)	Prostituta vestida de púrpura y escarlata (17:4)
Tiene un nombre en su frente (14:1)	Tiene un nombre en su frente (17:5).
Es una ciudad (21:2)	Es una ciudad (17:5, 18).

\* Diagrama tomado de Beale, *Revelation*, 380.

## **Babilonia y la gran ramera**

Pasando a otra escena, Apocalipsis 17 y 18 nos muestran a los enemigos de Dios como una ciudad y como una mujer. Como vimos en el capítulo 4 de este libro, y como veremos al final también, la iglesia también es representada bajo estas dos imágenes. Pero la mujer no es una ramera, sino una esposa virgen y pura; y la ciudad no es una de inmoralidad ni de

perdición, sino una impecable y servicial a Dios. Podemos contrastar a las dos mujeres de Apocalipsis de la siguiente manera:

Este diagrama nos muestra que aunque Satanás y sus aliados siempre imitan y hacen una parodia de Dios y Su reino, en cuanto al avance del reino de Dios a través de la proclamación del evangelio en todo el mundo, Dios está incrementando en Su autoridad al proteger a Su iglesia para cumplir con Su misión y Satanás está decreciendo en su autoridad en cada etapa.

Estos dos capítulos (Ap 12, 17) son una ampliación de lo que pasa en la sexta trompeta y en la sexta copa. Contestan a las preguntas: “¿Cuáles son los poderes detrás de los enemigos de Dios?”, y: “¿Cómo operan los enemigos de Dios?”.

El dragón tiene siete cabezas y diez cuernos (Ap 12:3). El poder de la bestia viene del dragón, y la mujer obtiene su poder de la bestia, que también tiene siete cabezas y diez cuernos (Ap 17:7). Las siete cabezas representan el poder absoluto hacia el final de esta era, y los cuernos representan los reyes que tienen este poder.

Babilonia tiene autoridad sobre las naciones y representa el sistema político, religioso y económico de este mundo (dado a Babilonia por la bestia). Las aguas sobre las que está sentada la ramera representan a estas naciones (Ap 17:15). La inmoralidad sexual no solo está representando el pecado sexual de la sociedad sino toda la idolatría y rebelión de las naciones

contra Dios. Todas las naciones que se oponen a Dios han cometido fornicación con la ramera. Esta fornicación es cuando las naciones justifican sus acciones al llamar a lo malo bueno y a lo bueno malo. ¿En qué se basa la inmoralidad de la gran ramera? En buscar vivir solo para lo temporal.

La embriaguez de las naciones con su vino de inmoralidad (Ap 17:2) muestra su deseo de lo temporal, la misma razón por la cual alguien se emborracha: para ceder a la tentación de sentirse bien sobre sí mismo en el momento, sin pensar en las consecuencias como la resaca del siguiente día. En este caso, las consecuencias futuras que ignoran las naciones son el juicio de Dios.

Esta mujer aparece de una manera majestuosa, con ropa púrpura y escarlata, oro, piedras preciosas, un cáliz de oro, lo cual causa el asombro de Juan (Ap 17:7). Pero el ángel quiere asegurarse de que Juan entienda la verdadera naturaleza de la mujer y su trágico fin: será juzgada y condenada por Dios (Ap 17:8).

El comienzo de Babilonia lo encontramos en la descripción de la Torre de Babel en Génesis 11. Las características de Babilonia (que en últimas son los imperios que son enemigos de Dios) son:

**1. El poder (Ap 18:7).** Babilonia, como sucedió con la cabeza de oro en el sueño de Nabucodonosor, piensa que está en control y por eso

está llena de orgullo (Dn 2:4). Su arrogancia es evidente al pensar que no tiene nada que temer y que sus aliados la apoyarán siempre.

**2. La persecución (Ap 18:24).** La realidad que han experimentado la mayoría de cristianos desde el primer siglo ha sido persecución, representada en Babilonia durante el tiempo del exilio en opresión y oposición al pueblo de Dios. Los lectores originales de Apocalipsis ya experimentaban discriminación a través de los gremios que representaban cada oficio y exigían adoración al César.

**3. La seducción (Ap 18:3).** La embriaguez de la ramera representa la manera de vivir el presente ignorando la realidad del juicio venidero de Dios. Una ramera representa la seducción de la inmoralidad para vivir en el presente con un placer temporal. También representa la seducción adentro de la iglesia (Ap 2:20), la cual lleva a la apostasía. Jezabel, el personaje histórico que se describe en el Antiguo Testamento (1R 19:1-18), apunta hacia la realidad de la gran ramera como el gran sistema político anticristiano. Ambas, Jezabel y Babilonia, estuvieron adornadas, tuvieron poder como reinas, fueron seductoras, vivieron en inmoralidad, practicaron hechicería, fueron codiciosas, persiguieron a los santos y ambas terminaron siendo devoradas por el juicio.<sup>52</sup>

**4. La imitación (Ap 18:23).** Plagiando las mismas características de la bestia, la mejor estrategia que tiene Babilonia para engañar es

imitando las obras de Dios. Este engaño de apostasía conectado con las bestias es el tipo de engaño descrito por Jesús en los últimos tiempos, cuando dice que tales artimañas podrían engañar, si fuera posible, aún a los escogidos (Mt 24:24).

**5. La destrucción (Ap 17:16-17).** Dios es soberano sobre el mal. Él siempre gana. La manera en que Babilonia será destruida es por medio de los mismos enemigos de Dios, sus aliados, atacándola. Dios puso en sus corazones destruir a la ramera. Su propio pecado los destruye.

¿Cómo somos llamados los cristianos a relacionarnos con Babilonia? Somos llamados a apartarnos de su inmoralidad (Ap 18:4). Este es un llamado a la santidad (2Co 6:14). No es un llamado a salir geográficamente de los países que son inmorales, sino a vivir en santidad y haciendo la obra de Dios, tal y como Daniel y sus amigos lo hicieron mientras vivían en Babilonia (ver Jer 24:5-9; 29:1-11).

## **Los marcados con el número de la bestia**

Por último, hablemos de aquellos enemigos de Dios identificados por un símbolo especial: la marca de la bestia. La marca que menciona Juan en

Apocalipsis 13:11-18, ubicada en la mano derecha o en la frente, es el nombre o el número de la bestia, sin el cual nadie puede comprar ni vender. Para poder entender esta marca, tenemos que entender lo que el pasaje nos dice sobre la bestia y su número.

Quizás el número más conocido de todos en la Biblia es el 666. Películas, libros y especulaciones que han surgido de este número han sido más que la cantidad literal que representa. Desde los primeros siglos de la iglesia tenemos a maestros como Ireneo lidiando con su significado, y hasta el día de hoy se sigue lidiando con él. Hoy en día se destaca una obsesión por identificar la marca con algún personaje histórico como Hitler, algún Papa o algún líder político. Si queremos relacionar simplemente el 666 con alguna persona o evento, las posibilidades se vuelven interminables. Pero ¿qué representa este número en realidad? ¿Y qué clase de discernimiento es necesario cuando Juan nos invita a interpretar este número? A continuación resumo las interpretaciones posibles para este número.

**1. Tecnología.** La interpretación más común y llamativa tiene que ver con identificar el número con alguna tecnología presente o futura, ya que el pasaje dice explícitamente que quien no tenga la marca no puede comprar ni vender. ¿Cómo podría un gobierno global controlar quién vende o compra si no es con alguna clase de chip, tarjeta de crédito o código de barras? El problema principal con esta interpretación es que se presta para

demasiadas posibilidades especulativas, y ninguna tecnología (por lo menos la que tenemos hoy en día) vincularía explícitamente la fe de una persona al uso de esta. También debemos considerar cómo habrían entendido los lectores originales una profecía así. Ciertamente, los cristianos del primer siglo experimentaron discriminación social y económica al no participar en las festividades de los gremios a los dioses de cada profesión. En esos casos, “la marca” que no tenían era no involucrarse en las fiestas paganas. De hecho, la iglesia de Esmirna ya estaba viviendo una situación así (Ap 2:8-11). Puede ser que exista un sistema tecnológico futuro para identificar a los cristianos, pero la realidad aplicable y clara del pasaje a la mayoría de cristianos que han existido desde el primer siglo hasta el día de hoy es que existe discriminación social contra los cristianos que buscan seguir y ser fieles a Dios por encima de todas las cosas.

**2. Gematría.** Esta es una de las interpretaciones más usadas, pero más debatidas en la iglesia. En los tiempos en que se escribió Apocalipsis era muy común la práctica de buscar en las letras equivalentes numéricos y que cada nombre tuviera también un número. La gran mayoría de intérpretes coinciden en que Nerón era una figura del anticristo para la primera iglesia. Nerón ha sido uno de los ejemplos más claros de maldad y de liderazgo político anticristiano de la historia. En la gematría, la transliteración del nombre “César Nerón” del griego al hebreo da como resultado el número

666. En apoyo a esta teoría, algunos manuscritos posteriores de Apocalipsis escritos en latín cambian el número 666 por 616, el cual es el equivalente de “César Nerón” en ese idioma.

En una interpretación preterista de Apocalipsis, el libro fue escrito en la década del 60 d. C. y está prediciendo los ataques de Nerón sobre la primera iglesia que estaban por venir. En una postura futurista, donde Juan está viendo unos años atrás en la historia (escribiendo alrededor del 90 d. C.) a la persecución que desencadenó la destrucción del templo en el 70 d. C., Nerón es una figura histórica que antecede al último anticristo. Todo esto sería como si Juan estuviera diciendo: “El último anticristo será otro y más severo que Nerón”. Otro detalle interesante es que la palabra “bestia” en griego (*therion*) también equivale al número 666, lo cual contrasta con la palabra “Jesús”, la cual equivale en griego a 888 (para aquel tiempo, el 8 era el número del Mesías).<sup>54</sup>

Sin embargo, aunque yo estuve convencido de esta interpretación del número de la bestia por un tiempo, ahora veo demasiados problemas. Por ejemplo, que tengas que empezar con el nombre y no con el número para poder interpretar lo que Juan está diciendo va en contra de una sana y clara exégesis; de hecho, esto es más *eiségesis*.<sup>55</sup> Las posibilidades de nombres que den como resultado el número 666 terminan siendo miles.

La otra objeción significativa al uso de la gematría en Juan es que para que “César Nerón” equivalga a 666 se requiere una transliteración del griego al hebreo con un error ortográfico común. La mayoría de los lectores de Apocalipsis, al ser griegos convertidos, quizá no hablaban hebreo.<sup>56</sup> Es interesante considerar que la gematría podría estar en la mente de Juan cuando escribió esta sección de Apocalipsis, pero para ser coherentes en nuestra hermenéutica, creo que la mejor manera de interpretar el significado del número de la bestia es la siguiente alternativa.

**3. Símbolo de hombre.** La mayoría de comentaristas ven mayor peso en interpretar el 666 como un número que debe ser interpretado simbólicamente. A la luz del resto de Apocalipsis, donde los números tienen un significado conocido a sus lectores originales, tiene sentido entender que el número 666 representa más que solo una marca de carácter comercial y económico o con el nombre de una persona. Si tomamos en cuenta que el número 7 equivale a la perfección en la Biblia, entonces el número 6 triplicado representa los esfuerzos del anticristo por imitar a Dios, pero que siempre se queda corto. Y si lo queremos ver dentro de un panorama más extenso, el 666 no solo representa al anticristo final y a la bestia, sino a toda la humanidad caída que siempre ha tratado de colocarse como su propio dios y salvador, pero que nunca puede ni podrá lograrlo (es número “de hombre”, no “de *un* hombre”, Ap 13:18. En la RV60 se omite el artículo

“un”, pero en la NBLA se incluye). El hombre fue creado el sexto día; el séptimo día, el día de reposo, es el día del Señor. En las series de juicios, el sexto sello, la sexta trompeta y la sexta copa son el juicio de Dios sobre los seguidores de la bestia. Y el séptimo juicio representa el triunfo final de Cristo y la vindicación de la iglesia, que descansa en la obra de Dios (Heb 4:10). También es importante notar que:

... el anticristo venidero sería una figura como Nerón que sería el anticipo de este anticristiano malvado. En este sentido, el uso del número 666 como la contraparte triplicada (con 666 usado de manera similar a “santo, santo, santo” en Ap 4:8) al número completo de siete y a la absoluta perfección de “Jesús” como el 888 podría ser la intención. Él es “incompleto, incompleto, incompleto” comparado con el más perfecto “Jesús” (el 888).<sup>57</sup>

Kim Riddlebarger dice:

El número 666 es “perfectamente imperfecto”, en contraste con el número de la perfección, el 7. El número 6 repetido tres veces implica trabajo interminable sin descanso. El patrón de creación para los humanos fue trabajar seis días y descansar el séptimo,

como lo hizo el Creador. Pero en este caso, los que llevan la marca de la bestia trabajan sin cesar y nunca entran en el descanso esperado del sábado”. La marca de la bestia de la que habla Juan representa la lealtad de sus seguidores. Esta marca en la mano derecha o en la frente no es una marca literal, sino lo opuesto a lo que leemos en Éxodo 13:9, donde Dios manda a Su pueblo llevar Su ley en la frente y en la mano. Deuteronomio 6:4-8 identifica también la declaración del *shema* sobre el único Dios y el mandamiento más importante: “Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es. Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza”. Con la ley de Dios puesta sobre la mano y la frente, el significado simbólico de esta marca también se establece viendo el contraste con la marca de los escogidos de Dios en Apocalipsis 9:4 y la similitud con el nombre blasfemo en las cabezas de la bestia en Apocalipsis 13:1. La frente y la mano representan tanto la convicción de una verdad como las acciones que reflejan esa convicción.<sup>58</sup>

## **Poniendo en práctica la escatología**

¿Qué podemos concluir entonces sobre los enemigos de Dios? Concluimos que Satanás siempre imita a Dios. A lo largo de todo el libro de Apocalipsis, Satanás, simbolizado en el dragón y en sus representantes terrenales llamados “dos bestias” (una parodia de la **Trinidad**) han hecho señales y prodigios y han experimentado una aparente resurrección, principalmente mostrada en su corto dominio al final de esta era. Sin embargo, al final, Satanás tiene marcados a sus seguidores, así como Dios tiene marcados a los Suyos. El significado de las marcas en Apocalipsis refleja la costumbre antigua de marcar a los esclavos como símbolo de tener un amo, así como también los soldados romanos eran marcados para identificar su alianza y lealtad al Imperio. La pregunta no es si tienes un amo. La pregunta es: “¿Quién es tu amo?”.

No importa cuánto parezca que Satanás y los anticristos de todos los tiempos están en control de este mundo, Dios es soberano al restringirlos y proteger a Su iglesia para cumplir con Su misión de llevar el evangelio a todo el mundo.

Más allá de especulaciones interminables sobre personajes políticos y religiosos y sobre las tecnologías presentes y futuras, recordemos que desde el principio existe una batalla contra la serpiente (Gn 3:15), toda la humanidad está dividida en dos categorías (Mt 25:31-34), y aunque por un

tiempo parezca que el mundo está dominado por Satanás y su influencia, al final Dios siempre gana (Ap 19:20-21; 20:9-10).

Veamos, ahora, con más detalle la guerra final de esta era.

# LA PREPARACIÓN PARA LA SEGUNDA VENIDA

---

**Principio:** Dios está preparando y guiando la historia de la era presente hasta el clímax de la segunda venida de Cristo.

---

**A**hora que hemos visto a los representantes de los enemigos de Dios, podemos ver el conflicto y oposición que siempre ha existido contra el pueblo de Dios. Este conflicto comienza profetizado en Génesis 3:15 pero se intensifica a lo largo de la historia. Y podríamos resumir la última intensificación en este principio: **Satanás será soltado para una batalla final contra los santos y contra Dios justo**

**antes de que regrese Cristo por segunda vez.** Esto significa que sus restricciones presentes son para no poder hacer una guerra a escala mundial contra la iglesia. Sabemos eso porque Apocalipsis 20:7-8 dice específicamente que eso es lo que logra hacer cuando es soltado: reunir a las naciones para hacer batalla contra Dios.

La batalla final es descrita con la característica cíclica del género apocalíptico a lo largo del libro. A continuación, puedes leer los pasajes paralelos que describen esta batalla.

¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a ustedes con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo... Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y salió para hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús (Ap 12:12<sup>b</sup>, 17).

El sexto ángel derramó su copa sobre el gran Río Éufrates; y sus aguas se secaron para que fuera preparado el camino para los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta a tres espíritus inmundos semejantes a ranas. Pues son espíritus de demonios que hacen

señales, los cuales van a los reyes de todo el mundo, a reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. “¡Estén alerta! Vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza”. Entonces los reunieron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón (Ap 16:12-16).

Los diez cuernos que viste son diez reyes que todavía no han recibido reino, pero que por una hora reciben autoridad como reyes con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia. Ellos pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con Él son llamados escogidos y fieles (Ap 17:12-14).

Vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. El que lo montaba se llama Fiel y Verdadero. Con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son una llama de fuego, y sobre Su cabeza hay muchas diademas. Tiene un nombre escrito que nadie conoce sino Él. Está vestido de un manto empapado en sangre, y Su nombre es: el Verbo de Dios. Los ejércitos que están en los

cielos, vestidos de lino fino, blanco y limpio, lo seguían sobre caballos blancos. De Su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones y las regirá con vara de hierro. Él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso. En Su manto y en Su muslo tiene un nombre escrito: “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”. Vi a un ángel que estaba de pie en el sol. Clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: “Vengan, congréguense para la gran cena de Dios, para que coman carne de reyes, carne de comandantes y carne de poderosos, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes”. Entonces vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer guerra contra Aquel que iba montado en el caballo blanco y contra Su ejército. Y la bestia fue apresada, junto con el falso profeta que hacía señales en su presencia, con las cuales engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen. Los dos fueron arrojados vivos al **lago de fuego** que arde con azufre. Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca de Aquel que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de sus carnes (Ap 19:11-21).

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será soltado de su prisión y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunir las para la batalla. El número de ellas es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo y los devoró. Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también están la bestia y el falso profeta. Y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Ap 20:7-10).

Puedes notar en estos pasajes sus similitudes, lo cual nos permite asumir que todos ellos están hablando del mismo evento:

1. Satanás y las bestias, por el poder que les ha sido dado, reúnen a todas las naciones.
2. La guerra contra Dios se manifiesta en la guerra contra los santos.
3. La guerra no dura mucho, pues los enemigos son juzgados inmediatamente por Dios.

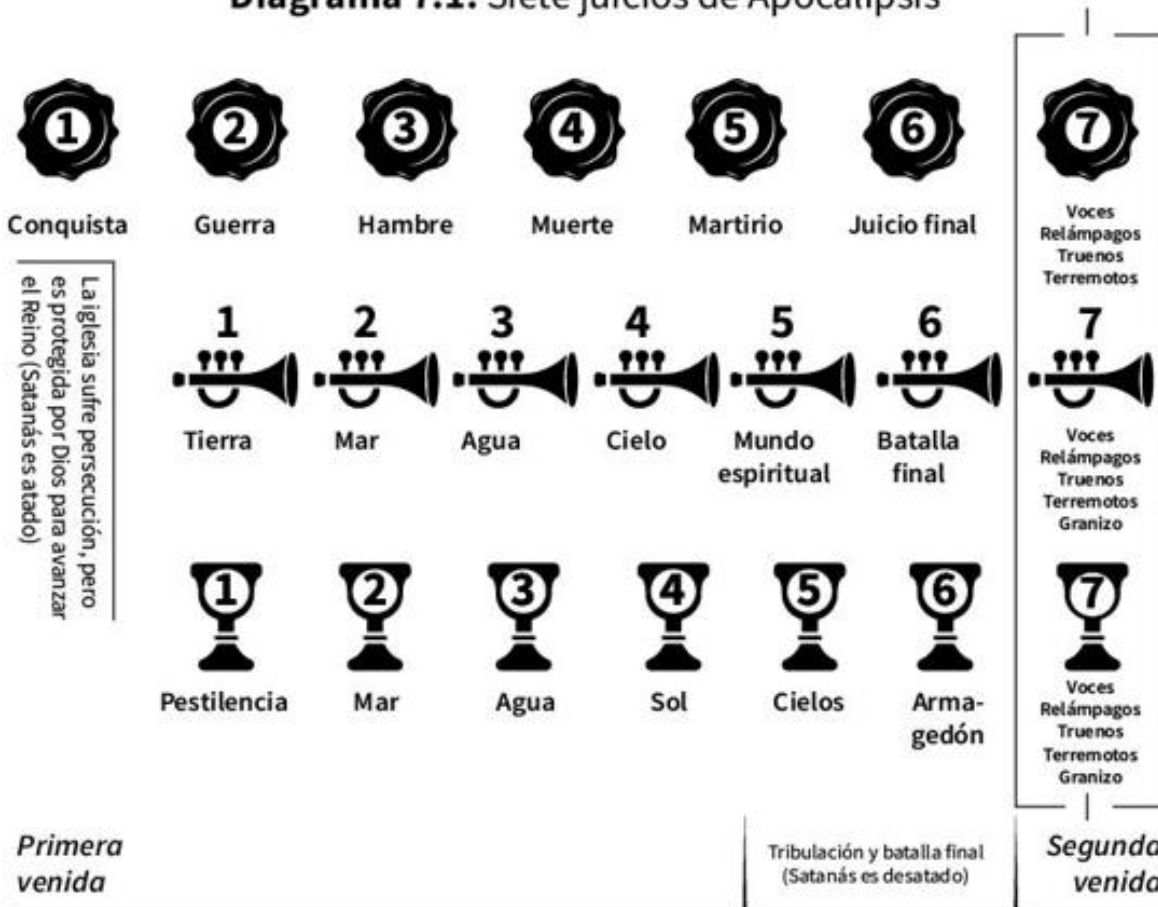
En la estructura general de los juicios de Apocalipsis, encontramos la batalla final del sexto juicio (ver el diagrama 7.1).

Quiero señalar varios detalles que confirman que estos pasajes, especialmente los capítulos 19 y 20 (pues son los más controversiales), son paralelos y no secuenciales.

La descripción de lo que sucede con todos los reyes de la tierra al enfrentarse con el juicio de Jesús en Apocalipsis 19:17-19 es tomado de Ezequiel 39:17-20. Ezequiel 38 y 39 contienen la profecía contra Gog. Cuando llegamos a Apocalipsis 20, Juan nos muestra, ahora por nombre — **Gog y Magog**—, que es la misma batalla, y los nombres “Gog y Magog” representan a todas las naciones (es decir, “los cuatro extremos de la tierra”, Ap 20:8). Algunos han interpretado erróneamente que Gog es un líder de Rusia, Moscú y Tobolsk (una interpretación basada principalmente en la fonética de la palabra), pero Gog y Magog no representan unos cuantos países específicos de nuestra era, sino a todas las naciones reunidas para hacer batalla contra Dios y contra los santos, una multitud “como la arena del mar” (Ap 20:8). Esta es la multitud representada por “carne de reyes, carne de comandantes y carne de poderosos... y de sus jinetes, y carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes” (Ap 19:18), y son todas las naciones representadas en “los reyes de la tierra” (Ap 19:19). Juan está citando del mismo pasaje de Ezequiel en

Apocalipsis 19 y 20. Esto es una pista importante para saber que se trata del mismo evento.

**Diagrama 7.1: Siete juicios de Apocalipsis**



Armagedón es la descripción más conocida de esta guerra final (Ap 16:16). Históricamente, el valle o la ciudad de Meguido (*Armagedón* en hebreo) era el lugar para las batallas de Israel. Es el lugar donde Dios pelea las batallas por Su pueblo.

El ejemplo en Jueces 4 – 5 donde Débora y Barac derrotan a Sísara en Meguido, lleva a José Grau a describir Armagedón así:

Armagedón es, pues, el símbolo de todas las batallas en las que el Señor manifiesta Su poder cuando, humanamente hablando, el pueblo de Dios no tiene salida posible y se encuentra totalmente indefenso y oprimido. Pero también se nos anuncia para el final de los tiempos una decisiva y última batalla de Armagedón (Ap 11:7-11), que coincide con aquel periodo en que Satanás será “desatado un poco de tiempo”. Cuando el mundo, bajo la dirección de Satanás de un fuerte poder anticristiano y de la religión universal anticristiana profetizados por el Apocalipsis —el dragón, la bestia y el falso profeta—, se halle presto para lanzarse contra la iglesia y devorar lo poco que quede de ella, cuando los hijos de Dios sean perseguidos sin piedad, oprimidos por todas partes, cuando clamen por socorro y parezca que los cielos los han abandonado, entonces justamente aparecerá Cristo, de repente, sobre las nubes de gloria, para liberar a Su pueblo. Dicha aparición final, con la intervención del Señor en favor de Su pueblo, es lo que el Apocalipsis entiende por

Armagedón. Será el conflicto decisivo entre las fuerzas de la impiedad y las de la justicia.<sup>59</sup>

Esta es “*la batalla*” profetizada también en Zacarías 12 – 14 y Sofonías 3. Leamos los pasajes:

Porque Yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Jerusalén; y será tomada la ciudad y serán saqueadas las casas y violadas las mujeres. La mitad de la ciudad será desterrada, pero el resto del pueblo no será cortado de la ciudad (Zac 14:2).

“Por tanto, espérenme”, declara el SEÑOR,  
“Hasta el día en que me levante como testigo,  
porque Mi decisión es reunir a las naciones,  
juntar a los reinos,  
para derramar sobre ellos Mi indignación,  
todo el ardor de Mi ira.  
Porque por el fuego de Mi celo  
toda la tierra será consumida” (Sof 3:8).

Esta batalla también está profetizada en Daniel:

Mientras yo miraba, este cuerno hacía guerra contra los santos y prevalecía sobre ellos, hasta que vino el Anciano de Días y se hizo justicia a favor de los santos del Altísimo, y llegó el tiempo cuando los santos tomaron posesión del reino (Dn 7:21-22).

Apocalipsis describe la misma realidad así:

Se le concedió hacer guerra contra los santos y vencerlos. Y se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación (Ap 13:7).

La autoridad dada a Satanás y a las dos bestias se da por “una hora” (Ap 17:12). Otra vez, podemos comparar el simbolismo que contrasta el periodo de autoridad de Cristo en esta era (mil años) con lo breve e insignificante de la autoridad dada a Satanás (una hora). También, como veremos en el capítulo 9, el juicio sobre Satanás y sus huestes también se describe en el espacio de “una hora” (Ap 18:10, 17, 19). En el texto griego de Daniel (Dn 8:17, 19; 11:35, 40, 45; 12:1), “el tiempo del fin” o “el último tiempo” es traducido como “una hora”. Una hora, aparentemente, era la medida más corta de tiempo en la antigüedad.<sup>60</sup> En el simbolismo de la

literatura apocalíptica debemos pensar en “una hora” no como sesenta minutos, sino como algo que sucede en un periodo de tiempo muy breve.

Las otras medidas simbólicas de la duración de este ataque son 1260 días, 42 meses y la fórmula tiempo, tiempos y mitad de un tiempo (como tres tiempos y medio). Este es el periodo de tiempo para el ataque sobre el templo, para el ministerio de los dos testigos (Ap 11:2-3) y para la duración de la persecución de la mujer en el desierto (Ap 12:6, 14).

Sobre esta última duración, podemos decir que la imagen del desierto hace pensar en el tiempo que Israel estuvo en el desierto (donde se formaron 42 campamentos; ver Nm 33:5-49) y en el tiempo del ministerio de Elías para juicio (que fueron 3 años y 6 meses; ver Lc 4:25; Stg 5:17). El desierto es el lugar donde Dios protege a Su pueblo, pero también es un lugar de peligro (Dt 8:15-16). Por eso, la gran ramera también habita en el desierto (Ap 17:3).<sup>61</sup> El desierto es el periodo de prueba para el pueblo de Dios. La imagen de Daniel 7:25 (el tiempo de persecución de los judíos bajo Antíoco Epífanes) y Daniel 12:7 nos habla del mismo periodo:

Él proferirá palabras contra el Altísimo y afligirá a los santos del Altísimo, e intentará cambiar los tiempos y la ley. Y le serán entregados en sus manos por tres años y medio (Dn 7:25).

Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, que levantando su mano derecha y su mano izquierda al cielo, juró por Aquel que vive para siempre, que será por tres años y medio. Y cuando se termine la destrucción del poder del pueblo santo, se cumplirán todas estas cosas (Dn 12:7).

Nuevamente, todas estas descripciones son solo para mostrarnos que hay un periodo de tiempo determinado por Dios, entre la primera y la segunda venida, que serán de prueba para la iglesia.

Como ya vimos en el capítulo 4, tres años y medio es también el tiempo del ministerio de Jesús, y tres días y medio es el periodo final de batalla y triunfo sobre el pecado y la muerte, el cual sucedió desde la crucifixión hasta la resurrección. Estos periodos de la vida de Jesús hacen del número “3 y medio” y sus equivalentes como un paralelo al tiempo del ministerio dado a la iglesia en su calidad de representante de Jesús en la tierra, y al tiempo de la batalla final que la iglesia ganará contra el mal de este siglo presente (descrita en la muerte de los dos testigos en Apocalipsis 11:9-11). Thomas dice:

En el simbolismo de este capítulo, la intensidad de la persecución de la “bestia que sale del abismo” toma lugar

durante un periodo más corto de tiempo, tres días y medio, en lugar de cuarenta y dos meses. Esto normalmente se interpreta como señalando un evento que sucederá al final del periodo de cuarenta y dos meses, esto es, al final de la historia misma. Así que esto corroboraría una creencia que muchos sostienen que los últimos días de esta era experimentarán un periodo singular de severa persecución, dirigida por una manifestación personal del anticristo.<sup>62</sup>

Así como a faraón y a sus ejércitos se les dio una última oportunidad para perseguir al pueblo de Dios en el éxodo, a Satanás se le dará una última oportunidad de cruzar en seco en medio del mar Rojo solo para ser juzgado de una manera final y definitiva cuando el mar del juicio de Dios descienda contra él. Recordemos que los juicios de Dios sobre Sus enemigos también son paralelos con la persecución que simultáneamente sufrirá la iglesia; estos juicios concluyen en el sexto y el séptimo elemento de cada serie de juicios (como se evidencia en el diagrama 7.1).

¿Por qué nos advierte Dios sobre la intensificación de la oposición que habrá para la iglesia? Porque Dios quiere que no pongamos nuestra esperanza en lo temporal del presente (Mt 6:19-21). Jesús lo explicó así en el Sermón del monte:

Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados serán cuando los insulten y persigan, y digan todo género de mal contra ustedes falsamente, por causa de Mí. Regocíjense y alégrense, porque la recompensa de ustedes en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que ustedes (Mt 5:10-12).

## **Poniendo en práctica la escatología**

Mientras exista el pecado en este mundo, existirá oposición al evangelio. No podemos pensar que experimentaremos un cambio social y político en esta era que sea permanente. La característica de esta era en el plan de Dios tiene que ver con la transformación de corazones a través del nuevo pacto (Heb 8:7-13). El propósito final del plan de Dios antes de Su segunda venida tiene que ver con completar el número final de los santos, judíos y gentiles (Ro 11:25-27).

¿Debemos buscar influenciar un cambio social a través del evangelio? Por supuesto. El involucramiento de cristianos en la política, la ayuda a los necesitados, nuestras protestas a las leyes proaborto y muchas otras causas deben ser parte de la vida de la iglesia. Pero estas causas no son nuestro objetivo final, porque sabemos (y los últimos veinte siglos de la iglesia lo

muestran), que esos cambios solo son temporales. Nuestro enfoque principal está en la predicación del evangelio (Hch 1:8), y hasta que Jesús no venga a hacer justicia final (el tema del capítulo 9), la iglesia experimentará cada vez más oposición y hostilidad.<sup>63</sup> La vida cristiana es guerra (Ef 6:10-18) y lo normal que podemos esperar es tribulación y persecución (Jn 15:20). Esta es la realidad que la mayoría de cristianos han experimentado desde los apóstoles hasta el día de hoy. Pero nuestra esperanza no está en esta era, sino en la venidera. Como dice Pablo:

Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada (Ro 8:18).

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Tal como está escrito: “Por causa Tuya somos puestos a muerte todo el día; somos considerados como ovejas para el matadero”. Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo

profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro 8:35-39).

El comienzo de la verdadera justicia social comenzará con la vindicación de la iglesia.

# LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

---

**Principio:** Jesús vendrá por segunda vez para reunir a Su iglesia de todas las naciones.

---

¿ Cuándo volverá Cristo? La pista más importante sobre el momento de la segunda venida la encontramos en Mateo 24:14: “Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá *el fin*”. ¿Cuál fin? El fin de la época presente (el tema del capítulo 10). Esta es la época donde todos tienen la oportunidad de arrepentirse.

La iglesia tiene la labor de predicar el evangelio a todas las naciones. Este es el conocimiento del que habla Daniel:

Los entendidos brillarán como el resplandor del firmamento, y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad. Pero tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará (Dn 12:3-4).

En el pasaje de Daniel podemos ver lo que sucedería en los últimos días: cómo se desarrollaría la historia hasta que llegue el fin. Los entendidos llevarán el mensaje a todas las naciones (correrán de aquí para allá); y el conocimiento que llevan (por eso son entendidos) guía a muchos a la justicia. El conocimiento que aumentará es el conocimiento del mensaje del evangelio que lleva la iglesia. Esta revelación de lo que representa la primera venida de Cristo es sellada para Daniel (Dn 12:4), mientras que es abierta para Juan gracias a la revelación de Jesucristo (Ap 22:10).

Una vez que el evangelio se haya extendido a todos los grupos étnicos, y el número de los escogidos se haya completado (ver Ap 6:11), sonará la trompeta final con un estruendo parecido al de las siete trompetas que sonaron en la victoria de Josué sobre Jericó, cuando el pueblo dio siete

vueltas el séptimo día (Jos 6:3-5). Este evento resultará en adoración a Dios con un ímpetu parecido al del cántico de Moisés después de ser libres del yugo egipcio (Ex 15; Ap 15:3). En la séptima trompeta del Apocalipsis (Ap 11:15-19), todo esto se describe como la esperanza de la segunda venida de Cristo. Las descripciones anteriores de la historia revelada de Cristo como “el que es y que era y que ha de venir” (Ap 1:4, 8; 4:8) contrasta con la descripción de “el que eres y el que eras” (Ap 11:17), pues omite la tercera parte: “el que ha de venir”.<sup>64</sup> Esto confirma el cumplimiento de la segunda venida de Cristo en la proclamación angelical de la séptima y última trompeta.

## **La redención y la vindicación de la iglesia**

En cuanto a la segunda venida de Cristo, debemos decir que toda la esperanza del Nuevo Testamento para la iglesia está enfocada en este momento de la historia. La era presente de tribulación, dolor, sufrimiento y muerte pasarán. Mira la esperanza que Pablo tenía:

Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser

revelada. Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de Aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime y sufre hasta ahora dolores de parto. Y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza hemos sido salvados, pero la esperanza que se ve no es esperanza, pues ¿por qué esperar lo que uno ve? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos (Ro 8:18-25).

Solo esta clase de esperanza nos permite sobrellevar las aflicciones de esta vida. Somos como el hombre asaltado en la calle, al cual le quitan el poco dinero en efectivo que tenía en su billetera mientras iba de camino al banco a cobrar un cheque de una herencia multimillonaria. Somos como la novia comprometida para casarse, la cual sabe que todas las posesiones que

ahora son de su esposo algún día serán de ella también, y que por lo tanto no tiene que preocuparse de dónde va a vivir ni de cómo va a mantenerse. Las limitaciones de la relación de no vivir juntos le serán quitadas cuando haga sus votos.

## **La iglesia como esposa**

Una de las ilustraciones más vívidas de lo que significa para nosotros la segunda venida de Cristo es la de la iglesia preparada como una esposa. La historia del ser humano comienza con una boda, la unión entre Adán y Eva, y termina con la boda del segundo Adán (1Co 15:45), Jesús, y Su esposa la iglesia. Toda la humanidad entiende el concepto del matrimonio. Todos sabemos lo hermoso y sublime que representa el amor del pacto matrimonial entre un hombre y una mujer. Y es esta la imagen que aparece en Apocalipsis:

Después de esto oí como una gran voz de una gran multitud en el cielo, que decía:

“¡Aleluya!

La salvación y la gloria y el poder

pertenecen a nuestro Dios,  
porque Sus juicios son verdaderos y justos,  
pues ha juzgado a la gran ramera  
que corrompía la tierra con su inmoralidad,  
y ha vengado la sangre de Sus siervos en ella”.

Y dijeron por segunda vez: “¡Aleluya!  
El humo de ella sube por los siglos de los siglos”.

Entonces los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se  
postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, y  
decían: “¡Amén! ¡Aleluya!”. Y del trono salió una voz que  
decía:

“Alaben ustedes a nuestro Dios, todos ustedes Sus siervos,  
los que le temen, los pequeños y los grandes”.

Oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de  
muchas aguas y como el sonido de fuertes truenos, que decía:  
“¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina.  
Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a Él la gloria, porque

las bodas del Cordero han llegado y Su esposa se ha preparado”. Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, porque las acciones justas de los santos son el lino fino. El ángel me dijo: “Escribe: ‘Bienaventurados los que están invitados a la cena de las Bodas del Cordero’”. También me dijo: “Estas son palabras verdaderas de Dios” (Ap 19:1-9).

El matrimonio es la relación humana más cercana que existe, diseñada especialmente por Dios para reflejar una cercanía aún más profunda que podemos encontrar en una relación con Él. La imagen del matrimonio es la imagen que Cristo quiere usar para mostrar al mundo lo que ha hecho y quiere hacer con Su esposa. Hablando sobre las implicaciones del primer milagro de Jesús, el convertir agua en vino en las bodas de Caná, el pastor Timothy Keller dice:

En el Antiguo Testamento, Dios nos muestra que Él no quiere relacionarse con nosotros solo como un rey se relaciona con sus súbditos, sino como un novio se relaciona con su novia. Él quiere una relación de amor con nosotros tan profunda como la relación entre un esposo y una esposa. A menudo, en las Escrituras hebreas, Dios se presenta a Sí mismo como el novio de

Su pueblo... Juan comienza profundizando aún más en este tema; en Apocalipsis, al final del Nuevo Testamento, Juan representa el final de todas las cosas de la siguiente manera: “ Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo” (Ap 21:2). Y en otra parte dice: “El ángel me dijo: ‘Escribe: Bienaventurados los que están invitados a la cena de las bodas del Cordero’” (Ap 19:9). En otras palabras, al final de los tiempos se llevará a cabo el banquete final. No será un simple banquete genérico, sino un festín de bodas. Será la celebración final de la unión íntima y permanente entre Jesús y Su iglesia. Y así es como la historia termina; esto es lo que Jesús vino a lograr. Nosotros, la novia, el pueblo que Jesús ha amado, finalmente estaremos unidos con Él. El amor más eufórico de una pareja casada en la tierra es solo un débil indicio y un eco de esa futura realidad cósmica.<sup>65</sup>

Veamos cada etapa de esta historia de amor.

## **El cortejo**

Nosotros solamente hemos respondido al llamado, a la elección y a la muestra de amor de un esposo perfecto. Y así como el novio debe tomar la iniciativa de la relación y del compromiso, así también Jesús ha tomado la iniciativa. Como dice Juan: “Nosotros amamos porque Él nos amó primero” (1Jn 4:19). Pablo afirma que precisamente de esto trataba el ministerio apostólico: “Porque celoso estoy de ustedes con celo de Dios; pues los desposé a un esposo para presentarlos como virgen pura a Cristo” (2Co 11:2). Aquí Pablo actúa como cupido. Su propósito en la vida es ayudar a la iglesia a enamorarse más de su esposo. Tal amor es la razón de la existencia de la iglesia y la manera de ser santificados.

En la tradición judía, los padres escogían con quién se casarían sus hijos. Una vez se daba el compromiso, el esposo preparaba todo lo que necesitaba para la boda. Eso incluía la dote, es decir, el precio que pagaría por la esposa. Y esto es lo que hizo Cristo:

En Cristo, la esposa fue escogida desde la eternidad. Durante toda la dispensación del Antiguo Testamento las bodas fueron anunciadas. Luego, el Hijo de Dios asumió nuestra carne y sangre: las promesas de matrimonio tomaron lugar. El precio — la dote— fue pagado en el Calvario. Y ahora, después de un intervalo, que a los ojos de Dios es solamente un breve tiempo,

vuelve el esposo y ya “han llegado las bodas del Cordero”. La iglesia en la tierra, y asimismo la iglesia en el cielo, anhelan este momento. Entonces estaremos todos con Él por siempre. ¡Será un santo, bendito y eterno compañerismo: la plena realización de todas las promesas del evangelio!<sup>66</sup>

La historia de Oseas y Gomer es una ilustración del precio que Dios paga para redimir a una esposa infiel, una esposa que comete adulterio con otros hombres:

La compré, pues, para mí por 15 siclos [171 gramos] de plata y un homer y medio [330 litros] de cebada. Y le dije: “Te quedarás conmigo por muchos días. No te prostituirás, ni serás de otro hombre, y yo también seré para ti” (Os 3:2-3).

En cuanto al pasaje anterior, alguna vez leí sobre un niño que hizo un pequeño barco velero de madera para jugar en un lago. Cuando lo introdujo en el agua para ver si flotaba, un fuerte viento llevó su barquito, donde ya ni lo podía ver, a una parte del lago donde alguien más lo encontró y se lo llevó. El niño estaba muy triste por la pérdida. Pero un día, al ir pasando por una casa de empeño, vio en la ventana su barquito en venta. Emocionado,

entró a la casa de empeño para comprar su barquito y recuperarlo. Cuando salió de esa casa de empeño dijo: “¡Eres doblemente mío! Yo te hice, y luego yo te compré”. Así es con Dios. Él nos creó, y Cristo nos compró para Él. ¡Nos hizo doblemente Suyos! La descripción de “las bodas del Cordero” nos recuerda lo que hace que esta boda sea posible. Encontramos en Apocalipsis 5 al “Cordero como inmolado” (Ap 5:6) que es adorado porque “Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra” (Ap 5:9-10).

Además, Cristo nos ha redimido para que seamos Su esposa, no porque había hermosura y perfección en nosotros, sino para darnos Su hermosura y perfección. Pablo, en Efesios 5, describe nuestra realidad pasada, presente y futura así:

Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada (Ef 5:25-27).

¿Sabes con seguridad que la sangre de Cristo te ha comprado? ¿Le has pedido que te perdone y te redima como pecador y transgresor de Su ley? La sangre del sacrificio de Cristo en el pasado es lo único que hace posible la esperanza presente de la boda futura.

## **El anillo de compromiso**

Una vez que Dios hace un pacto con nosotros a través del sacrificio de Cristo, nos da un anillo de compromiso. Una garantía de que la boda vendrá. El anillo de compromiso de la iglesia es el Espíritu Santo. A continuación leemos unos pasajes relacionados con lo anterior:

Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que les he dicho (Jn 14:26)

Entonces los que estaban reunidos, le preguntaban: “Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel?”. Jesús les contestó: “No les corresponde a ustedes saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con Su propia autoridad; pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los

confines de la tierra”. Después de haber dicho estas cosas, fue elevado mientras ellos miraban, y una nube lo recibió y lo ocultó de sus ojos. Mientras Jesús ascendía, estando ellos mirando fijamente al cielo, se les presentaron dos hombres en vestiduras blancas, que les dijeron: “Varones galileos, ¿por qué están mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de ustedes al cielo, vendrá de la misma manera, tal como lo han visto ir al cielo” (Hch 1:6-11).

Quien también nos selló y nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía (2Co 1:22).

Y el que nos preparó para esto mismo es Dios, quien nos dio el Espíritu como garantía (2Co 5:5).

En Él también ustedes, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de Su gloria (Ef 1:13-14).

## **Los preparativos para la boda**

Luego del anillo de compromiso, ahora viene la preparación para la boda. Apocalipsis 19:7 dice que la iglesia del Cordero “se ha preparado”. Nuestra preparación para la boda es nuestra ropa: *lino fino, limpio y resplandeciente* (Ap 19:8). Toda novia sabe que el vestido es una parte crucial de la boda —es la manera en que será presentada no solo al novio, sino a todos los invitados—. El vestido es algo que ella se prueba desde antes y que es suyo desde antes. ¡Ella no espera hasta el día de la boda para pensar sobre el vestido!

El texto nos dice qué representa el vestido: “las acciones justas de los santos” (Ap 19:8). Esas acciones justas nos han sido concedidas. Pablo nos recuerda esta verdad en Filipenses:

Así que, amados míos, tal como siempre han obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocúpense en su salvación con temor y temblor. Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, para Su buena intención (Fil 2:12-13).

Nuestro esfuerzo finalmente es el resultado de la obra de Dios en nuestras vidas. Y nuestras acciones en este mundo son “el testimonio de

Jesús”, que “es el espíritu de la profecía” (Ap 19:10). Lo que el mundo sabe sobre Jesús, lo sabe por lo que ve y escucha de Su iglesia. Esta es la esencia del ministerio profético de la iglesia: la proclamación de la voluntad de Dios a través del evangelio. Y la iglesia tiene la responsabilidad no solo de proclamar este mensaje, sino también de mostrar al mundo la transformación que este mensaje tiene en nuestras vidas diarias. Como dice Pablo:

Si en verdad lo oyeron y han sido enseñados en Él, conforme a la verdad que hay en Jesús, que en cuanto a la anterior manera de vivir, ustedes se despojen del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que sean renovados en el espíritu de su mente, y se vistan del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad (Ef 4:21-24).

Pero ahora desechen también todo esto: ira, enojo, malicia, insultos, lenguaje ofensivo de su boca. Dejen de mentirse los unos a los otros, puesto que han desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, y se han vestido del nuevo hombre, el cual se

va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de Aquel que lo creó (Col 3:8-10).

Así nos preparamos para el día de la boda: a través de la santificación diaria. ¿Cómo queremos vernos ese día? ¿Alguna vez has visto a alguna novia caminar por el pasillo mal arreglada? La novia siempre pone todo su esfuerzo en lo que considera el evento más importante de su vida. Estas son las implicaciones del verbo “se ha preparado”. Ella no espera a que llegue el día de la boda para alistarse. Piensa desde antes sobre cómo será presentada ante su amado. Así pues, la manera en que vivimos hoy nos está preparando para nuestra boda con Cristo.

Como la esposa de Cristo, anticipamos, anhelamos y nos preparamos para el día glorioso. La Santa Cena es un recordatorio constante de ese día, pues Jesús dijo: “Desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con ustedes en el reino de Mi Padre” (Mt 26:29).

Cada vez que participamos de la Santa Cena recordamos nuestro anhelo de la segunda venida. Congregarnos de forma constante (Heb 10:25) y participar de esos símbolos mantienen viva nuestra anticipación. Y así, como Pedro dijo:

... para que la prueba de la fe de ustedes, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; a quien sin haber visto, ustedes lo aman, y a quien ahora no ven, pero creen en Él, y se regocijan grandemente con gozo inefable y lleno de gloria, obteniendo, como resultado de su fe, la salvación de sus almas (1P 1:7-9).

¿Cuál es el verdadero anhelo de nuestro corazón? ¿Tenemos una lista de cosas (incluyendo nuestra boda aquí en la tierra con otra persona) que anhelamos más que estar con Cristo?

El pastor y autor John Piper siempre nos recuerda que los placeres de esta vida no deben convertirse en ídolos, sino que deben apuntarnos hacia el placer en Dios. Las cosas buenas de la creación solo son sombras y ecos de los placeres que hay a la diestra de Dios (Sal 16:11).<sup>67</sup>

No entendemos en el presente todas las implicaciones de lo que viene, pero lo anhelamos. Cada cosa de esta vida que nos trae gozo y satisfacción —el descanso, la comida, el sexo, el arte, la música, la belleza, el amor de y para otros— todo eso debe recordarnos al Creador y Autor de esas cosas, quien nos dará infinitamente más que todo lo temporal de esta vida en Su presencia.

## **La ceremonia**

Y entonces, se da inicio a la ceremonia. La celebración de esta boda comienza con un funeral: el de la gran ramera (Ap 18). Al cerrarse el telón de la realidad de esta época, se abre el de la que viene. Termina la vida de la ramera, y es ahora presentada la esposa en toda su gloria. Este es el evento más espectacular de la historia: la ceremonia de la boda de Dios.

Hay una bendición especial en la invitación a la boda (Ap 19:9), pero ¡los invitados son la esposa! No hay dos categorías aquí. No hay una categoría de cristianos que no son parte de la esposa. Si eres invitado es porque eres salvo. La esposa es el único pueblo de Dios, la iglesia. Si no perteneces a la esposa —si no perteneces a la iglesia— no eres salvo. La idea de que las bodas del Cordero suceden siete años antes de la segunda venida es ajena al texto. Las bodas suceden en la segunda venida, cuando el número de los escogidos esté completo y cuando Cristo venga a juzgar a las naciones como Rey eterno.

Es su libro *Que el cielo nos ayude*, el maestro Steven Lawson cuenta de un joven aristócrata, William Montague, que sufrió de ceguera cuando tenía diez años. El niño era muy inteligente y fue a la universidad a pesar de su discapacidad. Mientras estaba estudiando su maestría conoció a la hermosa hija de un admiral británico. El cortejo pronto llevó al romance. Aunque nunca había visto a esta mujer, William se enamoró de la belleza de

su alma. Se comprometieron. Poco antes de la boda, por la insistencia del padre de la novia, William aceptó la cirugía de sus ojos que podría o no restaurar su vista. Los doctores operaron a William y vendaron sus ojos. Después estuvo en cama con los ojos cubiertos por vendas hasta la boda. William pidió que las vendas fueran removidas de sus ojos durante la ceremonia, justo cuando la novia entrara por el pasillo central. Cuando el órgano comenzó a tocar la música, dando la señal para que ella entrara, todos esperaban lo que sucedería. Al irse acercando, el padre de William empezó a quitarle las vendas. Cuando terminó de quitarlas, la luz entró en sus ojos. Lentamente, William se enfocó en el rostro radiante de su hermosa esposa. Abrumado con emoción, William le susurró: “Eres más hermosa de lo que imaginé”.<sup>68</sup> Así también nuestra percepción de la belleza de Cristo ahora está velada. No nos imaginamos la belleza y gloria futura de lo que viene. Sobre esto, Pablo comentó: “Sino como está escrito: ‘Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman’” (1Co 2:9)

Leí hace poco sobre una joven que se convirtió a Cristo desde niña. Al ir creciendo, continuó siguiendo a Jesús. Ella nunca se casó. Pasaron sus cuarentas y cincuentas aun viviendo en casa cuidando a su padre. Después, ella se enfermó gravemente de tuberculosis y parecía que moriría pronto. Cada vez más enferma, un día la mujer susurró a su padre que estaba muy

emocionada. El padre le preguntó: “¿Qué pasa?”. Aunque apenas podía hablar, ella le contó que por fin se acercaba la boda. El padre, pensando que su hija estaba delirando, intentó cambiar el tema, pero ella persistía. Él dijo: “Mi querida hija, el doctor dice que morirás pronto”. Ella le alentó: “Padre, lo sé, pero ¿no ves que pronto estaremos en la gran boda con Jesús? Él es el verdadero Esposo”.<sup>69</sup>

Pero ¿qué haremos en la boda? Adoraremos. El único lugar en todo el Nuevo Testamento donde encontramos la palabra “Aleluya” es en Apocalipsis 19:1-6. Y cuatro veces encontramos la proclamación “¡Aleluya!”. La adoración nace al ver que Dios ya está juzgando a las naciones. Ver que la justicia de Dios es finalmente manifestada causa gozo en los santos. La justicia perfecta de Dios se observa en el humo del sufrimiento también descrito en Apocalipsis 14:11 (a nivel local) y que ahora se evidencia a nivel global. (Diremos más sobre esto en el próximo capítulo).

La verdadera adoración viene de la actitud que tenemos ante la gloria de todos los atributos de Dios. “Los que le temen” (Ap 19:5) representa la manera en que nos asombramos por esa gloria: el temor de Dios y la sumisión (“Sus siervos”, Ap 19:5) es el resultado de ese temor reverente a la gloria de Dios que caracteriza a todos los santos. No podemos ser parte del pueblo de Dios si Él no es nuestro Salvador y Señor. Y, al final, nuestra

adoración genuina resultará en gozo verdadero. Isaías describe la fiesta de un gozo inimaginable:

En gran manera me gozaré en el SEÑOR,  
mi alma se regocijará en mi Dios.  
Porque Él me ha vestido de ropas de salvación,  
me ha envuelto en manto de justicia  
como el novio se engalana con una corona,  
como la novia se adorna con sus joyas (Is 61:10).

En una boda hay comida. Esto también es sinónimo de gozo. Jesús describió Su presencia (tanto en Su primera como en Su segunda venida) como la razón para terminar con el ayuno, diciendo: “¿Acaso los acompañantes del novio pueden estar de luto mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán” (Mt 9:15).

Quiero terminar esta sección con la traducción de una de mis canciones contemporáneas favoritas,<sup>70</sup> la cual creo que expresa bien el anhelo, la expectativa y la gloria de este evento.

*Esta es la historia del Hijo de Dios  
colgando en una cruz por mí.*

*Pero termina con una novia y un novio  
y una boda junto a un mar de cristal.*

*Oh, muerte, ¿dónde está tu aguijón?*

*Porque estaré allí cantando:*

*“Santo, santo, santo es el Señor”.*

*Esta es la historia de una novia vestida de blanco  
esperando el día de su boda.*

*La anticipación crece dentro de ella  
mientras su novio es coronado Rey.*

*Oh, muerte, ¿dónde está tu aguijón?*

*Porque estaré allí cantando:*

*“Santo, santo, santo es el Señor”.*

*“Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso”.*

*El que era, y es y habrá de venir.*

*Esta es la historia de una novia de blanco  
cantando el día de su boda.*

*Todos juntos, los que eran y son pueden estar*

*delante de su Dios y cantar:*

*“Santo, santo santo es el Señor Todopoderoso”.*

## **El rapto de la iglesia**

Otro tema relacionado con la segunda venida que la gente suele mencionar, pero que realmente estudia poco, es el rapto de la iglesia. Hay muchas preguntas que surgen en torno al rapto porque este evento se ha popularizado a través de películas como *Como ladrón en la noche* y novelas de ficción como *Dejados atrás*. Hasta caricaturas como *Los Simpsons* han incluido este tema como parte de la cultura popular.

La pregunta que debemos hacernos es: ¿cuál es la definición bíblica del rapto y para qué es? Para responder esta pregunta, creo que será útil considerar cinco áreas de confusión frecuente, contrastando la enseñanza bíblica con mitos populares que muchas veces hemos aceptado sin examinar:

1. ¿Será en cualquier momento?
2. ¿Es para ir al cielo?
3. ¿Es para escapar la ira de Dios?
4. ¿Es un evento diferente a la segunda venida?

5. ¿Es un evento secreto?

### **¿En cualquier momento?**

La Biblia nunca dice que el rapto o la segunda venida serán “en cualquier momento”. La confusión radica en pensar que las frases “nadie sabe el día ni la hora”, “está a la puerta” o “el día está cerca” significan eso. La pregunta sobre la inminencia del rapto (y, por ende, sobre la segunda venida) la contesta Pablo cuando escribe:

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, les rogamos, hermanos, que no sean sacudidos fácilmente en su modo de pensar, ni se alarmen, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado. Que nadie los engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición (2Ts 2:1-3).

Es evidente que Pablo de hecho está escribiendo en contra de la creencia de un rapto y de una segunda venida de Cristo “en cualquier momento”. La advertencia paulina no está enfatizando el hecho de que aún

la segunda venida no ha sucedido, sino que ciertas cosas deben suceder antes. Pablo anticipaba y creía que estos eventos podrían suceder durante su propia vida (como cuando usa la primera persona en 1 Tesalonicenses 4:17), pero también sabía que la apostasía de un próximo anticristo (ya sea Nerón, Tito o un anticristo final) sería una manifestación previa a la **parusía**.<sup>71</sup>

Otras profecías del Nuevo Testamento —la Gran Comisión (Mt 28; Hch 1:8), la destrucción del templo de Jerusalén (Mt 24; Lc 21), el martirio de Pedro a una edad avanzada (Jn 21:18-19) o la encomienda de Pablo de ir a Roma (Hch 19)— dan a entender que el rapto no sucederá “en cualquier momento”.

En la interpretación sobre la inminencia bíblica, Douglas Moo, el erudito del Nuevo Testamento, hace un estudio basándose en varios pasajes bíblicos:

[El término inminencia] expresa la importante convicción de que el glorioso regreso de Cristo podría tomar lugar dentro de un periodo limitado de tiempo, y de que los próximos años podrían ser testigos del gran clímax de la relación de Dios con el mundo... El primer punto que debe establecerse es que *ninguna* de las muchas palabras usadas para describir la cercanía de la parusía o de la expectación que el creyente tiene de ella requiere

un sentido de “cualquier momento” en cuanto a inminencia. “Esperar” (aplicado a la parusía en Lucas 12:36; Tito 2:13 y Judas 21) se usa refiriéndose a la expectación que tiene Pablo de la resurrección de los justos y de los injustos (Hch 24:15), pero esto último no ocurre sino hasta después del milenio. “Esperar ansiosamente” (aplicado a la parusía en 1 Corintios 1:7) puede referirse al anhelo de la creación de la revelación de los hijos de Dios (Ro 8:19), y esta revelación sucede después de la tribulación. “Esperar” es usado por Santiago en el sentido de la parusía (Stg 5:7), pero la analogía del contexto es la de un labrador que espera a que crezcan sus frutos. ¡Ciertamente no es “en cualquier momento”! “Esperar” es la palabra usada por Pedro para exhortar a los creyentes a “esperar” nuevos cielos y nueva tierra (2P 3:12-14; también Mt 24:50 y Lc 12:46 con referencia a la parusía). “Estar cerca”, y su forma adjetiva, aplicada a la parusía en varios pasajes, se usa refiriéndose a las fiestas judías y a las estaciones del año (ver Jn 2:13; Mt 21:34), y estos eventos, obviamente, no ocurren “en cualquier momento.” Varios otros términos (“velar”; “estar despiertos”; “sean sobrios”; “ver”) son usados para exhortar a los creyentes a

una actitud de alerta espiritual y de rectitud moral a la luz de la segunda venida, pero no implican nada en cuanto a su tiempo.<sup>72</sup>

Al respecto, Sam Waldron, profesor de Teología Sistemática en Covenant Baptist Theological Seminary, dice:

Tanto el sentido común como el uso bíblico nos dicen que son dos cosas diferentes el que algo esté cerca y el que algo suceda en cualquier momento. Por ejemplo, las fiestas judías en las Escrituras son comúnmente referidas como *cercanas*. Esas fiestas, lejos de ocurrir en cualquier momento, caían en días específicos del año (Jn 2:13; 6:4; 7:2; 11:55). El lenguaje de cercanía también se aplica a épocas del año (Mt 21:34; 24:32; Mr 12:38; Lc 21:30), las cuales ocurren en intervalos regulares. Finalmente, esta terminología es usada sobre un regreso postrribulacional de Cristo (Lc 21:28; 1P 4:7), el cual todos estarán de acuerdo que debe ser precedido por señales en lugar de ocurrir en cualquier momento.<sup>73</sup>

Un último ejemplo de la anticipación del rapto y de la segunda venida de Cristo en el Nuevo Testamento sería este: cuando una pareja está

esperando un bebé, su emoción comienza desde que se enteran que la esposa está embarazada. Preparan un cuarto en la casa, empiezan a comprar ropa, le dicen a todos sus amigos y familiares, la madre se compra ropa de maternidad y deja hábitos que podrían afectar la salud del bebé. Su ansiosa anticipación afecta sus acciones y los hace vivir a la luz del bebé que viene. Ellos saben que las contracciones (una descripción de la tribulación en Mt 24:8, Jn 16:21 y 1Ts 5:3) vendrán antes del nacimiento y saben el tiempo aproximado del nacimiento, pero saben que el tiempo exacto es impredecible.

Este simple ejemplo nos ayuda a entender mejor la anticipación de los apóstoles de la segunda venida y del rapto. Como el apóstol Pablo creía que podría ocurrir durante su propia vida, él sabía que los tiempos finales podrían venir muy pronto.

Alguien podría preguntar: “¿No implica el concepto de *como ladrón en la noche* un rapto en cualquier momento?”. Esta es la descripción que encontramos en 1 Tesalonicenses 5:1-2:

Ahora bien, hermanos, con respecto a los tiempos y a las épocas, no tienen necesidad de que se les escriba nada. Pues ustedes mismos saben perfectamente que el día del Señor vendrá así como un ladrón en la noche.

Pero Pablo continúa explicando para quién vendrá el día del Señor como ladrón en 1 Tesalonicenses 5:3-7:

... que cuando estén diciendo: “Paz y seguridad”, entonces la destrucción vendrá sobre ellos repentinamente, como dolores de parto a una mujer que está encinta, y no escaparán. Pero ustedes, hermanos, no están en tinieblas, para que el día los sorprenda como ladrón; porque todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino estemos alerta y seamos sobrios. Porque los que duermen, de noche duermen, y los que se emborrachan, de noche se emborrachan.

Pablo describe el rapto en 1 Tesalonicenses 5:4 como la venida de un ladrón, y así mismo Jesús describe Su venida postrribulacional para establecer el reino en Mateo 24:44. Pero este día viene como ladrón en la noche *solo a los que están en tinieblas* (1Ts 5:4), no a los creyentes que están alerta y buscando las señales de Su regreso (2Ts 2:1-9). Su búsqueda está en relación directa con vivir vidas santas (2Ts 2:13-17) y con reconocer al anticristo, la apostasía (2Ts 2:3-12) y el juicio final (1Ts 5:3).

Es importante notar, como veremos en los próximos capítulos, que la idea del *ladrón en la noche* tiene que ver con todos los eventos que rodean *el día del Señor*, el cual incluye la segunda venida de Cristo, el juicio final y la nueva creación.

La idea de un *ladrón* se refiere más a no saber el día y la hora que a un evento en cualquier momento. En este sentido, el evento solo será sorpresivo a los que viven para lo temporal, para el presente: comiendo, bebiendo y casándose (Mt 24:38). Estas cosas no son necesariamente malas, pero para aquellos que nunca han considerado seriamente las promesas de juicio y de redención en cuanto a la segunda venida, serán mortales. Sin embargo, para los que somos hijos de Dios, no conocer el momento exacto no implica que no conozcamos las señales del fin (Mt 24:32). Ni el rapto ni la segunda venida nos serán sorpresivos, porque *sabemos* que el Señor cumplirá Sus promesas. Sabemos que este mundo solo es temporal. La Cena del Señor es un sacramento establecido por Dios para recordarnos constantemente la realidad de que Jesús regresará otra vez (Lc 22:15-18).

Como hemos visto en el capítulo anterior, el Nuevo Testamento nos llama a vivir en santidad *a la luz* de la segunda venida después de la tribulación creciente contra la iglesia con la esperanza de que Jesús juzgará a las naciones al final, vindicará a Su iglesia y restaurará la creación caída;

no *a la luz* de un rapto sorpresa “en cualquier momento” (Ro 8:19; 1Co 1:7; Tit 2:13; 2P 3:12-13).

### **¿Para ir al cielo?**

¿A dónde iremos cuando suceda el rapto? Si el rapto es para llevarnos al cielo, parecería extraño que en Su segunda venida a la tierra, Jesús nos llevara al cielo y luego nos regresara inmediatamente a la tierra con Él. Pero la Biblia nunca nos dice que el rapto es para llevarnos al cielo. Jesús nos promete que existe una morada en la casa del Padre para nosotros:

No se turbe su corazón; crean en Dios, crean también en Mí. En la casa de Mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, se lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo un lugar, vendré otra vez y los tomaré adonde Yo voy; para que donde Yo esté, allí estén ustedes también. Y conocen el camino adonde voy (Jn 14:1-4).

Esta morada va más allá de una morada física en el cielo (aunque también lo es), como el mismo contexto explica:

Jesús le respondió: “Si alguien me ama, guardará Mi palabra; y Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada” (Jn 14:23).

Esta es una morada que comienza en comunión espiritual con Dios a través de amar a Jesús y de guardar Su palabra en esta vida. Pero también es la esperanza de una comunión ininterrumpida por la muerte física. Esto es lo que ya desarrollamos en el capítulo 5 sobre el estado intermedio. ¿Dónde iba Jesús a prepararnos esta morada? Aunque la preparación de la morada sucede en el cielo, estoy convencido de que Jesús también estaba hablando del evento para el cual se estaba preparando ya: Su crucifixión. En la cruz, Jesús preparó nuestra morada con el Padre. Si la morada incluye comunión espiritual así como comunión física por la eternidad, fue en la cruz donde Cristo hizo esto posible. Como dice Gundry:

Jesús lo explicó de la manera más clara posible al decir que la habitación de un discípulo en la casa del Padre no será una mansión en el cielo, sino una posición espiritual en Cristo. El contexto más amplio de la literatura joanina desarrolla el mismo pensamiento (ver Jn 6:56; 1Jn 2:6, 10, 14, 24, 27, 28; 3:6, 9, 17, 24; 4:12, 13, 15, 16).<sup>74</sup>

Cuando encontramos la promesa de la segunda venida de Cristo —“Y si me voy y les preparo un lugar, vendré otra vez y los tomaré adonde Yo voy; para que donde Yo esté, allí estén ustedes también” (Jn 14:3)—, la promesa es que estaremos con Jesús dondequiera que Él esté, no que estaremos en el cielo. Estaremos con Cristo cuando Él regrese a reinar sobre la tierra. Y estaremos en el cielo con el Padre si morimos antes de que Él venga; esta es una parte de la promesa que ya experimentaron los discípulos y todos los que han muerto en Cristo.

Pero si no vamos a ir al cielo, ¿por qué nos encontraremos con Jesús en el aire? (ver 1Ts 4:17). El maestro del Nuevo Testamento Eugenio Green lo explica claramente:

La palabra traducida como *al encuentro* (en griego, *eis apantesin*) [de 1Ts 4:17] es casi un término técnico que significaba la costumbre de enviar una delegación fuera de la ciudad a fin de recibir al dignatario que venía de visita. En Hechos 28:15, Lucas utiliza este verbo en su relato de una delegación de cristianos de Roma que salieron a recibir a Pablo y a sus compañeros cuando se acercaban a la ciudad imperial: “Los hermanos vinieron desde allá [Roma] a recibirnos hasta el Foro de Apio (en griego, *eis apantesin*)”. Como era costumbre

en estas recepciones formales, los visitantes y la delegación entraban juntos a la ciudad (Hch 28:16; ver Mt 25:6). Los ejemplos de este uso del verbo en el Antiguo Testamento son numerosos (Jue 4:22; 1S 9:14; 13:10; 25:20, 32, 34; 2S 19:15, 16, 20, 24, 25; 2R 4:26; 5:21; 8:8, 9; 2Cr 15:2; 19:2; 28:9) y en el mundo grecorromano la costumbre estaba bastante establecida, especialmente cuando venían personajes de alto rango político... Es de notar que los del más alto rango se esforzaban para ser los primeros en recibirlo, un pensamiento semejante al que aparece en 1 Tesalonicenses 4:16b, 17a. En las recepciones formales salían los líderes de la ciudad y toda la población, aun los soldados, el gimnasiarca<sup>75</sup> y los estudiantes, los sacerdotes con los objetos cúlticos, todos vestidos con ropa especial y con guirnaldas. Cuando el dignatario entraba a la ciudad, la población le daba una gran recepción con canciones, gritos y sacrificios... Siendo este el contexto de una recepción formal en el tiempo de la parusía imperial del Señor [Jesús] (1Ts 4:15), no se puede dudar que la costumbre de la época formaba el trasfondo de esta enseñanza aunque pasaba por ciertas modificaciones claves. Por ejemplo, no se sabía el tiempo de la venida (1Ts 5:1-11).<sup>76</sup>

También debemos recordar que una venida de Jesús, como rapto, sin llegar hasta la tierra contradiría lo descrito en el evento de Hechos: “Mientras Jesús ascendía, estando ellos mirando fijamente al cielo, se les presentaron dos hombres en vestiduras blancas, que les dijeron: ‘Varones galileos, ¿por qué están mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de ustedes al cielo, vendrá de la misma manera, tal como lo han visto ir al cielo’” (Hch 1:10-11). Decimos que sería contradictorio porque Jesús ascendió desde la tierra hasta el cielo, y la promesa es que descenderá del cielo “de la misma manera” en que bajará hasta la tierra.

El propósito del rapto, según la Biblia, no es para llevarnos al cielo, sino para dar la bienvenida a Jesús en Su segunda venida y para escoltarlo como Su novia, regresando a la tierra para reinar con Él por toda la eternidad.

### **¿Para escapar la ira de Dios?**

Algunos suponen que si el periodo de tribulación final es un tiempo donde la ira de Dios se derrama sobre el mundo, entonces un rapto antes de este periodo es para que la iglesia pueda escapar de la ira de Dios.

Como ya vimos en el capítulo 6, Apocalipsis tiene de principio a fin descripciones de la iglesia, usando diferentes presentaciones y símbolos. Si la iglesia no formara parte del periodo final de la historia, ¿quiénes serían

entonces todos los salvos y protegidos por Dios durante este tiempo (ver Ap 7:3; 11:3; 13:7; 18:4)? ¿Qué clase de salvación tendrían? ¿Sería acaso una salvación sujeta a la ira de Dios?

Para empezar, miremos la siguiente promesa que es para *todos* los hijos de Dios, de *todos* los tiempos:

Pues ellos mismos cuentan acerca de nosotros, de la acogida que tuvimos por parte de ustedes, y de cómo se convirtieron de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, es decir, a Jesús, *quien nos libra de la ira venidera* (1Ts 1:9-10).

¿Y qué hay de la promesa que encontramos en Apocalipsis?

Porque has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba, esa hora que está por venir sobre todo el mundo para poner a prueba a los que habitan sobre la tierra (Ap 3:10).

¿Es esta la promesa de un rapto para la iglesia? ¿O es la promesa de protección para los hijos de Dios de *todos* los tiempos (incluyendo a la

iglesia de Filadelfia del primer siglo)? ¿Puede Dios proteger a sus hijos sin removerlos físicamente de la tierra? ¿Es remover físicamente a los santos la única manera de protegerlos de la ira de Dios, ya sea que hablemos de los santos del Antiguo como del Nuevo Testamento? Estas son algunas de las preguntas que debemos contestar.

El Antiguo Testamento está lleno de un lenguaje similar y de situaciones donde Dios protegió a Su pueblo mientras enviaba Su juicio y derramaba Su ira. En Éxodo, la nación entera de Israel fue protegida de siete de las diez plagas antes de su salida de Egipto. Escenarios similares se encuentran en Jeremías 30:7; Sofonías 2:1-3; Isaías 26:20-21 (este último relacionado con Daniel 11:36), donde Dios específicamente protegió a Su pueblo de Su ira divina.

Entonces ¿a qué se refiere la promesa de Jesús para la iglesia de Filadelfia? El Dr. Douglas Moo lo explica con el siguiente paralelo:

El paralelismo más cercano a esa fraseología (y el único otro lugar en el texto bíblico donde se usan juntos *teréo* y *ek*) es Juan 17:15: “No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno”. Aquí se ve con claridad que Jesús está orando para que Sus discípulos fueran protegidos del poder de Satanás, a pesar de que ellos permanecerían *en* el “mundo”, en

la esfera de actividad de Satanás (ver 1Jn 5:19). Además, nos ayuda notar que solo en otros tres versículos del Nuevo Testamento, *teréo* (que traduce *guardar*) tiene a Dios o a Cristo como sujeto y a los creyentes como objeto: Juan 17:11, 12, 15. En cada caso, la intención es claramente la *preservación espiritual*. Con estos paralelos en mente, parece que lo mejor es pensar que en Apocalipsis 3:10, Cristo promete a la iglesia en Filadelfia *protección espiritual* “de la hora de la prueba”. En esta interpretación, ἔκ (que traduce *fuera de*) denotaría, como se ve en Juan 17:15, *separación*. El texto no indica que esta preservación espiritual se realiza por medio de un *traslado físico*, y si Juan hubiera tenido la intención de decir esto, habría empleado otras formas más obvias. Es muy probable que, como en Juan 17:15, los creyentes estén físicamente en la esfera de aquello de lo que están siendo protegidos.<sup>27</sup>

[Para complementar], (1) La evidencia de que “guardar” puede significar “posición fuera de” en un sentido espacial no existe en el griego bíblico; (2) la combinación “guardar de” denota protección de, o guardar contra un peligro real y amenazante; (3) “la hora de prueba” tiene la connotación principal de la

experiencia escatológica de tribulación más que de un periodo de tiempo; y (4) las frases que califican “la hora de prueba” no implican nada sobre la presencia ni la ausencia de la iglesia.<sup>78</sup>

Así como somos guardados del maligno mientras vivimos en este mundo donde él gobierna y acecha, podemos ser guardados de la ira de Dios derramada sobre la tierra mientras aún la habitamos.

### **¿Un evento diferente a la segunda venida?**

Al estudiar los diferentes pasajes que hablan sobre el rapto y la segunda venida, podemos encontrar más similitudes que diferencias (y las diferencias no son contradicciones). La mejor manera de armonizar la descripción de los últimos tiempos en los diferentes libros de la Biblia es viendo el rapto y la segunda venida como una sola serie compleja de eventos al final de la tribulación. Esta es la misma manera en que interpretamos los Evangelios: no asumimos que, porque los describen de maneras diferentes, sus diferentes autores describen diferentes eventos; más bien, armonizamos su narración para tener el cuadro completo.

Las diferencias que encontramos en las descripciones del rapto y de la segunda venida simplemente dependen del enfoque en el grupo de personas de las que se habla: de los *santos* de Dios, o de los *enemigos* de Dios.

Encontramos descripciones de salvación, vindicación y recompensa para la iglesia, y encontramos descripciones de juicio, condenación y castigo para los enemigos de Dios (esto explica la diferencia en las descripciones de la trompeta *final* [1Co 15:51-52] con las de la *séptima* trompeta [Ap 11:15]). De hecho, esto es lo que encontramos en toda la narrativa bíblica. Este contraste en la obra de juicio y salvación que Dios hace a través de un evento para dos grupos de personas sucede desde el diluvio y pasa por el éxodo de Israel desde Egipto, la conquista de Canaán y todas las victorias que Dios obtuvo para Su pueblo.

Ahora bien, con respecto a la relación entre el *día del Señor* y el rapto que menciona Pablo en 2 Tesalonicenses, el autor y maestro John Piper dice:

Las palabras usadas en 2 Tesalonicenses 2:1-2 sugieren que “nuestra reunión con Él” es la misma que “el día del Señor” acerca del cual están confundidos. Pero la reunión es el “rapto” y “el día del Señor” es la gloriosa segunda venida. Parecen ser un solo evento. La referencia a la “reunión” de los elegidos en Mateo 24:31 apoya esta idea. En este versículo también hay una “reunión” (la misma palabra), pero está en un contexto claramente postrribulacional. Así que no hay necesidad de ver la

reunión y el día del Señor en 2 Tesalonicenses como eventos separados.<sup>79</sup>

Siguiendo la línea de Piper, también entiendo los pasajes que hablan del rapto y los que hablan de la segunda venida como la descripción de un solo evento que culmina con el periodo de tribulación final tanto por causa de los elegidos (iglesia e Israel) como para juzgar a los enemigos.

### **¿Un evento secreto?**

Por último, no hay ni una sola descripción sobre el rapto que indique que será un evento secreto. No hay ninguna narración en la Biblia que nos muestre a un mundo confundido porque, de un momento a otro, los cristianos y los bebés de todos lugares desaparecen sin dejar rastro, dejando ropas recién usadas por el suelo y vehículos sin conductor. Esa narrativa funciona bien para hacer una serie de novelas que se conviertan en *bestsellers* y en películas de Hollywood, pero no refleja una exégesis fiel de lo que encontramos en la Biblia.

Entonces ¿qué sabemos sobre el rapto de la iglesia? El apóstol Pablo nos enseña lo siguiente:

Pero no queremos, hermanos, que ignoren acerca de los que duermen, para que no se entristezcan como lo hacen los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Él a los que durmieron en Jesús. Por lo cual les decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre. Por tanto, confórtense unos a otros con estas palabras (1Ts 4:13-18).

Esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni lo que se corrompe hereda lo incorruptible. Así que les digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final. Pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad (1Co 15:50-53).

En ambos pasajes, el rapto es anunciado con el sonido de una trompeta. Una trompeta nunca es usada para anunciar un evento secreto. ¡Imagínate estar jugando a las escondidas con tus amigos en donde tuvieras que tocar una trompeta mientras te escondes! Observemos lo que explica Green:

La trompeta no era un instrumento musical popularmente usado durante esta época, más bien se utilizaba en contextos militares (ver 1Co 14:8) y cúltricos. En el ejército romano, nada se hacía sin que sonara la trompeta. En las procesiones fúnebres se oía la trompeta, y tan común era esa costumbre que cuando murió el emperador Claudio se generó tanto ruido por las trompetas que se pensó que el difunto las oiría. Pero la idea en este texto no es simplemente que los muertos oirán el sonido, sino que responderán al mandato de levantarse. En el Antiguo Testamento, la trompeta de Dios anuncia la venida del día del Señor (Jl 2:1; Sof 1:15, 16) y el momento cuando Él reunirá a

los dispersos entre Su pueblo y les traerá salvación (Is 27:13; Zac 9:14-16); todas estas son realidades que se asocian en la literatura judía con el sonar de la trompeta de Dios.<sup>80</sup>

Una trompeta en la Biblia simboliza un anuncio público, vindicación explícita para el pueblo de Dios, y un anuncio de victoria final (ver Jos 6). Podemos armonizar las descripciones de Mateo 24:31, 1 Tesalonicenses 4:16; 1 Corintios 15:52; Apocalipsis 11:15 como descripciones del mismo evento y la misma trompeta final: la trompeta que anuncia la victoria de Cristo para redimir a Su pueblo y para juzgar a las naciones.

No solo se escuchará la trompeta, sino que también se escuchará una “voz de mando, voz de arcángel”. Nada en todas las descripciones que encontramos del rapto sugiere que será un evento secreto ni misterioso para la humanidad. Todos los que no forman parte de la iglesia temerán y se esconderán ante la gloria innegable del Juez perfecto (Ap 6:12-17).

No habrá confusión en el mundo sobre lo que le sucedió a los cristianos. Será muy claro que el mundo ha sido dividido en dos categorías (Mt 25:31-33). La realidad del regreso de Cristo contrastará con Su primera venida como Cordero inmolado (Ap 5:6), en donde la mayoría del mundo ignoraba lo que estaba sucediendo. Ahora Jesús se presentará en majestad,

gloria y poder a todas las naciones: el Cordero que también es el León de la tribu de Judá (Ap 5:5; 6:16; 19:7-9, 13-21).

## **Poniendo en práctica la escatología**

La esperanza de la segunda venida es nuestra motivación para vivir en el presente para el reino de Dios, como afirma Pablo: "... pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, mis amados hermanos, estén firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano" (1Co 15:57-58).

¿Cuánto anhelas lo eterno? ¿Qué tanto estás enfocado en cosas que perecerán? Nuestro estudio constante en la Palabra de Dios y nuestra comunión con los santos es un recordatorio constante de lo que realmente importa. Y nuestro proceso de santificación debe reflejarse en un creciente anhelo de ver a Jesús, nuestro esposo coronado, como Rey eterno.

Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio, así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá

por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente lo esperan (Heb 9:27-28).

# LA RESURRECCIÓN DE JUSTOS Y DE IMPÍOS

---

**Principio:** El final de esta era representa juicio para los impíos que rechazaron a Dios y vivieron en rebelión, y representa vindicación y recompensa para todos los que formen parte del pueblo de Dios, Sus hijos.

---

La idea de la resurrección no es una novedad del Nuevo Testamento. La resurrección física para toda la humanidad ya formaba parte de la fe judía desde el Antiguo Testamento. Encontramos esta promesa en Daniel 12:1-3:

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que vela sobre los hijos de tu pueblo. Será un tiempo de angustia cual nunca hubo desde que existen las naciones hasta entonces. Y en ese tiempo tu pueblo será librado, todos los que se encuentren inscritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, para el desprecio eterno. Los entendidos brillarán como el resplandor del firmamento, y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

Marta entendía esta verdad cuando Jesús habló con ella antes de resucitar a Lázaro:

Y Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Aun ahora, yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá”. “Tu hermano resucitará”, le dijo Jesús. Marta le contestó: “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final”. Jesús le contestó: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?”.

Ella le dijo: “Sí, Señor; yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, o sea, el que viene al mundo” (Jn 11:21-27).

Pablo aprovechaba la fe que los judíos supuestamente tenían en la resurrección para hablar, especialmente con los fariseos, de la resurrección de Jesús (Hch 23:6; 24:15-21).

## **Las dos resurrecciones**

Ahora bien, una pregunta que no tiene una respuesta contundente desde el Antiguo Testamento es: ¿quiénes participarán en la resurrección? Pero la respuesta que ofrece el Nuevo Testamento es: ¡Todos! Este es uno de los propósitos principales del arrebatamiento de la iglesia: dar nuevos cuerpos glorificados tanto a los que sigan con vida como a los que hayan muerto en Cristo (1Ts 4:16; 1Co 15:52). Solo esta transformación final nos permitirá disfrutar de la gloria de Dios en una creación sin pecado por toda la eternidad.

Por otro lado, dentro del mismo evento de la segunda venida, también serán resucitados los que hayan muerto en condenación. Aunque no tenemos en el Nuevo Testamento una descripción clara de la naturaleza

corpórea que ellos recibirán como la tenemos respecto a los santos, sí sabemos que ellos serán juzgados físicamente de manera definitiva.

No obstante, es importante notar que siempre se describe la resurrección final como un solo evento. Mira las siguientes revelaciones que hace el mismo Jesús:

En verdad les digo: el que oye Mi palabra y cree al que me envié, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. En verdad les digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán. Porque como el Padre tiene vida en Él mismo, así también le dio al Hijo el tener vida en Él mismo; y le dio autoridad para ejecutar juicio, porque Él es el Hijo del Hombre. No se queden asombrados de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán Su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio (Jn 5:24-29).

Pero cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los ángeles con Él, entonces Él se sentará en el trono de Su gloria; y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y separará a

unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a Su derecha y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: “Vengan, benditos de Mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui extranjero, y me recibieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a Mí”... Él entonces les responderá: “En verdad les digo que en cuanto ustedes no lo hicieron a uno de los más pequeños de estos, tampoco a Mí lo hicieron”. Estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna (Mt 25:31-36, 45-46).

Las revelaciones de Jesús son muy claras al respecto. Aún así, debemos resolver una pregunta más. Si la resurrección de los muertos es un solo evento, ¿por qué encontramos en Apocalipsis 20 la descripción de dos resurrecciones?:

También vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que se les concedió autoridad para juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la

palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano. Volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años. Esta es *la primera resurrección*. Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. La muerte segunda no tiene poder sobre estos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él por mil años (Ap 20:4-6).

Vi un gran trono blanco y a Aquel que estaba sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. También vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos. Otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras. El mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos. Y fueron juzgados, cada uno según sus obras. La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el

lago de fuego. Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego (Ap 20:11-15).

Parte de la respuesta a esta pregunta ya la contestamos en el capítulo 5 cuando hablamos del estado intermedio. Pero quiero explicar con más profundidad a lo que se refiere Juan en esta visión con primera y segunda resurrección.

La pista exegética más importante radica en los términos “primera” y “segunda”, pues estos pasajes son el único lugar en la Biblia en donde encontramos estos términos con relación a la muerte y a la resurrección. Si queremos entender a qué se refiere Juan con dos resurrecciones, pensemos primero en lo que él entiende por dos creaciones y dos muertes.

Las dos creaciones las veremos en el próximo capítulo. Por ahora, entender la naturaleza de las dos muertes nos ayudará a vislumbrar la naturaleza de las dos resurrecciones.

La primera muerte es física. Es la muerte que todos experimentamos al morir en esta era presente, tanto los santos como los impíos. Es una muerte que ha venido como causa del pecado (Ro 5:12). La **segunda muerte** es una muerte espiritual que encuentra su cumplimiento final en el veredicto de condenación eterna: “La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego. Y el que no se

encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego” (Ap 20:14-15). Sin embargo, para los que son hijos de Dios, esta muerte no representa ninguna amenaza: “Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. La muerte segunda no tiene poder sobre estos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él por mil años” (Ap 20:6).

En su visión, Juan conecta la primera resurrección con la inmunidad a la segunda muerte. Esto significa que la naturaleza de la segunda muerte es igual a la naturaleza de la primera resurrección: es una naturaleza espiritual. Podemos definir la resurrección espiritual (es decir, la primera resurrección) con las mismas palabras de Jesús:

Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, asimismo el Hijo también da vida a los que Él quiere... En verdad les digo: el que oye Mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida (Jn 5:21, 24).

Jesús le contestó: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?” (Jn 11:25-26).

Y en palabras de Pablo, la realidad de la resurrección espiritual se representa en el bautismo:

¿O no saben ustedes que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si hemos sido unidos a Cristo en la semejanza de Su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de Su resurrección (Ro 6:3-5).

Nuestra resurrección espiritual representa la victoria de Cristo sobre el pecado y una garantía de vida eterna, la cual podemos disfrutar en tres etapas: en la santificación ahora (un nuevo corazón [Ro 6:22-23]), en la muerte física (la primera muerte [Fil 1:21; 2Co 5:8]) y en el estado eterno después de ser resucitados (Ap 22:3-5).

La esperanza de la segunda resurrección es la razón por la cual, como ya vimos antes, Apocalipsis 20 especifica que los que disfrutan de la primera son los que han muerto (“las almas de los que habían sido decapitados”, Ap 20:4). Ellos experimentaron la primera muerte (la física),

pero no la segunda (la espiritual), lo cual significa que cuando mueran, experimentarán reinar junto con Cristo durante el estado intermedio hasta que llegue el momento de la segunda resurrección (la física). Es decir, en sus naturalezas, la primera muerte se corresponde con la segunda resurrección, y la primera resurrección se corresponde con la segunda muerte (ver el diagrama 9.1).

**Diagrama 9.1: Muertes y resurrecciones**



**El propósito de la resurrección**

Ahora bien, ¿cuál es el propósito de la resurrección? En 1 Corintios 15 encontramos la explicación más clara de la razón por la cual debemos ser resucitados en la segunda venida de Cristo:

Esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni lo que se corrompe hereda lo incorruptible. Así que les digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final. Pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Pero cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita:

“Devorada ha sido la muerte en victoria.

¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?

¿Dónde, oh sepulcro, tu aguijón?”.

El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley; pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1Co 15:50-57).

La razón, de acuerdo a Pablo, por la cual es esencial que seamos resucitados, es que cuando Jesús regrese nuevamente, ya no habrá más muerte. Y este cuerpo todavía tiene los efectos de la caída que llevan a la primera muerte, la muerte física. Nota que Pablo está uniendo tres realidades en un mismo evento: el rapto de los santos, la resurrección de cuerpos glorificados y la derrota final de la muerte. Aquí simplemente no deja espacio para un reino milenal después de la segunda venida en donde la gente sigue muriendo (más sobre esto en el próximo capítulo).

Es difícil entender los detalles de lo que significa un cuerpo físico glorificado. Pero aquí encuentro útil la explicación que da Martyn Lloyd-Jones de esta realidad:

¿Cuál es la naturaleza de este cuerpo resucitado del que estamos hablando? Pues bien, podemos decir ciertas cosas al respecto. Una es que la Escritura enseña muy claramente que preservaremos nuestra identidad. Nuestro cuerpo será reconocible como *nuestro* cuerpo. Es como dijo nuestro Señor a

Sus discípulos en el aposento alto: “[Miren] Mis manos y Mis pies, que Yo mismo soy” (Lc 24:39). Seremos nosotros mismos para toda la eternidad.

Otra cosa bastante obvia en la enseñanza [bíblica] es que habrá una relación orgánica entre el cuerpo enterrado y el resucitado. El argumento de Pablo en 1 Corintios 15 sobre depositar la semilla en la tierra es una prueba absoluta de ello. Existe una conexión orgánica entre la semilla que se siembra y lo que nace de ella. “Pero un momento, ¿cómo es eso posible? —preguntará alguno—, ¿y el caso del hombre que es incinerado y cuyas cenizas han sido esparcidas al viento?”. La gente intenta ridiculizar la doctrina de la resurrección preguntando si debemos creer que esas partículas se reunirán de algún sitio: “¿Acaso no han pasado ya algunas a otras formas de vida y quizá han llegado a ser aun ingeridas por animales?”, pregunta. Bien, la doctrina de la resurrección no enseña que resucitarán las mismas partículas. Es un hecho científico que las propias partículas de nuestro cuerpo están cambiando constantemente. Algunos enseñan que nuestros cuerpos cambian por completo cada siete años. Sabemos que las células del cuerpo se deshacen y se

desintegran constantemente. No tenemos las mismas partículas en nuestro cuerpo que hace veinte años. Este es un hecho obvio y, sin embargo, tenemos el mismo cuerpo. No solo eso, tomemos a un niño pequeño —un bebé— y luego pensemos en esa misma persona pero ya con ochenta años. No lo reconoceríamos, pero es el mismo cuerpo, aun a pesar de que las partículas claramente no son las mismas y no están dispuestas del mismo modo.<sup>81</sup>

Además de nuestra identidad con las características étnicas y de personalidad que tenemos hoy, pero sin sufrimiento, enfermedad y naturaleza pecaminosa, tendremos un cuerpo que principalmente será capaz de disfrutar la gloria de Dios de una manera que se incrementará eternamente, un cuerpo que realmente tendrá la capacidad de vivir en la plenitud del Espíritu. (Para más información sobre este tema, ver el capítulo 5 del libro *El Cielo... no es el fin del mundo*).

Ahora bien, ¿cómo podemos estar seguros de que seremos resucitados? Leamos lo que enseña el apóstol Pablo:

Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en Su venida. Entonces vendrá el fin, cuando Él entregue el reino al Dios y Padre, después que haya

terminado con todo dominio y toda autoridad y poder. Pues Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies. Y el último enemigo que será eliminado es la muerte (1Co 15:23-26).

Como vemos, ya que la resurrección de Cristo es real e histórica, tenemos la garantía de que resucitaremos de la misma manera. Ahora bien, ¿de qué está hablando Pablo cuando dice que Cristo está poniendo a “todos Sus enemigos debajo de Sus pies”? (ver también Heb 10:12-13). Está refiriéndose a que el plan de redención se hace tangible y real desde la resurrección de Cristo. En ella comienza la batalla final —en donde el pecado y la muerte son derrotados— y termina con nuestra resurrección en la segunda venida de Cristo —que concluye la época presente del “ya, pero todavía no”—. En la era presente todavía existe pecado y muerte, aunque ya no son una amenaza de condenación para los que han sido justificados (Ro 8:1).

El proceso que inicia Jesús de derrotar a Sus enemigos y de hacer Su voluntad a través de la iglesia comenzó con la realidad declarada a Pedro —“Y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra,

será desatado en los cielos” (Mt 16:18-19)— y con la promesa de victoria para la iglesia —“Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28:18-20)—.

## **El juicio final a vivos y muertos**

### **“El día del Señor” en el Antiguo Testamento**

Los libros proféticos del Antiguo Testamento están llenos de profecías sobre “El día del Señor” con relación al juicio sobre los impíos y la liberación de los santos (Is 13:9-13; Jl 2:32 – 3:1, 16<sup>b</sup>-21; Am 5:15, 18-20; Ab 15, 17; Sof 2:3; 3:11, 16; Zac 14). Ahora bien, ¿en qué momento de la historia sucederá “El día del Señor”? “El día del Señor” concluye “los últimos días” (los cuales comenzaron en Hechos 2:16), como los describió Joel:

Haré prodigios en el cielo y en la tierra:

sangre, fuego y columnas de humo.

El sol se convertirá en tinieblas,

y la luna en sangre,  
antes que venga el día del SEÑOR,  
grande y terrible (Jl 2:30-31).

Las señales en los cielos son señal y símbolo del juicio final de Dios sobre las naciones (Mt 24:29; Ap 6:12-14). Hebreos 12 afirma esta profecía de Hageo 2:6 y su cumplimiento final:

Su voz hizo temblar entonces la tierra, pero ahora Él ha prometido, diciendo: “aún una vez más, Yo haré temblar no solo la tierra, sino también el cielo”. Y esta expresión: Aún, una vez más, indica la remoción de las cosas movibles, como las cosas creadas, a fin de que permanezcan las cosas que son incommovibles (Heb 12:26-27).

En el Antiguo Testamento, muchas de estas advertencias sobre el juicio de Dios contra los enemigos de Israel se amplifican en el juicio de Dios contra las naciones, las cuales son enemigas de la iglesia (ver Ez 38 – 39). Apocalipsis describe claramente que todos serán juzgados: “También vi a los muertos, *grandes y pequeños*, de pie delante del trono” (Ap 20:12)

Por tanto, en el Nuevo Testamento este ya es un juicio universal que se efectúa sobre todas las generaciones de todos los tiempos.

La advertencia del juicio final era una parte central del mensaje de Jesús, en donde Él mismo está en el centro como *el Juez*, como dice:

Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?”. Entonces les declararé: “Jamás los conocí; apártense de Mí, los que practican la iniquidad” (Mt 7:22-23; ver también Mt 25:31-33; Jn 5:25-27; Ap 6:16-17).

Y esta advertencia del juicio final también formaba parte central en el mensaje de los apóstoles, como vemos en los siguientes pasajes:

Porque Él ha establecido un día en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un Hombre a quien Él ha designado, habiendo presentado pruebas a todos los hombres cuando lo resucitó de entre los muertos (Hch 17:31).

Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio (Heb 9:27; ver también Stg 5:9; Heb 10:30; 2Ti 4:1; 2Ts 1:6-10).

Como ya vimos en el capítulo 1 (ver el diagrama 1.1: “Ciclos en Apocalipsis”), el juicio final de Dios sobre las naciones se narra de manera paralela en diferentes lugares de Apocalipsis (Ap 6:12-17; 11:14-18; 14:14-20; 16:12-21; 19:11-21; 20:10-15).

Pero no debemos pensar en el juicio de Dios solamente como un evento futuro. El juicio de Dios se ha manifestado en este mundo desde que Adán y Eva fueron expulsados del huerto. En el Antiguo Testamento, Sus juicios se vieron especialmente contra el pecado de Su propio pueblo escogido: Israel. En Apocalipsis encontramos que hay tres series de siete juicios (y una serie de juicios de truenos que no se describen a detalle, sino que solo se mencionan en Apocalipsis 10:3-4). Los juicios de los sellos son descritos también por Jesús en Mateo 24 y sus pasajes paralelos del mismo sermón (ver diagrama 9.2).

**Diagrama 9.2: Relación entre los Evangelios sinópticos y los juicios de Apocalipsis\***

<b>Mateo</b> 24:6-7, 9 <sup>o</sup> , 29	<b>Marcos</b> 13:7-9 <sup>o</sup> , 24-25	<b>Lucas</b> 21:9-12 <sup>o</sup> , 25-26	<b>Apocalipsis</b> 6:2-17; 7:1
1. Guerras	1. Guerras	1. Guerras	Sello 1. Guerras
2. Conflicto internacional	2. Conflicto internacional	2. Conflicto internacional	Sello 2. Conflicto internacional
3. Hambre	3. Terremotos	3. Terremotos	Sello 3. Hambre
4. Terremotos	4. Hambre	4. Hambre	Sello 4. Pestilencia (muerte y Hades)
5. Persecución	5. Persecución	5. Pestilencia	Sello 5. Persecución
6. Eclipses del sol y la luna; estrellas caen; conmoción de los poderes del cielo	6. Eclipses del sol y la luna; estrellas caen; conmoción de los poderes del cielo	6. Persecución	Sello 6. Terremotos, eclipse del sol, luna se vuelve como en sangre

\* Diagrama creado desde el contenido de Louis Vos, *The Synoptic Traditions and the Apocalypse* [La tradición sinóptica y Apocalipsis] (Kampen: Kok, 1965), 181-192.

Es importante ver que Mateo 24 y 25 trata con dos juicios relacionados en contra de la incredulidad de las naciones. Jesús predice la destrucción del templo de Jerusalén, cumplida en el 70 d. C., como un juicio de Dios sobre la incredulidad de Israel y como la confirmación tanto de la

revelación del Mesías como de Su sacrificio perfecto (ver la sección titulada “Las setenta semanas de Daniel” en el capítulo 3, páginas [38-56](#)). Pero, después, Jesús trata con el juicio sobre todas las naciones en la segunda venida. Así como en la vida cristiana estamos experimentando *el ya, pero todavía no* de la redención (ya somos justificados con respecto al pecado y a su poder, pero la victoria final contra el pecado y la muerte son todavía futuros), también el juicio de Dios tiene un “ya” (la destrucción del templo en Jerusalén) y un “todavía no” (el juicio de todas las naciones). El juicio de Dios ya comenzó, pero todavía no termina. Se irá incrementando de la misma manera en que se incrementan los “dolores” de parto (Mt 24:8).

Todo el pasaje alterna entre estos dos juicios junto con las descripciones acompañantes. Características como la apostasía (ver la sección titulada “El anticristo” en el capítulo 6), las guerras y rumores de guerras, las pestes, el hambre, los terremotos y la persecución (Mt 24:6-12) han existido siempre cerca de la iglesia, y han llevado a muchos a especular que son la última generación de cristianos antes del regreso de Cristo (dependiendo de la época y de la parte del mundo en la que vivas). Sin embargo, el juicio final por la incredulidad sobre todas las naciones solo es la conclusión del juicio inicial por la incredulidad sobre Jerusalén en el año 70 d. C.

Así que el énfasis de la profecía sobre los juicios de Dios deben interpretarse como juicios que siempre han existido, pero que se intensificarán al acercarse el final de esta era (ver el diagrama 7.1).

De esta manera, los sellos de Apocalipsis y las profecías de Jesús son paralelos en cuanto a la intensificación de los juicios en la historia de la iglesia, y también encontramos que los juicios de trompetas y copas se basan en los juicios de las diez plagas contra Egipto narrados en Éxodo (ver el diagrama 9.3 para identificar los paralelos).

Nota con especial atención que así como a pesar de los juicios contra Faraón y Egipto nunca resultaron en arrepentimiento genuino, los juicios de Dios en esta era nunca resultan en arrepentimiento de los seguidores de la bestia (Ap 9:20; 16:11).

El juicio de Dios sobre el pecado es un juicio parcial, pero hace evidentes la gravedad y las consecuencias del pecado. La enfermedad, los desastres naturales y la muerte son un recordatorio constante de que el pecado es serio para Dios y de que sus consecuencias son devastadoras. Pero cualquier dolor y tristeza causado por el pecado en esta era no es nada comparado con la consecuencia definitiva que traerá el juicio final.

**Diagrama 9.3: Relación entre la plagas de Egipto y los juicios de Apocalipsis**

<b><i>Diez plagas (Ex 7 - 11)</i></b>	<b><i>Siete Trompetas (Ap 8 - 9)</i></b>	<b><i>Siete Copas (Ap 16)</i></b>
6. Llagas (9:8-11) 7. Granizo (9:13-34)	1. Granizo, fuego y sangre (8:7)	1. Gente con la marca de la bestia son afligidos con una úlcera maligna y pestilente (16:2)
1. Sangre (7:14-21)	2. Una tercera parte del mar se convierte en sangre y otra tercera parte de la criaturas muere (8:8-9)	2. El mar se convierte en sangre y muere todo ser vivo que hay en el mar (16:3)
1. Sangre (7:14-21)	3. Una tercera parte de aguas se amargan (8:11)	3. Ríos y corrientes se convierten en sangre (16:4)
9. Oscuridad (10:21-23)	4. Una tercera parte del sol, luna y estrellas oscurecidas (8:12)	4. El sol quema a la gente con fuego (16:8-9)
8. Langostas (10:3-19) 9. Oscuridad (10:21-23)	5. Langostas sueltas en la tierra cuando se abre el abismo (9:1-11)	5. Oscuridad en la tierra y llagas (16:10-11)
2. Ranas (8:2-14)	6. 200 millones de tropas en el Río Éufrates soltados por 4 ángeles (9:13-16)	6. Reyes del este se reúnen en el Río Éufrates por 3 espíritus como ranas (16:12-13)
7. Granizo (9:13-34)	7. El templo celestial se abre acompañado de truenos, terremoto y granizo (11:15,19)	7. Truenos, gran terremoto y plaga de grande granizo (16:18, 21)
Los egipcios lloran por pérdida de primogénitos (12:30)		La gente maldice a Dios por las plagas (16:9, 21)
Faraón endurece su corazón (7:22; 8:15, 19, 32; 9:7, 12, 34-35; 10:20, 27; 11:10)	Sobrevivientes de plagas no se arrepienten (9:20-21)	Sobrevivientes de plagas no se arrepienten (16:9, 11)

---

\* Diagrama tomado de Mark Wilson, *Charts on Revelation [Gráficas sobre Apocalipsis]* (Grand Rapids: Krefeld, 2007), 80.

La misma predicación del evangelio representa juicio para quienes escuchan y aun así lo rechazan. Este juicio es representado por el sabor amargo del librito que Juan come, el cual es paralelo a la experiencia de Ezequiel (descrita en Ezequiel 2:8 – 3:3):

Entonces fui al ángel y le dije que me diera el librito. Y él me dijo: “Tómalo y devóralo. Te amargarán las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel”. Tomé el librito de la mano del ángel y lo devoré, y en mi boca fue dulce como la miel; pero cuando lo comí, me amargó las entrañas (Ap 10:9-10).

La proclamación del evangelio es dulce para los que la reciben y amarga para los que la rechazan. En toda la Biblia tenemos ambas realidades siendo experimentadas simultáneamente: salvación en medio del juicio (por ejemplo, Ex 11 – 15). En Apocalipsis encontramos ambas realidades expresadas tanto para describir al Cordero —como sacrificio (Ap 5:6, 12) y como juez que condena (Ap 6:16-17)— como para describir la siega de la cosecha —en rendir las primicias (Ap 14:4) y en pisar el lagar de la ira de Dios (Ap 14:18-20)—.

Por tanto, el juicio de Dios sobre el mundo va incrementando hasta que llegue el juicio final. Todos queremos justicia. Todos anhelamos que alguien pueda juzgar justamente por cada crimen y cada injusticia cometida en la historia. Este es el anhelo y la oración de los santos en Apocalipsis 6:10 que encuentra su cumplimiento en la séptima trompeta:

Las naciones se enfurecieron, y vino Tu ira y llegó el tiempo de juzgar a los muertos y de dar la recompensa a Tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen Tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra (Ap 11:18).

La manifestación gloriosa de Jesús como Juez a todas las naciones está descrita con gran detalle en Daniel 7 al mostrarnos los aspectos de Su humanidad y divinidad afirmadas desde Su primera venida:

Seguí mirando  
hasta que se establecieron tronos,  
y el Anciano de Días se sentó.  
Su vestidura era blanca como la nieve,  
y el cabello de Su cabeza como lana pura,

Su trono, llamas de fuego,  
y sus ruedas, fuego abrasador.

Un río de fuego corría,  
saliendo de delante de Él.

Miles de millares le servían,  
y miríadas de miríadas estaban en pie delante de Él.

El tribunal se sentó,  
y se abrieron los libros.

Entonces yo seguí mirando a causa del ruido de las palabras arrogantes que el cuerno decía. Seguí mirando hasta que mataron a la bestia, destrozaron su cuerpo y lo echaron a las llamas del fuego. A las demás bestias, se les quitó el dominio, pero les fue concedida una prolongación de la vida por un tiempo determinado. Seguí mirando en las visiones nocturnas,

Y en las nubes del cielo  
venía uno como un Hijo de Hombre,  
que se dirigió al Anciano de Días  
y fue presentado ante Él.  
Y le fue dado dominio, gloria y reino,

para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran.

Su dominio es un dominio eterno

que nunca pasará,

y Su reino uno

que no será destruido (Dn 7:9-14).

Así como los enemigos de Dios se gozaron en el martirio de los santos (Ap 11:10), así también los santos se gozarán en el juicio de Dios (Is 24:14-15; Ap 19:1-3). Pero ¿qué está juzgando Dios? Está juzgando a los mercaderes que representan la idolatría, las hechicerías que representan el engaño y la sangre de los santos derramada por toda la injusticia y la persecución (Ap 18:23-24). Por eso, este juicio final es más severo para aquellos que fueron piedra de tropiezo y causa de engaño.

Cuando pensamos que las cosas que tanto hombres como mujeres disfrutan hoy son resultado de la gracia común (Mt 5:45), también debemos pensar que la caducidad de estos regalos del Creador se aproxima de forma inminente. Apocalipsis 18:11-24 describe el momento en que todas las bendiciones temporales de Dios sobre las naciones terminará. No habrá más música, arte, bodas, placeres, ni comercio en general (Is 24:7-12).

En ese sentido, la locura de vivir para lo temporal está representada en el juicio de las langostas y el efecto que tiene en la gente: “En aquellos días

los hombres buscarán la muerte y no la hallarán; y ansiarán morir, y la muerte huirá de ellos” (Ap 9:6). Porque ¿qué pasará cuando un mundo impío descubra que todo por lo que ha trabajado y vivido se acabó? Se cumplirá entonces esta profecía de la Biblia: “Te herirá el SEÑOR con locura, con ceguera y con turbación de corazón... y te volverás loco por lo que verán tus ojos” (Dt 28:28, 34).

Para los que son enemigos de Dios, cuyos corazones se han endurecido, el efecto de la desesperación —influenciada por las huestes de Satanás— es no tener una verdadera razón para vivir (porque lo que tienen es temporal). Pero ellos también tienen miedo de la muerte porque representa el juicio venidero de Dios.<sup>82</sup> El caso es que esta desesperación llega a su clímax cuando las naciones que están a punto de ser juzgadas por Dios prefieren morir aplastadas por los montes que enfrentar “la ira del Cordero” (Ap 6:16-17). ¿Qué nos puede ofrecer este mundo que dure para siempre? Nada. La esperanza que encontramos en las promesas de Dios y en la gloria futura para Sus hijos es la única que es eterna.

Todo lo que leemos sobre el juicio de Dios debe crear un sentido de urgencia en nosotros. El mundo presente es temporal. Las decisiones que tomamos hoy importan. Rendiremos cuentas delante del gran Juez del universo.

Ahora bien, el juicio que sucederá al momento de la resurrección lo encontramos descrito en Mateo 25:31-46, en donde las obras de todos serán evaluadas en los libros (Ap 20:12) como evidencia de estar en *el* libro de la vida, el libro de los que fueron escogidos antes de la fundación del mundo (Sal 40:7; Ap 13:8; 17:8).

Concluimos entonces que hay dos categorías siendo juzgadas para toda la humanidad, como menciona Juan:

También vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos. Otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras (Ap 20:12).

### **El libro de la vida**

*¿Has sido justificado por la sangre de Cristo?* Si has visto el sacrificio de Cristo por ti como el supremo tesoro de tu vida —como la única esperanza de reconciliación con Dios—, y has visto tu pecado como la más alta traición contra el Creador del universo, de tal manera que vienes a Él en arrepentimiento genuino y en fe totalmente dependiente en lo que Jesús hizo por ti en Su vida, muerte y resurrección, entonces sabes que has sido

justificado perfectamente delante de Dios para tener comunión con Él como tu Padre y para tener satisfacción perfecta por los siglos de los siglos.

Dios tiene un libro en el que solamente están los nombres de los justificados por fe, los que fueron escogidos antes de la fundación del mundo. Como dice Juan:

Adorarán a la bestia todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no han sido escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado (Ap 13:8).

La bestia que viste, era y ya no existe, y está para subir del abismo e ir a la destrucción. Y los moradores de la tierra, cuyos nombres no se han escrito en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán al ver la bestia que era y ya no existe, pero que vendrá (Ap 17:8).

Si estás en este libro, Jesús mismo te ha hecho la promesa de jamás borrarlo:

Así el vencedor será vestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante

de Mi Padre y delante de Sus ángeles (Ap 3:5).

Y tenemos la garantía de la gloria de la vida eterna:

Jamás entrará en ella nada inmundo, ni el que practica abominación y mentira, sino solo aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero (Ap 21:27).

Aún desde el Antiguo Testamento ya se anticipaba la esperanza de la garantía que existe en el plan soberano de Dios, registrado en Su libro, para salvar a Su pueblo eternamente (ver, por ejemplo, Salmos 32:1-2; 40:6-8; Daniel 12:1).

## **Los libros de obras**

*¿Has sido santificado por la obra del Espíritu Santo?* La evidencia de haber sido justificado por fe en esta vida serán las obras de santificación como fruto del Espíritu (Ga 5:22-24; Lc 12:2-3; Ro 2:6-11; Heb 4:13). Jesús es el Juez de este punto de la historia, quien juzga la motivación y la legitimidad (si es obra del Espíritu Santo o no) de todas nuestras acciones (Mt 7:21-23). Para entender mejor los libros de las obras del juicio del trono blanco, evaluemos brevemente lo que la Biblia nos dice sobre los diferentes

grados de castigo para los impíos, y evaluemos también el tribunal de Cristo que describe los diferentes grados de recompensa (2Co 5:10).

## **1. Diferentes grados de castigo**

Dios es perfectamente justo. No hay ni un solo pecado que no haya de ser castigado perfectamente en la eternidad. Aunque todo pecado, por pequeño que parezca, merece la separación de la comunión con Dios y la condenación eterna (ver Ro 3:23; Stg 2:10; recordemos que el pecado está definido fundamentalmente por lo que hacemos contra Dios y contra Su ley), la Biblia sí nos muestra que diferentes pecados traen diferentes grados de castigo. Hay pecados que a los ojos de Dios merecen mayor severidad en el juicio final por el grado de daño que causaron (Pro 6:16-19). Y hay pecados que merecen mayor condenación por su directo desprecio al mensaje del evangelio. Por ejemplo, Jesús dijo que el castigo para Sodoma y Gomorra en el día del juicio sería más tolerable que para una ciudad que rechazara a los apóstoles (Mt 10:15; ver Mt 11:21-22).

Parece ser, entonces, que los diferentes grados de castigo en Apocalipsis 20:11-15 tienen que ver con los grados de oposición directa contra Dios y Su iglesia, algo que también mencionó el apóstol Pablo en una de sus cartas:

Porque después de todo, es justo delante de Dios que Él pague con aflicción a quienes los afligen a ustedes. Pero que Él les dé alivio a ustedes que son afligidos, y también a nosotros, cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con Sus poderosos ángeles en llama de fuego, dando castigo a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús. Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder, cuando Él venga para ser glorificado en Sus santos en aquel día y para ser admirado entre todos los que han creído; porque nuestro testimonio ha sido creído por ustedes (2Ts 1:6-10; ver Mr 9:40-41; Ap 6:10; 18:24).

El pasaje de Apocalipsis antes mencionado (Ap 20:11-15) también tiene que ver con los diferentes grados de apostasía, es decir, en cuanto al nivel de conocimiento y experiencia que alguien tenga del evangelio antes de pecar deliberadamente en desprecio y rechazo al sacrificio de Cristo (Heb 6:4-6; 10:26-31; Mt 26:24; Jn 19:10-11).

A veces, el término *Seol* en el Antiguo Testamento y el término *Hades* en el Nuevo representan el lugar de los muertos (tanto de justos como de impíos) o la tumba (1S 2:6; Sal 89:48; Job 24:19-20; Sal 141:7; Hch 2:27-

31). También a veces estos mismos términos se usan para describir el lugar temporal de tormento para los impíos (Sal 9:17; Pro 5:5; 9:18; 23:13-14; Ap 20:13-14). En Apocalipsis encontramos que, en el juicio final, el **infierno** (el **Gehenna**) o lago de fuego se convertirá en el último destino de castigo eterno para los impíos junto con Satanás, el falso profeta y la bestia.<sup>83</sup> Como nos recuerda Apocalipsis:

El mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos. Y fueron juzgados, cada uno según sus obras. La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego. Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego (Ap 20:13-15).

## **2. Diferentes grados de recompensa**

Nuestras recompensas en el juicio final tendrán que ver con nuestras motivaciones y con el grado de responsabilidad que Dios nos dio en esta vida. Entre más bendiciones hemos recibido, mayor responsabilidad tenemos de usar esas bendiciones para la gloria de Dios (Lc 12:47-48; 19:11-27; Stg 3:1). Sin embargo, todas las recompensas que recibiremos de Su parte seguirán siendo un regalo de gracia, no el resultado de un esfuerzo

ni de un mérito en nuestra naturaleza humana caída. La mejor ilustración de esto la encontramos en la parábola de los obreros de una viña (Mt 20:1-16). En esta parábola, queda claro que los regalos que Dios quiere dar los puede dar libremente porque son Suyos, y es Su prerrogativa darlos a quien Él quiera. Él no comete ninguna injusticia porque no le debe nada a nadie. Al que trabajó todo el día le puede pagar lo mismo que al que trabajó solo una hora.

Herman Bavinck en *Reformed Dogmatics* dice:

Si hubiéramos hecho todo lo que se supone que teníamos que hacer, aun seríamos “siervos indignos” que dieron al Maestro más problemas que ganancias. Pero ahora que ni eso siquiera es el caso, ahora que las personas más santas solo tienen un pequeño comienzo de obediencia perfecta, ahora que aun sus mejores obras son defectuosas e impuras y le deben a Él todo lo que son, tienen y hacen como creyentes por la gracia de Dios, ahora todas las nociones que tengan de una recompensa —de un mérito— que les daría un derecho sobre ella en el verdadero sentido de la palabra están fuera de la discusión. ¿Qué hijo de Dios tendría la audacia de dejar que tal idea, al surgir, la exprese ante Su tribunal? Sin embargo, la situación es muy diferente si

Dios, de Su parte, quiere ilustrar la salvación y la gloria que Él desea dar a Sus hijos usando las imágenes de salario y recompensa. Y esto es, de hecho, lo que hace en todas las Escrituras. Él hace esto para motivar, animar y consolar a Sus hijos quienes, siendo Sus hijos, ya son Sus herederos... La herencia que es entonces guardada para nosotros en el cielo no es un salario pagado a empleados en proporción a lo que han ganado, sino una recompensa que el Padre en el cielo da a Sus hijos por pura gracia. Esa recompensa es uno de los muchos incentivos para la conducta moral, pero de ninguna manera es una regla ni una ley, porque viene solamente de la voluntad de Dios.<sup>84</sup>

El profesor de Teología Bíblica Gary Millar agrega respecto a esto:

[La recompensa] es un incentivo para que vivamos por fe, no por vista, sabiendo la gracia que nos espera. Es el ánimo tierno y gentil que Dios nos da para vivir agradándole, al seguir los pasos de Aquel que ya ha definido cómo se ve una vida que le agrada, y ha vivido esa vida por nosotros.<sup>85</sup>

El tipo de obras motivadas por el amor a Dios serán evidentes solo al final de esta era, cuando aquellos cristianos fieles de los cuales quizás nunca escuchamos su nombre en el centro de grandes iglesias, conferencias y libros publicados estén al frente de los santos que recibirán primero recompensa de parte de Dios (Mt 20:16). Todo lo que hayamos hecho en esta vida será juzgado con el fuego purificador de Dios (1Co 3:14-15).

¿Cuáles son las recompensas? Las siete cartas de Apocalipsis (Ap 2 – 3) nos revelan de manera simbólica que todos los que venzamos junto con Cristo recibiremos galardones inimaginables. Una de las recompensas prometidas son diferentes grados de autoridad para juzgar a las naciones y al mundo espiritual como reyes en el reino eterno de Dios (1Co 6:2-3; Ap 21:24-26). Los diferentes grados de autoridad y de jerarquías en el reino eterno como parte de la recompensa para los santos no debe sorprendernos aunque no lo entendamos completamente, ya que la autoridad y la sumisión forman parte de la creación original, y los rangos más altos en el mundo angelical como el de Gabriel y el de Miguel forman parte del diseño bueno de Dios para Su creación. ¿Habrà tristeza y remordimiento por las recompensas perdidas? ¿Habrà celo y envidia por las recompensas que otros reciban? Sabemos que la respuesta a ambas preguntas es “no”. David Lawrence dice:

Algo dentro de nosotros se inquieta con la idea de diferentes recompensas en la tierra nueva por el servicio cristiano fiel que se preste en esta era; huele a desigualdad, incluso a favoritismo... Además, como se supone que en el mundo futuro los celos, la ambición egoísta y el resentimiento estarán entre las cosas pecaminosas que “ya no se recordarán”, las recompensas no serán causa de envidia, divisiones ni jactancia.<sup>86</sup>

Así lo describe Sam Storms, miembro de The Gospel Coalition:

¡Casi nada te traerá más gozo (en el cielo) que ver a otros santos con recompensas mayores que tú, experimentando más gloria que tú y con más autoridad concedida que a ti! No habrá más celos ni orgullo que alimenten competitividad malsana. No habrá avaricia para energizar tu carrera para obtener más que todos los demás. Entonces te deleitarás solamente en el deleite de otros. Sus logros serán tu más grande gozo. Su éxito será tu más alta felicidad. Te gozarás en verdad con los que se gozan. La envidia viene de la carencia. Pero en el cielo no hay carencia. Lo que necesitas, lo tienes. Los deseos, que llegaran a surgir, son satisfechos.<sup>87</sup>

Una de las cosas que sabemos con toda seguridad es que las recompensas que todo cristiano recibirá no serán equivalentes al sacrificio en esta vida. Es decir, no hay nada que pierdas ahora por causa del reino que no te haya de ser recompensado cien veces más en el reino venidero (Mt 19:29; Ro 8:18).

Por último, debemos decir que paralelo a lo descrito en cuanto al Hades como un lugar de castigo temporal y al infierno como uno de castigo final para los impíos, tenemos el paraíso como el lugar temporal de los santos, y los cielos nuevos y tierra nueva como su recompensa y lugar final<sup>88</sup> (ver el diagrama 9.4; el tema se desarrolla con más detalle en el capítulo 10 de este libro).

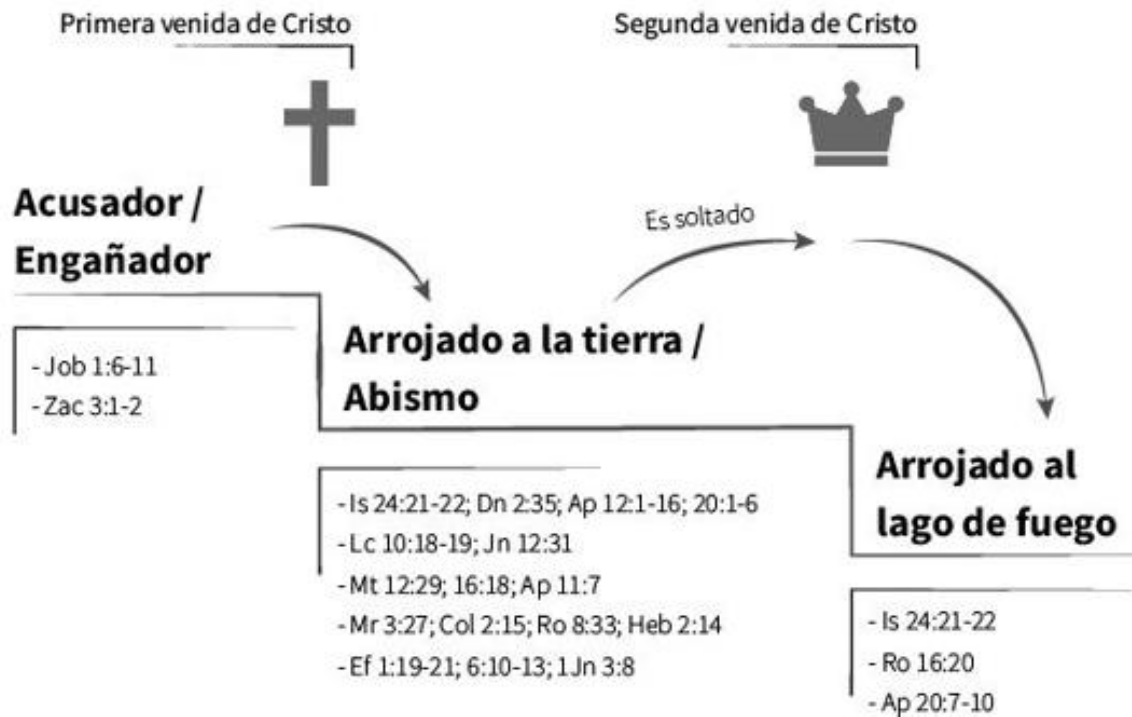
El juicio sobre el pecado a favor de todo el pueblo de Dios se inauguró con las palabras “Consumado es” (Jn 19:30). El juicio final sobre el pecado como condenación para todos los enemigos de Dios culminará con las palabras “Hecho está” (Ap 16:17). Solo hay dos clases de copas de las cuales podemos participar: la copa de bendición (1Co 10:16), que representa la sangre de Cristo en la celebración de la Santa Cena, o la séptima copa del juicio de Dios sobre nuestro pecado para juzgarnos y condenarnos con justicia.

## **El juicio a Babilonia, las dos bestias y Satanás**

En Apocalipsis, el orden en el que aparecen los enemigos de Dios luego tiene un orden inverso en el que son juzgados. Satanás aparece en el capítulo 12, las dos bestias en el 13 y Babilonia en el 17. Y la destrucción de los tres se narra comenzando con Babilonia en el capítulo 18, las bestias en el 19 y Satanás en el 20. El juicio de Dios se explica desde diferentes ángulos paralelos en cada capítulo.

Así como la historia de la redención del hombre está dividida en tres partes —la caída original en el huerto, la redención a través de la cruz y la restauración final en la segunda venida— la historia de la condenación de Satanás, también está dividida en tres partes. (Ver el diagrama 9.4 para conocer en detalle estas tres partes). Estas tres etapas de juicio también las vemos en Apocalipsis (ver el diagrama 9.5).

## Diagrama 9.4: Los juicios al Dragón



**Diagrama 9.5: Paralelo del juicio de Satanás desde Apocalipsis 12 y Apocalipsis 20**

<b><i>Apocalipsis 12:7-11</i></b>	<b><i>Apocalipsis 20:1-6</i></b>
(1) escena celestial (v. 7).	(1) escena celestial (v.1).
(2) batalla angelical contra Satanás y sus huestes (vv. 7-8).	(2) batalla angelical contra Satanás implícita (v. 2).
(3) Satanás es arrojado a la tierra (v. 9).	(3) Satanás es arrojado al abismo (v. 3).
(4) el oponente malo de los ángeles es llamado "el gran dragón... la serpiente antigua llamado diablo y Satanás, que engaña al mundo entero" (v. 9).	(4) el oponente maligno de los ángeles, llamado "el gran dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás" restringido para "no engañar más a las naciones" (vv. 2-3) será soltado más adelante "para engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra" (vv. 3, 7-8).
(5) Satanás "está airado porque tiene poco tiempo" (v. 12).	(5) Satanás es desatado "por un poco de tiempo" después de ser atado (v. 3).
(6) La caída de Satanás resulta en el reino de Cristo y de Sus santos (v. 10).	(6) La caída de Satanás, resulta en el reino de Cristo y de Sus santos (v. 4).
(7) el reinado de los santos se basa no solo en la caída de Satanás y en la victoria de Cristo, sino también en la fidelidad de ellos hasta la muerte por "la palabra de su testimonio" (v. 11).	(7) el reinado de los santos se basa no solo en la caída de Satanás, sino también en la fidelidad de ellos hasta la muerte por el "testimonio de Jesús y por la palabra de Dios" (v. 4).

## Conclusión

Así que ¿cómo será el juicio de Dios?

- 1. Un juicio de vindicación.** Las promesas para la iglesia son de vindicación contra sus enemigos. La promesa a Tiatira es la siguiente: “Al vencedor, al que guarda Mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones; y las regirá con vara de hierro, como los vasos del alfarero son hechos pedazos, como Yo también he recibido *autoridad* de Mi Padre” (Ap 2:26-27). Esta promesa muestra que no solo compartimos el reinar con la autoridad que Cristo tiene hoy, sino que también compartiremos con Jesús la autoridad en el juicio final contra nuestros propios enemigos.
- 2. Un juicio repentino.** El juicio vendrá sobre las naciones cuando estas menos lo esperen, como ladrón en la noche (1Ts 5:2; Ap 16:15).
- 3. Un juicio severo.** El juicio de Dios es un juicio de tormento eterno. Como se describe en Apocalipsis: “Entonces los siguió otro ángel, el tercero, diciendo a gran voz: ‘Si alguien adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino del furor de Dios, que está preparado puro en la copa de Su ira. Será

atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero. El humo de su tormento asciende por los siglos de los siglos. No tienen reposo, ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que reciba la marca de su nombre” (Ap 14:9-11).

**4. Un juicio trágico.** Todas las naciones se lamentarán y anhelarán la muerte antes que el juicio de Dios. Como se describe en Apocalipsis: “Los reyes de la tierra, y los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: ‘Caigan sobre nosotros y escóndannos de la presencia de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. Porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, ¿y quién podrá sostenerse?’” (Ap 6:15-17).

## **¡Babilonia caerá!**

El juicio de Dios sobre Babilonia en el Antiguo Testamento es amplificado al final de la historia cuando Él juzga a las naciones que siguen el ejemplo de la Babilonia antigua. En Apocalipsis 18, Juan cita los juicios a Babilonia descritos en Ezequiel 27, Jeremías 51 e Isaías 21, cumpliéndose estos en el juicio final de las naciones.

De la misma manera en que Ciro conquistó Babilonia para traer libertad, vindicación y esperanza para Israel, Jesús también traerá juicio sobre este mundo (la Babilonia final) para redimir a Su iglesia del exilio (ver el diagrama 10.2). Todo esto sucede en el juicio del trono blanco en Apocalipsis 20:11-15. Aunque estos últimos versículos del capítulo 20 solo nos narran un lado del juicio —la condenación de los impíos—, entendemos que el tal es un juicio que también incluye las recompensas para los santos de los capítulos 21 y 22, un tema que exploraremos con más detalle en el próximo capítulo.

## **Poniendo en práctica la escatología**

Toda la Biblia nos habla de la justicia de Dios. El juicio de Dios se ha venido desarrollando desde que el pecado entró a este mundo, pero también llegará el día del juicio final sobre todas las naciones (Is 24). La única razón por la que el juicio no ha llegado a su culminación todavía, es porque el número de los escogidos todavía no se ha completado. Dios está dando tiempo para que más personas se arrepientan y conozcan Su gracia (2P 3:9).

Cuando nos comenzamos a frustrar y a deprimir por todas las injusticias que nos rodean, debemos recordar que todo mal y toda injusticia será juzgada perfecta y eternamente por Dios. Tú y yo no tenemos que pelear por asegurarnos de que la justicia se vea hoy de manera perfecta.

Debemos buscar la justicia, pero debemos descansar en el soberano desarrollo de la historia que Dios controla y dirige para Su gloria. Eso incluye permitir que suframos injusticia temporal en un mundo caído.

Al final Dios no solo castigará a los impíos sino que vindicará y recompensará a Su iglesia. Estas verdades nos dan la libertad de amar y de perdonar a los que nos hacen mal al saber que Dios se encargará de juzgar perfectamente en la eternidad (Ro 12:14-21) y de no distraernos con las recompensas de las cosas temporales de esta vida, sino vivir pensando siempre en el valor de lo eterno (Mt 6:19-21). Somos como un niño que sufre bullying en el patio de la escuela pero está tranquilo porque su hermano mayor viene en camino para defenderlo. Somos como el hombre que es asaltado en la Ciudad de México y pierde \$50 pesos sabiendo que tiene \$50,000,000 disponibles en su cuenta de banco cuando regrese a casa.

# LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS

---

**Principio:** El estado final es la vida eterna que Dios promete para todos los que han encontrado perdón en Cristo y quienes, desde su vida en esta tierra, lo abrazaron como su principal tesoro. Todas las cosas serán hechas perfectas, sin pecado, dolor, sufrimiento, tristeza o muerte. La creación misma será restaurada para encontrar junto con todo el pueblo de Dios su máximo y siempre creciente gozo en la gloria de Dios. La comunión perfecta de Dios con Sus hijos cumplirá la promesa: “Él será su Dios y ellos serán Su pueblo”.

---

La primera creación ahora es una creación caída; es la creación presente, la **L**esta era. Esta la experimentamos todos, tanto santos como impíos, e incluye, como vimos en el capítulo anterior, la realidad de la primera muerte y de la primera resurrección. La segunda creación, por otro lado, incluye la segunda muerte y la segunda resurrección, que son realidades de la **era venidera**.

David Lawrence en su libro *El Cielo... no es el fin del mundo*, el cual recomiendo para profundizar sobre las implicaciones de lo que trataremos en este capítulo, resume bien las implicaciones de la segunda venida:

Jesús ha prometido regresar a la tierra en el fin del mundo para juzgar todas las cosas y para pregonar la renovación de todas las cosas. Cuando el mal sea finalmente destruido y la tierra renovada, algo maravilloso sucederá, maravilloso más allá de la comprensión o la descripción. El Padre se unirá al Hijo y al Espíritu en la tierra. “El tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos” (Ap 21:3). El hogar de Dios (el cielo) se mezclará con nuestro hogar (la tierra) para que Su presencia se vuelva casi tangible en todo.<sup>89</sup>

Toda la Biblia nos muestra la historia dividida en estas dos eras (Lc 18:29-30; 20:34-36; Ef 1:21). Desde la primera venida de Cristo, ha comenzado oficialmente la manifestación del proceso que Dios está desarrollando para traer fin a esta era (Hch 2:16-17; Ef 1:10; Heb 1:2; 1Ti 4:1; 2Ti 3:1; 1Jn 2:18), llamados también “los últimos días” o “los postreros días”. Es el proceso de poner al pecado y sus consecuencias bajo el poder y juicio de Dios (Heb 10:13). En Daniel 7 lo encontramos profetizado así:

Seguí mirando

hasta que se establecieron tronos,

y el Anciano de Días se sentó.

Su vestidura era blanca como la nieve,

y el cabello de Su cabeza como lana pura,

Su trono, llamas de fuego,

y sus ruedas, fuego abrasador.

Un río de fuego corría,

saliendo de delante de Él.

Miles de millares le servían,

y miríadas de miríadas estaban en pie delante de Él.

El tribunal se sentó,  
y se abrieron los libros...

Seguí mirando en las visiones nocturnas,  
y en las nubes del cielo  
venía uno como un Hijo de Hombre,  
que se dirigió al Anciano de Días  
y fue presentado ante Él.  
Y le fue dado dominio, gloria y reino,  
para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran.  
Su dominio es un dominio eterno  
que nunca pasará,  
Y Su reino uno  
que no será destruido...

Pero el tribunal se sentará para juzgar, y su dominio le será quitado, **aniquilado** y destruido para siempre. Y la soberanía, el dominio y la grandeza de todos los reinos debajo de todo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino será un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán (Dn 7:9-10, 13-14, 26-27).

Y Pablo lo describe de manera paralela así:

Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en Su venida. Entonces vendrá el fin, cuando Él entregue el reino al Dios y Padre, después que haya terminado con todo dominio y toda autoridad y poder. Pues Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies. Y el último enemigo que será eliminado es la muerte (1Co 15:23-26).

Al momento de estar terminando este capítulo, acabo de estudiar y predicar el libro de Hebreos. A lo largo de esta carta encontramos que la promesa y la esperanza de los santos tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento estaba en una realidad y gloria futuras, inauguradas por Cristo al entrar como nuestro Sumo Sacerdote en el templo celestial.

Por la fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa como en tierra extraña, viviendo en tiendas como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios... Todos estos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero

habiéndolas visto desde lejos y aceptado con gusto, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que dicen tales cosas, claramente dan a entender que buscan una patria propia. Y si en verdad hubieran estado pensando en aquella patria de donde salieron, habrían tenido oportunidad de volver. Pero en realidad, anhelan una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo cual, Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos, pues les ha preparado una ciudad (Heb 11:9-10, 13-16).

Ustedes, en cambio, se han acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, a la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, y a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos ya perfectos, y a Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la sangre de Abel (Heb 12:22-24).

Su voz hizo temblar entonces la tierra, pero ahora Él ha prometido, diciendo: “Aún una vez más, Yo haré temblar no solo la tierra, sino también el cielo”. Y esta expresión: Aún, una vez más, indica la remoción de las cosas movibles, como las cosas

creadas, a fin de que permanezcan las cosas que son inmovibles. Por lo cual, puesto que recibimos un reino que es inmovible, demostremos gratitud, mediante la cual ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor (Heb 12:26-29).

Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir (Heb 13:14).

Hebreos nos muestra que la esperanza que tenemos como cristianos no está en las cosas temporales, sino en las inmovibles (Heb 12:27-28). Esto significa que las posturas escatológicas que ponen su esperanza en que el siguiente capítulo de la historia es un reino milenario temporal donde todavía hay pecado, muerte y sufrimiento simplemente no tienen base en la esperanza real y permanente que nos muestra el Nuevo Testamento.

Mi principal problema con un milenio físico en la tierra, antes o después de la segunda venida, es que ninguna parte del Nuevo Testamento lo menciona. Ninguna época intermedia de restauración parcial aparece en los Evangelios ni en las epístolas. Recuerda este principio: *los pasajes difíciles se interpretan con los más claros* (página [32](#)). En este caso, el Nuevo Testamento contiene los pasajes más claros sobre la esperanza y las

características de la segunda venida de Cristo. Cada vez que nuestra esperanza futura es descrita, se describe como una esperanza perfecta y completa.

En esta etapa de la escatología todas las posturas están de acuerdo: todo terminará con la restauración final de toda la creación. La verdadera esperanza del Nuevo Testamento es el estado eterno. Como ya mencionamos antes, Jesús y los apóstoles nos hablan de solamente dos eras: la presente y la venidera. Desde la primera venida de Cristo tenemos la superposición de las dos eras. Es lo que conocemos como el *ya, pero todavía no*. Pero una vez que Jesús se manifieste por segunda vez, la era presente dejará de existir.

Pedro nos exhorta a vivir en santidad a la luz de la segunda venida de Cristo, la cual él describe así:

Pero, amados, no ignoren esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón, en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos serán destruidos con fuego intenso, y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas. Puesto que

todas estas cosas han de ser destruidas de esta manera, ¡qué clase de personas no deben ser ustedes en santa conducta y en piedad, esperando y apresurando la venida del día de Dios, en el cual los cielos serán destruidos por fuego y los elementos se fundirán con intenso calor! Pero, según Su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia (2P 3:8-13).

¿Qué esperamos cuando regrese Jesús según Pedro? ¡Cielos nuevos y tierra nueva! La renovación perfecta de todas las cosas. Como ya vimos en el capítulo 9 de este libro, la resurrección de los santos, especialmente como está expresada en 1 Corintios 15:50-58, representa la esperanza final de restauración y transformación de nuestros cuerpos para ser glorificados.

De esta manera, el principio es glorioso y sencillo: el reino de Dios que se inaugurará en la segunda venida de Cristo se caracterizará por cuerpos transformados y resucitados (no habrá más corrupción) y por la derrota del último enemigo a vencer: la muerte (Is 25:8-9). Esa es la esperanza de Pablo, y es también la nuestra. Es el apóstol quien expresa esta misma esperanza en Romanos:

Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada. Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de Aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime y sufre hasta ahora dolores de parto. Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza hemos sido salvados, pero la esperanza que se ve no es esperanza, pues, ¿por qué esperar lo que uno ve? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia [perseverancia] lo aguardamos (Ro 8:18-25).

Cuando nuestro cuerpo sea redimido, también toda la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción, es decir, estará libre de las consecuencias del pecado. Esta es la realidad de cielos nuevos y tierra nueva.

# La era venidera en Isaías

Como veremos a lo largo de este capítulo, el profeta Isaías anticipa muchas realidades de la era venidera, especialmente en los capítulos del 24 al 27 y del 56 al 66:

Y destruirá en este monte la cobertura  
que cubre todos los pueblos,  
el velo que está extendido sobre todas las naciones.

Él destruirá la muerte para siempre.

El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros,  
y quitará el oprobio de Su pueblo de sobre toda la tierra,  
porque el SEÑOR ha hablado (Is 25:7-8).

“Por tanto, Yo creo cielos nuevos y una tierra nueva,  
y no serán recordadas las cosas primeras  
ni vendrán a la memoria.

Pero gócese y regocíjense para siempre  
en lo que Yo voy a crear;  
pues voy a crear a Jerusalén para regocijo,  
y a su pueblo para júbilo.

Me regocijaré por Jerusalén

y me gozaré por Mi pueblo.

No se oirá más en ella

voz de lloro ni voz de clamor.

No habrá más allí niño que viva pocos días,

ni anciano que no complete sus días.

Porque el joven morirá a los cien años,

y el que no alcance los cien años

será considerado maldito.

Construirán casas y las habitarán,

también plantarán viñas y comerán su fruto.

No edificarán para que otro habite,

ni plantarán para que otro coma;

porque como los días de un árbol,

así serán los días de Mi pueblo,

y Mis escogidos disfrutarán de la obra de sus manos.

No trabajarán en vano,

ni darán a luz para desgracia,

porque son la simiente de los benditos del SEÑOR,

ellos, y sus vástagos con ellos.

Y sucederá que antes que ellos clamen, Yo responderé;

aún estarán hablando, y Yo habré oído.

El lobo y el cordero pastarán juntos,  
y el león, como el buey, comerá paja,  
y para la serpiente el polvo será su alimento.  
No harán mal ni dañarán en todo Mi santo monte”,  
dice el SEÑOR (Is 65:17-25).

He escuchado y leído muchos comentarios con relación al versículo 20, porque parece estar implicando un periodo de tiempo con una vida larga pero con muerte al final:

No habrá más allí niño que viva pocos días,  
ni anciano que no complete sus días.  
Porque el joven morirá a los cien años,  
y el que no alcance los cien años  
será considerado maldito.

Este versículo es el único en toda la Biblia que menciona la muerte como parte de la era venidera, la era en la que comience la restauración de todas las cosas.

Pero una breve mirada a su contexto y a su género literario nos muestra que en lugar de entender esta descripción como un paréntesis previo al

estado eterno, es una descripción que encaja con la realidad de la vida sin muerte que nos espera por toda la eternidad.

¿Cuál es el contexto? Isaías 65:17 está describiendo una creación de nuevos cielos y nueva tierra donde enfatiza que no habrá memoria de lo primero (nuestra era actual de pecado, muerte y sufrimiento). Y después explica específicamente que se refiere a un gozo eterno (no solo de mil años) basado en las cosas que Dios ha creado (nuevos cielos y nueva tierra). Isaías 65:19 dice que **nunca** habrá llanto ni clamor. Hasta este punto, nada de lo que está siendo descrito encaja con la descripción premilenial del reino de Jesús, en el que todavía hay muerte y dolor. De hecho, estos pasajes encuentran su paralelo y cumplimiento más preciso en Apocalipsis 21:1-4, donde las primeras cosas han pasado y, por lo tanto, ya no hay muerte, ni llanto, ni dolor.

Ahora llegamos al controversial Isaías 65:20. ¿A qué ser refiere que un niño (o joven) morirá de cien años y que el pecador que no alcance los cien años será maldito? Después de estudiar y meditar mucho sobre este texto, sus características poéticas se me vuelven muy evidentes. En una época donde una gran parte de los bebés y los niños morían, y donde las curas que existen hoy para las enfermedades no existían, la mejor manera de ejemplificar la longevidad es hablando de la vida de un niño que muere de cien años. Una de las pistas sobre el lenguaje poético está en que alguien de

cien años no es niño ni joven. Claramente es una expresión de vida larga. Es una manera de decir: “La vida sin muerte es inimaginable para ustedes, es como si los niños fueran de cien años, y si murieran tan jóvenes, ¡serían considerados malditos! Nadie morirá fuera de tiempo”.<sup>90</sup> Isaías está usando aquí expresiones poéticas para hablar de la vida larga, como habría sido antes de la caída. Entonces, y como ya hemos visto en nuestro análisis de 1 Corintios 15, el énfasis no está en la presencia de la muerte, sino en su ausencia. La mejor manera de mostrar esta realidad es en términos *hipotéticos*, como lo menciona Gary Smith, profesor del Antiguo Testamento y Hebreo:

Aunque es imposible hacer que esta descripción del reino final de Dios sea idéntica a Isaías 25:6-9, estos ejemplos (el del infante y el anciano) deben ser interpretados principalmente como ilustraciones de las condiciones positivas inusuales que estarán presentes en ese tiempo. Como no habrá pecadores en el reino final de Dios y todos serán santos (Is 62:12) y justos (Is 60:21), parece que la última ilustración de que alguien sea maldecido por Dios es más una situación hipotética sacada de la vida en este mundo pecaminoso.<sup>91</sup>

# La era venidera en Ezequiel

Los capítulos del 40 al 48 de Ezequiel contienen una descripción detallada de un templo futuro. Pero cuando esta visión se lee aislada del contexto más amplio del libro, se vuelve muy extraña y difícil de entender. Ya había llegado a Ezequiel la noticia de la destrucción del templo y Jerusalén (Ez 33:21) y, después de recibir esta terrible noticia, Dios les promete un nuevo Pastor mesiánico descendiente de David (Is 34:23-24), y un nuevo corazón. Dios dice por medio del profeta:

Además, les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré dentro de ustedes Mi espíritu y haré que anden en Mis estatutos, y que cumplan cuidadosamente Mis ordenanzas. Habitarán en la tierra que di a sus padres; y ustedes serán Mi pueblo y Yo seré su Dios. Los libraré de todas sus inmundicias; llamaré al trigo y lo multiplicaré, y no traeré hambre sobre ustedes (Ez 36:26-29).

Esta nueva vida es representada por huesos secos que, siendo regenerados, reciben vida —carne y piel— por la obra del Espíritu Santo,

para traer unidad nuevamente a Israel bajo un solo Rey y un solo Pastor. Sigue diciendo Dios por medio del profeta:

Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; andarán en Mis ordenanzas y guardarán Mis estatutos y los cumplirán. Habitarán en la tierra que di a Mi siervo Jacob, en la cual habitaron sus padres; en ella habitarán ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre; y Mi siervo David será su príncipe para siempre. Haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con ellos. Y los estableceré, los multiplicaré y pondré Mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi morada estará también junto a ellos, y Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo. Y las naciones sabrán que Yo, el SEÑOR, santifico a Israel, cuando Mi santuario esté en medio de ellos para siempre (Ez 37:24-28).

Y, como vimos en el capítulo 9, en esta nueva vida también se incluye la idea de que todos los enemigos de Dios serán juzgados. Esto se recalca en las palabras de Dios por medio del profeta:

Los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y todos los animales que se arrastran sobre la tierra, y todos los hombres sobre la superficie de la tierra temblarán en Mi presencia; también se derrumbarán los montes, se desplomarán los precipicios y todo muro caerá por tierra (Ez 38:20).

Pondré Mi gloria entre las naciones; y todas las naciones verán el juicio que he hecho y Mi mano que he puesto sobre ellos (Ez 39:21).

Cuando leemos las descripciones del templo, encontramos una sección larga sobre los sacrificios por el pecado (Ez 45 – 46). La expiación, el tributo y la comunión son representados por los sacrificios en el Antiguo Testamento. Hebreos enseña claramente que las sombras de los rituales y de los sacrificios apuntaban hacia el sacrificio de Jesús, el cumplimiento final de todos los sacrificios. Por lo tanto, ya nunca más es necesaria la sangre de un animal, ni de ningún ritual, que nunca puede expiar los pecados del pueblo ni santificarnos (Heb 10:8-22). Es interesante notar que el día de la expiación no aparece como parte de los sacrificios de este templo.

Por todas estas razones, como veremos en la siguiente sección de este capítulo, el templo de Ezequiel 40 – 48 encuentra su cumplimiento final en

Apocalipsis 21 – 22. (Ver el diagrama 10.1 para conocer los pasajes paralelos entre estas dos secciones bíblicas).

Con todo, la promesa más importante de este templo se cumple en Ezequiel 44:28: “Con respecto a la heredad para ellos, Yo soy su heredad; no les darán posesión en Israel: Yo soy su posesión”. Cabe aclarar que, en cuanto al significado de la heredad, “Yahvé Sama” (cuya traducción es *el SEÑOR está presente*) es el nombre de la ciudad donde está el templo (Ez 48:35). Al respecto, Thomas dice:

*El SEÑOR está presente* es el significado de toda la visión: mostrar a un pueblo desanimado en el exilio que Dios está con ellos. Ezequiel quiere que sus lectores sean levantados con Dios y con Su presencia en medio de Su pueblo.<sup>92</sup>

No son instrucciones de construcción como las que recibió Salomón. Ni Esdras, ni Nehemías, ni Herodes usaron la visión de Ezequiel como guía para reconstruir el templo. Nunca se le dice al profeta que debe construir lo que está viendo y, por eso, muchas de las medidas y materiales para el templo son omitidas. Si el templo fuera literal, las características geográficas de Jerusalén y el monte donde estaba el templo requerirían dimensiones geográficas diferentes.

Pero esta es una visión simbólica de una realidad espiritual, así como todas las demás visiones que recibió Ezequiel desde el comienzo de su ministerio como profeta. Es la visión de un templo futuro. Ezequiel ya había visto cómo la gloria de Dios había abandonado el templo (Ez 8 – 11). La gloria de Dios salió de la misma puerta por la que entró en Ezequiel 43. El pecado del pueblo que hizo que Dios abandonara el templo es perdonado, y ahora el templo está lleno de la santidad obtenida a favor de Su pueblo. Ahora Dios está nuevamente en Su lugar, reordenando el espacio, la materia y el tiempo. Todo lo que Israel conocía hasta ese punto está siendo reordenado y reestablecido por Dios. Ahora, la visión confirma que ¡la gloria de Dios regresará en una nueva realidad futura!

**Diagrama 10.1:** Paralelos entre Ezequiel 40 – 48 y Apocalipsis 21 – 22

<i>Concepto</i>	<i>Ezequiel</i>	<i>Apocalipsis</i>
<b>Visión desde un monte</b>	40:2	21:10
<b>Ciudad y templo medida</b>	40:3	21:15
<b>Cuadro y cubo perfecto</b>	41:13-14; 42:15-20	21:16
<b>Paredes y puertas</b>	40:5-27	21:12-14
<b>Un río que fluye desde el centro</b>	47:1-6	22:1
<b>Un árbol de vida</b>	47:7-12	22:2

## **La era venidera en Apocalipsis**

¿Cómo concluye y resume Apocalipsis todas estas promesas junto con su cumplimiento? Para responder esta pregunta, miremos Apocalipsis 21 y comencemos con una **metáfora**.

La razón por la que nos vamos de vacaciones es porque estamos cansados, porque simplemente queremos disfrutar de los placeres de las

cosas que nos gustan. Sin embargo, todas las vacaciones que tomamos en esta vida son temporales. En algún momento tenemos que regresar a la vida real. Pero estos últimos capítulos de la Biblia nos muestran nuestras vacaciones permanentes:

Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron (Ap 21:1<sup>a</sup>).

En el libro *La batalla final*, de la serie de *Las Crónicas de Narnia*, C. S. Lewis, el influyente autor cristiano, describe así el último capítulo de la historia:

Las clases han terminado: han comenzado las vacaciones. El sueño ha concluido: esta es la mañana. Y en tanto Él hablaba, ya no les parecía un león; mas las cosas que comenzaron a suceder de ahí en adelante fueron tan grandiosas y bellas que no puedo escribirlas. Y para nosotros este es el final de todas las historias, y podemos decir con toda verdad que ellos vivieron felices para siempre. Pero para ellos era solo el comienzo de la historia real. Toda su vida en este mundo y todas sus aventuras en Narnia habían sido nada más que la tapa y el título: ahora, por fin,

estaban comenzando el *Capítulo Primero de la Gran Historia*, que nadie en la tierra ha leído; que nunca se acaba; en la cual cada capítulo es mejor que el anterior.<sup>93</sup>

Existe la primera tierra y el primer cielo, que es la era presente. La segunda tierra y el segundo cielo pertenecen a la era venidera profetizada desde el Antiguo Testamento, garantizada por la obra de Jesús (Hch 3:19-21). Ya experimentamos ciertas bendiciones que anticipan lo que viene (Heb 6:5), toda la creación será liberada de la maldición y de las consecuencias del pecado (Ro 8:19-21), reinaremos con Jesús (Mt 19:28) y habrá justicia perfecta (2P 3:13).

El capítulo 21 afirma: “Y el mar ya no existe” (Ap 21:1<sup>b</sup>). La idea del mar para los judíos era el lugar del mal, del caos, de la destrucción, de lo que no se puede controlar. Esta es la razón por la que la bestia sube del mar (Ap 13:1), la ramera está de pie sobre las aguas, las naciones enemigas de Dios (Ap 17:15) y el mar contiene la primera muerte (Ap 20:13). En Isaías 51:10-11, la redención de Israel a través del mar Rojo secándolo representa su victoria sobre el dolor y el sufrimiento. En la muerte de Jesús, los santos están de pie sobre un mar... pero de cristal (Ap 15:2), y han vencido sobre los enemigos de Dios (Faraón y sus ejércitos), que son la bestia y su imagen que persigue y se opone a la iglesia. Ahora cantan el

“cántico de Moisés” (Ap 15:3), un cántico de triunfo al ver que la amenaza del mar ya no es para ellos. Están a salvo.

Apocalipsis 21 sigue diciendo: “El que está sentado en el trono dijo: ‘Yo hago nuevas todas las cosas’” (Ap 21:5<sup>a</sup>). Dios ha llenado Su Palabra revelada de principio a fin con promesas como estas para que nos mantengamos enfocados en Su reino (Mt 6:33) y no nos preocupemos con vivir para lo temporal (Mt 6:19-20). Existen dos tentaciones constantes que amenazan nuestro enfoque y llamado. La primera es sentirnos desanimados por la realidad del pecado con que luchamos internamente y por el pecado que nos rodea en este mundo, el cual nos hace olvidar la esperanza de la gloria venidera. La segunda es conformarnos con las bendiciones temporales y limitadas de esta vida y vivir obsesionados por ellas. Cuando hacemos eso, actuamos en idolatría convirtiendo los regalos en un tesoro más valioso que el mismo Dador de los regalos.

Recordemos el propósito que tienen las buenas bendiciones que Dios nos da. Los placeres de esta vida solo son una sombra y una probadita de los placeres inmensurables que experimentaremos en la presencia de Dios por toda la eternidad. Es por eso que la respuesta de Jesús sobre el matrimonio en la era venidera (Mt 22:29-30) insinúa que ya no existirá el sexo (ver “La iglesia como esposa” del capítulo 8) ni ningún otro placer que en el presente

es solo una sombra de los placeres eternos: aquellos que encuentran su cumplimiento final en el placer y en la satisfacción de la gloria de Cristo.<sup>94</sup>

Todos hemos experimentado la profunda desilusión de las altas expectativas de lo que pensábamos que nos haría verdaderamente felices, pero que finalmente se desvaneció y nos dejó vacíos. Por eso, C. S. Lewis dijo: “Si encuentro dentro de mí un deseo que ninguna experiencia en este mundo puede satisfacer, la explicación más probable es que fui hecho para otro mundo”.<sup>95</sup> Detrás de este mundo en el que vivimos existe otro mundo, otra realidad que trasciende al tiempo y al espacio. Pero esta realidad de gloria inmensurablemente eterna es solamente para los hijos de Dios. Esta realidad solo la experimentará la iglesia. Es para aquellos cuya verdadera identidad, cuya ciudadanía real, está con Dios; es para aquellos que tienen la verdadera esperanza, la celestial y eterna, puesta en Él (Fil 3:20; Ef 2:19; 1P 2:11; Heb 11:16).

Apocalipsis 21:5<sup>b</sup>-8 nos dice cuáles son las características que definen quién es parte de la iglesia de Dios:

- 1. “Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas”.** La iglesia de Cristo es la iglesia que cree en las promesas de Dios. Somos los que creemos que la Biblia es verdad.
- 2. “También me dijo: ‘Hecho está’”.** Somos los que creemos que Él ha hecho la obra completa de redención y ha ganado la victoria por

nosotros.

**3. “Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin”.**

Somos los que creemos que Dios es Creador, Dios soberano y Juez final de todas las cosas.

**4. “Al que tiene sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida”.**

Hemos venido a Él para saciar la sed de nuestras almas (Is 49:10; 55:1; Jn 4:10; 7:38).

**5. “El vencedor heredará estas cosas”.**

Apocalipsis 2 – 3 contiene siete cartas a siete iglesias, y cada carta termina con promesas para la iglesia victoriosa: “Al que venciere”. Significa que no todos vencen; que hay algunos que están excluidos de las promesas de victoria porque no llegan hasta el final (ver Mt 13:21; Tit 1:16; 1Jn 2:19; 2Ti 4:10; 1P 1:6-7). Solo existen dos categorías de personas: los que son vencidos por el pecado y por este mundo, y los que vencen sobre el pecado y sobre el mundo.

**6. “Yo seré su Dios y él será Mi hijo”.**

Toda la humanidad es creación de Dios. Todos somos Sus criaturas, pero solo el pueblo de Dios experimenta la cercanía de conocer a Dios como Padre al ser adoptados por Él a través de la obra perfecta redentora de Cristo (2S 7:14; Ga 3:26; Ro 8:15-17).

A veces he comparado la diferencia entre esta vida temporal y la era venidera eterna con la experiencia de soñar y despertar. Mientras estás dormido, parece que todo es real, parece que todo es permanente y que las experiencias de tu sueño tienen verdadero valor. Pero cuando despiertas, te despiertas a una nueva realidad. Te despiertas a algo tangible y mucho más valioso y permanente que al contenido de tus sueños. No sé si esa es parte de la razón por la que Dios nos dio la capacidad de soñar, pero parece que esa experiencia que tenemos en esta vida es un pequeño ejemplo de lo que será despertar en la nueva realidad de la era venidera.

Todo lo que pensábamos que era hermoso, bueno y verdadero encontrará un nuevo significado y una nueva experiencia en cuerpos transformados que pueden contemplar la gloria de Dios.

## **La iglesia en la era venidera**

Ahora, veamos algo del lenguaje, de las imágenes y los símbolos que la Biblia usa para describir el mundo final, comenzando por la iglesia. ¿Cómo está representada la iglesia en el último capítulo de la historia, el estado eterno?

Nuestro destino final no encuentra su verdadera esperanza en un lugar, sino en una Persona. Las descripciones de la nueva Jerusalén son en términos profundamente hermosos y simbólicos. Sabemos que la ciudad no

es una ciudad en realidad, sino la iglesia de Cristo, porque Apocalipsis 21:2 dice: “Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo”. Esta descripción nos regresa a la descripción de la esposa en Apocalipsis 19:

“Regocijémonos y alegrémonos,  
y démosle a Él la gloria,  
porque las bodas del Cordero han llegado  
y Su esposa se ha preparado”.

Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, porque las acciones justas de los santos son el lino fino (Ap 19:7-8).

Y en los versículos 9-11, a Juan se le dice específicamente que verá a la esposa:

Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las últimas siete plagas, y habló conmigo, diciendo: “Ven, te mostraré la novia, la esposa del Cordero”. Entonces me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad

santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, y tenía la gloria de Dios. Su fulgor era semejante al de una piedra muy preciosa, como una piedra de jaspé cristalino (Ap 21:9-11).

Como vimos antes, esta ciudad es la misma de la que habla Hebreos 12:22, “la Jerusalén celestial”. Esta realidad representa una ciudadanía, la cual contrasta con la ciudadanía de Babilonia (ver diagrama 10.2). Aquí se encuentra el cumplimiento final de la promesa hecha a Abraham en Génesis 12:1-3. Toda la descendencia prometida a Abraham que recibe las promesas por la fe (ver Ga 3:6-8) estará completa y junta como una familia.

En la repartición de la tierra de Ezequiel 47 habrá una nueva división geográfica para Israel, donde Judá ahora está al norte de Jerusalén en lugar de estar al sur. La repartición y la heredad de la tierra no se ganan ni se obtienen por mérito, sino que son dadas por Dios libremente, aun a los gentiles (Ez 47:22-23). Todas las promesas de la tierra se convertirán en una herencia incorruptible para todo el pueblo de Dios, judíos y gentiles, herederos por la fe (Mt 5:5; Hch 2:39; Ro 4:13-14; Heb 11:10; 13:14).

Veamos ahora las imágenes que Apocalipsis 21:1-3 nos ofrecen acerca de la iglesia. Para ello, recordemos nuevamente el pasaje:

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: “El tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos” (Ap 21:2-3).

## **1. La iglesia como ciudad santa**

La idea de ciudad se usa porque representa a mucha gente. La iglesia de Cristo es una comunidad. Seremos la gran metrópolis por la eternidad con multitudes provenientes de todas las naciones. El príncipe del nuevo templo de Ezequiel representa la unificación del reinado de Israel bajo una sola realeza multitudinal. (Al ser visualizada como un templo por Ezequiel, Isaías 52:1-2 complementa la descripción de la ciudad santa como un lugar sin pecado). En las dimensiones del templo de Ezequiel, los muros, más grandes de lo que jamás fueron, separan lo santo de lo inmundo (Ez 40 – 42). Solo se menciona la altura de los muros (3.2 metros), lo cual enfatiza la diferencia de lo que hay afuera en contraste con lo que hay adentro del templo. Aquí, la perfección y luz de Jesús fueron el cumplimiento final de la separación entre el pecado y la santidad (Heb 4:15; Jn 1:5).

La santidad de la ciudad también tiene mucho que decirnos. El sacerdocio de Ezequiel (Ez 44) describe un nuevo nivel de santificación. La fidelidad de los hijos de Sadoc en el tiempo de Salomón adquiere para los sacerdotes de este nuevo templo el privilegio de entrar en el santuario. La santidad extrema es representada por los requerimientos más exigentes sobre la ropa y la purificación que habían sido establecidas previamente. La santidad de esta ciudad es el reflejo de los que la habitan en comunión con un Dios santo (Zac 14:20-21).

## **2. La iglesia como novia ataviada**

Ya desarrollamos la idea de la iglesia como una novia ataviada en el capítulo 8 (páginas [164-176](#)). Así que, solo como ampliación, podemos decir también que en Isaías 61:10 y 62:2-5 se desarrolla la idea de que Israel es la esposa. La idea de una boda es para unir a dos personas con el fin de que puedan vivir juntos y de que puedan convivir de manera permanente y sin las limitaciones de estar separados.

## **3. La iglesia como el tabernáculo de Dios**

El tabernáculo representa comunión perfecta y eterna entre Dios y Su pueblo (Ez 43:7). El tabernáculo es el lugar donde el pueblo va para encontrarse con Dios (Ez 37:27). Jesús es el verdadero tabernáculo, la manifestación y la habitación de Dios entre nosotros (Jn 1:14).

## **La descripción del fundamento de la iglesia en la era venidera**

Ahora, miremos qué descripciones nos muestra Apocalipsis 21 con las que se identifica la iglesia, empezando por la descripción del fundamento, luego la apariencia y, por último, las carencias. Sobre el fundamento, podemos decir lo siguiente:

### **1. La iglesia se asienta desde un monte (Ap 21:10).**

Regresando hasta Moisés donde la presencia de Dios se manifiesta desde un monte (Ex 34:29-30; Dt 32:48-52), Isaías describe la perfecta armonía de adoración, santidad y paz en las naciones desde el monte de Dios:

Acontecerá en los postreros días,  
que el monte de la casa del SEÑOR  
será establecido como cabeza de los montes.

Se alzará sobre los collados,  
y confluirán a él todas las naciones.

Vendrán muchos pueblos, y dirán:

“Vengan, subamos al monte del SEÑOR,  
a la casa del Dios de Jacob,  
para que nos enseñe acerca de Sus caminos,  
y andemos en Sus sendas”.

Porque de Sion saldrá la ley,  
y de Jerusalén la palabra del SEÑOR.  
Él juzgará entre las naciones,  
y hará decisiones por muchos pueblos.  
Forjarán sus espadas en rejas de arado,  
y sus lanzas en podaderas.  
No alzará espada nación contra nación,  
ni se adiestrarán más para la guerra.  
Casa de Jacob, vengan  
y caminemos a la luz del SEÑOR (Is 2:2-5).

Ezequiel recibió la visión del nuevo templo sobre un monte (Ez 40:2). Este monte es donde están los 144 mil (la iglesia) adorando a Dios (Ap 14:1). En la narrativa bíblica comenzamos con un monte en Edén (Ez 28:13-16) de donde también fluían ríos (Gn 2:10-14). Después continúan historias en las cuales, al subir al monte, descendía la gloria de Dios (Ex 19:16-25). Hebreos nos dice que nosotros nos hemos acercado al monte Sion, el monte de gracia, a través de Jesucristo (Heb 12:22). Cuando tú contemplas la gloria de Dios en Su monte, reflejas la gloria de Dios al mundo.

## **2. La iglesia viene descendiendo del cielo (Ap 21:2).**

La ciudad de Dios es una obra contraria a la obra de Babel donde el hombre trata de subir a los cielos, hasta Dios. La nueva Jerusalén es descrita en contraste con la gran Babilonia. Las dos ciudades representan dos cosmovisiones. Una tiene al hombre en el centro, y la otra tiene a Dios en el centro. El evangelio se fundamenta en el hecho de que Dios baja a nosotros y todo lo que tenemos se fundamenta en lo que Él ha hecho. Su obra se hace realidad cuando obtenemos nuestra ciudadanía celestial (Fil 3:20). Jacob tuvo un sueño en Betel que apuntaba a esta unión entre el cielo y la tierra a través de su descendencia (Gn 28:12-15).

## **3. La iglesia tiene un cimiento apostólico (Ap 21:12-14).**

La ciudad tiene muros que simbolizan la protección de Dios en favor de Su pueblo (Is 26:1-2). Esta se protege por cuatro lados que representan toda tierra y toda la creación, doce columnas con los nombres de los doce apóstoles que muestran que la obra de Dios está fundamentada en el evangelio predicado por la iglesia (Mt 16:18; Ef 2:20), y doce puertas que representan que es a través de la historia de Israel que Dios comenzó Su obra de redención en la historia (Ro 9:4-5).

**La descripción de la apariencia de la iglesia en la era venidera**

Veamos ahora la descripción de la apariencia que se identifica con la iglesia en su imagen como ciudad santa:

**1. Las medidas de la iglesia (Ap 21:15-17).** La manera en que se mide la iglesia como ciudad es igual a la visión de Ezequiel en donde medir representa la protección de Dios, poniendo límites (Ez 40:3), así como lo hizo con el templo que representa a la iglesia en Apocalipsis 11:1. Aquí es donde los números nos recuerdan la realidad de los 144 mil. El muro de la ciudad mide 144 codos y las medidas de la ciudad son 12 mil estadios al cuadrado. 12 es el número de los escogidos de Dios y la multiplicación por mil representa la plenitud de ese número. La clave hermenéutica que nos da Juan es que las medidas de hombre son medidas de ángel (Ap 21:17); es decir, las medidas físicas que nos está dando representan realidades espirituales. La forma de la Nueva Jerusalén nos apunta a la misma realidad del lugar santísimo en el Antiguo Testamento: un cubo (1R 6:20). El cubo representa perfección. La gloria (aquí, *shekinah*) será la realidad de toda la nueva creación, no solo de un espacio limitado.

**2. La gloriosa belleza de la iglesia (Ap 21:18-21).** Todo el material de la Nueva Jerusalén está diseñado para reflejar la gloria de Dios. Las piedras descritas son doce (Ap 21:19-20), las cuales son idénticas a las de Éxodo 28:17-20 que son las piedras del pectoral del

sumo sacerdote para representar a las doce tribus. La ropa del sumo sacerdote está diseñada para representar el templo, y el pectoral y su forma están diseñados para ser una réplica del lugar santísimo en el pecho del sacerdote. Los colores de estas piedras son como los colores del que está en el trono (Ap 4:3) y del arcoíris que rodea al trono. Dios prometió que nunca más destruiría la tierra por el agua como lo hizo en el diluvio. El evangelio es lluvia y sol, juicio y salvación. La ciudad es el arcoíris de la salvación y esperanza que viene para la iglesia después del juicio de Dios sobre este mundo. Las perlas eran la joya más valiosa, el tesoro más grande (Mt 13:45-46). Cada puerta, el acceso a la ciudad santa, es una perla. El piso de oro nos recuerda el piso del templo (1R 6:30) que solo pisaban los sacerdotes. Juan describe la belleza incomparable de la realidad que nos espera como sacerdotes del reino eterno. Es fácil distraernos con las cosas de este mundo y olvidar la gloriosa e incomparable belleza de lo que viene.

## **La descripción de las carencias de la iglesia en la era venidera**

Veamos, por último, la descripción de las carencias positivas que se evidencian en la iglesia en su imagen como ciudad santa:

**1. En la iglesia no hay muerte, ni sufrimiento, ni maldición por el pecado (Ap 21:4).** El triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte se confirmó cuando resucitó de entre los muertos. La victoria ya está garantizada. Pero nuestra experiencia completa de libertad de las consecuencias del pecado vendrá cuando Jesús regrese nuevamente a restaurar todas las cosas (1Co 15:26, 52-56). Esta ausencia de sufrimiento y muerte ya habían sido prometidas a través de Isaías (Is 35:10; 43:18-19; 65:16-18). Esta idea ya la vimos representada también como la ausencia del mar.

**2. En la iglesia no hay templo (Ap 21:22).** El templo siempre representó el lugar donde la gente iba a encontrarse con Dios. Pero ahora la presencia de Dios lo llena todo en todo. Esto cumplirá las profecías de Jeremías 3:16-17 y la realidad de la que Pedro habla cuando nos describe siendo edificados como el templo de Dios: piedras vivas (1P 2:5). En Jesús hemos encontrado el verdadero templo (Jn 2:19-21). Él es el acceso y el camino para disfrutar de la presencia de Dios para siempre.

**3. En la iglesia no hay sol (Ap 21:23).** Mientras hay oscuridad, la luz de una vela brilla con mucha gloria, pero una vez que sale el sol, la luz de esa vela ya no sirve de nada. Así será la realidad de la gloria de Dios en la era venidera (Is 60:19; Ez 43:2), comparada con el sol

que hoy provee el calor y la luz necesaria para la vida. No habrá más luz que desplace a Dios, quien es la causa y fuente de toda luz (Gn 1:3; Jn 1:4-5).

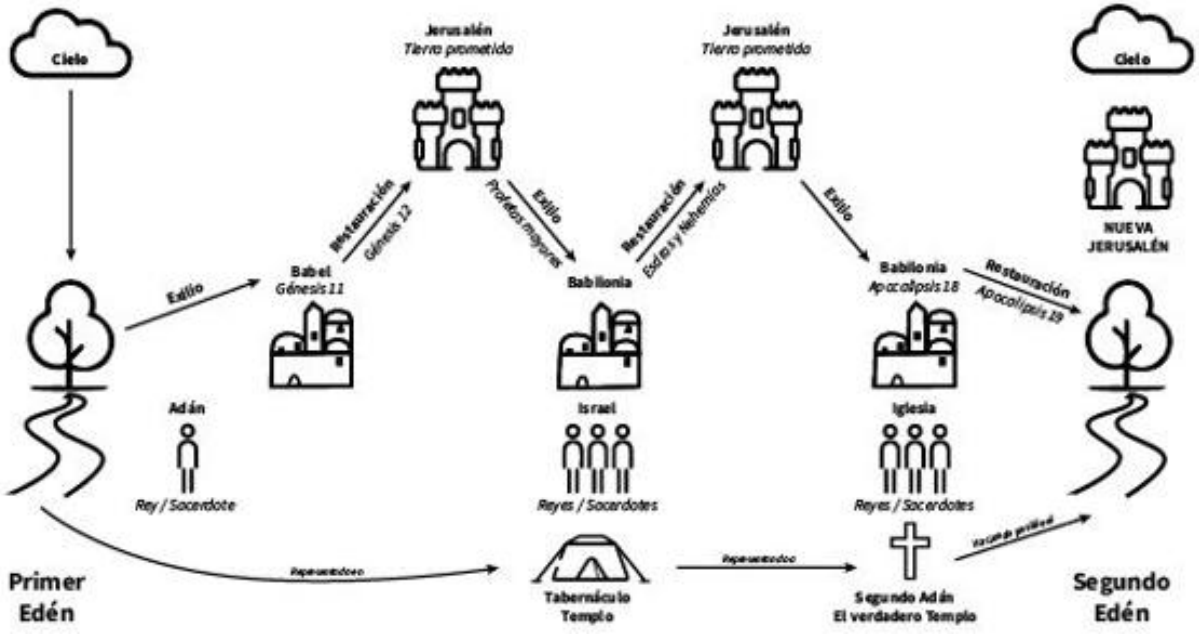
**4. En la iglesia no hay noche, no hay pecado (Ap 21:25-27).** Todavía será posible distinguir la variedad étnica y cultural que es parte de la variedad que Dios mismo mantendrá aunque en un estado restaurado de perfección. No debemos imaginar que estaremos tocando arpas sobre nubes, sino que estaremos en comunidad en adoración perfecta, las naciones traerán su gloria y su honor. Esto es el cumplimiento final de la promesas de bendición para las naciones hechas a Abraham (Gn 12:3). Las puertas de la ciudad nunca se cierran porque ya no existe nada malo que pueda entrar (Is 60:11) en contraste con las puertas cerradas del Edén (Gn 3:24). Esta es nuestra esperanza final: la derrota absoluta sobre el pecado y sus consecuencias (Is 49:17-18; 60:11), el acceso constante e ilimitado a la comunión perfecta con Dios.

## **El segundo Edén y la iglesia en la era venidera**

Lo más importante que se cumple en el estado eterno es la promesa repetida a lo largo de toda la Biblia “Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo”. El

lugar donde Dios habita con Sus hijos y con Su creación comenzó en Edén, que reflejaba la realidad celestial de comunión y perfección. Después de la caída, ahora el lugar era el tabernáculo y el templo de Dios, donde Él muestra, a través del sacerdocio, los utensilios y las decoraciones internas, realidades de la comunión del jardín original (Heb 8:4-5). El templo nos apunta a Cristo, Cristo nos coloca en una ciudad futura, la nueva Jerusalén, y ahora Juan nos regresa a la realidad original de comunión perfecta que está siendo restaurada: un jardín perfecto. El jardín y la ciudad representan la misma realidad (ver el diagrama 10.2 para más detalles sobre la teología bíblica del Edén, el exilio y el pueblo de Dios).

**Diagrama 10.2: Teología bíblica: Edén, el exilio y el pueblo de Dios**



Los primeros dos capítulos de la Biblia describen un mundo sin pecado. A partir de Génesis 3 tenemos una descripción del mundo presente y una esperanza a través del plan que Dios desarrolla para restaurar nuevamente todas las cosas. Así, los últimos dos capítulos de la Biblia también describen la realidad de un mundo sin pecado. El Edén perdido es el tema de los primeros capítulos de Génesis, y el Edén recuperado es el tema de los últimos capítulos de Apocalipsis. Lo que ganaremos en Cristo es más de lo que perdimos en Adán (ver el diagrama 10.3 para ver los paralelos entre la creación original y la creación restaurada).

**Diagrama 10.3: Paralelo entre Génesis 3 y Apocalipsis 19 – 22 sobre el primer y el segundo Edén**

<b><i>Génesis 1 – 3 (11)</i></b>	<b><i>Apocalipsis 19 – 22</i></b>
1. Los pecadores son esparcidos	El pueblo de Dios se reúne a adorar (19:6-7)
2. Se da el “matrimonio” de Adán y Eva	Se da el matrimonio del segundo Adán y Su esposa, la iglesia (19:7; 21:2, 9)
3. Dios es abandonado por los pecadores	El pueblo de Dios (la nueva Jerusalén, la esposa de Cristo) se prepara para Dios; las bodas del Cordero (19:7-8; 21:2, 9-21)
4. Se excluye al hombre de la bendición de Edén	Se invita al pueblo de Dios a las bodas del Cordero (19:9)
5. Satanás introduce el pecado al mundo	Satanás y el pecado son juzgados (19:11-21; 20:7-10)
6. La serpiente engaña a la humanidad	La serpiente antigua es atada “para no engañar más a las naciones” (20:2-3)
7. Dios le da dominio al hombre sobre la tierra	El pueblo de Dios reinará con Él para siempre (20:4, 6; 22:5)
8. La gente se rebela contra el Dios verdadero, resultando en muerte física y espiritual	El pueblo de Dios se arriesga hasta la muerte para adorar al verdadero Dios y así experimentar la vida (20:4-6)
10. Los pecadores son expulsados de la vida	El pueblo de Dios tiene su nombre en el libro de la vida (20:4-6, 15; 21:6, 27)
11. La muerte entra al mundo	La muerte es destruida (20:14; 21:4)
12. Dios crea cielo y tierra, luego malditos por el pecado	Dios crea nuevos cielos y nueva tierra donde no hay pecado (21:1)
13. El agua simboliza el caos	No hay más mar (21:1)
14. El pecado trae dolor y lágrimas	Dios consuela a Su pueblo y quita todo dolor y lágrimas (21:4)
15. La humanidad pecadora es maldecida y exiliada	El pueblo de Dios recibe un hogar permanente (21:3)

---

<sup>\*</sup> Diagrama tomado de Marvin Pate et. al., *The Story of Israel: A Biblical Theology* [*La historia de Israel: una teología bíblica*] (Downers Grove: InterVarsity Press, 2004), 271-272.

Estas son las características del segundo Edén (según las descritas en Apocalipsis 22:1-5) las cuales vienen de las mismas características del primer Edén:

### **El segundo Edén tiene un río (ver Gn 2:10)**

**1. ... que fluye del trono.** Este río simboliza la manera en que Dios suple nuestras necesidades más profundas. “Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, las moradas santas del Altísimo. Dios está en medio de ella, no será sacudida; Dios la ayudará al romper el alba” (Sal 46:4-5).

**2. ... que fluye para vida.** Jesús, el Cordero, es la fuente de agua de vida (Jn 4:10; 7:38; Ap 7:17). Podemos ver que el propósito del río de dar vida, cumplido en Cristo, es simbolizado desde el río del templo de Ezequiel (Ez 47:1), el cual fluía desde la ciudad (normalmente los ríos entraban a la ciudad) y daba vida a todos los peces del mar Muerto que entraban en contacto con él. Así como este río, nosotros, que estábamos muertos, tenemos vida cuando entramos en contacto con el río de Dios que se hace cada vez más profundo, cumpliendo así la gran comisión de llegar hasta lo último de la tierra (Is 49:10; 55:1; Jl 3:18; Zac 14:8). El río se convierte en la manera de purificar a los que están fuera de la ciudad, se convierte en el puente entre lo inmundo y lo santo. También los árboles que producen fruto para sanidad están conectados a este río como cumplimiento de la promesa que Dios le hizo a Su pueblo en Éxodo 15:22-26.

### **El segundo Edén tiene un árbol (ver Gn 2:9)**

El árbol de vida también estaba representado en el tabernáculo a través del candelabro de oro (Ex 25:31-40; 37:17-24). Así como un querubín guardaba el acceso a la presencia de Dios y al árbol de la vida, los querubines de oro guardaban el acceso a la presencia de Dios sobre el arca del pacto en el lugar santísimo. Este es un árbol:

**1. ... que tiene fruto.** El árbol tiene un fruto constante y variado, el cual representa la provisión y sostenimiento perfecto de Dios para todas las naciones.

**2. ... que es para sanidad.** Este árbol representa la carencia de enfermedad (Ez 47:12). Este es el cumplimiento de la promesa de Apocalipsis 2:7: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios”. Sus hojas representan una restauración de la maldición de la enfermedad física provocada por la caída. La cruz se convirtió en el árbol de vida que representa vida y sanidad para las naciones en Cristo.

## **El segundo Edén tiene multiplicación**

**(ver Gn 2:15)**

**1. ... a las naciones.** La multiplicación para llenar la tierra se cumplirá finalmente cuando la iglesia proclame el evangelio a todas las naciones y traiga a muchas personas de todas las generaciones y lugares de la tierra a la familia de Dios (Ap 5:9; 7:9).

**2. ... en la gloria.** Las naciones traen gloria a Dios, quienes lo adoran con el sacrificio de sus propias vidas por toda la eternidad (Sof 3:9-20; Hab 2:14; Is 11:9; Is 25).

## **El segundo Edén tiene comunión (ver Gn 3:8)**

**1. "... verán Su rostro".** La restricción que experimentó Moisés al no poder ver a Dios cara a cara será quitada (Ex 33:20). Este será el cumplimiento final de la bendición sacerdotal: "El SEÑOR te bendiga y te guarde; el SEÑOR haga resplandecer Su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; el SEÑOR alce sobre ti Su rostro, y te dé paz" (Nm 6:24-26). "Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como Él es" (1Jn 3:2).

**2. "... Su Nombre estará en sus frentes".** En contraste con los que tienen la marca de la bestia porque le pertenecen a Satanás y a este mundo, los hijos de Dios están marcados con el nombre de Dios en sus frentes, que es la característica de la iglesia evidenciada en los 144 mil. A continuación, podemos ver el paralelo entre Éxodo y Apocalipsis sobre esta marca:

Harás también una lámina de oro puro, y grabarás en ella, como las grabaduras de un sello: "SANTIDAD AL SEÑOR". La fijarás en un cordón azul, y estará sobre la tiara. Estará en la parte delantera de la tiara. Y estará sobre la frente de Aarón, y Aarón quitará la iniquidad de las cosas sagradas que los israelitas consagren en

todas sus ofrendas santas. La lámina estará siempre sobre su frente, para que sean aceptas delante del SEÑOR” (Ex 28:36-38).

Al vencedor le haré una columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de Mi Dios y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de Mi Dios, y Mi nombre nuevo (Ap 3:12).

### **El segundo Edén tiene señorío (ver Gn 1:26-28)**

- 1. “... y reinarán”.** Lo que ya comenzaron a experimentar los que han muerto en Cristo (Ap 20:4), será una realidad de reinado perfecto para todo el pueblo de Dios sobre toda la creación.
- 2. “... por los siglos de los siglos”.** Este es el verdadero significado de “vida eterna”. Dios no nos salvó solamente para vivir bien por un tiempo corto ni para experimentar solamente bendiciones temporales. Nos salvó para reinar y disfrutar Su gloria por la eternidad.

## **Poniendo en práctica la escatología**

He dado un repaso sobre las palabras finales del último libro de la Biblia en cuanto a la restauración que como hijos de Dios nos espera. Sin embargo,

quiero terminar este libro no con los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis, sino con los capítulos 4 y 5. La razón es muy sencilla: estos capítulos resumen la razón de nuestra existencia y la revelación de lo que ya está sucediendo hoy. Dios está en el trono. Él reina y está en control; no Satanás, ni los gobiernos de este mundo, ni tú, ni yo.

Apocalipsis 4 nos muestra que toda la creación de Dios existe alrededor del trono, es decir, para el trono. Y la manera en que eso se expresa es en adoración. Hay cinco cantos de adoración en estos dos capítulos de la Biblia que resumen el gozo de la gloria que experimentaremos por toda la eternidad.

En contra de la creencia popular de que el ser humano está en el centro del universo, Apocalipsis 4 nos muestra que solo Dios es soberano y digno de adoración. La gloria del que está en el trono es el fin y propósito de la historia. Esta fue la lección anticipada de las visiones celestiales que recibieron Isaías (Is 6) y Ezequiel (Ez 1).

Todo lo que encontramos alrededor del trono son las cosas que existen para reconocer la gloria de Dios. El arcoíris representa el pacto de gracia que Dios ha hecho con la humanidad. Los relámpagos, truenos y voces representan la ley perfecta de Dios. Los cuatro seres vivientes representan todo el orden de la creación. Las siete lámparas y los veinticuatro ancianos representan la iglesia de todos los tiempos. Toda la creación (los cuatro

seres vivientes) y toda la iglesia (los venticuatro ancianos) reconocen primeramente los atributos de Dios: Su santidad, poder y eternidad (Ap 4:8).

Esto es la gloria de Dios: contemplar y reconocer Sus atributos. Después reconocen que la razón por la que Dios es digno de toda adoración es porque Él es la causa final de todas las cosas, la razón de nuestra existencia (Ap 4:11).

En Su primera venida, Jesús apareció como el Cordero inmolado (Ap 5:6, 12), nos ha redimido de todo linaje, lengua y nación, ahora somos reyes y sacerdotes y reinaremos sobre la tierra (Ap 5:9-10). Solo Él es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos (Ap 5:12-13). **La adoración es el fin de todo lo que Dios ha hecho, hace y hará.** La pregunta no es *si* vamos a adorar algo o a alguien con nuestras vidas. Eso es un hecho. La pregunta más importante es: *¿qué* o a *quién* adoraremos?

Nuestra vida ahora es preparación para lo que viene. ¿Cómo nos estamos preparando? ¿Es nuestra vida un ejemplo de la actitud de adoración que Dios merece? Que nuestra existencia entera clame con toda la creación, el principio más importante de la reforma protestante, el fin de todas las cosas:

*¡Soli Deo Gloria!*

## CONCLUSIÓN

# **UNA CONVERSACIÓN PARA EDIFICACIÓN Y BENDICIÓN ENTRE AMIGOS Y EN UNIDAD**

**H**e tenido el gran privilegio de crecer como el fruto de generaciones anteriores que amaron al Señor y le sirvieron fielmente. Estoy pensando específicamente en mis abuelos, Donato y Clarita Harris, que sirvieron como misioneros en México durante 40 años. Ellos tenían una postura sobre escatología diferente a la mía. Sin embargo, doy gracias a Dios por sus

vidas, por el legado que dejaron y por el gran ejemplo de santidad y servicio a Dios que fueron para mí.

Aunque, como hemos visto a lo largo de este libro, las implicaciones prácticas de nuestras posturas escatológicas son reales, nuestra unidad en Cristo no se basa principalmente en estas posturas. Debemos poder hablar abierta y constantemente sobre nuestras diferencias sin pelear y sin dejar que estas diferencias sean temas de división. Ya he desarrollado en este libro lo que veo en la Biblia sobre los tiempos finales, pero amo profundamente a mis hermanos que difieren en varios puntos.

El concilio de Coalición por el Evangelio está compuesto por varios pastores, de varios países, con varias posturas representadas, que nos amamos, respetamos y estimamos profundamente.

He tenido conversaciones de horas con mi buen amigo Emanuel Elizondo, quien sostiene una postura premilenial y, al final, ambos terminamos siendo estimulados a estudiar más y a seguir creciendo juntos en nuestro conocimiento de las Escrituras.

He tratado de escribir este libro con una convicción firme pero respetuosa respecto a aquellos que difieren de mí. Los principios que nos unen como la iglesia de Cristo son más importantes que las diferencias que nos dividen.

Cristo regresará nuevamente y restaurará todas las cosas. Hará justicia perfecta y nosotros disfrutaremos de Su presencia y de Su gloria perfecta por toda la eternidad. Esto está resumido en varias confesiones históricas, las cuales quiero traer a continuación:

## **Capítulos 31 y 32 de la Confesión Bautista de 1689 <sup>96</sup>**

### **Capítulo 31 — Del estado del hombre después de la muerte y de la resurrección de los muertos**

1. Los cuerpos de los hombres después de la muerte vuelven al polvo y ven corrupción; pero sus almas, las cuales no mueren ni duermen, como tienen una subsistencia inmortal, vuelven inmediatamente a Dios que las dio. Las almas de los justos, habiendo sido perfeccionadas en santidad, son recibidas en el paraíso, donde están con Cristo y contemplan el rostro de Dios en luz y gloria, en espera de la completa redención de sus cuerpos; y las almas de los impíos son arrojadas al infierno, donde permanecen en tormento y densas tinieblas, reservadas para el juicio del gran día; aparte de estos dos lugares para las almas que han sido separadas de sus cuerpos, la Escritura no reconoce ningún otro.

2. Aquellos santos que se encuentren vivos en el día final no dormirán, sino que serán transformados; y todos los muertos serán levantados con sus mismos cuerpos, y no con otros distintos, aunque con cualidades diferentes, y serán unidos de nuevo a sus almas para siempre.

3. Los cuerpos de los injustos serán levantados para deshonra por el poder de Cristo; los cuerpos de los justos serán levantados para honra, por Su Espíritu, y serán hechos semejantes al cuerpo de la gloria Suya.

## **Capítulo 32 — Del juicio final**

1. Dios ha determinado un día en el cual juzgará al mundo con justicia por medio de Jesucristo, a quien el Padre ha otorgado todo poder y juicio; en aquel día, no solo serán juzgados los ángeles que apostataron, sino que también todas las personas que han vivido sobre la tierra comparecerán ante el tribunal de Cristo y darán cuenta de sus pensamientos, palabras y obras, y recibirán conforme a todo lo que hayan hecho en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

2. El propósito por el cual Dios ha determinado este día es la manifestación de la gloria de Su misericordia, en la salvación eterna de los elegidos; y la manifestación de Su justicia, en la condenación eterna de los réprobos, los cuales son impíos y desobedientes. En aquel entonces irán los justos a la vida eterna, y recibirán plenitud de gozo y gloria con recompensa

eterna en la presencia del Señor; pero los impíos, que no conocen a Dios, ni obedecen al evangelio de Jesucristo, serán arrojados a los tormentos eternos y castigados con destrucción eterna, apartados de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder.

3. Así como Cristo quiere que estemos ciertamente persuadidos de que habrá un día de juicio, tanto para disuadir a todos los hombres del pecado, como para una mayor consolación de los piadosos en sus adversidades, del mismo modo también ha querido que el día permanezca desconocido a los hombres, para que se despojen de toda seguridad carnal y se mantengan velando, porque no conocen a qué hora llegará el Señor, y estén así siempre preparados para decir: *Ven, Señor Jesús; ven pronto.* Amén.

## **Capítulos 32 y 33 de la Confesión de Fe de Westminster <sup>97</sup>**

**Capítulo 32 — Del estado de los seres humanos después de la muerte y de la resurrección de los muertos**

1. Después de la muerte, los cuerpos de los seres humanos vuelven al polvo y experimentan putrefacción; pero sus almas (que no mueren ni duermen), al tener una subsistencia inmortal, inmediatamente vuelven a Dios quien las dio. Las almas de los justos, siendo entonces hechas perfectas en santidad, son recibidas en los más altos cielos, donde contemplan el rostro de Dios, en luz y gloria, esperando la plena redención de sus cuerpos. Las almas de los malvados son arrojadas al infierno, donde permanecen en tormentos y en tenebrosidad totales, reservadas para el juicio del gran día. Aparte de estos dos lugares para las almas separadas de sus cuerpos, la Biblia no reconoce ningún otro.

2. Los que aún vivan en el día final, no morirán, sino que serán transformados, y todos los muertos resucitarán con sus mismos cuerpos, y no con otros, pero con diferentes cualidades, y estos cuerpos serán unidos otra vez con sus almas para siempre.

3. Los cuerpos de los injustos, por el poder de Cristo, serán resucitados para deshonra; los cuerpos de los justos, por el Espíritu de Cristo, serán resucitados para honra; y serán hechos semejantes a su propio cuerpo glorioso.

## **Capítulo 33 — Del juicio final**

1. Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por medio de Jesucristo, a quien todo poder y juicio es dado por el Padre. En aquel día no solamente los ángeles apóstatas serán juzgados, sino que de igual manera todas las personas que han vivido sobre la tierra se presentarán ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de sus pensamientos, palabras y obras, y para recibir conforme a lo que hayan hecho mientras estaban en el cuerpo, sea bueno o malo.

2. El propósito por el cual Dios ha establecido este día es para la manifestación de la gloria de Su misericordia, en la eterna salvación de los elegidos; y la de Su justicia, en la condenación de los reprobados que son malvados y desobedientes. En aquel entonces los justos entrarán en la vida eterna, y recibirán aquella plenitud de gozo y reposo, que procede de la presencia del Señor; pero los malvados que no conocen a Dios, ni obedecen el evangelio de Jesucristo, serán arrojados de la presencia de la gloria del Señor, y de la gloria de Su poder, al tormento eterno, y serán castigados con perdición eterna.

3. Así como Cristo quiso que estuviésemos ciertamente persuadidos de que habrá un día de juicio, tanto para disuadir de pecar, a todo ser humano, como para el mayor consuelo de los piadosos en tiempos de adversidad; del mismo modo ha querido mantener ese día desconocido, para que los seres humanos dejen toda seguridad carnal y estén siempre

vigilantes, porque no saben a qué hora vendrá el Señor, y para que estén siempre listos para decir: *Ven, Señor Jesús, ven pronto*. Amén.

## **Artículo 37 de la Confesión Belga <sup>98</sup>**

### **Artículo 37 — El juicio final**

Finalmente, creemos de acuerdo con la Palabra de Dios que, cuando llegue el tiempo designado por el Señor (que es desconocido para todas Sus criaturas) y el número de los elegidos sea completado, nuestro Señor Jesucristo vendrá del cielo, corporal y visiblemente, tal como ascendió, con gran gloria y majestad para declararse Juez de vivos y muertos, quemando con fuego y llamas este viejo mundo para purificarlo. Y luego, todos los hombres se presentarán individualmente ante este gran Juez, tanto hombres como mujeres y niños, que han existido desde el principio hasta el fin del mundo, siendo convocados por la voz del arcángel y por el sonido de la trompeta de Dios. Pues todos los muertos serán levantados de sus tumbas y sus almas serán unidas con los respectivos cuerpos en los que vivieron. En cuanto a quienes estén aún vivos, no morirán como los otros, sino que serán transformados en un abrir y cerrar de ojos y lo corruptible se volverá incorruptible.

Entonces los libros (es decir, las conciencias) serán abiertos y los muertos serán juzgados según lo que hayan hecho en este mundo, ya sea bueno o malo. No solo eso, sino que también los hombres darán cuenta de cada palabra ociosa que hayan hablado, esas que para el mundo son solo chiste y por diversión, y luego los secretos y la hipocresía de los hombres serán revelados y expuestos a la vista de todos.

Y por lo tanto, el solo pensar en este juicio es ciertamente terrible y espantoso para los malvados e impíos, pero muy deseable y consolador para los justos y los elegidos porque entonces su plena liberación será perfeccionada y allí recibirán los frutos de su trabajo y las penas que han soportado. Su inocencia será reconocida por todos y verán la terrible venganza que Dios traerá sobre los malvados, que los persiguieron, oprimieron y atormentaron tan cruelmente en este mundo. Ellos serán condenados por el testimonio de sus propias conciencias y, siendo inmortales, serán atormentados en ese fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles. Pero, por el contrario, los fieles y los elegidos serán coronados de gloria y honor, y el Hijo de Dios confesará sus nombres ante Dios Su Padre y Sus ángeles elegidos. Toda lágrima será enjugada de sus ojos y su causa, que ahora es condenada por muchos jueces y magistrados como herética e impía, será reconocida como la causa del Hijo de Dios. Y

como una recompensa de gracia, el Señor les dará una gloria tal que el corazón del hombre nunca ha podido concebir.

Por tanto, esperamos ese gran día con el más ardiente deseo, para que podamos disfrutar plenamente de las promesas de Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. Amén.

*Amén. Ven, Señor Jesús (Ap 22:20).*

## **Palabras finales**

Cómo y cuándo sucederá todo esto es donde tenemos diferencias. Pero el fin es el mismo. Anhelamos Su venida. Decimos juntos: *¡Maranatha! ¡Ven, Señor Jesús!* (1Co 16:22; Ap 22:20).

En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida (2Ti 4:8).

## APÉNDICE 1

# CRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis: Cristo, el Creador y la Simiente de la mujer (Gn 1:1; 3:15; *cf.* Jn 1:1-3; Col 1:16; Ga 4:4).
2. Éxodo: el Cordero de Dios, inmolado a favor de los pecadores (Ex 12; *cf.* Jn 1:29, 36).
3. Levítico: Cristo, nuestro Sumo Sacerdote (todo el libro; *cf.* Hebreos en el Nuevo Testamento).
4. Números: la Estrella de Jacob (Nm 24:17; *cf.* Ap 22:16).
5. Deuteronomio: Profeta semejante a Moisés (Dt 18:15, 18; *cf.* Jn 6:14; 7:40; Hch 3:22-23; 7:37).
6. Josué: el Príncipe del ejército de Jehová (Jos 5:13-15).

7. Jueces: el Mensajero de Jehová (Jue 6:11-24).
8. Rut: el Pariente Redentor (Rut 3).
9. Samuel: el Rey menospreciado y rechazado (1S 16 – 19).
10. Reyes y Crónicas: el Señor del cielo y de la tierra (estos libros).
11. Esdras: el Cumplidor y Predicador de la ley (Esd 7:10; *cf.* Mt 5:17-18; Lc 24:44-45).
12. Nehemías: el Intercesor y Edificador (Neh 1:11; 2:20; *cf.* Ro 8:34; Heb 7:25; Lc 24; Mt 16:18).
13. Job: el Redentor resucitado y esperado (Job 19:25-27).
14. Salmo 1: el Hombre Bienaventurado.
15. Salmo 2: el Hijo de Dios.
16. Salmo 8: el Hijo del Hombre.
17. Salmo 22: el Cristo de la cruz.
18. Salmo 23: el Pastor divino.
19. Salmo 24: el Rey triunfante.
20. Salmo 72: el Rey gobernante.
21. Salmo 150: el Director de las alabanzas.
22. Proverbios: la Sabiduría personificada (Pro 8).
23. Eclesiastés: el Sabio olvidado (Ec 9:13-16).
24. Cantar de los Cantares: el Amado de mi alma (Cnt 2:16).
25. Isaías: el Siervo Sufriente y nuestro Sustituto (Is 52:13 – 53:12).

26. Jeremías: el Renuevo justo de David (Jer 23:5-6).
27. Lamentaciones: el Varón de dolores (Lam 1:12-18).
28. Ezequiel: el Hombre glorificado en el trono (Ez 1:26).
29. Daniel: la Piedra que llena toda la tierra (Dn 2:34-35, 44-45).
30. Oseas: el Hijo mayor de David (Os 3:5).
31. Joel: el Señor de toda bondad (Jl 2:18-19).
32. Amós: el Ejecutor de todo juicio (Am 1:2; 7:4; *cf.* Jn 5:22; Hch 17:31).
33. Abdías: el Rey y Salvador del monte de Sion (Abd 17, 21).
34. Jonás: el Salvador sepultado y resucitado (Jon 2).
35. Miqueas: el Señor de la eternidad (Miq 5:2).
36. Nahum: la Fortaleza en el día de la angustia (Nah 1:7).
37. Habacuc: Ancla del justificado por la fe (Hab 2:4; 3:18).
38. Sofonías: el Juez y Purificador en medio de Israel (Sof 3:5, 15).
39. Hageo: el Deseado de todas las naciones (Hg 2:7).
40. Zacarías: el Renuevo y Pastor herido (Zac 3:8; 13:7).
41. Malaquías: el Sol de justicia (Mal 4:2).

## APÉNDICE 2

# **EL AMILENIALISMO: CINCO MITOS Y VERDADES**

99

**C**uando estudiamos qué dice la Biblia sobre la segunda venida de Jesús, encontramos razones para enfrentar las aflicciones presentes en un mundo caído con fe y esperanza. La escatología (el estudio de los últimos tiempos) tiene un valor inmenso para el creyente.

Los principios unificadores de la iglesia en este asunto es que Jesús regresará, juzgará a vivos y muertos, y reinará eternamente en comunión perfecta con Su pueblo, restaurando toda la creación (cielos nuevos y tierra nueva). Sin embargo, en cuanto al orden de los eventos que rodean a la segunda venida de Cristo, hay algunas diferencias entre cristianos.

En la mayoría de las denominaciones protestantes desde principios del siglo veinte, la postura predominante sobre el rapto de la iglesia, el periodo de la gran tribulación y el reino milenial (mencionado en Apocalipsis 20:1-10) es el dispensacionalismo premilenialista. Esta postura enseña que el rapto ocurrirá *antes* de una tribulación final de siete años, que serán seguidos por un reino de Jesús en la tierra durante mil años literales.

Es probable que hayas crecido escuchando esta postura, al igual que yo. Sin embargo, cuando pude leer *The Church and the Tribulation* [*La iglesia y la tribulación*] de Robert Gundry, empecé a entender una postura posttribulacional (el rapto *después* de los años de tribulación) y las bases bíblicas para mirar el rapto y la segunda venida de Cristo como un solo evento. Así comencé un viaje de estudio y reflexión que me llevó a adoptar una postura amilenialista, según la cual el milenio se refiere al tiempo presente de la iglesia, donde Cristo está reinando en un trono celestial, y que terminará con Su segunda venida.

Esta postura suena extraña para incontables cristianos. He descubierto que muchos no saben qué es el **amilenialismo** o tienen ideas erróneas al respecto. Pensando en eso, aquí comparto cinco mitos y verdades sobre esta postura.

# **Mito #1: El amilenialismo se aparta de la ortodoxia de la iglesia**

En uno de los primeros escritos sobre escatología cristiana, el apologista Justino Mártir (100–165 d. C.), en su diálogo con el judío Trifón, afirma que hay otros cristianos que no están de acuerdo con su postura premilenialista (el regreso de Jesús antes del milenio):

Ya antes, pues, te he confesado que yo y otros muchos sentimos de esta manera, y creemos que así ha de suceder, como tú ciertamente sabes; pero, por otra parte, también te he indicado que hay muchos cristianos de fe pura y piadosa, que piensan de otro modo.<sup>100</sup>

Esto nos recuerda que, desde muy temprano, no toda la iglesia ha creído que la segunda venida de Jesús sería antes del milenio mencionado en Apocalipsis 20. De hecho, desde Agustín en el siglo cuatro, el amilenialismo se convirtió en la postura de la mayoría de los cristianos en Occidente por los siguientes 1500 años. Era la postura predominante de los reformadores protestantes y de muchas denominaciones que surgieron de la

Reforma, siendo al día de hoy la postura más común en la **teología reformada**.

Aunque a todas las posturas escatológicas les gusta defender su influencia histórica en la iglesia, no existe una postura oficial ortodoxa de la iglesia y, más bien, siempre han existido varias posturas en las que la unidad ha estado fundamentada en los principios unificadores mencionados arriba y que todos los cristianos abrazamos.

*Verdad #1: El amilenialismo no se aparta de la enseñanza histórica de la iglesia.*

## **Mito #2: El amilenialismo no cree en el milenio mencionado en Apocalipsis 20**

Generalmente, el prefijo “a” indica negación o ausencia de algo. Pero en el caso del “amilenialismo”, ese prefijo puede ser engañoso y llevarnos a pensar que los amilenialistas no creemos en el milenio. Es por eso que muchos teólogos amilenialistas prefieren el título “milenio realizado” como descripción de la postura.

El amilenialismo enseña que el milenio es una realidad del presente, en la manera en que Dios gobierna y trabaja a través de Su iglesia

(Mt 28:18). El reinado de Cristo con Sus santos es una realidad actual para quienes han muerto en Él, algo que se revela en Apocalipsis como una esperanza para todas las iglesias de todos los tiempos (Ap 4 – 5, 6:11; 7:9-17; 20:6).

De hecho, ninguna postura escatológica cristiana niega realmente el milenio, sino que cada postura define la naturaleza del milenio de diferentes maneras.

*Verdad #2: El amilenialismo afirma la existencia del milenio.*

## **Mito #3: El amilenialismo alegoriza la Biblia en vez de interpretarla literalmente**

Aunque Agustín (quien fue uno de los primeros en hablar del milenio como el reinado presente de Cristo a través de Su iglesia) tendía a alegorizar algunos pasajes bíblicos, eso no significa que todas sus explicaciones exegéticas estaban erradas.

Históricamente, todos los intérpretes de Apocalipsis están de acuerdo con que es un libro altamente simbólico por la naturaleza de su género literario. La diferencia entre posturas radica solo en la cantidad de simbolismo que hay en el libro, no en si hay simbolismos o no.

El amilenialismo no es una postura que solo quiere **alegorizar** algunos pasajes de la Biblia, sino que considera seriamente el género literario del texto para poder interpretarlo correctamente. Por ejemplo, los números en Apocalipsis, como el número 666, tienen una conexión a significados espirituales en otras partes de la Biblia.

De hecho, un argumento del amilenialismo es que en ninguna parte de las Escrituras encontramos las expresiones “mil años” o “mil generaciones” como una realidad literal. Siempre se usan para representar la verdad simbólica de algo extenso y completo desde el plan y la perspectiva de Dios (1Cr 16:15; Sal 90:4; 105:8; 2P 3:8).

*Verdad #3: El amilenialismo busca considerar seriamente el género literario de cada texto.*

## **Mito #4: El amilenialismo no cree en el rapto de la iglesia**

Creer en el rapto de la iglesia se ha vuelto sinónimo de la postura pretribulacionista, probablemente porque la ficción del libro *Dejados atrás* generó mucho sensacionalismo sobre este evento en particular. Pero en realidad, *todas* las posturas escatológicas creen en el rapto porque está en la Biblia (no la palabra “rapto” como tal, sino el concepto de reunirnos con

Jesús en el aire siendo “arrebatados”, tal como se describe en 1 Tesalonicenses 4:16).

La pregunta que las diferentes posturas se hacen solo tiene que ver con *cuándo* sucederá ese evento: ¿Sucederá antes de un periodo de siete años de tribulación final, como un evento secreto, o sucederá como parte del glorioso retorno de Cristo para hacer juicio sobre Sus enemigos y gobernar en la tierra eternamente? Aunque hay algunas variaciones que existen sobre esas dos posturas, esto resume las principales diferencias sobre el momento del rapto.

El amilenialismo cree (así como el premilenialismo histórico y en gran parte el posmilenialismo) que el rapto y la segunda venida forman parte del mismo evento (2Ts 2:1). Será la reunión gloriosa de las bodas del Cordero, un evento público, visible y universal (Mt 24:31; Ap 19:6-8).

*Verdad #4: El amilenialismo afirma el rapto de la iglesia.*

## **Mito #5: El amilenialismo niega que Dios tenga un plan futuro para Israel**

Este es el punto de más debate entre el amilenialismo y el dispensacionalismo, que ve las promesas a Israel en el Antiguo Testamento

como promesas que se cumplirán durante el reino milenial, principalmente para el pueblo judío étnico. Pero el amilenialismo no niega o limita las promesas a Israel, sino que las magnifica.

Si entendemos cómo Jesús cumple todas las promesas hechas en la ley (2Co 1:20; Mt 5:17; Ro 10:4), y cómo los verdaderos herederos de las promesas hechas a Abraham las reciben por la fe y no por etnicidad (Ga 3:29), entonces esas promesas son magnificadas. Podemos gozarnos en el cumplimiento de las promesas de heredar la tierra (Ro 4:13-14), y también del reinado de Jesús no solo para los judíos, sino para judíos y gentiles como un solo pueblo (Ef 2:11-22) y una sola esposa de Cristo, la iglesia (Ap 19:6-8). Y no solo durante mil años, sino por toda la eternidad (2S 7:13, 16; Lc 1:33; Ap 11:15). Además, en cuanto a las diferentes interpretaciones sobre la conversión futura de Israel como nación descrita en Romanos 11:26-27, ninguna de ellas es incompatible con una interpretación amilenial.

*Verdad #5: El amilenialismo afirma magnificar las promesas de Dios para Israel.*

## **Conclusión**

Todo lo expuesto nos recuerda que, aunque podemos tener diferentes posturas en escatología, son muchas las cosas que nos unen como cristianos.

Oremos para que el Señor nos ayude a evitar divisiones innecesarias con otros hermanos en Cristo con los que pasaremos la eternidad, y sigamos dialogando sobre estos temas atesorando nuestra esperanza en Él.

## APÉNDICE 3

# ¿QUÉ SIGNIFICAN LAS PROFECÍAS DE JESÚS EN MATEO 16:28 Y 24:34?

¿ A qué se refiere Jesús con la frase “hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre venir en Su reino” (Mt 16:28) y al decir que “no pasará esta generación hasta que todo esto suceda” (Mt 24:34)?

En estos textos encontramos dos escenarios con palabras de Jesús que suenan similares pero que son diferentes. Las diferencias están en “algunos de los que están aquí” y “esta generación”. Estoy convencido, por los

diferentes contextos, que estas profecías se refieren a diferentes eventos y grupos de personas.

## **El contexto de Mateo 16:28: la transfiguración**

En el caso de la profecía que viene justo antes de la narración de la transfiguración (“hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre venir en Su reino”, Mt 16:28; *cf.* Mr 9:1; Lc 9:27), parece que el cumplimiento de ver al Hijo del Hombre venir en Su reino, se refiere a la gloria que Pedro, Jacobo y Juan vieron solo seis días después (como Moisés experimentó la gloria de Dios en el monte Sinaí “al séptimo día”, Ex 24:16).<sup>101</sup>

Pero nos preguntamos: ¿cómo es la transfiguración ver al Hijo del Hombre venir en Su reino? Si pensamos en la humilde forma que tomó el Hijo en Su encarnación (Fil 2:5-8), la transfiguración es un completo contraste que dio a Sus discípulos una muestra anticipada de Su futura gloria, especialmente como será manifestada en Su segunda venida.

Tanto Moisés como Elías representan ministerios en el Antiguo Testamento que ahora ejerce la iglesia con el poder del Espíritu Santo (ver

páginas [96-99](#), “Los dos testigos”). La transfiguración fue una muestra de cómo será cuando Jesús regrese en gloria acompañado de Su iglesia.

Así como Juan el Bautista anunció el ministerio de Jesús como Mesías y Salvador en Su primera venida, la iglesia, después de la resurrección anuncia el ministerio de Jesús como Mesías y Juez en Su segunda venida.

Tres discípulos fueron testigos de forma anticipada de la realidad del Hijo del Hombre viniendo en Su reino acompañado por Sus siervos y testigos en majestad (2P 1:16-18).

Las palabras en griego que son traducidas “venir en Su reino” pueden expresar acompañamiento (“junto con Su reino”) o un estado o condición (“como Rey”). Como se usa junto con un verbo de movimiento, la frase también podría marcar el fin (“viniendo a establecer Su reino”).<sup>102</sup>

Tomando en cuenta las diversas interpretaciones del texto que existen y que incluyen la resurrección, Pentecostés y la proclamación “del reino” en la iglesia del primer siglo, D. A. Carson amplía el cumplimiento de ver al Hijo viniendo en Su reino más allá de la transfiguración. Él afirma:

Parece mejor tomar [Mateo] 16:28 como con una referencia más general... es decir, que no solo se refiere a la resurrección, a Pentecostés, o similares, sino a la manifestación del majestuoso reino de Cristo exhibido después de la resurrección en gran

cantidad de maneras, siendo algunas de las más importantes el rápido crecimiento del número de discípulos y la misión a los gentiles. Algunos de los presentes allí vivirían para ver proclamado el evangelio de Jesús en todo el Imperio romano, y una rica “cosecha” (*cf.* 9:37-38) de convertidos cosechada para Jesús el Mesías. Esto favorece mejor la flexibilidad del concepto de “reino” en los evangelios sinópticos (ver Mt 3:2; 10:23; 12:28) y en el contexto actual... Este pasaje (Mt 16:24-28) contiene un importante quiasmo:

**v. 24:** desafío a tomar la cruz y seguir a Cristo

en el futuro inmediato

**v. 25:** incentivo: recompensa y castigo

en la Segunda Venida

**v. 26:** consideración central de valores

**v. 27:** incentivo: recompensa y castigo

en la Segunda Venida

**v. 28:** promesa de ver el poder del reino de Jesús

en el futuro inmediato

En este punto, en la historia de la salvación, es el poder del reino obrando por medio de los discípulos de Jesús el que llama a la iglesia a existir (ver más en Mt 13:36-43)... el mayor contexto también ofrece apreciaciones importantes. Aunque la transfiguración no es el cumplimiento de Mateo 26:28, está relacionada con él en una manera importante. Las secciones que resaltan el sufrimiento y la cruz (Mt 16:21-28; 17:10-13) incluyen la transfiguración, y cataloga esta manifestación más evidente de la gloria divina por medio del sufrimiento, el camino a la gloria es el camino de la cruz; y el reino del Hijo del Hombre, en el cual “algunos de los que están aquí” verán antes de “[probar] la muerte”, será inaugurado por la cruz.<sup>103</sup>

Aunque estoy de acuerdo que ver al Hijo del Hombre venir en Su reino puede tener un contexto más amplio desde la muerte y resurrección de Jesús hasta el reino presente de Cristo a través de Su iglesia, las claves de “algunos de los que están aquí” —Pedro, Jacobo y Juan— y el contexto inmediato de la transfiguración en los tres Evangelios, me llevan a la conclusión de que ese es el cumplimiento más específico de la promesa y nos da una muestra de la gloria literal de la que seremos testigos en la segunda venida.

## **El contexto de Mateo 24:34:**

### **la destrucción del templo en 70 d. C.**

Muchos comentaristas han tratado de interpretar de diferentes maneras el significado de la frase “esta generación” (Mt 24:34; *cf.* Mr 13:30; Lc 21:32), y otros han tratado de interpretar de diferentes maneras el significado de la frase “la venida del Hijo” (Mt 24:27, 37, 39) para que no parezca que Jesús se equivocó en lo que profetizó. Pero creo que no tenemos que tratar de cambiar ni el significado de “esta generación” como la generación que escuchó a Jesús decir estas palabras, ni de “la venida del Hijo del Hombre” como otra cosa que la segunda venida de Cristo al final de la era presente.

Debemos recordar que en el contexto de Mateo 24, Jesús está contestando dos preguntas diferentes. Una tiene que ver con cuándo será la destrucción del templo, y la otra tiene que ver con las señales de Su segunda venida (Mt 24:3). En realidad ambas respuestas están conectadas y se relacionan estrechamente. Jesús alterna en Sus respuestas entre las dos preguntas, pero en realidad todas las respuestas tienen que ver con “señales” (Mt 24:24). Las primeras señales serán los eventos que rodean la destrucción del templo en el año 70 d. C. (por ejemplo, Mt 24:15-20). Las segundas señales son señales que seguirán y se intensificarán desde la destrucción del templo hasta la segunda venida (por ejemplo, Mt 24:21-28).

Aunque la segunda venida se describe varias veces, el contexto de lo que “esta generación (la generación que escuchó a Jesús)” verá son todas las señales, *no* la segunda venida. Esto queda claro cuando usa la imagen de la higuera floreciendo para decir que cuando vean “todas estas cosas” (es decir, las señales del fruto de la higuera), pueden saber “que Él está cerca, a las puertas” (Mt 24:33). Todo lo que acontecerá desde la primera generación de cristianos, son todas las señales del fin, que comienzan con la persecución y la destrucción del templo. Las mismas señales continuarán hasta llegar a su clímax justo antes del regreso de Cristo para juzgar y reinar eternamente (desde el principio de dolores hasta el parto; Mt 24:8).

Desde hace casi dos mil años, la segunda venida “está cerca”, y se han estado viendo falsos cristos, rumores de guerras, pestes, hambres, terremotos, persecución a la iglesia, incremento de maldad, el avance del evangelio en todo el mundo, señales de falsos maestros, etc.

Entonces Jesús profetizó algo que se cumplió perfectamente: la primera generación vio todas las señales que llevarían al fin de esta era en la segunda venida. Esa era todavía no concluye, pero sabemos que entre más se intensifiquen las señales, más cerca estamos de que comience la era venidera.

# GLOSARIO

## **Abominación de desolación (abominación desoladora)<sup>104</sup>**

Varias palabras hebreas traducen “abominación”. En la mayoría de los casos, corresponde a *to’ebah* que se refiere a algo repulsivo, detestable u ofensivo. Otro término es *shiqquts*, que indica “algo detestable”. Las veintiocho veces que aparece en el Antiguo Testamento está asociado con la idolatría y suele describir a los ídolos como algo desagradable y ofensivo para Dios.

Otras palabras hebreas que traducen “abominación” o “abominable” son *piggul* (alimentos ceremonialmente inaceptables (Lv 7:18; 19:7; Is 65:4; Ez 4:4) y *ba’ash* (literalmente, “hedor”; pero se emplea como símbolo de algo ofensivo, repugnante u odiado [1S 13:4]).

*Bdelugma* también significa “algo detestable”; es el término griego que aparece seis veces en el Nuevo Testamento y que generalmente traduce

“abominación”. No hay duda de que esta palabra en Mateo 24:15; Marcos 13:14; Apocalipsis 17:4-5 y posiblemente en Apocalipsis 21:27 se refiere a la idolatría.

La frase *abominación desoladora* se menciona cinco veces en la Biblia (Dn 9:27; 11:31; 12:11; Mt 24:15; Mr 13:14). El hebreo presenta leves variaciones, pero en las tres referencias de Daniel corresponde a formas de *shiqquts* (“abominación”) y *shamem* (“estar desolado, horrorizado”). La abominación desoladora es una acción, un objeto o una persona que hace que los adoradores abandonen el templo.

La *abominación* que se menciona en Daniel 11:31 se produjo cuando Antíoco IV erigió un altar o una imagen pagana de Zeus (Júpiter) en el templo de Jerusalén en diciembre del año 167 d. C. (1Mac 1:47, 54; 2Mac 6:4-5; *Antigüedades* de Josefo, 12.5.4; cf. Dn 8:13). Los intérpretes que señalan que el libro de Daniel se escribió durante el reinado de Antíoco IV a menudo sugieren que la expresión hebrea correspondiente a “abominación desoladora” (*shiqquts shamem*) es una modificación deliberada de *Baal Shamen* (“señor del cielo”), el equivalente sirio de Zeus. Los críticos también asumen que Daniel 9:27 y 12:11 se refieren a la blasfemia de Antíoco, en tanto que los eruditos evangélicos por lo general vinculan estos pasajes con la destrucción que llevaron a cabo los romanos en el año 70 d. C. o con un sacrilegio del anticristo escatológico.

La frase *abominación desoladora* aparece dos veces en el Nuevo Testamento (Mt 24:15; Mr 13:14). En el discurso sobre el fin de los tiempos, Jesús le atribuyó la expresión a Daniel e indicó que se cumpliría en el futuro. El testimonio verdadero de Jesús señala que todas las referencias a la *abominación desoladora* no se cumplieron durante la época de Antíoco IV. Dado que Daniel 11:31 alude a la blasfemia de Antíoco, las palabras de Cristo deben referirse a la *abominación desoladora* de Daniel 9:27 y/o 12:11.

Por tanto, Jesús identifica la *abominación* que se menciona en estos pasajes con un futuro sacrilegio del templo de Jerusalén. La mayoría de los eruditos vinculan esta *abominación desoladora* neotestamentaria con (1) la destrucción del templo, (2) el anticristo escatológico o (3) ambas cosas. Podría referirse a cualquiera de las facetas de la revolución judía y de la destrucción de Jerusalén y el templo a manos de los romanos en el año 70 d. C., aun la entrada de Tito al Lugar Santísimo (Josefo, *Guerras*, 6.4.7; 7.5.5); el propio ejército romano (*cf.* Lc 21:20), en particular las insignias militares con imágenes idólatras (Josefo, *Guerras*, 6.6.1); o la profanación del templo en el 67-68 d. C. que infligieron los zelotes judíos (Josefo, *Guerras*, 4.3.7-10).

## **Alegoría<sup>105</sup>**

Figura literaria o tema artístico, que busca representar una idea valiéndose de formas humanas, animales y/u objetos cotidianos.

## **Alusión<sup>106</sup>**

Referencia que apunta a algo más.

## **Amilenialismo**

Postura escatológica que ve la segunda venida de Cristo como un evento que sucede después de un reino milenial simbólico de avance en la misión de la iglesia sobre la tierra y de reinado con Cristo en el cielo para los que han muerto en Él antes de Su segunda venida.

## **Aniquilacionismo**

Creencia que propone que los condenados en sus pecados son juzgados perfectamente por Dios al simplemente dejar de existir cuando mueran o solo al pasar un tiempo limitado en el infierno antes de dejar de existir.

## **Anticristo**

Todo el que se opone a la verdadera naturaleza e identidad de Cristo, promoviendo otras versiones que no son fieles al testimonio neotestamentario.

## **Apostasía<sup>107</sup>**

Cuando una persona renuncia a su fe.

## **Armagedón<sup>108</sup>**

Sitio de la batalla final en Medio Oriente entre las fuerzas del bien y las del mal (Ap 16:16). La palabra “Armagedón” aparece una vez en las Escrituras y no se encuentra en la literatura hebrea. El griego es una transliteración aproximada del hebreo *har meggido*, que literalmente traduce “Monte de Meguido”. Apocalipsis promete que ante la derrota de los santos de Dios a manos de las fuerzas militares del este, sur y norte, el Señor Jesús regresará para derrotar a Sus enemigos y liberar a Su pueblo.

## **Babilonia<sup>109</sup>**

Potencia mundial antigua que invadió Israel en el siglo seis a. C. y que llevó a muchos de sus ciudadanos a la cautividad. En Apocalipsis, Babilonia se

convierte en un símbolo de todo poder político que oprime y se opone al pueblo de Dios.

## **Bestia<sup>110</sup>**

Figura mítica de una criatura que significa en Apocalipsis el diablo o las personas o sistemas que hacen su voluntad.

## **Canon<sup>111</sup>**

Colección autorizada de libros que conforman la Biblia.

## **Cielo<sup>112</sup>**

Parte de la creación de Dios que está sobre la tierra y las aguas, incluye el “aire” y el “espacio”, y es la morada de Dios y Sus criaturas celestiales.

## **Dispensacionalismo**

Estudio del desarrollo de la historia bíblica estructurada principalmente en dispensaciones (es decir, etapas) de las eras que Dios usa para mostrar Su plan para la humanidad. Normalmente, los dispensacionalistas dividen estas etapas en siete dispensaciones. Una de las características centrales del

dispensacionalismo es enfatizar diferentes naturalezas y promesas tanto para Israel como para la iglesia.

## **Doctrina**

Esencia de un aspecto o conjunto de convicciones de la fe cristiana.

## **Era presente**

Tiempo de la historia de la humanidad que está sujeta a la maldición del pecado y de la muerte.

## **Era venidera**

Tiempo de la historia de la humanidad que será restaurada de la maldición del pecado para tener a Jesús como Rey eterno.

## **Escatología<sup>113</sup>**

Estudio que trata las últimas cosas. El término es formado por dos palabras griegas: *eschatos* y *logos*. *Eschatos* significa “último”; y *logos*, “tratado” o “discurso”.

## **Escatología individual<sup>114</sup>**

Estudio que trata con lo que la Biblia revela respecto a la condición del individuo entre su propia muerte y la resurrección general al final de los tiempos.

## **Escatología general<sup>115</sup>**

Estudio que trata con lo que la Biblia dice sobre el final de toda la humanidad junto con la creación entera.

## **Estado eterno**

Realidad futura e infinita donde la gloria de Dios y Su presencia serán la realidad total de gozo y satisfacción para Su pueblo en una creación perfecta.

## **Estado intermedio**

Estado de todo cristiano en la presencia de Dios para los que han muerto antes de la segunda venida de Cristo.

## **Falso profeta**

Personaje identificado como la segunda bestia (de la tierra) en Apocalipsis, el cual representa influencia y apostasía religiosa (Ap 13:14).

## **Fe**

Confianza, dependencia y esperanza que se tiene en el carácter y poder de Dios basada en el pasado y en Su revelación especial para el presente y futuro de nuestras vidas.

## **Futurismo**

Interpretación de profecías de Apocalipsis que ve su cumplimiento en alguna etapa futura de la historia.

## **Gehenna<sup>116</sup>**

Palabra que viene de *Ge-Hinnom*, que traduce “tierra de Hinnom”, es decir, un valle que perteneció a Hinnom y a su descendencia. Fue en este valle donde se construyó un lugar alto de culto pagano. Posteriormente recibió el nombre de *Tofet*, cuyo significado, según algunos, es “lugar de escupir” o “lugar de aborrecimiento”; y según otros, “lugar de quemar”. Al parecer, en la cima de este lugar elevado había un profundo hoyo en el que se apilaba

gran cantidad de leña, que se encendía por un reguero de azufre (ver Is 30:33).

Los reyes impíos Acaz y Manasés habían inmolado allí a sus propios hijos en honor de Moloc (2Cr 28:3; 33:6). Esos horrendos crímenes, repetidos después por los demás judíos, fueron estigmatizados por Jeremías, quien predijo que el juicio divino caería sobre Tofet: Dios visitaría la horrenda impiedad de Hinnom con tan gran destrucción que desde entonces el sitio sería conocido como “Valle de la matanza” (Jer 7:31-34; 19:2; 32:35). El piadoso rey Josías destruyó este lugar alto de idolatría, y puso fin a sus abominaciones (2R 23:10). Más adelante, se acostumbró a quemar allí la basura de Jerusalén. Por eso, cuando uno se acercaba al valle, podía ver siempre las llamas de aquel basurero ardiente.

Así que si tenemos en cuenta cada una de estas ideas que representaba el valle de Hinnom —fuego inextinguible, impiedad, abominación, juicio divino, matanza— fácilmente se ve que este nombre de Hinnom se convirtió en símbolo de la morada eterna de los impíos: el infierno. En griego, *Gehenna* se transcribe como *Gehena*, el lugar del tormento interminable.

## **Gematría**

Método de interpretación de nombres, palabras y frases hebreas basada en la asignación de valor numérico a cada carácter del alfabeto hebreo. A

diferencia de la isopsefía y la numerología, la gematría también emplea la metátesis, afectando la pronunciación de las letras combinadas (un fenómeno común en hebreo). Usada sobre todo en el ámbito religioso-esotérico, también emplea métodos de interpretación cabalísticos.

## **Género literario<sup>117</sup>**

Diferentes grupos o categorías en que se pueden clasificar las obras literarias atendiendo a su contenido y estructura.

## **Gloria<sup>118</sup>**

Majestad esplendorosa y magnificencia que acompañan la presencia de Dios. Viene de la palabra hebrea *kavod*, que traduce “de mucho peso” (cf. 1S 4:18; Pro 27:3). Por tanto, se puede referir a una carga pesada (Ex 18:18; Sal 38:4; cf. más usos en Gn 12:10; 47:4; Ex 4:10; 7:14). Por otra parte, según las diferentes traducciones al español, puede traducir muy buena fortuna o grandes cantidades de bienes (cf. Gn 13:2; Ex 12:38; Nm 20:20; 1R 10:2). En consecuencia, el verbo generalmente significa “dar peso a; honrar” (Ex 20:12; 1S 15:30; Sal 15:4; Pro 4:8; Is 3:5). El Nuevo Testamento utiliza la palabra *doxa* para expresar gloria, y limita el significado a la gloria de Dios.

## **Gog y Magog<sup>119</sup>**

En Ezequiel 38 – 39, Gog de la tierra de Magog es el líder de las fuerzas del mal en un conflicto apocalíptico contra Yahvé. Aparentemente, la profecía de Ezequiel se basa en sermones de Jeremías contra un enemigo que proviene del norte (Jer 4 – 6). Es probable que Ezequiel se haya referido a Gigo, rey de Libia, quien en el año 676 a. C. pidió ayuda al rey asirio Asurbanipal y luego se adhirió a una rebelión encabezada por los egipcios contra Asiria aproximadamente en el 665 a. C. Su nombre se convirtió en símbolo del poderoso y temible rey del norte. Aparentemente, *Magog* es un término hebreo que significa “lugar de Gog”. En Apocalipsis 20:8 se cumple de manera final la profecía de Gog y Magog como la rebelión de todas las naciones con la influencia de Satanás en el intento de hacer una última batalla sin éxito contra Dios.

## **Hades<sup>120</sup>**

Lugar de los muertos en la mitología griega. Es usada como la traducción de “Seol” en la Septuaginta (versión griega del Antiguo Testamento). El significado general, junto con Seol, es el estado o lugar al que una persona desciende, sea literal o figurativamente.

## **Historicismo**

Interpretación de profecías de Apocalipsis que ve sus cumplimientos en diferentes etapas de la historia de la iglesia.

## **Idealismo**

Interpretación de profecías de Apocalipsis que ve sus cumplimientos en todas las etapas de la historia de la iglesia.

## **Iglesia<sup>121</sup>**

En el Nuevo Testamento, la palabra griega *ekklesia*, de donde viene la palabra iglesia, se refiere a cualquier asamblea, a cuerpos locales de creyentes o al cuerpo universal de todos los cristianos.

## **Infierno<sup>122</sup>**

Generalmente considerado como morada final de los muertos no justificados, en donde los impíos sufren el castigo eterno.

## **Israel<sup>123</sup>**

Nombre de persona. Significa “Dios lucha”, “Dios gobierna”, “Dios sana” o “él lucha contra Dios”. Dios renombró así a Jacob luego de que él luchara contra un mensajero divino (Gn 32:28). Sus doce hijos fueron conocidos como los “hijos de Israel”, y la nación resultante fue Israel. De ahí que la experiencia de Jacob se convirtiera en la base para la nación del pueblo escogido de Dios.

## **Inerrancia**

Doctrina que hace alusión a la verdad absoluta y sin error de la Escritura en sus autógrafos (es decir, escritores originales).

## **Juicio final**

Último juicio que Dios hará sobre la humanidad de todos los tiempos para determinar la categoría a la que pertenecerán por toda la eternidad: los hijos de Dios, redimidos de su pecado; o los enemigos de Dios, condenados por su pecado.

## **Lago de fuego**

Lugar de tormento eterno para Satanás y todos los que sean condenados inaugurado en el juicio final.

## **Metáfora<sup>124</sup>**

Imagen usada para explicar algo que no debe ser tomado literalmente.

## **Milenio<sup>125</sup>**

El pasaje bíblico que menciona los “mil años” es Apocalipsis 20:1-7, donde aparece seis veces. La Vulgata latina emplea *mille anni* y otras formas relacionadas con esta expresión para traducir la frase griega *chilia ete*.

## **Pacto<sup>126</sup>**

Acuerdo de compromiso definitivo entre dos partes.

## **Parusía<sup>127</sup>**

Transliteración de su palabra griega. Traduce “presencia” o “venida”. En la teología del Nuevo Testamento, abarca los sucesos relacionados con la segunda venida de Cristo.

## **Posmilenialismo**

Postura escatológica que ve la segunda venida de Cristo como un evento que sucede después de un reino milenial terrenal de prosperidad física y política para la iglesia.

## **Premilenialismo**

Postura escatológica que ve la segunda venida de Cristo como un evento que sucede antes de un reino milenial literal y terrenal de prosperidad física y política para la iglesia.

## **Preterismo**

Interpretación de profecías de Apocalipsis que ve sus cumplimientos principalmente en una etapa pasada que terminó con los eventos de la destrucción del templo en el año 70 d. C.

## **Primera muerte**

Muerte física que afecta tanto a los Hijos de Dios como a los enemigos de Dios antes de la segunda venida de Cristo.

## **Rapto**

Momento en el cual quienes sigan vivos como parte de la iglesia en la tierra serán transportados para encontrarse con Jesús en el aire en Su segunda venida, con el fin de escoltarlo en Su entrada a la tierra como Rey y Juez (*cf.* 1Ts 4:16).

## **Resurrección<sup>128</sup>**

Futuro regreso a la vida corporal de todas las personas que hayan muerto. Los que creen en Cristo alcanzan vida eterna y felicidad junto a Dios; los incrédulos, tormento eterno y separación de Dios.

## **Santo<sup>129</sup>**

Término que tiene que ver principalmente con que Dios separa del mundo lo que Él elige consagrar para Sí. A medida que el plan redentor divino se iba develando en el Antiguo Testamento, lo “santo” comenzó a ser asociado con el carácter del pueblo separado por Dios en cumplimiento de la ley revelada. Cuando se cumplió el tiempo para concretar la obra salvadora de Jesucristo, el pueblo redimido comenzó a ser conocido como “los santos”. La definición corta de santo es “apartado”.

## **Satanás<sup>130</sup>**

Transliteración de una palabra hebrea que traduce “adversario”.

## **Segunda muerte**

Muerte espiritual que representa condenación eterna separados de la comunión con Dios.

## **Seol<sup>131</sup>**

Según la Biblia hebrea, morada de los muertos o, más específicamente, de los injustos que han muerto. Es una de las muchas palabras y frases que designan la muerte, los muertos y el destino de quienes pasaron más allá de esta vida. La palabra hebrea se traduce de diversas maneras. La versión de la *Biblia Reina-Valera 1960* suele traducirla como “infierno”, probablemente porque se encuentra “dentro de la tierra” y porque, en líneas generales, los malvados son sus habitantes. Pero indudablemente es una traducción errónea, ya que el infierno como lago de fuego no es la morada de nadie hasta el juicio final (Ap 20:14). En otros pasajes, traduce “sepulcro” u “hoyo”. Las traducciones más recientes suelen dejar la palabra sin traducir y simplemente la transliteran. Es probable que este sea el mejor enfoque, ya que la palabra a veces requiere interpretación literal y a veces metafórica.

## **Símbolo<sup>132</sup>**

Elemento u objeto material que, por convención o asociación, se considera representativo de una entidad, de una idea, de una cierta condición, entre otros elementos.

## **Teología**

Estudio de Dios.

## **Teología bíblica<sup>133</sup>**

Disciplina que enseña a leer la Biblia como una historia inspirada por un solo autor, la cual culmina en la persona y obra de Cristo, entendiendo así toda la Escritura en relación con Cristo.

## **Teología reformada**

Resumen de doctrinas centrales que son parte de la fe histórica ortodoxa de la iglesia y que fueron afirmadas como el fundamento de la Reforma protestante.

## **Teología del pacto**

Estudio del desarrollo de la historia bíblica estructurada y basada principalmente en los pactos que Dios hace con la humanidad.

## **Tipología<sup>134</sup>**

Método de interpretación de varias partes de las Escrituras mediante el uso de un patrón establecido por una declaración anterior que explica otra posterior.

## **Trinidad<sup>135</sup>**

Término teológico utilizado para definir a Dios como una unidad indivisa manifestada en la naturaleza trina de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

# NOTAS DE TEXTO

1 Robert Gundry, *The Church and the Tribulation: a Biblical Examination of Post-tribulationism* [*La iglesia y la tribulación: un examen bíblico al postribulacionismo*] (Grand Rapids: Zondervan, 1973), 75.

2 G. K. Beale, *Revelation: a Shorter Commentary* [*Apocalipsis: un comentario corto*] (Downers Grove: Intervarsity Press, 1987), 12.

3 Martyn Lloyd-Jones, *La iglesia y las últimas cosas: grandes doctrinas* (Ciudad Real: Editorial Peregrino, 2002), 193.

4 Dennis Johnson, *Triumph of the Lamb: a Commentary on Revelation* [*El triunfo del Cordero: un comentario de Apocalipsis*] (Phillipsburg: P&R Publishing, 2001), 13.

5 Beale, *Revelation*, 17.

6 Beale, *Revelation*, 15.

7 Beale, *Revelation*, 16.

8 Beale, *Revelation*, 9 la llama “idealista ecléctica” porque Apocalipsis sí contiene elementos principalmente pasados y algunos exclusivamente

futuros, pero la mayor parte trata con todas las épocas de la iglesia.

9 Beale, *Revelation*, 27.

10 Edmund Clowney, *El Misterio revelado: descubriendo a Jesús en el Antiguo Testamento* (Medellín, Poiema Publicaciones, 2014).

11 Michael Horton, “Interpretando las Escrituras con las Escrituras”, en *La Biblia de Estudio de la Reforma* (Sandford: Ligonier Ministries & Poiema Publicaciones, 2020), 2307.

12 Horton, “Interpretando las Escrituras con las Escrituras”, 2308.

13 Edmund Clowney, *Preaching Christ in All of Scripture [Cómo predicar a Cristo desde toda la Escritura]* (Wheaton: Crossway Books, 2008), 183.

14 Mickelsen Berkeley, *Daniel & Revelation: Riddles or Realities? [Daniel y Apocalipsis: ¿acertijos o realidades?]* (Nashville: Thomas Nelson Incorporated, 1984).

15 John Goldingay, *Daniel* (Dallas: Word Books, 1989), 257.

16 Keith Mathison, *From Age to Age: The Unfolding of Biblical Eschatology [De una época a otra: revelando la escatología bíblica]* (Phillipsburg: P&R Publishing), 273.

17 Kim Riddlebarger, *A Case for Amillennialism: Understanding the End Times [Un caso para el amilenarismo: entendiendo los últimos tiempos]* (Grand Rapids: Baker Books, 2013), 179.

18 Mathison, *From Age to Age*, 279.

19 Iain Duguid, *Daniel: Reformed Expository Commentary* (Phillipsburg: P&R Publishing, 2008), 169.

20 Sidney Greidanus, *Preaching Christ from the Old Testament: a Contemporary Hermeneutical Method* [*Cómo predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento: un método hermenéutico contemporáneo*] (Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 1999), 469.

21 Joyce Baldwin, *Daniel: Tyndale Old Testament Commentaries* [*Daniel: Comentarios Tyndale del Antiguo Testamento*] (Downers Grove: InterVarsity Press, 1987) 171.

22 Sidney Greidanus, *Preaching Christ from Daniel: Foundations for Expository Sermons* [*Cómo predicar a Cristo desde Daniel: fundamentos para hacer sermones expositivos*] (Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 2012), 471.

23 Duguid, *Daniel*, 172-173.

24 Paul Maier, *Josefo: Las obras esenciales* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1994), 368-395.

25 Lloyd- Jones, *La iglesia y las últimas cosas*, 158.

26 Rodney Stortz, *Daniel: the Triumph of God's Kingdom* [*Daniel: el triunfo del reino de Dios*] (Wheaton: Crossway Books, 2004), 170.

27 José Grau, *Las profecías de Daniel* (Ciudad Real: Editorial Peregrino, 1977), 143.

- 28 Ver Duguid, *Daniel*, 173.
- 29 David Helm, *Daniel para ti* (Medellín: Poiema Publicaciones, 2022), 174.
- 30 Bryan Chapell, *The Gospel according to Daniel*, 165
- 31 Beale, *Revelation*, 103.
- 32 Grau, *Las profecías de Daniel*, 190.
- 33 Tim Chester, *Revelation for You [Apocalipsis para ti]* (Charlotte: The Good Book Company, 2019), 105.
- 34 Derek Thomas, *Let's Study Revelation [Estudiemos Apocalipsis]* (Edinburg: Banner of Truth, 2003), 118-119.
- 35 Beale, *Revelation*, 296-297.
- 36 Beale, *Revelation*, 217.
- 37 Johnson, *Triumph of the Lamb*, 165.
- 38 Riddlebarger, *A Man of Sin*, 219.
- 39 Herman Bavinck, *Holy Spirit, Church, and New Creation [Espíritu Santo, iglesia y nueva creación]*, en *Reformed Dogmatics [Dogmática reformada]*, vol. 4 (Grand Rapids: Baker Academic, 2008), 669-672.
- 40 Geerhardus Vos, *Pauline Eschatology [Escatología paulina]* (Phillipsburg: P&R Publishing, 1979), 87-88. Ver además el libro de Geerhardus Vos, *Ecclesiology, The Means of Grace, Eschatology*

[Eclesiología, medios de gracia, escatología], en Reformed Dogmatics [Dogmática reformada], Vol. 5 (Bellingham: Lexham Press, 2016).

41 David Lawrence, El Cielo... no es el fin del mundo (Medellín: Poiema Publicaciones, 2015), 66-67.

42 Lloyd-Jones, La iglesia y las últimas cosas, 264.

43 Beale, Revelation, 62-63.

44 Joel Beeke, Revelation [Apocalipsis] (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2016), 88.

45 Beale, Revelation, 995.

46 John Piper argumenta que “los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán” son los bebés que mueren, los cuales no han sido expuestos a un mandamiento directo de Dios ni a la revelación natural.  
<https://www.desiringgod.org/messages/adam-christ-and-justification-part-2>.

47 Riddlebarger, The Man of Sin: Uncovering the Truth about the Antichrist [El hombre de pecado: descubre la verdad sobre el anticristo] (Grand Rapids: Baker Books, 2006), 175-176.

48 Anthony Hoekema, La Biblia y el Futuro (Grand Rapids: Libros Desafío, 2008), 186.

49 G. B. Caird, The Revelation of St. John the Divine [Apocalipsis de San Juan el Teólogo] (San Francisco: Harper, 1966), 162.

50 Beale, *Revelation*, 865.

51 Beale, *Revelation*, 269.

52 Beale, *Revelation*, 377.

53 Para un mejor entendimiento de esta referencia, ir a los siguientes

enlaces: <http://joyreactor.com/post/550615>, y

[https://en.wikipedia.org/wiki/Anti-Barney\\_humor](https://en.wikipedia.org/wiki/Anti-Barney_humor).

54 Para una explicación más detallada sobre la interpretación de la gematría

del 666 puedes escuchar un audio visitando el siguiente enlace:

<http://clasificaciona.com/666/>.

55 Esta palabra, como antónimo de *exégesis*, significa introducir ideas

propias en el texto bíblico.

56 Richard Phillips, *Revelation: Reformed Expository Commentary*.

[*Apocalipsis: Comentario expositivo reformado*]. (Phillipsburg: P&R

Publishing, 2017), 383.

57 Grant Osborne, *Revelation: Baker Exegetical Commentary on the New*

*Testament* [*Apocalipsis: Comentarios exegéticos del Nuevo Testamento*

*Baker*] (Grand Rapids: Baker Academic), 521.

58 Riddlebarger, *The Man of Sin*, 113.

59 José Grau, *Escatología final de los tiempos: Curso de formación*

*teológica evangélica* (Barcelona: Editorial Clie, 2015), 306

60 Beale, *Revelation*, 373.

61 Beale, *Revelation*, 249-251.

62 Derek Thomas, *Let's Study Revelation*, 96.

63 Existe una tensión y aparente contradicción entre la autoridad de Dios y de Satanás. En el capítulo 6 afirmé que “Dios está incrementando en Su autoridad al proteger a Su iglesia para cumplir con Su misión y Satanás está decreciendo en Su autoridad en cada etapa”. Y en el capítulo 7 afirmo que “la iglesia experimentará cada vez más oposición y hostilidad”. Esta es una tensión natural del texto, ya que por un lado la iglesia es protegida para lograr su misión de llevar el evangelio a las naciones (y así crece la autoridad del reino de Dios), y por otro lado incrementa la oposición de Satanás y de este mundo (incrementa la autoridad anticristiana). La tensión aumenta hasta un clímax al llegar a la batalla final entre las naciones y Dios. De hecho todas las posturas tienen que lidiar con la tensión del *ya, pero todavía no* de Mateo 16:18-19 y 28:18-20 y de la persecución creciente de un mundo cada vez más secular. Dios soberanamente da poder y obra a través de Su iglesia y también da autoridad a los gobiernos que se oponen a Él.

64 Aunque en la Reina Valera 1960 encontramos “el que eres y que eras y que has de venir”, las versiones que usan familias de manuscritos más antiguos omiten “el que ha de venir”. Beale lo describe así: “La variante adicional *και ο ερχομενος οτι* (*kai ho erjómenos hoti*) resultó de un

- intento de conciliar Apocalipsis 11:17 con la fórmula triple en Apocalipsis 1:4, 8 y 4:8". G. K. Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text [Apocalipsis: un comentario desde el texto griego]*. (Grand Rapids: Eerdmans; Paternoster Press, 1999), 614.
- 65 Timothy Keller, *Encuentros con Jesús: Respuestas inesperadas a las preguntas más grandes de la vida* (Medellín: Poiema Publicaciones, 2016), 71-72.
- 66 William Hendriksen, *Más que vencedores* (Libros Desafío, 2005), 185-186.
- 67 Ver la sección “*Enjoying creation without committing adultery*” [“*Disfruta la creación sin cometer adulterio*”], en John Piper, *Desiring God [Desea a Dios]*. (Colorado Springs: Multnomah Books, 2011), 142-144.
- 68 Steven Lawson, *Heaven Help Us! [¡Cielo, ayúdanos!]*. (Colorado Springs: Navpress, 1995), 168-169; Beeke, *Revelation*, 487-488.
- 69 Beeke, *Revelation*, 491-492.
- 70 La canción se llama “*Holy (Wedding Day)*” [“*Santo (Día de boda)*”], por el grupo musical The City Harmonic.

71 La palabra *parusía* es otra manera de referirse a la segunda venida de Cristo.

72 Douglas Moo, *Tres puntos de vista sobre el rapto* (Miami: Editorial Vida, 2009), 214-215.

73 Este texto fue emitido primeramente en Sam Waldron, *El fin de los tiempos: una explicación para todos* (Graham: Publicaciones Faro de Gracia, 2008). Puedes leer la nota completa en inglés desde el siguiente enlace: <https://www.thegospelcoalition.org/article/christ-return-any-moment/>.

74 Gundry, *The Church and the Tribulation*, 155.

75 En la Grecia antigua, un gimnasiarca era una persona que se encargaba de entrenar y financiar atletas.

76 Eugenio Green, *1 y 2 Tesalonicenses* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2000), 227-228.

77 Moo, *Tres puntos de vista sobre el rapto*, 204.

78 Moo, *Tres puntos de vista sobre el rapto*, 103-104.

79 Sermón de John Piper, “Definitions and Observations Concerning the Second Coming of Christ” [“Definiciones y observaciones concernientes a la segunda venida de Cristo”], sermón de la tarde en Bethlehem Baptist Church, 30 de agosto de 1987.

80 Green, *1 y 2 Tesalonicenses*, 225-226.

81 Lloyd-Jones, *La iglesia y las últimas cosas*, 275-276.

82 Beale, *Revelation*, 185.

83 Puedes leer más sobre el significado de los términos *Seol*, *Hades* e *infierno* en David Lawrence, *El Cielo... no es el fin del mundo* (Poema Publicaciones: Medellín, Colombia), capítulo 4.

84 Herman Bavink, *Reformed Dogmatics: Holy Spirit, Church, and the New Creation* [*Dogmática reformada: el Espíritu Santo, la iglesia y la nueva creación*], vol. 4 (Grand Rapids: Baker Academic, 2008), 265-266.

85 Gary Millar, *2 Corinthians for You* [*2 Corintios para ti*] (Charlotte: The Good Book Company, 2020), 83.

86 Lawrence, *El Cielo... no es el fin del mundo*, 115-116.

87 Sam Storms, *A Sincere and Pure Devotion to Christ: 100 Daily Meditations on 2 Corinthians* [*Una devoción sincera y pura a Cristo: 100 meditaciones diarias basadas en 2 Corintios*] (Weathon: Crossway Books, 2010), 144.

88 Puedes leer más sobre la recompensa en los cielos nuevos y la tierra nueva en David Lawrence, *El Cielo... no es el fin del mundo* (Poema Publicaciones: Medellín, Colombia), capítulo 4.

89 Lawrence, *El Cielo... no es el fin del mundo*, 107-108.

90 Ver Sam Storms, *The Kingdom Come: The Amillennial Alternative* [*El reino que viene: la alternativa amilenial*] (Ross-Shire: Christian Focus

Publications, 2013), 168.

91 Gary Smith, *Isaiah 40-66* [Isaías 40 – 66], vol. 15<sup>b</sup>, en *The New American Commentary* [Nuevo Comentario Americano] (Nashville: B&H Publishers, 2009), 721-722.

92 Thomas, *Let's Study Revelation*, 297.

93 C. S. Lewis, *The Last Battle* [La batalla final] (New York: Collier Books, 1956), 184.

94 Para ahondar más en el tema de los placeres, recomiendo leer John Piper, *Sed de Dios: meditaciones de un hedonista cristiano* (Barcelona: Editorial Andamio, 2011).

95 C. S. Lewis, *Mere Christianity* [Mero cristianismo] (New York: Macmillan Publishing, 1943), 120.

96 Los siguientes párrafos fueron extraídos sin modificación de “La Confesión Bautista de Fe de 1969”, en *La Biblia de Estudio de la Reforma* (Sandford: Ligonier Ministries & Poiema Publicaciones, 2020), 2455-2456.

97 Los siguientes párrafos fueron extraídos sin modificación de “La Confesión de Fe de Westminster”, en *La Biblia de Estudio de la Reforma* (Sandford: Ligonier Ministries & Poiema Publicaciones, 2020), 2407.

98 Los siguientes párrafos fueron extraídos sin modificación de “La Confesión Belga”, en *La Biblia de Estudio de la Reforma* (Sandford:

Ligonier Ministries & Poiema Publicaciones, 2020), 2374.

99 Este apéndice fue publicado originalmente en el sitio de Internet del ministerio Coalición por el Evangelio:

<https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/el-amilenialismo-5-mitos-y-verdades/>. Usado con permiso.

100 *Obras escogidas de Justino Mártir*, 315.

101 “El ‘Y como ocho días después de estas palabras [de Jesús]’ en Lucas [9:28] se basa en una manera griega de hablar, y significa ‘aproximadamente una semana más tarde’”. D. A. Carson, *Comentario bíblico del expositor: Mateo* (Miami: Editorial Vida, 2004), 433.

102 Charles Quarles, *Exegetical Guide to the Greek New Testament: Matthew* [Guía exegética del Nuevo Testamento griego: Mateo] (Nashville: B&H Publishing Group, 2017), 194.

103 Carson, *Comentario bíblico del expositor: Mateo*, 431-432.

104 Definición desarrollada y adaptada por el autor con la ayuda de *Diccionario Bíblico Ilustrado Holman* (Nashville: B&H Publishing Group, 2017).

105 Definición adaptada por el autor con la ayuda de *Diccionario de la Real Academia Española*.

106 Definición adaptada por el autor con la ayuda de Tim Chester, *Revelation for You* [Apocalipsis para ti] (Charlotte: The Good Book

Company, 2019).

107 Definición adaptada de Chester, *Revelation for You.*

108 Definición adaptada de *Diccionario Holman.*

109 Definición adaptada de Chester, *Revelation for You.*

110 Definición adaptada de Chester, *Revelation for You.*

111 Definición adaptada de Chester, *Revelation for You.*

112 Definición adaptada de *Diccionario Holman.*

113 Definición adaptada por el autor con la ayuda de William Hendriksen,

*La Biblia y el más allá* (Grand Rapids: Libros Desafío, 1998).

114 Definición adaptada de Hendriksen, *La Biblia y el más allá.*

115 Definición adaptada de Hendriksen, *La Biblia y el más allá.*

116 Definición adaptada de Hendriksen, *La Biblia y el más allá.*

117 Definición adaptada de *Diccionario de la Real Academia Española.*

118 Definición adaptada de *Diccionario Holman.*

119 Definición adaptada de *Diccionario Holman.*

120 Definición adaptada de Chester, *Revelation for You.*

121 Definición adaptada de *Diccionario Holman.*

122 Definición adaptada de *Diccionario Holman.*

123 Definición adaptada de *Diccionario Holman.*

124 Definición adaptada de Chester, *Revelation for You.*

125 Definición adaptada de *Diccionario Holman.*

126 Definición adaptada de Chester, *Revelation for You*.

127 Definición adaptada de *Diccionario Holman*.

128 Definición adaptada de *Diccionario Holman*.

129 Definición adaptada de *Diccionario Holman*.

130 Definición adaptada de *Diccionario Holman*.

131 Definición adaptada de *Diccionario Holman*.

132 Definición adaptada de *Diccionario de la Real Academia Española*.

133 Definición adaptada por el autor con la ayuda de Giancarlo

Montemayor y Emanuel Elizondo (eds.), *Cómo leer tu Biblia* (Nashville:  
B&H Español, 2020).

134 Definición adaptada de *Diccionario Holman*.

135 Definición adaptada de *Diccionario Holman*.

# BIBLIOGRAFÍA

Baldwin, Joyce. *Daniel: Tyndale Old Testament Commentaries*. Downers Grove: Inter-Varsity Press., 1987.

Bavinck, Herman. *Reformed Dogmatics Vol. 4: Holy Spirit, Church, and New Creation*. Grand Rapids: Baker Academic, 2008.

Beale, G. K., con David Campbell. *Revelation: A Shorter Commentary*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 2015.

Beeke, Joel. *Revelation*. Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2016.

Berkeley, Mickelsen. *Daniel & Revelation: Riddles or Realities?* Nashville: Thomas Nelson Incorporated, 1984.

Caird, G. B. *The Revelation of St. John the Divine*. San Francisco: Harper, 1966.

Chester, Tim. *Revelation for You*. Charlotte: The Good Book Company, 2019.

Clowney, Edmund. *El Misterio revelado: Descubriendo a Cristo en el Antiguo Testamento*. Medellín: Poiema Publicaciones, 2014.

- Clowney, Edmund. *Preaching Christ in All of Scripture*. Wheaton: Crossway Books, 2003.
- Duguid, Iain. *Daniel: Reformed Expository Commentary*. Phillipsburg: P&R Publishing, 2008.
- Goldingay, John. *Daniel*. Dallas: Word Books, 1989.
- Grau, José. *Escatología final de los tiempos: Curso de formación teológica evangélica*. Barcelona: Editorial Clie, 2015.
- Grau, José. *Las profecías de Daniel*. Ciudad Real: Editorial Peregrino, 1977.
- Green, Eugenio. *1 y 2 Tesalonicenses*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2000.
- Greidanus, Sidney. *Preaching Christ from Daniel: Foundations for Expository Sermons*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 2012.
- Greidanus, Sidney. *Preaching Christ from the Old Testament: a Contemporary Hermeneutical Method*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 1999.
- Gundry, Robert. *The Church and the Tribulation: a Biblical Examination of Post-tribulationism*. Grand Rapids: Zondervan, 1973.
- Helm, David. *Daniel para ti*. Medellín: Poiema Publicaciones, 2022.
- Hendriksen, William. *La Biblia, el más allá y el fin del mundo*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1998.

- Hendriksen, William. *Más que vencedores*. Grand Rapids: Libros Desafío, 2005.
- Hoekema, Anthony. *La Biblia y el Futuro*. Grand Rapids: Libros Desafío, 2008.
- Horton, Michael. “Las Escrituras interpretan las Escrituras”, en *La Biblia de Estudio de la Reforma*. Sanford: Ligonier Ministries & Poiema Publicaciones, 2020.
- Johnson, Dennis. *Triumph of the Lamb: a Commentary on Revelation*. Phillipsburg: P&R Publishing, 2001.
- Keller, Timothy. *Encuentros con Jesús*. Medellín: Poiema Publicaciones, 2016.
- Lawrence, David. *El Cielo... no es el fin del mundo*. Medellín: Poiema Publicaciones, 2015.
- Lawson, Steven. *Heaven Help Us!* Colorado Springs: Navpress, 1995.
- Lewis, C.S. *The Last Battle*. New York: Collier Books, 1956.
- Lewis, C.S. *Mere Christianity*. New York: Macmillan Publishing, 1943.
- Lloyd-Jones, Martyn. *La iglesia y las últimas cosas: grandes doctrinas*. Ciudad Real: Editorial Peregrino, 2002.
- Maier, Paul. *Josefo: las obras esenciales*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1994.

Mathison, Keith. *From Age to Age: The Unfolding of Biblical Eschatology*. Phillipsburg: P&R Publishing, 2009.

Mauro, Phillip. *The Seventy Weeks and the Great Tribulation*. Scotts Valley: CreateSpace Independent Publishing Platform, 1919.

Millar, Gary. *2 Corinthians For You*. Charlotte: The Good Book Company, 2020.

Moo, Douglas. *Tres puntos de vista sobre el rapto*. Miami: Editorial Vida, 2009.

Osborne, Grant. *Revelation: Baker Exegetical Commentary on the New Testament*. Grand Rapids: Baker Academic, 2002.

Phillips, Richard. *Revelation: Reformed Expository Commentary*. Phillipsburg: P&R Publishing, 2017.

Piper, John. *Desea a Dios*. Medellín: Poiema Publicaciones, 2023.

Riddlebarger, Kim. *A Case for Amillennialism: Understanding the End Times*. Grand Rapids: Baker Books, 2013.

Riddlebarger, Kim. *The Man of Sin: Uncovering the Truth About the Antichrist*. Grand Rapids: Baker Books, 2006.

Smith, Gary. *Isaiah 40-66*. En *The New American Commentary*. Vol. 15<sup>B</sup>. Nashville: B&H Publishers, 2009.

Storms, Sam. *A Sincere and Pure Devotion to Christ: 100 Daily Meditations on 2 Corinthians*. Wheaton: Crossway Books, 2010.

Storms, Sam. *The Kingdom Come: The Amillennial Alternative*. Ross-Shire: Christian Focus Publications, 2013.

Stortz, Rodney. *Daniel: The Triumph of God's Kingdom*. Wheaton: Crossway Books, 2004.

Thomas, Derek. *Let's Study Revelation*. Edinburgh: Banner of Truth, 2003.

Vos, Geerhardus. *Pauline Eschatology*. Phillipsburg: P&R Publishing, 1979.

Vos, Geerhardus. *Ecclesiology, The Means of Grace, Eschatology*. En *Reformed Dogmatics*. Vol. 5. Bellingham: Lexham Press, 2016.

Waldron, Samuel. *El fin de los tiempos: una explicación para todos*. Graham: Publicaciones Faro de Gracia, 2008.